

ESTRATEGIA, TÁCTICA Y TÉCNICA EN LA PELOTA VASCA

**Autor: Mikel Bringas
Director: Joan Riera**

- A** LAS SIGUIENTES PERSONAS Y ENTIDADES, MI MÁS SINCERO AGRADECIMIENTO:
- M** i Director, Joan Riera, quien ha sido capaz de enseñarme a encontrar el rumbo; por estar siempre tan cerca, pese a la distancia geográfica.
- I** njusto sería olvidar al Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad del País Vasco, y a Arantzazu Uribe-Etxeberria tutora de la tesis, por aceptar este trabajo, lo cual supone una consideración hacia la pelota vasca que ni debo ni quiero dejar de apreciar.
- S** in vuestra participación nunca tendría un recuerdo tan agradable: Ander Letamendia, Antoni Petrus, Félix Etxeberria, Kepa Lizarraga y Luis Solar: un tribunal compuesto por caballeros.
- P** atrocidades de esta publicación, Diputación Foral de Gipuzkoa y Gobierno Vasco, por confiar en nuestra labor.
- A** lberto Lizaso y Gaizka Mendikute, por su aportación instrumental en el sistema de medición del bote de la pelota.
- D** os personas que han dado crédito a mi trabajo y me han posibilitado ampliar mi experiencia en la pelota vasca y, en consecuencia, enriquecer esta tesis: Joserra Garai y Xabier Leibar.
- R** osa Lizaso, mi "musa" y primer filtro a superar, por haber tenido ese sentido crítico en las correcciones, y esa paciencia, ilusión y respeto para con mis proyectos.
- E** stebe Ormazabal y Arantxa Ugartetxe, por su aporte documental referente a Brasil.
- S** elección de Euskadi de pelota vasca, pelotaris y técnicos, fuente de motivación y de puesta en práctica de mis conocimientos teóricos.
- P** elotaris que han sido mis compañeros, rivales o alumnos, por aportarme una constante fuente de reflexión.
- O** tro reconocimiento merecido a la FEP y programa Kirola Ikertuz del SHEE-IVEF, por la confianza que mostraron becando el estudio piloto de esta tesis.
- R** epaso de citas y hemeroteca, mensajería, correo, fotocopiado... Ascensión Diez, por tu colaboración constante e incondicional en la parte menos gratificante de la tesis.
- D** ebo también mi agradecimiento a Fernando Lopetegui (ETB) y Juan Carlos San Román (G93) por su asesoramiento tecnológico.
- A** rchiveros y bibliotecarios consultados, por facilitarme el acceso a sus fondos.
- R** evista Mutxo!, mucho más que una revista: cobijo de mis inquietudes.
- N** o habría elegido este camino si no fuese por ti: Antonio Bozal, me enseñaste a jugar y a sentir la pelota vasca, me hiciste pelotari.
- O** lga Dern, per oferir-me una llar i un "campament base" durant les meves visites a Barcelona.
- S** ignificativa vuestra colaboración en el tratamiento estadístico: José Mari Agirre y Marina Ayestaran (EUSTAT).
- L** igue de Pelote du Pays Basque y Federaciones Alavesa, Española, Francesa, Navarra, Guipuzcoana, Vasca y Vizcaína; por su disposición para la filmación de los partidos y por atender tan amablemente a mis consultas.
- O** tras contribuciones documentales que no olvido: M. Carmen Alberdi, Itziar Goenaga, Rafael Escandón, Olatz González, Mikel Haranburu, Ander Letamendia, Gerardo Luzuriaga, Enric Ormo, Joaquín Plaza, Oscar Recalde, J Andrés Tellaetxe y Club San Miguel.
- Q** ué gran ayuda en mi búsqueda de información por Argentina: editorial EKIN, Agustín Assensio, Ángela Bianchi, María Amanda Caggiano, Javier Clúa y Mikel Ezkerro.
- U** n record especial per a la Rosa María Brugulat, per haver transformat una activitat acadèmica en gaudi familiar i en amistat.
- E** ntrenadores, pelotaris, jueces y cancheros, que participaron en el estudio comparativo, por su colaboración en la recogida de los datos.
- N** o puedo omitir a los clubes que me han acogido en mi trayectoria como pelotari, enriqueciendo mis conocimientos prácticos: IKE, IPE, Adurtza, Hendaiairrak y Ramuntxo Trinquete Club.
- O** lentzero Jauna, que con 12 años pusiste en mis manos el Gran Libro de la Pelota, inicio de mi interés por la documentación referida a la pelota vasca y motivo del enfado de mi familia por no abandonar su lectura durante la cena de aquella Noche Buena.
- T** omás Lacalle, Gorka Sánchez, Alberto Valera y Maider Mendizabal, por su participación en el estudio de fiabilidad.
- U** ne honetan barkamena eskatzeko beharra ere badaukat, hain zuzen ere euskaldun oroei, lana borobiltzeko euskaraz izan beharko zen eta.
- V** ienen a mi memoria Koldo Zugadi y Mikel Zamakona, pilotazales de Caracas que ofrecieron su búsqueda al soporte informativo de este estudio.
- I** raundegui, padre e hijo, Josetxo y Josean, Director General y Administrador de la FIPV respectivamente, por su aporte documental y experiencia transmitida.
- E** sta publicación ve la luz gracias a Jon San Sebastián y Helena Casas, quienes son los artífices de la metamorfosis de tesis a libro, por vuestro apoyo desinteresado y ese punto de genialidad.
- R** odolfo Bozas-Urrutia y Luis Bombín, todos los pilotazales tenemos una deuda con vosotros.
- O** tros/as serán merecedores de mi reconocimiento y por descuido les habré olvidado. A ellos/as mi disculpa.
- N** O HABRÍA SIDO POSIBLE ESTE TRABAJO SIN VUESTRO APOYO, ENTUSIASTA Y DESINTERESADO.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	9
1. LA PELOTA VASCA	23
1.1. Los juegos de pelota	25
1.1.1. Los juegos valencianos de pelota	30
1.1.2. El juego castellano de pelota	32
1.1.3. La pelotamano canaria	32
1.1.4. Los juegos mexicanos de pelota	33
1.1.5. Los juegos ecuatorianos de pelota	35
1.1.6. El juego boliviano de pelota	35
1.1.7. Los juegos cubanos de pelota	36
1.1.8. La pelota paulistana y la manito	36
1.1.9. Los juegos de pelota en Bélgica, Holanda. El <i>Pärkspel</i>	37
1.1.10. El <i>handball</i>	38
1.1.11. El <i>fives</i>	39
1.1.12. Los juegos de pelota en Francia e Italia	39
1.1.13. Recapitulación	40
1.2. Los juegos vascos de pelota	41
1.2.1. Etimología no vasca	41
1.2.2. El criterio de la FIPV	42
1.2.3. Argumentación histórica	46
1.2.4. Elementos distintivos de los juegos vascos de pelota	51
1.2.5. Recapitulación	54
1.3. Los terrenos de juego de la pelota vasca	55
1.3.1. El frontón de pared izquierda	57
1.3.2. El trinquete	58
1.3.3. El frontón de plaza libre	59
1.3.4. Canchas no estandarizadas	59
1.3.5. Recapitulación	59
1.4. Los útiles de juego de la pelota vasca	60
1.4.1. Las pelotas	60
1.4.2. Las herramientas de juego	61
1.4.2.1. Las palas	61
1.4.2.2. Los guantes	62
1.4.2.3. Las xisteras	63
1.4.2.4. El xare	64
1.4.3. Recapitulación	64
1.5. Las modalidades de la pelota vasca	65
1.5.1. Las modalidades directas	65
1.5.1.1. Laxoa	65
1.5.1.2. Rebote	66
1.5.1.3. Pasaka	66

1.5.2. Las modalidades indirectas	67
1.5.2.1. Las modalidades a mano	67
1.5.2.2. Las modalidades a pala	67
1.5.2.3. Las modalidades a xistera	68
1.5.2.4. Las modalidades a xare	69
1.5.3. Recapitulación	69
1.6. Conclusiones del capítulo	70
2. LA ESTRATEGIA, LA TÁCTICA Y LA TÉCNICA	71
2.1. Nociones generales sobre estrategia, táctica y técnica	73
2.1.1. La estrategia	73
2.1.1.1. Origen y definición	73
2.1.1.2. Rasgos de la estrategia	74
2.1.2. La táctica	76
2.1.2.1. Origen y definición	76
2.1.2.2. Rasgos de la táctica y diferencias con la estrategia	77
2.1.3. La técnica	79
2.1.3.1. Origen y definición	79
2.1.3.2. Rasgos de la técnica y diferencias con la táctica	81
2.1.4. Recapitulación	82
2.2. La estrategia, la táctica y la técnica en la pelota vasca	83
2.2.1. La estrategia en la pelota vasca	83
2.2.1.1. Rasgos de la estrategia en la pelota vasca	83
2.2.1.2. La pelota, elemento estratégico principal	87
2.2.2. La táctica en la pelota vasca	93
2.2.2.1. Rasgos de la táctica en la pelota vasca	93
2.2.2.2. El espacio, elemento táctico principal	96
2.2.3. La técnica en la pelota vasca	98
2.2.3.1. Rasgos de la técnica en la pelota vasca	98
2.2.3.2. El impulso de la pelota, elemento técnico principal	100
2.2.4. Recapitulación	103
2.3. Evolución histórica de la estrategia, la táctica y la técnica en la pelota vasca .	104
2.3.1. La pelota	104
2.3.1.1. La pelota en la reglamentación de juego	104
2.3.1.2. La revolución del látex	105
2.3.1.3. Otros aspectos en la evolución de las pelotas y tendencia actual	107
2.3.2. El espacio de juego	111
2.3.2.1. Del juego directo al ble	111
2.3.2.2. El frontón de pared izquierda	122
2.3.2.3. El trinquete	129
2.3.3. El impulso de la pelota	140
2.3.3.1. El golpeo	141
2.3.3.2. La remontada	147
2.3.3.3. El empuje	151

2.3.3.4. La punta-volea	153
2.3.3.5. El lanzamiento	157
2.3.4. Recapitulación	161
2.4. La estrategia, la táctica y la técnica, en la pelota vasca a mano	162
2.4.1. La estrategia en la pelota vasca a mano.....	162
2.4.2. La táctica en la pelota vasca a mano	166
2.4.3. La técnica en la pelota vasca a mano	167
2.4.4. Recapitulación	174
2.5. Conclusiones del capítulo	175
3. ESTUDIO COMPARATIVO	177
3.1. Hipótesis	181
3.2. Método	182
3.2.1. Muestra	182
3.2.2. Material	185
3.2.3. Procedimiento	185
3.2.3.1. Indicadores y categorías	185
3.2.3.1.1. Referentes a la cuantía y frecuencia temporal de intervención del pelotari	185
3.2.3.1.2. Referentes a la estrategia	186
3.2.3.1.3. Referentes a la táctica	187
3.2.3.1.4. Referentes a la técnica	190
3.2.3.1.5. Indicadores eliminados tras el estudio piloto .	191
3.2.3.2. Obtención y registro de los datos	193
3.2.3.2.1. Obtención y registro de los datos en la competición	193
3.2.3.2.2. Obtención y registro de los datos tras la competición	196
3.2.3.3. Pruebas de análisis estadístico	199
3.2.3.4. Pruebas de fiabilidad	200
3.2.3.4.1. Fiabilidad instrumental	200
3.2.3.4.2. Fiabilidad de la observación	201
3.3. Resultados	203
3.3.1. Cuantía y frecuencia temporal de intervención del pelotari	203
3.3.1.1. Tantos jugados	203
3.3.1.2. Duración total del partido	205
3.3.1.3. Distribución del tiempo	207
3.3.1.4. Duración del intervalo de juego	209
3.3.1.5. Duración del intervalo de pausa	211
3.3.1.6. Golpeos por partido	213
3.3.1.7. Golpeos por intervalo de juego	215
3.3.1.8. Tiempo entre golpeos	217
3.3.2. Resultados relativos a la estrategia	219
3.3.2.1. Descripción de la pelota	219
3.3.2.1.1. Diámetro de la pelota	223

3.3.2.1.2. Peso de la pelota	224
3.3.2.1.3. Bote vertical inicial de la pelota	225
3.3.2.1.4. Modificación del bote vertical de la pelota	226
3.3.2.1.5. Relación entre la modificación del bote de la pelota y el número de golpes producido	227
3.3.2.1.6. Efecto del tiempo transcurrido hasta la medición en la relación entre la modificación del bote vertical de la pelota y el número de golpes producido	227
3.3.2.2. Elección de la pelota según procedencia	228
3.3.2.3. Elección de la pelota según bote vertical	230
3.3.2.4. Criterio prioritario de elección de la pelota	232
3.3.2.5. Influencia de la propiedad de la pelota en la consecución del tanto	235
3.3.2.6. Influencia del bote vertical de la pelota en la consecución del tanto	238
3.3.2.7. Cambio de pelota en la alternancia de sacador	241
3.3.3. Resultados relativos a la táctica	243
3.3.3.1. Espacio desde el que se realiza el saque	243
3.3.3.2. Espacio al que se ataca en el saque	245
3.3.3.3. Uso del espacio en el ataque del peloteo	249
3.3.3.3.1. Frecuencia de ataque a cada espacio	249
3.3.3.3.2. Relación índice de ataque de cada espacio-ataque a cada espacio	253
3.3.3.4. Ataque	271
3.3.3.5. Medio de ataque	273
3.3.3.6. Tantos de saque	275
3.3.3.7. Tantos del sacador	277
3.3.3.8. Tantos del sacador en el peloteo	279
3.3.4. Resultados relativos a la técnica	281
3.3.4.1. Mano de golpeo	281
3.3.4.2. Presencia de bote	283
3.3.4.3. Altura de golpeo	285
3.4. Discusión	287
3.4.1. Respecto a la cuantía y frecuencia temporal de intervención del pelotari	287
3.4.2. Respecto a la estrategia	288
3.4.3. Respecto a la táctica	292
3.4.4. Respecto a la técnica	295
3.5. Conclusiones	296
4. CONCLUSIONES FINALES	299
ANEXOS	305
REFERENCIAS DOCUMENTALES CITADAS	325

**El pelotari está en la frontera de estos dos mundos:
la tradición (seña de identidad de su pueblo) y el progreso**

Xabier Landa

INTRODUCCIÓN

Si miramos hacia atrás y hacemos balance de la historia de la pelota vasca, o simplemente observamos su situación actual, evidenciamos un constante vaivén entre la tradición y la renovación. En algunas épocas de su pasado, las disputas entre los defensores de cada una de estas dos tendencias llegaron incluso a motivar la prohibición de las innovaciones surgidas en el juego.

A este deporte se le otorga un valor cultural, identitario, que lo diferencia de otros. Se concibe como algo más que un juego que permite el desarrollo físico de los vascos o su divertimento, simbolizando junto con las danzas, la expresión motriz de la comunidad vasca (Bedecarrax, C. 1987; p. 152), uno de nuestros patrimonios culturales más originales, más íntimos (Altube, T. et. al. 1988b; p. 2).



Imagen típica de pueblo vasco

El propio frontón ha sido calificado como edificación que diferencia desde el punto de vista arquitectónico a los vascos frente a otras naciones (Etxaniz, I. 2001; p. 18), como el elemento característico de todo pueblo vasco (Gallop, R. 1930/1998; p. 230), una de las señas de identidad vascas más claras, diferenciadoras y reconocidas universalmente (Kaletar y González, O. 2001; p. 8).

En la misma línea se sitúan las dos siguientes citas, pertenecientes respectivamente al responsable de la sección de pelota vasca del diario El Mundo y al ex-presidente de la (Federación de Pelota Vasca de Euskadi (EPPF), entidad esta última que en el artículo 6 de sus estatutos define la pelota vasca como “deporte nacional vasco” (EPPF. 1992; p. 7).



Amplio despliegue mediático en la sede de la EPPF en una de sus asambleas

Esan gabe behar luke joan kirol bat ezezik eta horren gainetik edo aurretik euskal pilota gure kulturaren atal garrantzitsu bat dugula. Zehatzago, euskaldunon betidaniko jolas edo gune ludikoa bete duen ekintza. Jolas eta joko, gune ludikoa eta profesionala, elkar hartzeko lagungarri edo aurka aritzeko lehia. Hori eta gehiago da, euskaldunontzako, pilota. (Torre, J. 2001; p. 22).

Si el Euskera es la forma de expresión lingüística de nuestro pueblo, la Pelota es su forma de expresión corporal. (Caballero, FJ. 1990; p. 3).

El planteamiento más tajante quizás podría atribuirse a la Federación de Pelota de Batzokis de Guipúzcoa, institución que calificaba a la pelota vasca como destacada característica de la raza vasca (Archivo Municipal de Legazpi. 1935; s.p.).



Pelotaris del frontón Biscayne en pantalón corto en 1926 (Bombín, L. 1946; p. 229)

La pelota vasca se reparte entre su fidelidad con la tradición cultural y la inquietud por adaptarse a las exigencias del deporte moderno (Callède, JP. 1990; p. 78). Este mismo autor determina tres elementos en los que se manifiesta el equilibrio tradición-renovación, diferenciadores de la pelota vasca con respecto a la mayoría de deportes actuales (Callède, JP. 1990; p. 78):

- ❑ En el caso de otros deportes, en la medida en que son importaciones de origen inglés, rompen de manera radical con los antiguos juegos tradicionales locales. La historia de la pelota vasca muestra una serie de "rupturas" (sociales, técnicas, geográficas) a partir de las cuales se impone como un auténtico deporte. Sin embargo, su componente de heredad cultural y de tradición, que refuerza la continuidad socio-geográfica, permanece manifiesto.
- ❑ Frente a la codificación universalista de gran número de los deportes actuales (como por ejemplo el fútbol), se opone la codificación localizada (en la cultura vasca) de la pelota vasca.
- ❑ Ante la simplicidad de otros deportes, la pelota vasca muestra una gran complejidad de modalidades, con sus variantes locales.

Las modificaciones que se han producido en la pelota vasca han sido consecuencia de la necesidad de amoldarse a la sociedad en que existe (Bedecarrax, JM. 1987; p. 3), pero las adaptaciones constantemente han encontrado resistencia (González, O. 2000b; p. 46). Cualquier cambio que se ha planteado ha sido cuestionado e interpretado como una pérdida de su pureza:



Gafas protectoras, una de las últimas polémicas

Por hallarse compenetrado el pueblo con ese sport suyo por su sangre y por su raza. (Bilbao de, J. 1914; p. 326).

Recordemos por ejemplo, la polémica suscitada por la introducción de la multinacional Adidas en la indumentaria de los pelotaris. Así se mostraba en el titular

de un artículo que explicaba la inclusión de las tres rayas de su logotipo en los pantalones blancos y un calzado deportivo azul:

Adidas rompe con la tradición. (Roncal, P. 1997).

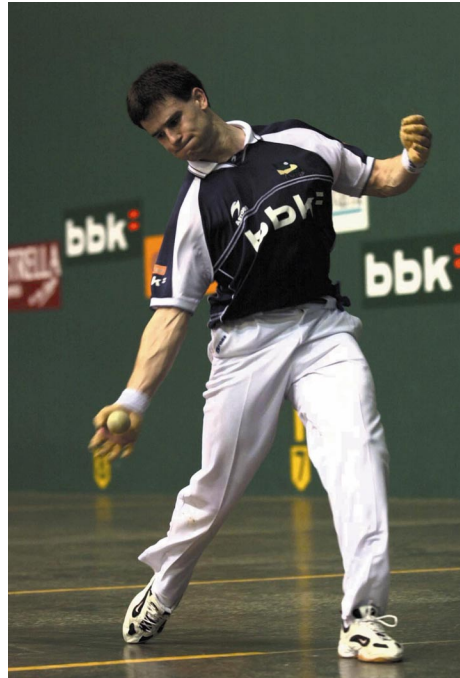


Ángelus (Aguirre, R. 1989; p.138)

Otra muestra cercana de discordia, ya manifestada hace más de 30 años (Argiñarena, M. 1968), la encontramos en la abolición del ángelus, uno de los numerosos nexos que se determinan entre los juegos vascos de pelota y la iglesia (Bakhs, TE. 1982; p. 15). Incluso el sentido que se le otorga al ángelus, respondiendo a su finalización con aplausos por parte de los espectadores más profanos, ha motivado el descontento de algunos pilotazales (Haritschelhar, J. 1977; p. 6).

Dentro de la pelota vasca, se concede diferente valor tradicional al juego según la modalidad¹. En una encuesta realizada a los propios pelotaris se señala una distinción en los valores que otorgan a cada disciplina, entendiéndose la pelota a mano (objeto de estudio de esta tesis), como la más tradicional de todas las especialidades (Callède, JP. 1988; p. 129-132).

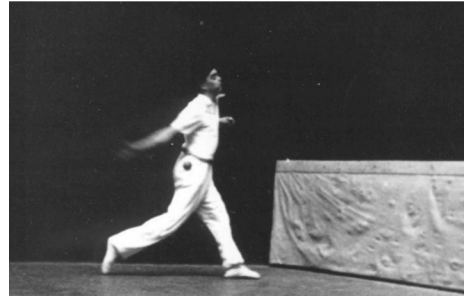
En la actualidad sigue viva la discrepancia. Algunos autores se muestran en contra del proceso de tecnificación de la pelota vasca, argumentando que se trata de una idea anglosajona (Etxebeste, J. 1997). Sin embargo, la pelota vasca intenta hacerse un hueco entre el resto de deportes, adaptándose al avance de la sociedad, pero sin perder su propia identidad. Los cambios que se proponen pretenden responder a las demandas de los nuevos tiempos, pero de manera habitual generan el desacuerdo del sector más conservador de los pilotazales.



Pelota a mano

¹ Pese a que algunas normativas diferencian estos términos, en este texto “modalidad”, “disciplina” y “especialidad” serán empleados como sinónimos.

Incluso hay quien defiende que la pelota vasca no debe intentar competir en el terreno de otros deportes, ya que su propia configuración estética supone suficiente atractivo para su promoción. Se critica por ejemplo, el desarrollo minucioso de la reglamentación de juego, defendiéndose una normativa basada en la tradición oral. (González, O. 2000e; p. 24-25).



Saque libre, una norma que se modificó
(Lur. 1990; p. 258)

No obstante, también se presenta la opinión contraria, aquella que concibe la reglamentación, precisamente como garante de la continuidad de la tradición. En este sentido, establecer una reglamentación escrita limitaría la creatividad del juego, impidiendo su evolución hacia nuevas formas. Una de las funciones de la tradición consistía en la recreación, es decir, la readaptación de los valores ancestrales a la sociedad presente. Fue lo que permitió pasar del *jeu de paume* a la pelota vasca, la modernidad del trinquete, la invención de la xistera o la elevación de los frontones. De esta manera se concibe el reglamento de juego como herramienta para garantizar el mantenimiento de la tradición. (Bedecarrax, C. 1987; p. 122).

Frente al sector conservador y tradicional se han manifestado opiniones más progresistas que demandan un cambio, una adaptación al avance social que nos sitúe en el mismo lugar que el resto de deportes. De hecho, en opinión de algunos autores, la pelota vasca ya ha dejado de ser un juego folklórico para transformarse en un auténtico deporte (Laporte, G. 1987; p. 21).

Afrontar el futuro desde un deporte tan tradicional como el nuestro, en el que los cambios cuestan ya el sí sólo plantearlos, supone un esfuerzo mayor, para poder poco a poco ir consolidando un marco de actuación diferente. (Mutiloa, P. 2001).

El deporte de la Pelota reúne condiciones para ser deporte moderno, bien reglamentado y con proyección de futuro, pero para conseguir que no quede anquilosado es preciso que todos aportemos nuestro esfuerzo, no sólo material sino de imaginación para que respetando en lo posible lo tradicional, consigamos dotarlo de la modernidad organizativa y dinámica que los nuevos tiempos requieren. (Latorre, G. 1988; p. 33).

Bajo la óptica de algunos técnicos de la pelota a mano, se ha calificado a este deporte como:

Actividad anclada durante muchos años al arraigo folclórico de varias regiones del norte peninsular. (Córdoba, A., Plaza, J. y Solozabal, J. 1995; 12 febrero).

Incluso desde las propias empresas profesionales, entidades que se han caracterizado por su tradicionalismo, se demanda la necesidad de reorganización y modernización de la pelota vasca (Mutiloa, P. 2000; p. 19) y se denuncia, por el gerente de la empresa Aspe, el carácter sagrado otorgado a la tradición y la necesidad de evolucionar, si no se quiere estar abocado al fracaso (Franchez, X. 2000a). Desde Asegarce, también se reclama la necesidad de adaptación a los nuevos tiempos, y se

recuerdan los cambios introducidos por esta empresa en la mano profesional (frontones verdes, pelotas blancas, polos rojos y azules, horarios de los partidos) que en su día provocaron el desacuerdo de una parte de los aficionados y actualmente se aceptan con plena normalidad (Salvidea, I. 1996).

El comentarista principal de pelota vasca de Euskal Telebista insistía en la necesidad de mostrar una actitud favorable a las innovaciones:

No debemos permitir que la nostalgia frene la necesaria modernización de nuestro deporte. (Euzkitze, X. 1996).



Cambio de blanco a verde

El ex-presidente de la EEPF, resumía su programa de trabajo en un solo término: “modernización” (Caballero, F.J. 1990; p. 3).

El editor de *manista.com* afirmaba que los aficionados a este deporte exigen que se modernice y que se asiente en el siglo XXI con fuerza. Asimismo destacaba las responsabilidades de pelotaris, empresas, federaciones, clubes, televisiones, periodistas y aficionados en el proceso que nos llevará a pasar de una actividad folklórica y tradicional a deportiva y moderna (Zuluaga, C.J. 2001; p. 4).

Más recientemente, uno de los ámbitos que mayor cambio está experimentando es el relativo a la preparación de los pelotaris (Basterretxea, A. 1998a), (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 11).

Al margen de cambios en los sistemas de competición, nuevas empresas y la aparición de la televisión, la pelota profesional vive actualmente otra revolución la que se refiere al entrenamiento de los pelotaris. (Lezeta, J. 1995).



Pelotari realizando un test de potencia de tren inferior

En palabras del entonces Director Técnico de la FEP, LM. Alberdi:

Han cambiado muchas cosas en los últimos años, también en pelota. Se han incorporado nuevas “asignaturas” y técnicas para preparar al pelotari de una forma adecuada. (Mendizabal, I. 1994).

No podemos olvidar que no hace muchos años el pelotari basaba su preparación de manera exclusiva en la disputa de los partidos. Recordemos la entrevista de E. Saizarbitoria a Atano X, en 1963:

- Zer sailketa egiten dituzu?
- Ezta bat bakarrik ere, partiduak jokatu besterik (Iparragirre, P. 2001; p. 16).

Un ejemplo realmente ilustrativo lo muestra M. Izquierdo, responsable del programa de tecnificación de la pelota en Nafarroa:

Antes se tomaba en los descansos cazalla o coñac. Ahora los pelotaris se ayudan con bebidas isotónicas (Hernández, J. 1999).



Pelotari recibiendo masaje previo a un partido



El entrenador dirige a sus pelotaris

La figura del técnico en pelota vasca se va introduciendo de manera progresiva en las federaciones, empresas y clubes, aunque su aparición no sea realmente una novedad, pues ya en 1948 C. Balda creó la Comisión Técnica de la FIPV (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 99). Sin embargo, según A. Letamendia, especialista en la patología de las manos del pelotari, todavía existe una reticencia a la participación de expertos en la formación del pelotari (Melón, R. 1996).

El colectivo de jueces también va introduciendo innovaciones. El número reglamentario de jueces en frontón de pared izquierda se redujo de tres a dos, teniendo la obligación de permanecer de pie, eliminando la silla en la que anteriormente se sentaban a seguir el partido. Este cambio fue interpretado por F. Erauntzetamurgil, entonces juez titular de las finales manomanistas, como símbolo de modernidad (Lezeta, J. 1996a).



Alumnos de un curso de jueces

X. Leibar, ex-Director de Deportes del Gobierno Vasco, expuso los principales cambios de los últimos años en la pelota vasca (Leibar, X. 1996; p. 268-270):

- ❑ Las características de las pelotas se han adaptado, intentando conseguir un material menos lesivo para los niños.
- ❑ Nuevos materiales en la fabricación de pelotas e implementos de juego.
- ❑ Se han adaptado los colores de las instalaciones e introducido paredes de cristal en los trinquetes, para la mejora de las retransmisiones televisivas.
- ❑ Modificación de las normas de juego mejorando la imagen del espectáculo.

- ❑ Desarrollo a nivel internacional con la presencia en los Juegos Olímpicos de Barcelona, 18 países en el Campeonato del Mundo de 1994 y participación en los Juegos Panamericanos.
- ❑ Adaptación de la indumentaria de los pelotaris e introducción de publicidad en los frontones como nueva fuente de financiación, tras la entrada de la televisión.
- ❑ Organización de cursos de formación de técnicos.
- ❑ Preparación científica de los pelotaris; como ejemplos cita el programa ADO 92 y los grupos de tecnificación de la Federación de Araba y de Bizkaia.
- ❑ Inicio de la investigación científica, tomando como referencia la tesis doctoral de A. Letamendia.

La pelota vasca sigue avanzando, así lo avalan todos estos ejemplos que hemos presentado, pero aún se reclaman nuevas medidas para garantizar su promoción. Como muestra, presentamos la opinión de algunos expertos:

(Callède, JP. 1990; p. 78):

- ❑ Asegurar la constitución de una élite deportiva de alto nivel internacional.
- ❑ Favorecer la presentación, a través de los medios de comunicación, de algunas modalidades especialmente espectaculares.
- ❑ Desarrollar las instalaciones deportivas.
- ❑ Fomentar la promoción de la pelota vasca como deporte de ocio, sobre todo fuera de sus zonas habituales de desarrollo.

(Bombín, L. y Bozas-Urrutia, R. 1976; p. 1405):

- ❑ Mayores subvenciones
- ❑ Economía de las empresas del juego empresarial
- ❑ Frontones
- ❑ Campeonatos
- ❑ Propaganda
- ❑ Herramientas

(Harriague, E. 1970; p. 6):

- ❑ Reforzar la competición internacional

(Abeberry, M. 1984; p. 207):

- ❑ Diferenciar el tratamiento a aplicar en el País Vasco del desarrollo internacional
- ❑ Consagración internacional

(Sein, P. y Daniel. 1979; p. 127):

- ❑ Desarrollo internacional

(Latorre, G. 1988; p. 4):

- ❑ Reforma seria de sus planteamientos
- ❑ Adecuación a las circunstancias deportivas actuales
- ❑ Desenquiosamiento de las estructuras en que se encuentra

Respetando el equilibrio entre la tradición y la renovación, característico a nuestro entender de la evolución de la pelota vasca, este trabajo pretende colaborar en el proceso de tecnificación de este deporte.

El objetivo general de la tesis aparece ya definido en su propio título, es decir, realizar una aportación a la evolución de la pelota vasca. Como es natural, el objetivo general está limitado por el propio alcance de la tesis. Estos son los principales **rasgos de la acotación del tema estudiado**:



Presencia habitual de las cámaras de televisión en los frontones

Centrado en variables estratégico-táctico-técnicas. La preparación del pelotari está en constante proceso de avance, sin embargo, este progreso se está produciendo sobre todo desde la perspectiva de la fisiología del esfuerzo. El entrenamiento en el ámbito de la estrategia, la táctica y la técnica, en la pelota vasca aún se mantiene en unas cotas de sistematización muy limitadas, y a nuestro entender, no cumple con las necesidades del actual nivel de espectáculo y rendimiento deportivo alcanzado.

Pelota a mano. Estudiar en profundidad todas las modalidades de la pelota vasca es algo que supera nuestras posibilidades. Pese a que en determinados apartados daremos una visión global de este deporte, vamos a delimitar nuestra investigación a la pelota a mano. Es justo la pelota a mano la especialidad más natural desde el punto de vista técnico, y la de mayor rango deportivo. Asimismo, en esta disciplina la velocidad de la pelota es menor, lo cual facilita la observación de las variables de estudio.

Individual. La pelota a mano con reconocimiento oficial, se juega de manera individual o por parejas. Nuestro trabajo se ciñe a la competición individual, con lo que se simplifica el estudio de los aspectos tácticos, dado que no existen manifestaciones de cooperación ni de oposición grupal.



Pelota a mano individual

Limitándonos al tema estudiado, el objetivo específico de la tesis consiste en conocer las diferencias estratégico-táctico-técnicas entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda, en la pelota a mano individual. De esta manera, fundamentamos nuestra contribución a la evolución de la pelota vasca, en el aporte de conocimiento referido a las dos modalidades estudiadas.



Frontón de pared izquierda



Trinquete

Por consiguiente, resumiendo de una manera esquemática los objetivos de la tesis:

Objetivo general:

Realizar una aportación a la evolución de la pelota vasca

Objetivo específico:

Conocer las diferencias estratégico-táctico-técnicas existentes entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda, en la pelota a mano individual.

Objetivos de la tesis

Pero antes de la consecución de los objetivos definidos, considerando las objeciones planteadas anteriormente por otros autores, debemos cumplir dos requisitos previos:

- ❑ Exponer las razones que nos permiten afirmar la existencia de la pelota vasca. Es decir, confirmar el carácter vasco de los juegos vascos de pelota. Partimos, por lo tanto, desde lo más básico, pero como veremos más adelante, resulta necesario justificar la existencia del propio objeto de estudio, ya que determinadas teorías niegan tal entidad.
- ❑ Mostrar la capacidad de evolución de la pelota vasca a lo largo de su historia. Esto es, verificar que, por lo menos en el ámbito de la estrategia, la táctica y la técnica, no se trata de un deporte arraigado de manera inmutable a su tradición, sino que a lo largo de los años ha ido incorporando numerosos cambios que han posibilitado su progreso.

Hemos realizado el estudio desde una perspectiva actual, sin embargo, precisamente por ese constante equilibrio tradición-renovación, hemos intentado ser respetuosos con su pasado y no perder la mirada a lo ya acontecido.

Planteamos nuestra aportación orientada principalmente al ámbito del entrenamiento-competición. No obstante, las conclusiones que de este trabajo se derivan, pueden ser de utilidad en las decisiones referentes a otros aspectos relacionados con la promoción local e internacional de la pelota vasca.

Las organizaciones que dirigen el desarrollo de la pelota vasca constantemente se plantean la necesidad de decidir sobre el tratamiento a otorgar a cada modalidad. A pesar de esta exigencia manifiesta, se mantienen reticentes a tomar decisiones que definan un plan de actuación diferencial por especialidades.

De cualquier manera, pese a no existir un tratamiento discriminatorio planificado de antemano, la situación de cada especialidad es muy distinta. Mientras que algunas (como en el caso de la pelota a mano en frontón de pared izquierda) han experimentado un gran auge, que se ha visto reforzado con el impulso de los medios de comunicación, otras se encuentran en peligro de extinción y su práctica se limita a zonas geográficas reducidas (por ejemplo, la laxoa en el valle del Baztan).

A nuestro entender, otorgar el mismo tratamiento a todas las especialidades puede ser un freno para la divulgación global de la pelota vasca. Mantener con rango de competición internacional 14 disciplinas que se disputan en 4 instalaciones diferentes y con distintos materiales de juego, es prueba del amplio patrimonio de la pelota vasca, pero asimismo un evidente freno para su promoción.

Esta cuestión de la pluralidad-reducción de las especialidades ya ha sido reflexionada por diferentes autores: (Abeberry, M. 1969; p. 2), (Arramendy, J. 2000; p. 229), (Balda, C. 1963; p. 14), (Bequette, F. y Chauché, P. 1990; p. 15), (Capdeville, P. 1981; p. 5), (Díez, F. 1963; p. 186), (FIPV. 1963a; 121), (Gómez, JC. 1953; p. 9-10), (Haran, X. 1962; p. 65), (Larumbe, F. 1997; p. 158-159).

Incluso D. Boutineau, presidente de la FFPB, admite que en el futuro se producirá una disminución del número de modalidades (García, C. 1999; p. 45) y el ex-presidente de la FIPV destacaba la necesidad de recurrir a la investigación para solucionar esta cuestión (Fernández Iriondo, J. 1990; p. 4). Sin embargo, los repetidos intentos producidos para reducir el número de modalidades en ninguna ocasión han triunfado, y además han resultado conflictivos en el seno de la propia FIPV (Gil de Biedma, J. 1972; p. 146-147).



Prototipos en el estudio de nuevos materiales

Así pues, se nos plantea un dilema profundo: ¿Es conveniente, necesario o incluso imprescindible para el mantenimiento de nuestra “identidad cultural” conservar *todos* nuestros juegos y deportes tradicionales, especialmente los de pelota? ¿Es esto posible? ¿En que grado? ¿Es compatible su conservación con el desarrollo y expansión de los mismos? ¿Cuáles habría que conservar? ¿Por qué? ¿Con qué criterio de prioridad se elegirían?

¿Merece la pena, en función de no se sabe qué principio, abandonar parte de nuestro patrimonio cultural deportivo en aras de una homogeneización y de una mayor amplitud competitiva? (Larumbe, F. 1997; p. 158-159).

Conocer más a fondo las características de cada modalidad resulta vital para poder decidir qué cometido se asigna a cada una de ellas y tomar de forma más acertada decisiones como: ¿qué modalidad es más adecuado emplear en la iniciación a este

deporte?, ¿qué aspectos pueden ser transferidos de unas a otras en su aprendizaje?, ¿qué elementos deben estar presentes en el entrenamiento orientado al rendimiento?, ¿qué ventajas plantean unas especialidades respecto a otras en su promoción?, ¿qué modalidades son más apropiadas para ser introducidas en nuevos países?, ¿es conveniente la estandarización del material o instalaciones de juego?, etc.

Nosotros no vamos a dar solución a todas estas cuestiones, pues como es obvio este estudio tiene un alcance determinado, pero sí pretendemos aportar información útil para una argumentación rigurosa de sus respuestas.

Respecto a la **elección del tema estudiado**, justificamos nuestra preferencia en los siguientes motivos:

Vinculación personal. Como pelotari, técnico y profesor, el doctorando mantiene una estrecha relación con la pelota vasca.

Arraigo social. Dentro de las especialidades de la pelota vasca, la pelota a mano es hoy la disciplina de mayor popularidad. Como indicador de esta popularidad se puede observar el tratamiento otorgado por los medios de comunicación. Asimismo, el frontón de pared izquierda y el trinquete son algo más que dos instalaciones deportivas: son los representantes de la pelota vasca en el País Vasco Peninsular y Continental, respectivamente.

Carencia de estudios previos con una temática afín. Aunque comienzan a darse los primeros signos de cambio, existe un vacío significativo en el apartado de la investigación referida a la pelota vasca; más concretamente en el ámbito al que hemos orientado nuestro trabajo, no tenemos conocimiento de ningún estudio anterior que comparta los objetivos de esta tesis.

Ningún intelectual vasco ha realizado un solo estudio sobre la Pelota de los Vascos.

Ningún historiador, ningún antropólogo, ningún etnólogo, ningún sociólogo, ningún psicólogo. Solamente nos quedan los “Ejercicios” de Oteiza (Altube, T. et. al. 1988b; p. 2).

La **estructura del texto de la tesis** se organiza en cuatro capítulos y una serie de apartados finales.

En el primer capítulo situamos las dos modalidades que vamos a estudiar en la amplitud de la pelota vasca, a su vez parte integrante de los juegos de pelota. Tras exponer los elementos fundamentales de los juegos vascos de pelota, realizamos una descripción de las principales características de sus especialidades.

En el segundo capítulo exponemos qué aplicación tienen los términos "estrategia", "táctica" y "técnica", en el deporte de la pelota vasca, y cómo han evolucionado a lo largo de la historia. Será precisamente su evolución histórica un argumento que nos permitirá avalar la posibilidad de cambio. Analizaremos la estrategia, táctica y técnica, en la pelota vasca en general, y expondremos cómo planteamos su estudio aplicado a las características específicas de la pelota a mano.

Este último apartado finaliza el contenido teórico previo para la comprensión del estudio comparativo de la estrategia, la táctica y la técnica, en la mano individual, entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda. Este estudio constituye el tercer

capítulo. Mientras que los dos primeros capítulos poseen un carácter documental, el tercero supone la investigación empírica de la tesis.

Tras conocer los resultados del estudio comparativo y además disponer de una perspectiva histórica, el cuarto capítulo mostrará las conclusiones finales, en las que incluimos diversas consideraciones, que pueden ser de utilidad en las futuras decisiones referidas a las dos modalidades estudiadas.

Para finalizar, presentamos un apartado de anexos y las referencias de los documentos citados en la redacción de este trabajo.

La Pelote Basque, le sport d'un peuple pour tous les peuples

Maurice Abeberry

1.- LA PELOTA VASCA

A lo largo de la historia de la humanidad, numerosas civilizaciones han practicado sus propios juegos de pelota, y en la actualidad son parte importante de la cultura de algunas sociedades, entre ellas el pueblo vasco.

De manera habitual, cuando los vascos hablan de "pelota" se están refiriendo en exclusiva a su juego autóctono, omitiendo la existencia de otros muchos juegos propios de otras zonas geográficas. Esta misma costumbre es atribuida a los aficionados valencianos (Llopis, F. 1987/1999; p. 133-134) y a los de otros juegos de pelota (Soldado, A. 1998; p. 17).

Incluso, los propios pelotaris vascos no suelen conocer las particularidades de otras modalidades de la pelota vasca, diferentes a la que ellos practican. El desconocimiento de la riqueza de especialidades de la pelota vasca era ya denunciado por E. Abril (Abril, E. 1971; p. 14). Igual que ocurre con otras manifestaciones de la cultura vasca, los juegos vascos de pelota tienen un desarrollo diferente según la zona geográfica de que se trate (Bedecarrax, JM. 1987; p. 112). Por ello, no es sorprendente que un aficionado navarro no haya presenciado nunca la disputa de un partido de pala, que en la actualidad en Zuberoa no se conozca la existencia de la laxoa, que un guipuzcoano no haya oído hablar de la pasaka, que un alavés tenga mínimas referencias del joko garbi, que en Bizkaia se ignoren las características del rebote o que en Lapurdi el remonte sea extraño.

Conscientes de este desconocimiento tan extendido, no hemos querido caer en la misma equivocación. Nuestra investigación se centra en dos de las especialidades de la pelota vasca, sin embargo, consideramos oportuno incluir el presente capítulo, y de esta manera disponer de una visión amplia de las características de la pelota vasca e incluso de otros juegos de pelota.

En este capítulo ubicaremos las dos modalidades que centran esta tesis dentro de la pelota vasca, a su vez parte del conjunto global de los juegos de pelota. Para ello:

- Explicaremos qué entendemos por juego de pelota
- Presentaremos cuáles son los juegos de pelota existentes
- Determinaremos las características comunes a los juegos vascos de pelota
- Mostraremos las instalaciones y útiles de juego empleados en la pelota vasca
- Expondremos las características principales de las modalidades de la pelota vasca

1.1. LOS JUEGOS DE PELOTA

¿Dónde podemos situar el origen de los juegos de pelota? Si repasamos las distintas teorías que intentan dar respuesta a esta cuestión, nos remontaremos hasta civilizaciones muy antiguas. Egipto, Bizancio, Grecia, Roma y las culturas precolombinas, suelen ser mencionadas en este tipo de estudios.

Aclarar cuál es el origen de los juegos de pelota es algo que se escapa del objeto de esta tesis, pero sí entendemos conveniente incluir una revisión al trabajo de los expertos en el tema. En el apartado etimológico, solo vamos a hacer una breve alusión, y seguir de esta manera el consejo de M. Pelay Orozco:

Los romanos distinguían a la pelota con el nombre de "pila" ("pila lusoria"). Por cierto que la etimología de esta palabra no termina de aclararse. Se ha dicho que "pila" puede proceder de "pilus", dado que la pelota se elaboraba con crin o pelo de ciertos animales. Otros suponen que la palabra es de origen griego, como transformación de "palla", vocablo que, según Hesignio, era "una esfera hecha con diversos tejidos". Hay más versiones relacionadas con la etimología de la palabra pelota, pero como nadie parece ponerse de acuerdo, las pasaremos por alto. (Pelay Orozco, M. 1983; p. 32).

La simplicidad instrumental de la propia pelota ha llevado a algunos autores a considerarla como el primer elemento empleado en los juegos de la humanidad (Tudela, J. 1957; p. 8), pero en los trabajos de los "pelotólogos" encontramos algunas incorrecciones que merecen ser señaladas.

Llama la atención que aún admitiendo la falta de datos verificables², la estima de la mayoría de los autores por el propio objeto de estudio, el juego de pelota, ha hecho caer a algunos de ellos en un tratamiento casi afectivo de su historia, y desembocar en la leyenda como explicación a su origen; un origen, a nuestro entender, más literario que científico.

R. Mandell nos advierte de la necesidad de ser cautos en las interpretaciones del pasado deportivo genérico (Mandell, R. 1986; p. X), e incluso orienta su discurso a los juegos de pelota:

Casi todas las pruebas de la existencia de esos antiguos juegos de pelota proceden de restos arqueológicos. Esas pruebas, puramente visuales, inducen al observador a establecer paralelismos con los distintos juegos de pelota y juegos de cancha modernos. (Mandell, R. 1986; p. 11).

Sin embargo, imágenes como las que a continuación reproducimos suelen ser tomadas a modo de prueba de la existencia de juegos de pelota en otras culturas.

² Los propios L. Bombín y R. Bozas-Urrutia admiten que la Arqueología prehistórica no nos aporta el menor dato sobre el juego de la pelota (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 307).



Beni Hassan (Tebas) (Bombín, L. y Bozas-Urrutia, R. 1976; I: p. 314)

Si observamos con atención la figura egipcia, coincidiremos con R. Aguirre al afirmar que realmente garantiza el uso de la pelota como elemento lúdico, pero en apariencia se aproxima más a una habilidad de malabarismo o danza, que a un juego de pelota (Aguirre, R. 1989; p. 110).

Una vez más nos apoyamos en los testimonios de R. Mandell:

Los malabarismos con múltiples pelotas y acompañamiento musical, realizados por uno o varios ejecutantes, son un tema corriente de los frescos egipcios. Es probable que estas actuaciones tuviesen una finalidad estrictamente lúdica y estética. (Mandell, R. 1986; p. 23).

La mayoría de los juegos de pelota antiguos se diferenciaban de los actuales por su simplicidad y por la ausencia de reglamentos; casi siempre se reducían al lanzamiento de la pelota entre los miembros de un grupo de participantes que impedían que los de otro grupo la capturasen. (Mandell, R. 1986; p. 101).

El problema denunciado por R. Mandell, a nuestro entender, radica en la falta de definición del objeto de estudio y se podría evitar, precisamente, con una clara acotación del término "juego de pelota". La aparición de motivos decorativos en vasos y otros elementos de Egipto, Grecia o Roma, no es suficiente para afirmar la existencia de auténticos juegos de pelota (Basterra de, JR. 1952; s.p.). La simple presencia de un objeto esférico en un ambiente lúdico da pie a muchos autores a hablar de "juegos de pelota", cuando quizás lo más correcto sería hablar de "juegos con pelota". Otros autores nos han precedido al anunciar la necesidad de definición:

La denominación "juego de pelota" o "jugar a la pelota" no es un concepto unívoco que se refiera a una determinada especialidad deportiva. Son muchas las culturas y los países que han practicado algún tipo de juego de pelota. De hecho, casi todos los deportes que en la actualidad existen cuyo elemento básico lo constituye una pelota o un balón, sean cuales fueren sus características y composición, tienen como ancestro alguna modalidad de juego de pelota de la antigüedad. Conviene, pues, precisar, en nuestro caso, qué entendemos por pelota o deporte de pelota. O lo que es lo mismo a qué especialidades y modalidades de pelota nos referimos, cuáles de entre todas las existentes incluimos bajo la denominación de juego de pelota o deporte de pelota. (Larumbe, F. 1991; p.16).



Bajorrelieve romano (Bombín, L. y Bozas-Urrutia, R. 1976; I: p. 345)

Como vamos a poder examinar, las definiciones publicadas sobre el juego de pelota soportan un excesivo particularismo geográfico. Una vez más los juegos de pelota son juzgados con una visión local, olvidando aquellos menos próximos al autor.

La definición más antigua que se conserva es la dada por A. Scaino, quien hace referencia a la disposición de los jugadores, los útiles de juego y acciones técnicas producidas en el propio juego. Su definición tiene un gran valor histórico, pero limitada a una visión europea renacentista:

The ball game is a contest between at least two players who, place one on one side, & the other on the other as adversaries, do battle together, with a solid and round instrument made from the skin of an animal, capable of bounding, called a Ball, each striving his utmost to obtain victory for himself by hitting the Ball as far as possible toward his adversary, striking it oft-time at the volley in mid-air, oft-time after the first bound, oft-times at the half-volley, that is to say, when the player, at the moment when the Ball falls to the ground, hits it ere it has barely risen again between its bound on the ground & the air & returns it to the adversary's side of the court. (Scaino, A. 1555/1984; p. 93).

Otros autores, quizás abrumados por la pluralidad y falta de uniformidad existente, recurren a una definición más sencilla, a nuestro juicio, demasiado sencilla:

El joc de pilota constitueix la manera de jugar amb una pilota. (Llopis, F. 1987/1999; p. 25).

Probablemente, la definición que puede ser aplicada a mayor número de juegos de pelota, siendo fieles a las características de los mismos, es la aportada por L. del Campo. Aunque en esta definición también advertimos un cierto localismo, que deja fuera a gran parte de otros juegos de origen no vasco:

Entiendo por juego de pelota la diversión donde participan dos o más personas, consistente en pegar a una bola, o pequeña esfera de naturaleza variable recubierta con determinados materiales y forrada con cuero o paño, con la mano, con una pala u otro artilugio, con la finalidad de lanzarla contra el jugador o jugadores oponentes, o bien haciéndola rebotar sobre pared prefijada. Si botando dentro de espacio señalado no es devuelta por quien la recibe y la hace saltar dentro de sitio preestablecido, el lanzador se anota el llamado tanto. La cuenta positiva de los mismos hasta llegar a número acordado, sumando los tantos correlativamente, o mediante el cálculo de "quinces" convertibles en juegos, define al ganador y perdedor. (Campo del, L. 1988; p. 575).

A parte de las ya citadas no hemos encontrado ninguna otra definición, pero otros autores nos ayudan en la acotación del término "juego de pelota" mediante las clasificaciones que han publicado.

G. Cerfberr presenta una clasificación (v. anexo 1) de los deportes de aire libre, entre los que incluye a la pelota dentro de los "jeux de balle". Diferencia la pelota vasca de otros juegos de pelota, y destaca su mayor rango deportivo respecto a la *balle au tamis* (Cerfberr, G. s.f.; p. 91).

J. Tudela, tras enunciar los diferentes tipos de pelotas empleadas desde la antigüedad grecorromana hasta nuestros días, clasifica los juegos de pelota en simples y compuestos. Los primeros son aquellos en los que el impulso de la pelota se produce contactando con alguna parte del cuerpo, y los segundos los que precisan de la utilización de algún implemento de impulso. (Tudela, J. 1957; p. 9).

J. Iraundegui, muestra una clasificación acorde al localismo que hemos denunciado, en este caso vasco. Pormenoriza en las modalidades vascas, pero junto a estas sólo incluye a la pelota valenciana y el *tamburello* (Iraundegui, J. 1981; p. 4).

C. Moreno (v. anexo 2) centra su trabajo en España y aporta una clasificación de los juegos y deportes tradicionales existentes, entre los que incluye la pelota a mano y la pelota con herramientas, dentro del apartado de juegos y deportes de pelota y balón.

J. Lolcama (Lolcama, J. 1994; p. 3), tras enunciar los diferentes nombres con los que se conocen los juegos de pelota (juego de la palma, fives, palona, pelota, pala, park, pilotari, pelota vasca, pilota valenciana, pelota mano y pelota de la chaza), determina tres tipos de juegos: los juegos vascos, la pelota a mano irlandesa y el juego inglés de *Fives*, y los juegos europeos de pelota (Lolcama, J. 1994; p. 3).

A pesar de todas las aportaciones expuestas, seguimos echando en falta una mayor delimitación que nos permita evitar la ambigüedad reinante. Como ya hemos mencionado, algunos autores nos hablan de juegos de pelota, incluyendo cualquier manifestación lúdica antigua en la que se precisaba un móvil redondo. Guiados por un idéntico razonamiento, podríamos otorgar la misma entidad al fútbol, voleibol, balonmano, baloncesto, etc.

Sin embargo, en el uso popular del término "juego de pelota" estos deportes no suelen estar incluidos. Una rápida respuesta nos podrá llevar a atribuir la presencia de un balón, como causa de la exclusión. Pero un análisis más exhaustivo nos hará abandonar el tamaño del móvil como justificación, ya que dentro de los juegos de pelota es muy variable.

Estudiadas las características comunes a los juegos de pelota y las que les diferencian del resto de actividades lúdico-deportivas, reducimos a cuatro los rasgos indispensables para la concesión de la entidad de "juego de pelota":

- Presencia de un único móvil esférico
- El juego está basado en la disputa entre dos jugadores o equipos que actúan alternativamente
- Se penaliza el que dos jugadores de un mismo equipo contacten de manera consecutiva con el móvil
- El contacto con el móvil se limita a un golpeo o acción técnica de breve duración temporal



Diferentes pelotas de los juegos de pelota a mano

Presencia de un único móvil esférico: la pelota es el elemento principal del juego y le da nombre. Su condición esférica, y en la mayoría de los casos su elasticidad, permiten que avance por el terreno de juego rodando o rebotando en los diferentes planos que lo configuran. Aunque pueden emplearse varias pelotas para la disputa de un partido, nunca estará más de una a la vez en juego.

El juego está basado en la disputa entre dos jugadores o equipos que actúan alternativamente: Siempre es necesaria la participación de dos bandos de uno o varios jugadores. La intervención de cada equipo se produce de forma alternativa.



Intervención alternativa de dos equipos (Padilla, A. y Zurita, A. 1992; p. 362)

Se penaliza el que dos jugadores de un mismo equipo contacten de manera consecutiva con el móvil: es decir, no está permitido el pase.

El contacto con el móvil se limita a un golpeo o acción técnica de breve duración temporal: el impulso de la pelota se debe realizar mediante un golpeo, sin la posibilidad de retener la pelota, o si así se permite, la retención es muy breve.



Golpeo con la cadera (Padilla, A. y Zurita, A. 1992; p. 362)

Considerando estas cuatro premisas, a continuación haremos breve mención de las principales características de los juegos de pelota. Para evitar caer en la especulación y la leyenda, tan habituales en este tema, vamos a centrarnos de forma exclusiva en aquellos que aún se practican o se mantenían durante la segunda mitad de siglo XX, pues en algún caso, como la pelotamano canaria puede estar próxima su desaparición como práctica habitual (Castro, US. 1997; p. 166).

1.1.1. LOS JUEGOS VALENCIANOS DE PELOTA

Por la relación que durante siglos pelotaris vascos y valencianos han mantenido (recordemos como posible inicio de esta relación vasco-valenciana el histórico desafío de Cartagena, del que hablaremos en el apartado dedicado a los juegos vascos de pelota), que incluso ha llevado a poner en comparación las características de ambos deportes (López-Egea, MA. 1976/1998; p. 143), (Trulock, J. 1973; p. 17), iniciamos este repaso a los distintos juegos de pelota comenzando por las modalidades que se juegan en Valencia.



Protecciones en las manos de los pelotaris valencianos

Se dispone de documentación que avala la práctica del juego de pelota en Valencia desde varios siglos atrás. L. Millo nos recuerda diversos bandos emitidos por el Consejo General de la Ciudad prohibiendo el juego, que se remontan hasta el siglo XIV (Millo, L. 1976; p. 79).

Apoiados en la verificación del juego de pelota en Valencia en esos siglos, no es correcto que prespongamos una existencia tan antigua para los juegos valencianos de pelota. Mucho se ha especulado sobre su origen. Merece ser destacado el trabajo de A. Soldado, quien sitúa la génesis en el mismo Mediterráneo, en la antigüedad clásica (Soldado, A. 1998; p. 18). Constata elementos comunes en los juegos de lugares tan alejados como la Toscana italiana, la Frisia holandesa o la Marina valenciana, lo cual le lleva a dar por válido el criterio habitualmente asumido, que otorga a la expansión del Imperio Romano la exportación de sus juegos de pelota.

Este mismo autor, expone la evolución de las diversas especialidades y la introducción progresiva de los elementos que se mantienen (Soldado, A. 1998; p. 62-63). Resume los elementos que pueden ser considerados autóctonos:

Los valencianos podremos registrar a nuestro nombre, probablemente un tipo de pelota, un recinto como los trinquetes de cualquiera de nuestras comarcas, una modalidad como la “escala i corda”, los nuevos recintos que asemejan a las calles públicas y pocas cosas más. Lo suficiente, desde luego para poder hablar de un juego nuestro, nacido en las entrañas de nuestro pueblo, el deporte de la pelota valenciana. (Soldado, A. 1998; p. 17).

Este problema del origen-originalidad es común a otros muchos juegos de pelota. De momento, no nos vamos a parar más en esta discusión, ya que será desarrollada en mayor profundidad cuando hablemos de los juegos vascos de pelota. Simplemente conozcamos cuáles son las modalidades de la pelota valenciana.

S. Olosa, según un criterio de existencia actual, distingue dos grupos de modalidades (Olosa, S. 1994; p. 212-213):

- | | |
|---|--|
| <p>a) practicadas en la actualidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> escala i corda <input type="checkbox"/> raspall trinquet <input type="checkbox"/> frontò <input type="checkbox"/> llargues <input type="checkbox"/> galotxa <input type="checkbox"/> perxa <input type="checkbox"/> galotxetes | <p>b) modalidades no practicadas en la actualidad</p> <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> rebot <input type="checkbox"/> curtes <input type="checkbox"/> raspall carrer <input type="checkbox"/> pilota blanca <input type="checkbox"/> frare |
|---|--|

La mayoría de los autores clasifican las modalidades según el terreno de juego. Según L. Millo, en la calle: llargues, galocha y raspall; y en los trinquetes: a rebote, raspall y escala i corda (Millo, L. 1976; p. 23-24). Para C. Moreno (Moreno, C. 1992; p. 179-180):

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Pelota valenciana en la calle: <ul style="list-style-type: none"> ➢ A largas con rayas (<i>llargues a ratlles</i>) ➢ A largas con cuerda (<i>llargues dalt corda</i>) ➢ A cortas (<i>curtes</i>) ➢ A contra mano (<i>contramá</i>) ➢ A percha (<i>pertxa</i>) ➢ A galocha (<i>galotxa</i>) ➢ A raspote (<i>raspall</i>) | <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Pelota valenciana en trinquete: <ul style="list-style-type: none"> ➢ Escalera-cuerda ➢ Rebote sobre cuerda ➢ Raspote (<i>raspall</i>) |
|--|--|

Y según F. Llopis (Llopis, F. 1987/1999; p. 134):

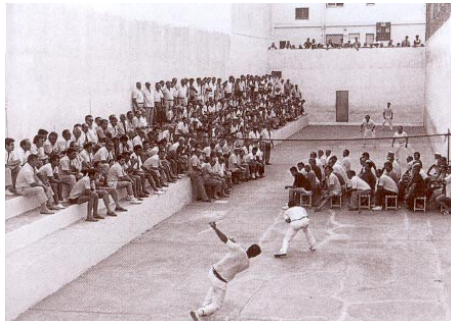
- Dins el trinquet: per dalt corda, a raspall, a rebot.
- Al carrer: a llargues, a contramá, a curtes, a galotxa (model tradicional), a perxa, a perxa esquerra, a pilota blanca per dalt corda, a raspall (a quinze, a ratlles, a pals), a galotxa (moderna), al nyago, a paret.
- Altres: les galotxes de Monòver, el frare.

A. Soldado recurre a la disposición del juego (juego directo / juego indirecto) como criterio principal de clasificación (Soldado, A. 1998; p. 91-92):

- | | |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Juegos directos: <ul style="list-style-type: none"> ➢ Juego en la calle (natural o artificial) <ul style="list-style-type: none"> • Juego bajo: el raspall • Juego alto: la galotxa • Juego libre: les llargues ➢ Juego en el trinquete <ul style="list-style-type: none"> • Juego bajo: el raspall • Juego alto: escala i corda, el rebot ➢ Juego en la galotxeta <ul style="list-style-type: none"> • Juego alto: galotxetes de Monòver | <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Juegos indirectos: <ul style="list-style-type: none"> ➢ Frontón valenciano |
|---|---|

Debemos aclarar que el frontón valenciano es un frontón de pared izquierda, de menores dimensiones que los frontones vascos reglamentarios. A nuestro juicio esta modalidad cuenta con muchos elementos alóctonos que exigen situarla en un nivel diferente al resto de especialidades. Ll. Millo también ha mostrado su desacuerdo con otorgar a la modalidad indirecta el carácter de valenciana (Millo, Ll. 1982; p. 7).

No vamos a extendernos más en la descripción de cada especialidad (todas juegos directos, a mano y con sistema de puntuación basado en quince y juegos), pero para finalizar, sí queremos mostrar de manera gráfica los dos tipos (ya hemos expresado nuestro escepticismo respecto al carácter autóctono del llamado "frontón valenciano") de instalaciones en que se practican los juegos valencianos: el *trinquet* y el *carrer*.



Trinquet (Soldado, A. 1998; p. 161)



Carrer (Soldado, A. 1998; p. 149)

1.1.2. EL JUEGO CASTELLANO DE PELOTA

J. Tudela da noticia de una modalidad a la que otorga carácter autóctono castellano. Reconoce su parecido con la modalidad vasca de rebote, pero jugada a mano. En este juego solo hay una pared frontal de resto y utilizan una piedra sacadera. El sistema de puntuación es por quince (quince, treinta, cuarenta y juego) y mantiene el sistema de rayas. (Tudela, J. 1957; p. 17). Hoy en día este juego ya no se practica, y atendiendo a las características descritas, en realidad podría tratarse del juego a largo, a mano, al que posteriormente nos referiremos.

1.1.3. LA PELOTAMANO CANARIA (Hernández, JM. 1989)

Se trata de un juego directo a mano, que aún se mantiene en la isla canaria de Lanzarote. Se justifica documentalmente su presencia en 1616. Se juega en un espacio abierto y liso de unos 60-70 pasos de largo y 8-9 de ancho, con una pelota de unos 50 g.



Pelotamano canaria (cedida por JM. Hernández)

Sus normas de juego son bastante flexibles, como suele corresponder a los juegos tradicionales. Incluso considera características locales, como el hecho de realizar el saque en la dirección contraria al impulso del viento (muy abundante en la zona).



Pelotamano canaria (cedida por JM. Hernández)

Como en otros juegos de pelota, mantiene el empleo de un botillo para realizar el saque, que denominan "bote", así como las rayas. Aunque la duración de los partidos suele venir condicionada por la presencia de luz natural, el tanteo avanza por un peculiar sistema basado en unidades denominadas "chicos y pajeros".

1.1.4. LOS JUEGOS MEXICANOS DE PELOTA

México, además de ser en la actualidad una potencia en algunas especialidades de la pelota vasca, posee sus propias modalidades autóctonas, excepto una, todos juegos directos.

En el pasado precolombino, la práctica de los llamados³ juegos de pelota se extendía desde Sudamérica, a través de la América Central, hasta la parte sur de Estados Unidos (Greene, M. 1992; p. 199).

El juego era practicado en los patios o canchas de mampostería (*tachtli*) con una pelota sólida de hule o caucho, que se impulsaba por medio de un golpeo con las caderas o antebrazos (Serra, MC. 1992; p. 17).



Juego de pelota de Copán (Cardós, A. 1992; p. 101)

³ Denominamos "llamados" dado que según las premisas que anteriormente hemos definido para los juegos de pelota, estos juegos prehispánicos no serían realmente juegos de pelota, pues según E. Taladoire, el pase estaba permitido (Taladoire, E. 1994; p. 8).

Formaba parte de los ceremoniales religiosos y tenía una gran carga simbólica, estando vinculado a numerosos elementos naturales y deidades (Uriarte, MT. 1992; p. 35).

Uno de los rasgos más característicos del juego es la cancha con forma de doble T. Se han identificado más de mil quinientas canchas de pelota en Mesoamérica (Taladoire, E. 2000; p. 22).

En la actualidad el juego de pelota existente en México ha perdido el carácter religioso del pasado, pero sigue conservando algunos elementos antiguos como la pelota de hule. Sus distintas disciplinas se encuentran representadas en la Federación Mexicana de Deportes de Origen Prehispánico (Zurita, A. 1994; p. 4). Entre los considerados juegos mexicanos de pelota, dos modalidades cumplen las características que nosotros otorgamos a los juegos de pelota: la pelota mixteca y la pelota tarasca.

La pelota mixteca se practica con tres tipos de pelota (de hule, de forro y de esponja) que dan lugar a tres tipos de especialidades. Todas ellas se juegan en un espacio de 100 m de largo por 10-11 m de ancho. La zona prioritaria de práctica de este juego se sitúa en el estado de Oaxaca (Zurita, A. 1994; p. 6). Llamam la atención los implementos de golpeo empleados en este juego. Con la pelota de hule, el guante o manopla llega a pesar hasta 7 kg, y se confecciona con capas de cuero de vaca, con unos salientes colocados en la parte que contacta con la pelota. Con la pelota de esponja se emplea una tabla cuadrangular que también suele llevar remaches de clavos, pero en menor cantidad que en la de hule. El guante para la pelota de forro se limita a un vendaje sobre un guante de piel de vaca. (Cortés, E. 1992; p. 171).

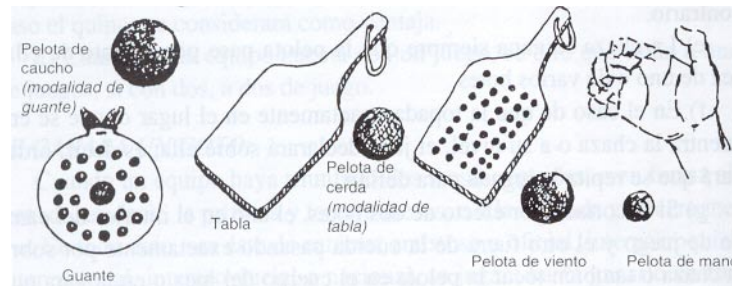
La pelota tarasca se practica en la zona colindante de los estados de Michoacán y Guerrero, en canchas de 120 m de largo por 10 m de ancho. Se emplea una pelota de tenis previamente lijada, que puede ser golpeada por la mano o por un pequeño trozo de madera o hueso de forma cilíndrica. (Sierra, D. 1992; p. 167).

Para finalizar, recordaremos a M. Vázquez, quien incluye el rebote a mano con pelota dura como modalidad autóctona (en nuestra opinión es necesario mayor aval documental que justifique el carácter mexicano de esta especialidad), y sitúa su práctica ya en 1795. Se trata de un modalidad indirecta, jugada en un frontis de 6 m de ancho y 6,5 hasta 12 m de alto, con una pelota de 130-230 g y un diámetro de 12-15 cm, golpeada con un guante grueso. (Vázquez, M. 1994; p. 7-8).

1.1.5. LOS JUEGOS ECUATORIANOS DE PELOTA

En Ecuador se practican cuatro modalidades distintas, todas juegos directos: guante, tabla, viento y mano. En las tres primeras participan cinco pelotaris por equipo y en la modalidad a mano son tres por bando.

La cancha mide unos 100 m (Urza, C. 1994 p. 97). De estas modalidades, lo más llamativo son los implementos utilizados, dado que la normativa es similar a otros juegos directos.



Pelota ecuatoriana (Urza, C. 1994; p. 104)

En la especialidad de guante, este pesa hasta 11 kg y la pelota, que es de caucho negro, hasta 1,8 kg. En la modalidad de pelota de tabla esta puede llegar a pesar 4,5 kg, y la pelota hasta 1 kg. En el juego de pelota de viento la tabla pesa entre 1 y 1,3 kg, y la pelota 0,3 kg. En el juego a mano utilizan pelotas pequeñas de unos 3 cm de diámetro y 57 g de peso. (Urza, C. 1994; p. 99).

1.1.6. EL JUEGO BOLIVIANO DE PELOTA



Frontón típico boliviano (Cochabamba)

A pesar de que no podemos hablar de una modalidad netamente boliviana, sí existen rasgos característicos del juego de pelota en Bolivia que incluso pueden ser extensibles a algunas zonas de Perú. El juego de pelota se practica en Bolivia desde el siglo XIX, informalmente, se dice que podrían ser sus iniciadores los vascos que se dedicaron a la explotación de la plata en el cerro rico de Potosí. Se afirma que alrededor de los años 1810 ya se conocía la pelota dura. (Urza, C. 1994; p. 49).

Los frontones en Bolivia poseen un frontis y dos paredes laterales, sin rebote. La longitud de la cancha suele estar próxima a los 35 m y su anchura 11 m. La altura del frontis unos 11 m. La chapa inferior del frontis está situada a 50 cm, altura que condiciona en gran medida el desarrollo del juego.

El juego es a mano, pero esta especialidad está perdiendo fuerza a favor de la raqueta. Se practica por parejas o individual, denominando a esta modalidad "soleadas". En esta especialidad la cancha se divide transversalmente en dos mitades, situándose cada jugador en una de las dos partes, estando obligado a enviar la pelota al terreno ocupado por su oponente. El jugador que consigue el tanto se coloca en la mitad derecha y reinicia el juego realizando el saque desde esta zona, cruzando la pelota al campo en que se sitúa el restador. A partir de este momento la pelota viajará de una mitad a otra del terreno de juego constantemente.

Las pelotas que utilizan son de unos 80 g y de gran dureza, ya que el hilo del interior lo enrollan mojado, con una gran firmeza, quedando de esta manera muy tenso.

La competición se desarrolla en dos partidos que ellos llaman canchas; si se produce empate a una cancha se juega una tercera. Cada cancha se jugaba a 24 tantos, pero en la actualidad se han reducido a 21 tantos y la tercera a 16 tantos.

1.1.7. LOS JUEGOS CUBANOS DE PELOTA

Las modalidades cubanas de pelota se desarrollan en el llamado frontón cubano, que es un frontón de pared izquierda, de 20 m de largo y 7 m de ancho.



Frontones típicos cubanos

Se juegan a mano, con palas de madera y con raquetas, siempre con pelota de tenis. (Clerch, D. 1989; p. 10). Su normativa de juego es similar a la de las modalidades vascas indirectas, lo cual avala la influencia de las especialidades vascas en las cubanas (Méndez, A. 1990; p. 6).

1.1.8 LA PELOTA PAULISTANA Y LA MANITO

Un pequeño espacio contra una pared puede ser válido para disfrutar del juego de pelota. Suponemos que así ocurrirá en otras partes del mundo, igual que en los dos ejemplos que a continuación mostramos.

Brasil fue uno de los focos de desarrollo de la cesta punta, llegando a existir actividad en 10 frontones: Curitiba (Jai Alai), Niteroy (Jai Alai), Río de Janeiro (Brasileiro, Cattete, Electro Ball, Lavadrio y Municipal) y Saõ Paulo (Boa Vista, Brass y Paulista) (Behar Zana K.E. y Arratibel, F. 1998; p. 306).



Instalación de la pelota Paulistana



La Manito de Paraná

En esta última ciudad, se practica una modalidad en una pequeña cancha cerrada, de 12 m de longitud y 6m de altura y anchura, jugada a mano por parejas con una pelota de tenis. La normativa es idéntica a nuestros juegos vascos, contando con una chapa más baja (0.60 m).

En la ciudad Argentina de Paraná goza de gran popularidad la Manito, una modalidad jugada en una instalación de 12 x 5m con un frontis de 4,70m de alto y un rebote de 2,90m de alto.

La cancha en la mayoría de los casos es cerrada, salvo por su pared derecha, de la mitad para atrás. Se juega con una pelota de tenis pelada, a 21 tantos. En los dos vértices del frontis y en el ángulo entre pared izquierda y rebote se sitúan los tres frailes o chaflanes.

Este juego está difundido en los clubs deportivos de Paraná y compiten regularmente unos 100 pelotaris distribuidos en tres categorías.



La Manito de Paraná

1.1.9. LOS JUEGOS DE PELOTA EN BÉLGICA Y HOLANDA. EL PÄRKSPËL

En Bélgica la pelota o *ballpelote* es un deporte que goza de gran popularidad, de hecho es el tercer deporte en número de licencias (Soldado, A. 1998; p. 363). En su normativa es muy similar al antiguo juego a largo, a la modalidad de *llargues* valenciana, a la pelota ecuatoriana a mano y a la pelota holandesa. Se juega con un guante de 180 g y una pelota sintética (Sabalo, P. 1996; p. 33).



Anagrama del juego de pelota holandés

El juego holandés de pelota es un deporte practicado en verano en un campo de césped. Los partidos se disputan entre dos equipos, cada uno formado por tres personas. Se concentra de manera mayoritaria en la provincia de Frisia, en su zona noroeste. (Breuker, P. 1994b; p. 2).

Es un juego de gran popularidad. La real Federación Holandesa de Pelota tiene aproximadamente 17000 miembros. (Breuker, P. 1994a; s.p.).

Se trata de un juego directo, disputado en un campo de 60 x 32 m, con una pelota de cuero artificial, de 24 g. La forma de puntuación es por juegos, y se mantiene el sistema de rayas. (Breuker, P. 1994b; p. 6).

Incluimos el *Pärkspel* con las modalidades belgas y holandesas ya que mantienen un origen común. El *Pärkspel* se practica en la isla sueca de Gotland, en el mar Báltico. Se trata de un juego directo, entre dos equipos de 7 jugadores, en el que la pelota va de uno a otro campo siendo golpeada por la mano o por el pie, de aire o a bote. (Olaso, S. 1994; p. 190).



Jugador holandés
(Sabalo 1996; p. 33)

1.1.10. EL HANDBALL

Varios autores (Iguaran, J. 1963; p. 35), (Méndez, A. 1990; p. 142), (Roberson, R. y Olson, H. 1966/1972; p. 8) sitúan el origen del *handball* en el juego de pelota de Irlanda.



Handball (sitio web *Con's handball*)

Como podemos apreciar en la imagen, se trata de un juego a mano practicado en una cancha cerrado por sus cuatro paredes. La competición se desarrolla por parejas e individual, con pelota de goma o forrada con piel de oveja. Un juego consta de 21 tantos, y un partido se compone de un número impar de juegos, por lo general 3 ó 5 (Keogh, J. 1960; p. 115).

En 1924, la Asociación Atlética Gaélica encargada de promocionar el deporte y la cultura gaélica, creó un Consejo especial que además de coordinar juegos en el

ámbito regional y nacional, organizaba campeonatos internacionales, en los que se contaba con la participación de equipos de América, Inglaterra y Escocia (O'Connor, T. 1994; s.p.). En 1964, se celebraron los Primeros Juegos Mundiales y se creó el Consejo Mundial de Pelota a Mano (O'Connor, T. 1994; s.p.).

1.1.11. EL FIVES

El juego inglés conocido como *Fives* se desarrolla en una pequeña cancha repleta de irregularidades en sus paredes y suelos, golpeando la pelota con la mano, protegida con un guante, compitiendo tanto de manera individual como por parejas (sitio web *rugby fives*).



Fives (sitio web *Eton Fives Association*)



Cancha original del *Eton Fives*
(Reynolds, J. 1993; p. 8)

A pesar de su origen inglés, existen canchas en lugares tan diversos como Nigeria, Australia, Argentina, India o Malasia (sitio web *Eton Fives Association*).

Como ocurre en el caso de otros juegos de pelota, su origen nace de manera natural, del juego practicado junto a los muros de la capilla de la universidad de *Eton*, en el espacio que mostramos en la figura.

1.1.12. LOS JUEGOS DE PELOTA EN FRANCIA E ITALIA

Francia ha sido a lo largo de la historia el centro europeo de los juegos de pelota. Aún hoy en día, además de la práctica de la propia pelota vasca, otros juegos mantienen su actividad.



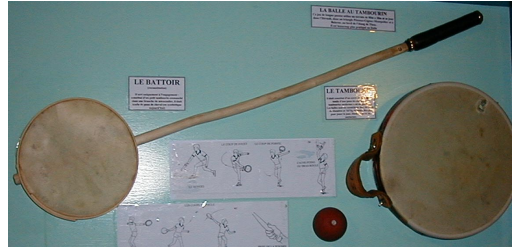
Cancha de *courte paume* de *Mérignac*
(Sabalo, P. 1996; p. 21)

El *jeu de paume*, juego del que hablaremos más profundamente en otros apartados por la importancia histórica que ha tenido en el nacimiento de la pelota vasca, sigue aún vivo en sus dos modalidades: *courte paume* y *longue paume*. Sobre todo en esta última disciplina, y en otras que seguidamente mencionaremos, la región de Picardía sigue mostrándose como principal foco.

El juego de la *longue paume* se desarrolla en un terreno de, como máximo, 80 m de largo y 14 m de ancho; 6 jugadores colocados enfrente unos de otros, provistos de unas raquetas con un largo mango, impulsan una pelota de corcho de 5 cm de diámetro y 200 g de peso (Sabalo, P. 1996; p. 32). En cuanto a la *courte paume*, en el apartado en que estudiamos la evolución histórica del espacio de juego de la pelota vasca, conoceremos la transformación sufrida por las canchas de *courte paume*, hasta derivar en los actuales trinquetes vascos.

También son propias de Picardía la *balle á la main*, la *balle au tamis* y el *ballon au poing*, manteniendo unas características similares a la *longue paume*, pero utilizando diferentes pelotas e implementos de golpeo.

Fuera ya de la región de Picardía, en el sur francés, en concreto en la zona próxima a Montpellier, se mantiene el juego del tamboril, que se desarrolla en un espacio de 80 x 18-20 m, dividido en dos mitades iguales.



Implementos y pelota del juego del tamboril

La pelota debe pasar al campo contrario por el aire (no se permite que lo haga rodando por el suelo). El saque se realiza desde el final de cada campo, con un tamboril que posee un mango largo utilizado solo para el saque. Antes los tamboriles eran de cuero de cabra y ahora son de plástico. En el pasado existía el sistema de rayas, pero se eliminaron hacia 1964 (Haritschelhar, J. 1984; p. 4).

En Italia, también se practica el juego del tamboril y asimismo se mantiene el juego del *pallone* (Soldado, A. 1998; p. 364) que es similar al ya mencionado *ballon au poing* de Picardía.

1.1.13. RECAPITULACIÓN

Los juegos de pelota han formado parte de la historia lúdica de numerosas sociedades. Aún hoy en día se siguen practicando y a pesar de la dispersión geográfica algunas modalidades comparten características que nos hacen presumir un origen histórico común.

Además de todos los juegos ya expuestos suponemos posible la existencia de otros que por desconocimiento se nos queden en el tintero. Asimismo, entre las ausencias también podrán señalarse diversos juegos a los que deliberadamente no hemos dedicado un apartado, pero no vamos a omitir su existencia. Nos estamos refiriendo a deportes como el tenis, squash, pádel, racquetball o bádminton, que no han sido incluidos por el rango deportivo y popularidad internacional que han alcanzado, lo cual les diferencia del resto de juegos de pelota mencionados. Tampoco hemos incluido el frontenis, dado que más adelante analizaremos el tratamiento especial que se le otorga, más próximo a los juegos vascos de pelota, modalidades a las que seguido vamos prestar atención.

1.2. LOS JUEGOS VASCOS DE PELOTA

Ya hemos podido conocer que no existe unanimidad de criterio en las teorías referidas al origen de los juegos de pelota. La misma discrepancia, o quizás aún más evidente, se nos plantea al repasar los distintos autores que han defendido su hipótesis sobre el origen, existencia y definición de los juegos vascos de pelota.

Difícilmente podremos avanzar, buscar soluciones para la promoción y el desarrollo de la pelota vasca, si no somos capaces de acordar lo más básico: qué es la pelota vasca. El mismo problema nos surge en esta tesis. No queremos perdernos en cuestiones que nos alejen de nuestro objetivo, pero antes que nada deberemos definir el propio objeto de estudio, en nuestro caso la pelota vasca, y enumerar las modalidades que vamos a considerar parte de este deporte.

Evidentemente los Juegos Vascos de Pelota son vascos, por definición. Pero ¿son originariamente vascos los Juegos Vascos de Pelota? ¿Cuáles son realmente los Juegos Vascos de Pelota? (Larumbe, F. 1997; p. 152).

Así pues, a continuación examinaremos cuáles son los criterios expuestos y justificaremos nuestra elección.

1.2.1. ETIMOLOGÍA NO VASCA

La etimología no vasca de los términos empleados, como "*pelote*", "*paume*", "*trinquet*", "*rebot*" ha sido un argumento empleado en contra del origen vasco (Elbée d', Ch. 1921-1922; 3: p. 163). En la misma línea se determina el criterio de JM. Salaverría, quien defiende un origen castellano avalado en términos como "frontón", "cesta", "pala", "guante", "tanto", "quince", "bote", "rebote", "revés", "remonte", "volea", "sotamano", "pique" y "falta" (Salaverría, JM. 1932; p. 138), habiendo sido llevado este deporte de Castilla al País Vasco en el siglo XVI ó XVII (Salaverría, JM. 1972; p. 120-121).

R. Bozas-Urrutia publica su réplica ya que no considera argumentos de solidez los expuestos, pues el euskara es una lengua que ha estado sometida a las presiones de otras, e incluso los términos utilizados por Salaverría en su defensa, tienen traducción vasca. Incide en las expresiones "remonte" y "cesta", especialidades que no se han practicado en Castilla, luego difícilmente pudieron ser exportadas al País Vasco (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 24).

Ratificamos la argumentación de R. Bozas-Urrutia y como muestra evidente de esta presión contra el euskara, presentamos la siguiente cita de la normativa de las apuestas de los partidos de raquetistas del frontón Sierpes:

Queda terminantemente prohibido a los agentes el uso del vascuence, ya entre sí, ya con el público, debiendo únicamente emplear el idioma español (Frontón Sierpes S.A. 1935; p. 17).

M. Pelay Orozco, matiza diciendo que no es el juego lo que se ha expresado en castellano sino su codificación. Muestra varios ejemplos de palabras relacionadas con el reglamento expresadas en castellano ("saque", "pasa", "falta", "tanto", "pido"), y otras vascas relacionadas con el propio juego ("utzi", "laga", "jo", "atera", "hortxe",

"zabalera", "txokora", "baztertu", "bi paret", "horma biak", "besagain", "ezker aide"). (Pelay Orozco, M. 1983; p. 82).

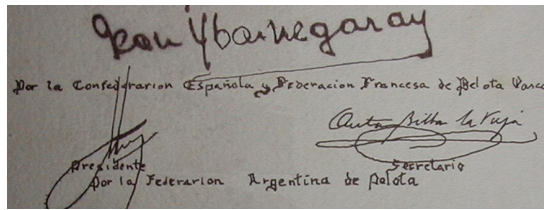
1.2.2. EL CRITERIO DE LA FIPV

Atender a lo dispuesto por la entidad suprema que dirige este deporte puede parecer la solución al conflicto, pero no es así, dado que tampoco plantea un único criterio. En el propio seno de la FIPV, sus afiliadas presentan denominaciones que no solo responden a su procedencia geográfica, sino que parecen referirse a diferentes deportes.



Protocolo de Buenos Aires

En la firma del Protocolo de Buenos Aires de 1929, lo que supuso el acta fundacional de la FIPV, tomaron parte la Federación Argentina de Pelota, la FFPB y la Confederación Española de Pelota Vasca. Por lo tanto, desde el inicio ya observamos el problema de la denominación de las federaciones, lo cual expresa un juicio diferente respecto al carácter vasco de sus modalidades deportivas.



Firma del protocolo de Buenos Aires

En el caso de la Federación Argentina de Pelota, que más tarde pasó a llamarse "Confederación Argentina de Pelota", la máxima expresión de este sentimiento contrario se conoció en el Congreso de Delegados al Campeonato Argentino de Pelota en Paraná, en 1943, no solo negando la entidad vasca, sino reclamando la calificación de "el más argentino de los deportes" para la pala ancha:

No existe la menor exageración en ello, si se tiene en cuenta que son creaciones argentinas la pelota neumática y la paleta que usamos, argentino el tipo de cancha cerrada y abierta, las voces que usan los jugadores y todo el reglamento y costumbres propias que, con el juego vasco tradicional, tienen una vinculación muy lejana. Nadie ignora la disimilitud de canchas, herramientas, pelotas, voces y reglamento del juego europeo original con el que se practica entre nosotros.

El juego argentino de pelota se ha impuesto ampliamente en todo el país y su vigoroso desarrollo debe buscarse, entre otros factores, en el hecho de que es producto espontáneo y directo del gusto y aficiones del pueblo argentino. Por estas características técnicas peculiares y propias, la enorme difusión alcanzada en todo el país, su accesibilidad para los deportistas más modestos y la extensión, autoridad y prestigio de los factores

agrupados en la Confederación Argentina, insistimos en que el juego de la pelota es el más argentino de los deportes, y aclaramos que, al hacer pública esta convicción, no nos mueve otro designio que el de poner de manifiesto una verdad evidente. (Congreso de delegados al Campeonato Argentino de Pelota en Paraná. 1943; s.p.).

Esta declaración fue criticada, negando la validez de las razones expuestas para justificar el carácter argentino de la modalidad de pala ancha (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1401-1403):

- ❑ La pelota empleada en el nacimiento⁴ de la pala ancha, era la pelota de tenis (inglesa) quitándole el forro.
- ❑ La paleta ideada por Gabriel Martiren (inventor de la pala ancha, de origen vasco), era un derivado de la pala europea.
- ❑ Los terrenos donde se jugaba eran los trinquetes y canchas abiertas, existentes en el País Vasco antes que en Argentina, llevadas allí por los emigrantes vascos.
- ❑ El vocabulario empleado en Argentina no es vasco, como ocurre en otros lugares fuera del País Vasco.
- ❑ El reglamento distinto tampoco avala el carácter argentino.
- ❑ Los argentinos adoptaron la práctica popular del juego, como ocurre en otros lugares por la sencillez del mismo.

Otras críticas han denunciado la oficialidad de la pala ancha argumentando su carácter no vasco, como la pronunciada por F. Ezquiaga (Lartigue, JJ. 1962; p. 33), pero detrás de estas críticas en realidad se esconde un desprecio a determinadas modalidades consideradas por algunos aficionados como "menores". Valga como ejemplo este comentario desafortunado de J. de Irigoyen:

La pala corta es a la pala lo que una capea de chotas emboladas es al gran tereo. (Lartigue, JJ. 1962; p. 37).

La FFPB ha guardado su nombre desde su creación en 1921. Sin embargo, la tercera de las cofundadoras de la FIPV, lo ha modificado. Desde su nacimiento en Donostia en 1925 hasta el final de la Guerra Civil Española, mantuvo la denominación de "Confederación Española de Pelota Vasca". Terminada la contienda, en 1940 pasó a tomar la actual denominación de "Federación Española de Pelota". (Auñamendi. 1994; XXXVII: p. 328-329).

Este mismo cambio se produjo incluso en las federaciones vascas, que tuvieron que desprenderse de su correcta denominación. Así vemos cómo la entidad responsable de este deporte en Gipuzkoa pasó a llamarse "Federación Guipuzcoana de Pelota" (Federación Guipuzcoana de Pelota. s.f.a, b, c, d), (Federación Guipuzcoana de Pelota. 1973).

En el caso del resto de entidades que más tarde ingresaron en el seno de la FIPV, algunas presentan el apelativo "vasco" en su denominación:

- ❑ Fédération Belge de Pelote Basque
- ❑ Federación Boliviana de Pelota Vasca
- ❑ Sociedade Brasileira de Pelota Vasca
- ❑ Association Nationale de Pelote Basque. (Canadá)

⁴ Al tratar la evolución histórica de la estrategia, la táctica y la técnica de la pelota vasca, conoceremos cómo se produjo el nacimiento de la pala ancha, en 1905.

- ❑ Asociación Colombiana de Pelota Vasca
- ❑ Federación Chilena de Pelota Vasca
- ❑ Federación Dominicana de Pelota Vasca
- ❑ Federación Ecuatoriana de Pelota Nacional y Vasca⁵
- ❑ Amateur jai-alai de pelota vasca of the Philippines INC
- ❑ Associazione Sportiva Pelota Basca Milano
- ❑ Federación Venezolana de Pelota Vasca

Sin embargo, otras no hacen ninguna mención:

- ❑ Federación Nacional de Frontón de Guatemala
- ❑ Confederación Paraguaya de Pelota
- ❑ Federación Peruana de Paleta Frontón
- ❑ Federación de Frontón de Puerto Rico INC
- ❑ Federación Uruguaya de Pelota
- ❑ United States Federation of Pelota
- ❑ Federación Mexicana de Frontón⁶
- ❑ Federación Cubana de Frontón⁷

La propia denominación de la FIPV ha sido cuestionada en dos ocasiones en su Asamblea: en 1952 (FIPV. 1953; p. 7) y en 1970. En esta última, México propuso modificar el nombre por otro título que eliminase el calificativo regional de "vasca" (FIPV. 1972a; p. 175). También ha existido esta preocupación en el seno de la FEP:

En la última Asamblea General de la Federación Española, propuse, como debe constar en acta, comunicar a la Federación Internacional de Pelota que en lo sucesivo procediese a suprimir la denominación de PELOTA "VASCA" para nominarla SIMPLEMENTE "DEPORTE DE LA PELOTA". La argumentación se basa sencillamente en que el origen de este deporte no es vasco y que en un supuesto de que lo fuera (que evidentemente no lo es), tampoco debiera llamársele pelota vasca, de igual modo que al fútbol, cuyo origen sí sabemos es inglés, no se le denomina fútbol brasileño, por ser en Brasil donde se practica más multitudinariamente (Moral, T. 1988; p. 22).

Como prueba de la debilidad y falta de rigor de toda la argumentación de este autor, podemos citar que presenta la estela discoidal de Guillermo Diriart (Moral, T. 1988; p. 23), referida a la vida del supuesto pelotari fallecido en Banka (Behe Nafarroa) en 1629, como "emblema egipcio".

Otra prueba del interés por despojar a la FIPV de su correcta denominación nos la muestran las siguientes dedicatorias de F. Franco, iniciando el entrecomillado previo a Pelota Vasca y suprimiendo la denominación "vasca", respectivamente.

⁵ Agrupa en una sola entidad y distingue claramente las modalidades autóctonas ecuatorianas y las vascas.

⁶ Observamos que en 1960 aún mantenía su anterior denominación de "Federación Mexicana de Deporte Vasco" (FIPV. 1960a; p. 5), mientras que en 1963 ya había cambiado a la denominación actual (FIPV. 1963d; p. 97).

⁷ En 1959 quedó suprimida la Federación Cubana de Pelota Vasca, que pasó a denominarse Federación Cubana de Frontón (FIPV. 1960b; p. 89).



Dedicatoria de F. Franco
(FIPV. 1972b; s.p.)



Dedicatoria de F. Franco
(FIPV. 1963b; s.p.)

Si bien la FIPV ha mantenido su nombre, las competiciones oficiales de esta entidad han perdido su denominación correcta en varias ocasiones.

En 1952, la denominación de los campeonatos del mundo celebrados en Donostia, según se determina en el artículo primero de su reglamento (FIPV. 1952; s.p.) no incluía la denominación vasca, limitándose a "Campeonato del Mundo de Pelota".

Se repite la misma denominación en 1962-Iruñea (FIPV. 1963c; p. 63), 1966-Uruguay (FIPV. 1967; s.p.), 1970-Donostia (FIPV. 1972c; p. 119) y en los recientes campeonatos de Iruñea-2002. En el caso de México-1998, su denominación fue "Campeonato del Mundo de Frontón".

Pero también se han manifestado solicitudes en el sentido opuesto. En la I Convención de Pelota Vasca, en el acta del Área de Organización Administrativa, en su punto 13 se recoge el siguiente acuerdo:

Reclamar y requerir a la Federación Española la denominación correcta y original de su nombre, es decir, Federación Española de Pelota Vasca (EETF. 1988a; p. 25).

Además de las diferencias existentes en las denominaciones de las entidades, no todas participan en las 14 especialidades internacionales⁸, y en algunas de las afiliadas se contemplan modalidades que no se recogen en la competición internacional, lo cual complica aún más nuestro debate. Una dificultad añadida en la

⁸ En frontón de pared izquierda de 36 m: mano individual, mano parejas, paleta cuero y pala corta; en frontón de pared izquierda de 30 m: paleta goma, frontenis masculino y frontenis femenino; en frontón de pared izquierda de 54 m: cesta punta; en trinquete: mano individual, mano parejas, paleta goma masculina, paleta goma femenina, paleta cuero y xare.

comprensión de esta situación es la admisión del frontenis dentro de la FIPV, pese a ser un deporte de origen mexicano (Rovira, J. 1982; p. 245), (Agirre, R. 1989; p. 194), (Lur. 1990; p. 356), (Loidi, A. 1974; p. 32).

Lo cierto es que la modalidad se propagó, iniciándose la práctica de un nuevo juego llamado en su principio frontón tenis, denominación que en el año 1916 quedaría en la actual, frontenis.

Sus inicios fueron en frontón sin pared de rebote con una longitud de 26m y una anchura de 6m. Con el incremento de sus practicantes proliferaron los frontones, que poco a poco se fueron adecuando a la nueva modalidad. Desde México se extendió a los países vecinos y luego llegó a España vía Canarias. De hecho, fueron los canarios los primeros practicantes de esta modalidad en nuestra nación. (Vicente, A. 1991; p. 190).

En respeto a su carácter mexicano, la reglamentación empleada en el ámbito internacional ha estado regida por la propia Federación Mexicana, como ocurrió en los Juegos Olímpicos de 1968:

En caso de controversia en cuanto a la interpretación del Reglamento, así como en los no previstos, se resolverán por los siguientes organismos:

1. Si son técnicos y se refieren a las cuatro primeras modalidades anunciadas (Cesta Punta, Mano, Paleta Pelota de Cuero y Paleta con Pelota de Goma), por la Federación Internacional de Pelota Vasca (Comité de Urgencia).
2. Del mismo orden técnico en cuanto a Frontenis, con el asesoramiento de la Federación Mexicana de Frontón.
3. Los casos no técnicos serán resueltos conforme a la carta del C.I.O. (FIPV. 1968; s.p.).

El criterio de la FEP aún dificulta más la comprensión. Según se desprende de la lectura de sus estatutos, en su apartado referente a la composición de la Asamblea General, el frontenis no solo no es parte de la pelota vasca sino que no es parte de la pelota.

En la Asamblea General estarán representadas todas las entidades y personas que integran la federación por medio de los respectivos estamentos federativos, divididos en dos grupos, pelota el 80% y frontenis el 20% (FEP. 1995b; s.p.).

Nosotros vamos a considerar el frontenis como un juego de pelota distinto a las modalidades de la pelota vasca, con las que comparte un frontón de pared izquierda de dimensiones más reducidas.

1.2.3. ARGUMENTACIÓN HISTÓRICA

Desde los títulos de estos dos primeros apartados del primer capítulo ("Los juegos de pelota" y "Los juegos vascos de pelota"), hemos querido manifestar la diferenciación que entendemos. A nuestro parecer, no son correctas las denominaciones "de pelota" cuando en realidad nos estamos refiriendo en exclusiva a los juegos vascos; o justo lo contrario, las denominaciones "de pelota vasca" cuando hacemos referencia a modalidades que no lo son.

Este mismo debate se repite al intentar avalar con argumentos históricos el calificativo de "vasco" para los juegos de pelota. No queremos perdernos en la oscuridad del origen de los juegos de pelota, ni en las teorías sobre la entidad vasca, pero sí es necesario que hagamos recapitulación de las principales hipótesis en torno al nacimiento de los juegos vascos de pelota.

Una vez más encontramos el mismo error en la propuesta de algunos autores (Múgica, F. 1971; p. 520), (Moral, T. 1988; p. 23), (Irigoyen de, J. 1966; p. 672), (Karag, A. 1963; p. 1342), que niegan el origen vasco de la pelota vasca. Aportan pruebas antiguas que demuestran la existencia de juegos de pelota practicados en otras culturas, a partir de lo cual afirman que los vascos no inventaron los juegos de pelota, y por consiguiente, la pelota vasca no es tal. Otros autores nos preceden en la denuncia de este error (Laspiur, I. 1973; p. 1), (Bozas-Urrutia, R. 1974; p. 12).

J. Iguaran propone una posible solución al debate:

Quiero calmar y atenuar la pena inevitable de todos aquellos que habían venido creyendo que el juego de pelota había sido exclusivo, por lo menos en un principio, de nuestro pueblo euskaldun. Como se verá, no es de ahora esta revelación. Porque hemos conocido reacciones ante ese dolor patrio que incluso terminaron y más de una vez en ardientes polémicas sobre esta materia histórica. A nuestro ver el problema había sido cada vez mal planteado. Tal vez el título de "Juego vasco de pelota" en lugar de "Juego de pelota vasca", hubiera hecho ahorrar muchas de las discusiones. (Iguaran, J. 1964; p. 14).

En nuestro lenguaje "pelota vasca" y "juegos vascos de pelota" serán sinónimos.

Para algunos autores, la presencia de la pelota vasca se remonta a la cultura pastoril prehistórica. Incluso, se entremezcla con la mitología vasca, con los personajes conocidos como gentiles, quienes fueron los primeros en jugar a pelota vasca enviándose pesadas piedras. Se cuenta que así sucedía en diversas zonas de Euskal Herria (Barandiaran, JM. 1960; p. 113-114), (Ercoreca, A. 1976; p. 345-346).



Estela discoidal 1629
(Colas, L. 1923; p. 204)

Estimamos que estas leyendas son de una gran belleza literaria, pero de ninguna manera deben ser tomadas como argumentos para la justificación del origen vasco de los juegos de pelota.

Otro documento que suele ser presentado como prueba de la importancia de los juegos de pelota entre los vascos en la antigüedad, es la estela discoidal de Guillaume Diriar, fallecido en 1629, en la que se interpreta ver la imagen de un pelotari que va a realizar el saque (Colas, L. 1923; p. 204). Coincidimos con L. Bombín y R. Bozas-Urrutia, quienes cuestionan la validez de esta prueba, pues el aspecto del personaje no recuerda precisamente a un pelotari y el gesto no es propio de un golpeo (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 544).

Ya hemos conocido la pluralidad de juegos de pelota existentes y el parecido que entre algunos de los mismos se presenta. Los juegos de pelota directos que aún hoy

en día se mantienen en Europa, poseen matices diferenciales entre unos y otros, pero también características comunes. El sistema de puntuación y de rayas, así como gran parte del reglamento son similares en estos juegos. En nuestra opinión esta circunstancia no es fruto de la casualidad. Precisamente el sistema de rayas o chazas ha sido estudiado para poder establecer un origen común de los juegos de pelota (Taketani, K. 1998; p. 129).

Se dispone de abundantes escritos que documentan la importancia de los juegos de pelota en Europa y la implicación de la clase monárquica, desde la Edad Media hasta la Revolución Francesa. Curiosamente, el inicio de este acontecimiento histórico se sitúa en una cancha de pelota, con el juramento del *jeu de paume*, escena que el pintor David immortalizó en su *Serment du jeu de paume*.



Serment du jeu de paume (FIPV. 1972d; p. 258)

El juego era conocido con diferentes nombres, pero podríamos generalizarlo como *jeu de paume*, por ser Francia el foco principal de práctica. Adoptaba el nombre de *paume* por ser la palma de la mano, el medio que inicialmente se empleó para el golpeo de la pelota (Pascual, MJ. 1991; p. 24).

La época probable de mayor apogeo del juego se sitúa en el reinado de Enrique IV. Se basa este hecho en la información aportada por F. Gregory d'Ierni, quien acompañó al Papa a París en 1596 y constata la existencia de 250 juegos de *paume* de gran belleza y muy bien instalados (Luze de, A. 1933; p. 51). Asimismo, en la época en que el juego estaba en boga, fuera de París llegó a haber entre 300 y 500 juegos de *paume* (Luze de, A. 1933; p. 130).

El *jeu de paume* comenzó su declive a partir de mediados del siglo XVII. Los cambios sociales modificaron también los gustos. Desaparecen las pesadas armaduras, la lanza se arrincona y se potencia el florete, el duelo se prohíbe; el billar toma cada vez mayor auge (la actividad física que exige es adecuada a las vestimentas, plumas y pelucas contemporáneas); se inventa el paraguas; ya no se viaja montado en caballo sino en el carruaje que tira. Un ligero despertar del juego aparece en el siglo XVIII motivado por la participación de autores como Tissot o Rousseau, que reivindicaban los beneficios de la práctica del *jeu de paume*. (Luze de, A. 1933; p. 86).

El *jeu de paume* derivó en otros juegos al incorporar nuevos implementos de golpeo, modificaciones reglamentarias y otros matices de orden regional, que generaron la riqueza de juegos de pelota existentes en la actualidad. Y mientras tanto, ¿jugaban los vascos a pelota?, ¿existía algún juego diferente en Euskal Herria⁹ mientras Europa

⁹ Cuando empleemos el término "Euskal Herria" nos referiremos al territorio geográfico que en la actualidad es ocupado por Araba, Gipuzkoa, Lapurdi, las dos Navarras, Bizkaia y Zuberoa.

disfrutaba con el *jeu de paume* o son los juegos vascos una derivación del *jeu de paume*?

La mención más antigua que relaciona a los vascos con el juego de pelota se remonta hasta la Edad Media. Se afirma que en unas justas celebradas el año 583 en Vitoria por los cortesanos de Leovigildo se jugó a pelota, enseñado el juego por los prisioneros procedentes del noreste, esto es, vasconios (Viada A. 1903; p. 516).

El juego de palma se documenta en Euskal Herria ya en 1331 (Mendoza de, F. 1916; p. 510) (y aparentemente es anterior su práctica, pues en esta referencia se habla de la reconstrucción de un tablado para presenciar el rey Felipe III el juego de palma), un poco después de la primera mención conocida del *jeu de paume*, que data de 1316 (Iguaran, J. 1986 y 1987; 9: p. 33), aunque en esta última no se cite la fuente.

Se reconoce la práctica de la pelota por los vascos que viajaron a América tras su descubrimiento (Turok, M. 2000; p. 60). Asimismo el historiador veneciano Andrea Navagero, quien viajó por Euskal Herria en 1528, relató la afición de los vascos por el juego de pelota (Gallop, R. 1930/1998; p. 233).

Se menciona el juego de pelota en otros documentos posteriores referentes al Palacio de Olite en 1571, u otros de Sangüesa en 1581 (Ollaquindia, R. 1982; p. 68).

En Oiartzun se documenta la prohibición de jugar a pelota durante los Divinos Oficios, desde 1658 (Lecuona de, M. 1959; p. 148).

Existe documentación que informa de la disputa de partidos en los que tomaban parte vascos, desde el siglo XVIII. La primera mención se remonta a 1720, en un encuentro celebrado en Hernani entre cuatro navarros contra cuatro guipuzcoanos (Iztueta de, JI. 1886; p. 262-263). En este mismo pueblo de Hernani, unos pocos años antes disfrutaba con el juego de pelota en su infancia el jesuita A. de Cardaveraz (González Pintado, G. 1947; p. 6).

El Archivo Histórico Nacional, nos permitió encontrar el que podríamos calificar como segundo partido más antiguo documentado, disputado por vascos. Nos habla de un desafío a jugarse en Oiartzun en 1749, entre tres guipuzcoanos y tres navarros. Destaca los tumultos que suelen crearse en estos acontecimientos, ya que se produce el desplazamiento masivo de público (Archivo Histórico Nacional. 1749; s.p.).

Unos pocos años más tarde, en 1755, se recoge la disputa de un partido en la plaza Grammont de Baiona, en el que participaron 7 vascos (Ducéré, E. 1887-1894; II: p. 279).

Pero probablemente el partido más rememorado corresponde al conocido como "desafío de Cartagena", disputado entre vascos y valencianos. No existe un único criterio al señalar la fecha en que se produjo este desafío. Según una carta publicada por V. Galbete, correspondería a 1755 (Galbete, V. 1974a; p.115). JI. de Iztueta lo sitúa unos 68 años antes de que escribiese su obra "Guipuzcoaco dantza gogoangarrien Condaira edo Historia" es decir hacia 1756:

Munduco diერი edo nazio-guzien artean ez da aguertu jocu-mota onetan euscaldunari alderatu zaionik. Oraindalaric 68 urte, guchi-gora beera, lau Guipuzcoatar joan-izan ziran lendanaz partidua eguiñic, Cartajena-ra pillotan jocatzerá. España guzian arki alzeitzekean beste lau onenen contra; baita aissa aski irabaziric etorri ere. Bein baño gueiagotan itzeguin izan nuen nere erritar irabazdun ayekin.

Guizon jakintiac esaten dute beren obra gogoangarrietan, euscaldunak izan diradela beste guzien-gaiñ-gañecoac pillotaco jakindurian. (Iztueta, de JI. 1824/1895; p. 180).

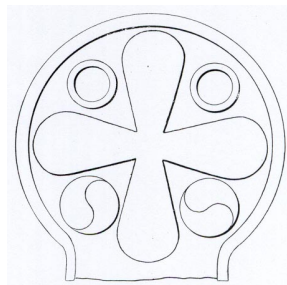
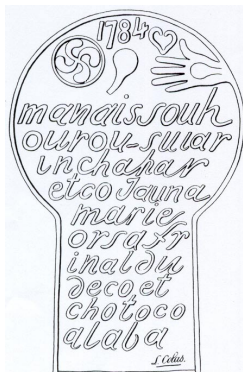
Por su parte, M. de Larramendi asegura que se produjo dos años antes de la redacción de su "Corografía de Guipúzcoa". Este trabajo no se publicó hasta 1882, pero se afirma que fue escrito en 1754 (Larramendi, de M. 1754/1969; p. VII), (Larramendi, de M. 1754/1950; p. 8), con lo que situaría el desafío en 1752.

En el extravagante desafío de pelota que dos años ha se hizo para Cartagena de Levante los valencianos provocadores tuvieron por contrarios a los guipuzcoanos (no a los navarros, como decía el romance impreso sobre el caso). Con su pelota menor pudieron los valencianos disputar algunos pocos juegos y ganarles con mucha dificultad. Pero luego que los guipuzcoanos, aunque sin necesidad alguna, sacaron su pelota grande, no hallaron resistencia y llevaron de calle a sus contrarios. (Larramendi de, M. 1754/1950; p. 238).

Otros partidos recordados son el de 1759, en Leiza (Baleztena I. 1949; 173-174), en Tolosa en 1795 (Pelay Orozco, M. 1983; p. 54) y en Oiartzun en 1796 (Lecuona de, M. 1959; p. 150-154) participando en estos dos últimos encuentros el célebre Perkain.

De esta misma época, en concreto de 1784, es la estela discoidal encontrada en Banka, atribuida a un pelotari por las imágenes que se representan.

Incluso fuera de nuestras fronteras encontramos mención a las disputas entre vascos en el juego de pelota, como esta publicada en 1790 en el Papel Periódico de La Habana:



Estela discoidal 1784 (Colas, L. 1923; p. 204)

Para hoy está prevenido
por gente de bizzaria
allá en la Real Factoría
de Pelota un gran partido:
Al Público se ha advertido
por la afición que se nota;
y si nadie se alborota,
verán nueve Bascongados
muy serenos, bien plantados,
disputar una Pelota.
(Méndez, A. 1990 p. 10)

En 1790, se destaca al pueblo vasco por su afición a los juegos de pelota (Jovellanos de, MG. 1790/1983; p. 129). Asimismo, finalizando el siglo XVIII nos visita el viajero alemán W. Humboldt, quien enfatiza el interés que el juego de pelota

despierta entre los vascos, su importancia social y desafíos a que da lugar (Humboldt, W. 1998; p. 84-85).

Vemos pues la antigüedad de las referencias disponibles, e incluso a lo largo de este trabajo conoceremos otras más que nos remontan al pasado del juego vasco, pero de nuevo volvemos al mismo punto. El que exista documentación del siglo XIV referida a la práctica de juegos de pelota en Euskal Herria, no es suficiente para que garanticemos que en esa época se jugaba a la pelota vasca. Mientras no conozcamos una descripción del juego practicado por los vascos en aquella época, que demuestre que era diferente al juego de otros pueblos, difícilmente podremos afirmarlo.

Sin embargo, ya hemos podido conocer que en la actualidad existen unos juegos de pelota diferentes a los que comúnmente denominamos "pelota vasca". Por lo tanto, los siguientes objetivos que nos planteamos son:

- Conocer cuáles son los elementos de los juegos vascos, que los diferencian del resto de juegos de pelota.
- Determinar a partir de cuándo podemos hablar de juegos vascos de pelota.

Respecto a esta segunda cuestión algunos autores ya se han pronunciado situando en la época de la Revolución Francesa el ocaso del *jeu de paume* (Altube, T. et al. 1988a; p. 4-5), (Bedecarrax, P. 1997a; p. 65) y el inicio de la pelota vasca. Otros toman el siglo XIX como el periodo histórico en el que se transforma el *jeu de paume* francés en la pelota vasca, mediante un proceso de apropiación del juego y de su adaptación a la sociedad vasca (Bedecarrax, C. 1987; p. 1). Para A. Peña y Goñi, el momento en que el juego de pelota vasco toma especial relevancia coincide con la época de Perkain y Azantza (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 35), pelotaris contemporáneos de la Revolución Francesa.

1.2.4. ELEMENTOS DISTINTIVOS DE LOS JUEGOS VASCOS DE PELOTA

Tampoco existe consenso al determinar los elementos diferenciadores de los juegos vascos. Para J. Iguaran, antes de 1800 no había existido aún juego de pelota vasco (Iguaran, J. 1963; p. 36). Este autor, determina que el juego de ble supone el nacimiento de la pelota vasca (Iguaran, J. 1964; p. 15), teoría que ha sido apoyada por otros autores (Toulet, L. 1979; p. 23), (Aguirre, J. 1976; p. 17) y presentada como la mayor aportación de los vascos a la evolución del juego (Hollander, Z. y Schultz, D. 1978; p. 38). Pero también ha sido cuestionada, puesto que antes de la aparición del ble ya existían elementos vascos introducidos en el juego (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 533). Además del ble, algunos autores determinan otros elementos característicos de los juegos vascos:

- La pelota: maciza, dura, confeccionada con un núcleo de materia elástica, revestida de lana o algodón y recubierta con un forro de cuero (Auñamendi 1994; XXXVII: p. 307).
- El guante de mimbre (Toulet, L. 1979; p. 26).
- La xistera y el frontón (Bedecarrax, JM. 1987; p. 89).
- La pelota dura (Toulet, L. 1990; p. 84).
- La pelota con núcleo de goma, revestido de lana e hilo y forro de cuero (Basterra de, JR. 1959; s.p.).

- La introducción del caucho en la confección de las pelotas, el juego de ble y la invención de la cesta (Tellaetxe, JA. 2000; p. 27).
- El frontón (Basterra de, JR. 1952; s.p.).
- La pelota con un núcleo de goma o caucho, un devanado de lana suplementario y un forro de cuero, y el frontón (Marrodán, MA. 1989; p. 71).
- La xistera (Blazy, E. 1929; p. 66).

Todos estos autores, para diferenciar los juegos vascos destacan características materiales. Sin embargo, P. Capdeville afirma que el aspecto diferenciador no puede ser ni la composición de la pelota, ni el implemento de impulso, ni el espacio de juego, ni el sistema de puntuación, ni el número de jugadores. Determina que es un elemento técnico: la forma de impulso de la pelota. Clasifica en tres tipos las formas de impulsar la pelota (Capdeville, P. 1981; p. 11-16):

- Una primera denominada como "*lapidation*" (francés), "harrika" (euskara) o "a pedradas" (castellano). Es decir, se refiere a un lanzamiento.
- La acción propia de la pala, o golpeo puro.
- Un tercer tipo que denomina "*a la basquaise*" y que es el elemento que según el autor diferencia a la pelota vasca. Lo hace extensivo a las acciones de impulso de la pelota a mano, xare, guante y xistera.

En la misma línea se sitúa la aportación de R. Bozas-Urrutia, con quien compartimos su propuesta. Plantea el carácter vasco de los juegos de pelota como el resultado de un proceso progresivo, una suma de pasos en el camino de la vasquización, siendo el primer paso no un elemento material sino una acción técnica: el uso del guante como herramienta para remontar la pelota (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; IV: p. 513). E. Abril apoya esta propuesta admitiendo que la remontada o resbalada es la primera acción técnica propiamente vasca, y el primer elemento de los juegos vascos, diferenciador de otros (Abril, E. 1971 p. 149). Para J. Elías la pelota vasca tiene un origen más antiguo, pero la aparición del guante supuso la resurrección del juego (Elías, J. s.f.; p. 23).

Siendo aún más estrictos, el primer paso podemos situarlo en los detalles diferenciadores del bote luzea, que como Aitona sugiere, tomó su nombre de la *longue paume*, abandonando el *paume* y quedándose con el *longue* (Basterra de, JR. 1952; s.p.). Mientras que en la *longue paume* cada jugador puede sacar, según un turno establecido, en el bote luzea no hay más que un sacador por equipo. Asimismo, en la *longue paume*, el hecho de pasar la pelota los límites del fondo supone falta, mientras que en el bote luzea concede un quince a quien lo ejecuta (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1214). Pero estas diferencias son mínimos detalles reglamentarios, de mucha menor trascendencia que el uso del guante con función remontadora.

La falta de acuerdo en la determinación de los elementos vascos, se repite en las definiciones de la pelota vasca que se han dado a conocer. Incluso, algunas definiciones son meros enunciados de los elementos considerados como vascos o de las formas de juego:

Bi jokalaria edo gehiago elkarren kontra lehian aritzen diren kirola, pilota bat esku hutsez edota erremintaren batekin frontoi edo trinketeko paretaren kontra jaurtiz edo jokalekuaren alde batetik bestera botaz, errebotean edo pasaka izeneko jokoan, adibidez. (Agirre, J. 1994; p. 57).

Otras inciden en la creación por parte de los vascos y en su valor cultural:

Gure arbasoengandik gaur eguneraino iritsi eta garatuz joan den kirola. Euskal Herriaren ondare kultural garrantzitsuenetariko bat. Herri honen nortasunaren zati bat. Gaur egun, 4 pilotaleku mota ezberdin 23 bat modalitate edo jolasteko modu ezberdin dituen kirola. (Mujika, A. 1995; p. 44).

Nombre que recibe el juego de la pelota, hoy deporte nacional vasco extendido a todo el mundo, en lengua castellana. Jai-alai en los países de lengua inglesa. (Auñamendi. 1994; XXXVII: p. 286).

De esta última definición debemos aclarar que en nuestra opinión, el uso del término "Jai Alai" no depende de la lengua del país, sino de que la pelota vasca haya sido conocida por medio de la cesta punta.

Varias definiciones destacan el hecho de ser resultado de un proceso de evolución:

Práctica deportiva dividida en distintas modalidades que, inspirada en ciertos juegos de origen medieval conocidos en varios países europeos, y especialmente en Francia, fue concebida y adaptada en el País Vasco a la propia idiosincrasia de sus practicantes, y que se juega en recintos especiales, adecuados para cada modalidad, llamados frontones, con ayuda de una pelota reglamentaria. (Lur. 1990; p. 136).

Pelota, or "pilota" or "pelota Basque," is a generic name for numerous hand, glove, racquet, or bat-and-ball games adapted originally from the ancient French jeu de paume and first and still mainly played in the Basque and contingent provinces of France and Spain. (Arlott, J. / transcrito por Bakhs, TE. 1979; p. 4).

Adaptation par les Basques et pour eux-mêmes d'un des jeux les plus anciennement connus: le jeu de paume. (Tournier, A. 1958; p. 6).

Una vez más estamos obligados a reconocer la oportunidad de L. Bombín y R. Bozas-Urrutia, quienes plantean dos definiciones:

Dentro del juego genérico de la pelota, el de la pelota vasca es el conjunto de modalidades creadas y practicadas por los vascos con utilización de una pelota maciza, forrada de cuero, de tamaño y peso variable según las modalidades, y empleando, según los casos, bien la mano desnuda o bien la herramienta de distinta factura y aplicación, sobre terrenos más o menos extensos, provistos o no de paredes frontales y laterales y con intervención de un número variable de jugadores que se arrojan alternativamente la pelota, bien directamente, bien haciéndola golpear previamente contra un frontis. (Bombín, L. y Bozas-Urrutia, R. 1976; I: p. 525).

Pelota vasca es el conjunto de las modalidades de la pelota ideados por los vascos o adoptados por ellos según sus particulares normas de concebir el juego. (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 524).

La primera de las dos es lo suficientemente genérica para no excluir a ninguna modalidad y lo suficientemente concreta para presentar las principales características de todas. Además, no olvida citar que la pelota vasca es parte del conjunto de juegos de pelota. La segunda definición se limita al elemento fundamental, y habitual fuente de debate.

Tras estudiar la opinión de todos estos autores y las características compartidas por las modalidades de la pelota vasca, reducimos a dos los rasgos comunes a todos los

juegos vascos de pelota:

- Son juegos de pelota (cumplen las cuatro premisas definidas).
- Han sido creados por vascos.

Rasgos comunes a todos los juegos vascos de pelota

1.2.6. RECAPITULACIÓN

El carácter vasco de los juegos vascos de pelota ha sido cuestionado por numerosos autores, apoyándose en frágiles argumentos etimológicos e históricos, que ya han sido revocados. Las propias federaciones de este deporte muestran disparidad de criterio respecto a esta cuestión, e incluso en algunos casos existe una manifiesta repulsa a admitir su creación por parte del pueblo vasco.

Sin embargo, los juegos vascos de pelota presentan características propias, diferentes a los de otros juegos de pelota. A pesar de que el propio bote luzea ya presentaba elementos diferenciadores respecto al jeu de paume, situamos la génesis del proceso de vasquización de los juegos de pelota en el empleo del guante con función remontadora.

En los siguientes apartados vamos a conocer cuáles son las instalaciones y útiles empleados en las modalidades que consideramos juegos vascos de pelota. Asimismo, en el capítulo 2 estudiaremos la evolución sufrida en la estrategia, táctica y técnica de la pelota vasca, remontándonos hasta el nacimiento de cada modalidad, lo cual nos ayudará a documentar la invención de estos juegos por parte de los vascos.

1.3. LOS TERRENOS DE JUEGO DE LA PELOTA VASCA

Los juegos vascos de pelota, también en el ámbito de las instalaciones de juego, presentan una gran riqueza de tipos y dimensiones. Esta pluralidad ha dado pie a su clasificación por diversos autores. El primero que aporta una clasificación ordenada es el abate Blazy, quien establece 8 tipos de instalaciones (Blazy, E. 1929; p. 98):

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> <i>Sorhopila</i> | <input type="checkbox"/> <i>Le fronton espagnol en plein air</i> |
| <input type="checkbox"/> <i>La place rustique</i> | <input type="checkbox"/> <i>Le trinquet en plein air</i> |
| <input type="checkbox"/> <i>La place de ville ou de village</i> | <input type="checkbox"/> <i>Le trinquet fermé et couvert</i> |
| <input type="checkbox"/> <i>La place de rebot</i> | <input type="checkbox"/> <i>Le grand fronton moderne et couvert</i> |

L. Bombín en su primer libro presenta bastantes puntos de coincidencia con la clasificación de E. Blazy (Bombín, L. 1946; p. 359-361):

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> El sorfila | <input type="checkbox"/> El trinquete abierto |
| <input type="checkbox"/> El llamado plaza o frontón rústico | <input type="checkbox"/> El frontón descubierto |
| <input type="checkbox"/> El frontón de pueblo | <input type="checkbox"/> El frontón cubierto |
| <input type="checkbox"/> El frontón de rebote | |

Posteriormente otros autores aportan su clasificación, siendo la mayoría muy parecidas, diferenciándose sobre todo en la terminología empleada:

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Frontón al aire libre sin paredes laterales | <input type="checkbox"/> Frontón corto o largo |
| <input type="checkbox"/> Frontón con pared izquierda | <input type="checkbox"/> Trinquete |
- (Huget i Parellada, K. 1989; p. 47)

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Frontón de una sola pared | <input type="checkbox"/> Frontón con tres paredes |
| <input type="checkbox"/> Frontón con frontis y pared izquierda | <input type="checkbox"/> Trinquete |
| | <input type="checkbox"/> Frontón con dos paredes opuestas |
- (Etxebeste, J. 1991; p. 3).

- | | |
|------------------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> Frontón | <input type="checkbox"/> Plaza libre |
| <input type="checkbox"/> Trinquete | <input type="checkbox"/> Pared izquierda |
| <input type="checkbox"/> Plaza | <input type="checkbox"/> Trinquete |
- (FEP. 1990; p. 3) (Zintzo-Garmendia, B. 1997; p. 46-47)

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Frontón | <input type="checkbox"/> Frontones de plaza libre |
| <input type="checkbox"/> Frontón con pared izquierda | <input type="checkbox"/> Cortos entre casas |
| <input type="checkbox"/> Frontón corto | <input type="checkbox"/> Largos para el rebote |
| <input type="checkbox"/> Frontón largo: jai alai | <input type="checkbox"/> Frontones de pared izquierda |
| <input type="checkbox"/> Trinquete | <input type="checkbox"/> Cortos |
| | <input type="checkbox"/> Largos |
| | <input type="checkbox"/> Trinquetes |
- (Haritschelhar, J. 1986; p. 453) (Bota. 1974; p. 15)

Considerando la utilización de la instalación, en la siguiente clasificación se diferencian tres niveles (EPPF. 1987; p. 45):

- Frontón escolar o de barrio
- Frontón de baja competición / medio
- Frontón de alta competición

Tomando un criterio urbanístico y centrada en frontones-plaza (Kaletar y González, O. 2001; p. 35-40):

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> De Iglesia | <input type="checkbox"/> De cruces de caminos |
| <input type="checkbox"/> Arkupes | <input type="checkbox"/> De espolón |
| <input type="checkbox"/> Muro de límite de plaza | <input type="checkbox"/> De extrarradio |
| <input type="checkbox"/> Muro de contención de la plaza | <input type="checkbox"/> De batzoki o de casino |
| <input type="checkbox"/> En la muralla (intramuros y extramuros) | <input type="checkbox"/> De txakoli |
| <input type="checkbox"/> De paseadero | <input type="checkbox"/> Recibidor |
| <input type="checkbox"/> De entrecalles | <input type="checkbox"/> Kaiola y koska |

Esta clasificación completa la propuesta unos años antes: plaza, iglesia, escuela, polideportivos y cerrados urbanos, paseaderos, cruce de caminos, entrecasas y extrarradio (Kaletarrak. 1984).

El censo sobre las instalaciones deportivas existentes en Gipuzkoa dedicadas a la pelota vasca, empleó la siguiente ordenación (Diputación Foral de Gipuzkoa. 1996):

- Frontón descubierto
- Frontón cubierto
- Frontón en sala

Y un estudio similar al anterior, pero referido al territorio alavés (Martínez, S. y Oribe, P. 1995; p. 3):

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Plaza | <input type="checkbox"/> Frontón de pared izquierda |
| <input type="checkbox"/> Trinquete | ➤ Frontón descubierto |
| <input type="checkbox"/> Arkupe | ➤ Frontón semicerrado |
| <input type="checkbox"/> Frontón de pared derecha | ➤ Frontón cerrado |

Otro estudio territorial, en este caso orientado a La Rioja, planteaba la siguiente clasificación (Loza, E. 1983; p. 28-43):

- Frontón que solo consta de un frontis
- Frontón con el frontis en una de las paredes laterales de la iglesia
- Frontón con el frontis en una de las paredes laterales de la iglesia y pared lateral
- Frontón con pared lateral derecha
- Frontón con dos paredes laterales
- Arkupe
- Frontón con frontis multiuso
- Frontón cerrado
- Frontón cubierto
- Frontón industrial
- Frontón con pared lateral izquierda

En un trabajo realizado desde la perspectiva de la arquitectura, se distribuían las instalaciones en tres tipos, aunque admiten la posibilidad de emplear el término "frontón" para denominar de forma genérica a todas las instalaciones de la pelota vasca (Ortega, J. y Bárcena, JL. 1988; p. 1):

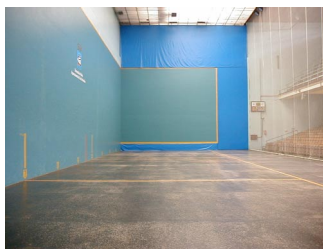
- Plaza libre
- Trinquete
- Frontón

En la actualidad todas las instalaciones empleadas en los juegos vascos de pelota disponen de un frontis, condición indispensable a nuestro entender para ser denominadas "frontón". L. Bombín y R. Bozas-Urrutia defienden este mismo criterio ya que no entendían hablar de frontón sin la presencia de un frontis (Bombín, L y Bozas-Urrutia, R. 1976; II: p. 1140).

Apoyamos la propuesta de Ortega, J. y Bárcena, JL. y en nuestro discurso el término "frontón" sin ningún otro calificativo, hará referencia a todas las instalaciones de juego de la pelota vasca. Asimismo, para los frontones reglamentarios, adoptamos la misma clasificación que a continuación se muestra, ya que estimamos que las divisiones se plantean desde un punto de vista deportivo y la terminología empleada no da pie a confusiones en su uso. (Araujo, R. 1991; p. 70-72), (EPPF. 1987; p. 35):

- Frontón de plaza libre
- Frontón de pared izquierda
 - Corto
 - Largo
- Trinquete

1.3.1. EL FRONTÓN DE PARED IZQUIERDA



Frontón de pared izquierda

Este es el tipo de frontón más difundido internacionalmente y de manera especial en España. La mayor parte de la competición se desarrolla en este tipo de frontón. Tres planos (suelo, frontis y pared lateral izquierda) son suficientes para la construcción de una cancha de este tipo, pero para alcanzar la reglamentariedad debe existir un cuarto plano denominado rebote, paralelo al frontis, en la parte posterior del frontón.

En los frontones de pared izquierda, el suelo presenta dos zonas distintas: la cancha, espacio de juego propiamente dicho, y la contracancha, espacio desde el que se puede golpear la pelota, pero en el que esta no puede botar.

A lo largo de la pared izquierda se marcan unas líneas denominadas cuadros, señaladas para establecer las distancias de los saques, la falta y la pasa, y servir de referencia espacial al pelotari.

En el frontis se presenta un rectángulo formado por tres chapas y el ángulo con la pared izquierda. Toda pelota que contacte en el frontis fuera de este rectángulo, se considera falta. La misma regla se aplica en el caso de la pared izquierda (en su límite superior) y en el rebote (límite superior y lateral).

Se distinguen dos tipos de frontón de pared izquierda, corto y largo (conocido este último como Jai-Alai), siendo la longitud la mayor diferencia entre sus dimensiones, 36 y 54 m respectivamente. Existe un tercer tipo de frontón de pared izquierda, de 30m, en el que en las competiciones de ámbito internacional se juega a pala ancha y frontenis. Este tipo de frontón tiene una casi nula presencia en Euskal Herria y no se puede considerar como aportación vasca.

1.3.2. EL TRINQUETE

Se trata de una instalación cerrada por sus cuatro muros: el plano del suelo; el que se eleva frente al pelotari, llamado frontis; los de los laterales, denominados pared izquierda y derecha, respectivamente; y el que se ofrece a su espalda, rebote.

En la parte baja de la pared izquierda y del rebote se disponen sendas galerías, debajo de las cuales puede alojarse el público, cubiertas por un plano inclinado con su parte alta en la pared.



Trinquete

En el plano vertical de las galerías se dispone una red, cuya longitud en la galería izquierda varía en función de la especialidad de juego. Los otros dos elementos más característicos del trinquete son el fraile y el xilo. El fraile es un chaflán que tapa el ángulo entre la pared derecha y el frontis, modificando la trayectoria normal de la pelota. El xilo es un hueco situado en la parte derecha baja del frontis. En su parte externa es más ancho que en su interior, haciendo de esta manera imprevisible la dirección de salida de la pelota que entra dentro.

La galería posterior y el xilo son característicos de los trinquetes del País Vasco Continental, aunque en la actualidad han sido incluidos también en la reglamentación de la EEPF.

En cuanto a la situación geográfica de los trinquetes, los países más importantes son:

- Francia: existen 110 trinquetes, de los cuales más de la mitad se encuentran en el País Vasco Continental (Etorki. 1999; p. 10).
- Argentina: según datos aportados por la Confederación Argentina de Pelota existen unos 500 trinquetes reglamentarios (Comisión Técnica de la FIPV. 1996; s.p.).
- Uruguay: existen 35 trinquetes (Urza, C. 1994; p. 242-243).

Estas cifras son muy superiores a los 16 trinquetes censados en todo el País Vasco Peninsular (Bringas, M. 1999) que contrastan con las 440 instalaciones de pelota vasca registradas tan solo en Gipuzkoa (Diputación Foral de Gipuzkoa. 1996) o las 178 en Araba (Martínez, S. y Oribe, P. 1995).

1.3.3. EL FRONTÓN DE PLAZA LIBRE



Frontón de plaza libre

Una pared frontal es el único plano vertical necesario para el juego, aunque habitualmente suele venir acompañado de otro muro, paralelo al primero, separado de este unos 100m, utilizado en las modalidades directas.

Esta instalación es patrimonio casi exclusivo del País Vasco Continental, las Landas y el Bearn (Toulet, L. 1990; p. 20). La competición suele organizarse en la época estival como oferta turística, combinada con otras actividades deportivas vascas.

1.3.4. CANCHAS NO ESTANDARIZADAS

Además del trinquete, el frontón de pared izquierda y el frontón de plaza libre, para uso de simple recreación u ocio, otros espacios que escapan de cualquier reglamentación o estandarización son utilizados como terrenos de juego.



Arkupe

En muchas localidades la pared de la iglesia, las murallas y otros muros cuya función principal no estaba orientada al juego, han cumplido esta misión. En algunos pueblos de Euskal Herria, bajo los pórticos de la iglesia o del ayuntamiento, existe un espacio dedicado al juego de pelota. Suele ser conocido como "arkupe". Cada arkupe posee sus propias características aportando una mayor riqueza espacial a los terrenos de juego de este deporte.

1.3.5. RECAPITULACIÓN

La pelota vasca se juega en diferentes tipos de instalaciones que han sido clasificadas según distintos criterios. Los terrenos de juego reglamentarios son el frontón de plaza libre, el frontón de pared izquierda y el trinquete. Las dos modalidades que estudiamos en esta tesis se juegan en estas dos últimas instalaciones citadas.

1.4. LOS ÚTILES DE JUEGO DE LA PELOTA VASCA

Uno de los rasgos de este deporte es la amplia variedad de útiles de juego empleados. Los más importantes son las pelotas y los diferentes implementos para su impulso. A continuación vamos a conocer sus principales características.

1.4.1. LAS PELOTAS

La pelota es el elemento que da nombre a este deporte, pero no podemos hablar de una sola pelota, sino de varios tipos según la modalidad y categoría de juego. Una de las características de los útiles de la pelota vasca, y en especial de las pelotas, es el procedimiento artesanal en su confección.

Excepto en la pelota de pasaka y en las de goma, el resto están compuestas por un núcleo de látex, que puede llevar en su interior una bolita de distinto material (habitualmente madera de boj), recubierto por una capa de algodón o lana y revestida de cuero (una o dos capas según la modalidad) en forma de dos ochos que se cierran sobre sí mismos.

Las siguientes imágenes muestran las fases de la confección de una pelota, desde la creación del núcleo, hasta el cosido del cuero de la capa externa.



Proceso de creación de una pelota (Letamendia, A. 1995; p. 153)

1.4.2. LAS HERRAMIENTAS DE JUEGO

Además de la propia mano, la pelota vasca presenta una gran variedad de implementos para impulsar la pelota. En función de la herramienta empleada, la acción técnica resultante va a ser diferente; desde un golpeo hasta un lanzamiento.

1.4.2.1. LAS PALAS

El golpeo más puro, aquel en el que el contacto con la pelota se produce en el menor tiempo, corresponde a las modalidades que emplean una pala como implemento de impulso de la pelota. Estos son los tipos de pala reglamentarios:



Tipos de palas

- 1) **Pala ancha:** también conocida como "paletón". Utiliza una pelota de goma, hueca, que consigue un bote muy vivo debido al gas que posee en su interior. Esta paleta lleva unos refuerzos metálicos transversales que en el momento de jugar se aprietan con una llave, dando de esta manera mayor consistencia a la madera. Longitud máxima: 55 cm; anchura máxima: 20 cm; grosor: 1 cm.
- 2) **Paleta goma:** la más difundida en todo Euskal Herria. Jugada con pelota de goma maciza. Longitud máxima: 50 cm; anchura máxima: 20 cm; grosor: 1,5 cm.
- 3) **Paleta cuero:** es la más fina, ligera y ancha de las utilizadas con pelota de cuero. Se utiliza en trinquete y en frontón de pared izquierda de 36 m, siendo aquella un poco más ligera que esta. La pelota también es la más pequeña y liviana de las de cuero. Longitud máxima: 50 cm; anchura máxima: 13,5 cm; grosor: 2-3 cm.
- 4) **Pala corta:** conforme la pala va ganando en grosor el peso de la pelota también aumenta, por lo tanto se juega con una pelota más pesada que la de paleta cuero. Longitud máxima: 51 cm; anchura máxima: 11,5 cm; grosor: 2-4,5 cm.
- 5) **Pala tradicional o pala:** es la más pesada y gruesa de todas las palas, superando en ocasiones el kg de peso, lo cual exige una gran dificultad en el golpeo de la pelota. Longitud máxima: 54,5 cm; anchura máxima: 12 cm; grosor: 2-4,8 cm.

1.4.2.2. LOS GUANTES



Guante corto y guante largo

El guante remontador, ese invento que hemos mostrado como punto de partida del proceso de vasquización de los juegos de pelota, aún hoy en día sigue vivo. La invención de la xistera de mimbre permitió suplantar a los pesados y caros guantes de cuero. No obstante, todavía se mantiene su uso en algunas modalidades directas. Pese a que en la antigüedad existían otros tipos y tamaños de guantes, actualmente sólo se utilizan estos dos:

- **Guante corto:** la emplean los jugadores más próximos a la pasamarra de las modalidades de laxoa y rebote y todos los de pasaka. Sus medidas reglamentarias son las siguientes: longitud: 34 cm; anchura: 19 cm; profundidad: 6,5 cm.
- **Guante largo:** lo usan los jugadores situados en los extremos de la plaza en la modalidad de laxoa. Sus medidas reglamentarias son las siguientes: longitud: 45 cm; anchura: 15 cm; profundidad: 8 cm.

La acción técnica propia del guante es el “xirrist” o deslizamiento de la pelota desde la mano a la punta sin realizar ningún bote en su interior. En la parte posterior del guante se incorpora una cubierta de cuero, cosida a modo de guante con separación para cada dedo, en la que introduce la mano y se fija esta al guante por medio de una cinta enlazada por la muñeca.

La confección de un guante sigue siendo un proceso artesanal en su totalidad, mantenido en la actualidad por solo dos fabricantes. Las tres capas de cuero empleadas requieren un complicado tratamiento para su utilización y optimización del deslizamiento de la pelota. (Urdangarin, C., Izaga, JM. y Lizarralde, K. 1999; p. 162-166).

1.4.2.3. LAS XISTERAS



Xistera de joko garbi, remonte y cesta punta

- **Joko garbi:** Se denomina “joko garbi” (juego limpio) por el tipo de acción técnica que se realiza. La pelota entra por la punta y no es retenida, sino rápidamente impulsada. Realizada en madera de castaño, tejida tupida de mimbre, acanalada y curvada. Sus medidas reglamentarias son las siguientes: longitud total en línea recta 58 cm; profundidad: 8 cm; ancho 12 cm.
- **Remonte:** también en este caso la acción técnica ha dado nombre a la herramienta y modalidad de juego. La pelota contacta próxima a la mano y realiza un deslizamiento “xirrist” hasta la punta. En la actualidad se mantiene en Gipuzkoa y Nafarroa. De tejido más compacto y duro que la cesta punta, antiguamente era tejida en junco, habiendo adaptado en la actualidad el uso de materiales sintéticos. Sus medidas reglamentarias son las siguientes: longitud total en línea recta 70 cm; profundidad 7 cm; ancho 13 cm.
- **Cesta punta:** la pelota antes de ser lanzada se para en el interior de la cesta, para lo que dispone de una “tripa” o “bolsa” profunda que permite realizar esta acción. Confeccionada como la xistera de joko garbi, sus medidas son mayores: longitud total en línea recta 62-69 cm; profundidad bolsa de retención 15-16 cm; largo con curvatura 90-100 cm y ancho 13 cm.

Las tres xisteras se componen de aro, costillas, taco, guante y el tejido que las recubre. El guante es de cuero o material similar e incluye un rabillo y una lengüeta. El rabillo se emplea para mejorar la sujeción de la cesta al ser atada a la muñeca con una cinta. La lengüeta es un enrollado de cuero que se coloca en la parte inferior del guante, para evitar que la cinta roce la muñeca por su parte inferior.

1.4.2.4. EL XARE



Proceso de creación de un xare

Realizado con un aro de madera, en su interior se dispone un cordaje entrelazado y simétrico no muy tenso, que permite el empuje de la pelota tras una ligera retención. En la actualidad algunos pelotaris le acomodan en su empuñadura una cinta similar a las de las raquetas de tenis.

Resulta llamativa la variedad en la procedencia de los materiales idóneos para la confección del xare y su pelota: el látex de la pelota proviene de la India, el aro del xare de mimbre o sauce del Paraná y el cordaje interno de algodón peruano o egipcio (Ovejero, E. 1994; p. 6).

Sus dimensiones máximas son 55 cm de largo y 16 cm de ancho. Su uso en condiciones óptimas precisa de un periodo de adaptación del cordaje interior, consiguiendo el nivel de tensión preciso para su empleo.

1.4.3. RECAPITULACIÓN

Hemos conocido en este apartado la variedad de útiles de juego empleados, que combinados con las diferentes instalaciones dan lugar a las distintas modalidades que vamos a exponer a continuación.

1.5. LAS MODALIDADES DE LA PELOTA VASCA

Varios autores han clasificado las modalidades de la pelota vasca (v. anexo 3) según los criterios que mostramos a continuación:

- ❑ Disposición de los jugadores y envío alternativo de la pelota a una pared (juegos directos / juegos indirectos)
- ❑ Terreno de juego
- ❑ Útiles de juego
- ❑ Número de jugadores
- ❑ Material empleado en la fabricación del implemento de juego
- ❑ Procedencia histórica
- ❑ Acción técnica empleada en el impulso de la pelota

Ordenadas atendiendo a los tres primeros criterios enunciados y partiendo de la definición que hemos propuesto anteriormente (se denomina pelota vasca al conjunto de juegos de pelota creados por los vascos), a continuación mostramos las características básicas de las modalidades de la pelota vasca que en la actualidad se practican de manera oficial.

1.5.1. LAS MODALIDADES DIRECTAS

Estos juegos tienen un origen anterior a las modalidades indirectas. Son la herencia inmediata del antiguo *jeu de paume*. Hoy en día aún se mantiene la práctica de tres modalidades directas: laxoa, rebote y pasaka; las dos primeras en frontón de plaza libre y la tercera en trinquete. El bote luzea y el mahai jokoa, eran otras dos modalidades directas, jugadas a mano, que hoy en día ya no se practican.

La forma de puntuar mantiene el antiguo sistema de juegos. Cada juego se compone de varios *kintzes* que se cuentan del siguiente modo: kintze eta esperantza (15 nada), kintze bana o kintze bedera (15 iguales), kintze trente (15 a 30), ados (30 iguales), quarenta trente o quante trente (40 a 30) y jokoa (juego). Para ganar un juego es necesario conseguir una diferencia mínima de dos *kintzes*.



Sacador de laxoa

1.5.1.1. LAXOA

Se trata de una adaptación del antiguo bote luzea al que se le ha añadido la utilización del guante y un terreno de juego mayor, dividido en dos mitades.

En cada equipo participan 4 pelotaris; los dos de los extremos emplean el guante largo y los dos situados más al centro el guante corto.

El saque se realiza desde un extremo del campo, haciendo botar la pelota encima de un botarri. Mantiene el sistema de rayas. Estas pueden conseguirse a ambos lados del terreno de juego. El partido se disputa a 9 juegos. Hoy en día es patrimonio exclusivo del Baztan, donde un grupo de fieles aficionados consigue mantenerla viva.

1.5.1.2. REBOTE

Se trata de un juego directo que introdujo un elemento de aproximación hacia los juegos indirectos en el saque. Este debe realizarse enviando la pelota a una pared, devolviendo el resto del saque de rebote, lo que da nombre a la modalidad.



Sacador de rebote

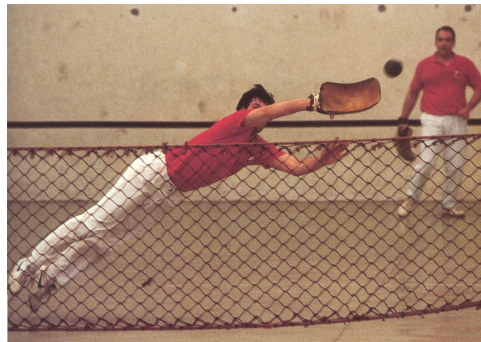
El terreno de juego no está dividido en dos mitades, sino que la pasamarra, se encuentra a una distancia de 32 metros de la pared de rebote. El botarri se coloca en medio de dicha línea, lugar desde el que se realiza el saque. Esta es la única acción técnica que se realiza con un golpeo con la mano. El sacador y resto de jugadores próximos a la pasamarra utilizan el guante corto para poder parar las pelotas que intentan colarse en su terreno. Los pelotaris más alejados de la pasamarra emplean la xistera de joko garbi, que les permite enviar a gran distancia la pelota.

Los partidos de rebote se juegan a 13 juegos, pudiendo prolongar una sola vez en 3 juegos, si los equipos se igualan a 12 y están de acuerdo. El número de jugadores es de 5 en cada equipo. El rebote se practica en todo el País Vasco Continental y en las localidades guipuzcoanas de Zubieta (Donostia) y Billabona.

1.5.1.3. PASAKA

Se trata de un juego por parejas en trinquete, en el que los dos equipos se encuentran separados por una red que divide el terreno de juego en dos mitades.

El envío de la pelota al campo contrario se realiza mediante el impulso con un guante corto. El saque es una excepción ya que se realiza lanzando la pelota con la mano por encima del tejadillo.



Pasaka
(Guyot, J. y Amestoy, K. 1994; p. 87)

Los partidos de pasaka se juegan a 13 juegos. Cada vez que una pareja alcanza 40 se produce el cambio de campo. La pelota empleada en esta modalidad es una excepción a las de todas las demás, ya que a pesar de tener una capa externa de cuero en su interior no posee un núcleo de látex.

1.5.2. LAS MODALIDADES INDIRECTAS

Se denominan indirectas por la necesidad de alternar el golpeo entre los dos equipos contendientes, mediante el envío de la pelota a un frontis. En todas ellas el sistema de puntuación consiste en alcanzar una cantidad determinada de tantos, diferente según la modalidad. Asimismo en todas las modalidades indirectas (y en la pasaka) el juego se detiene y se suma un nuevo tanto al botar la pelota por segunda vez en el suelo, o al contactar fuera de los límites permitidos.

1.5.2.1. LAS MODALIDADES A MANO



Pelota a mano

El golpeo de la pelota se realiza indistintamente con cualquiera de las dos manos, no estando permitida la retención de la pelota.

Se juega en frontón de plaza libre, trinquete y frontón de pared izquierda. En el País Vasco Continental principalmente en trinquete, reservándose el frontón de plaza libre para el verano. En el País Vasco Peninsular predomina la práctica de este juego en frontón de pared izquierda, donde los mejores manistas son deportistas profesionales. En el caso del trinquete, es menor el grado de profesionalidad de los pelotaris de alto nivel.

En las tres instalaciones la competición es tanto individual como por parejas. En el caso del frontón de pared izquierda el juego individual puede desarrollarse en toda la cancha o dentro del cuadro cuatro y medio, siendo esta una modalidad que en los últimos años está incrementando su interés. Hoy en día, la pelota a mano es la especialidad reina de la pelota vasca. En Euskal Herria posee un alto grado de popularidad y presencia en los medios de comunicación.

1.5.2.2. LAS MODALIDADES A PALA

Ya hemos conocido los cinco tipos de palas existentes. El uso de uno u otro tipo de pala varía según la disciplina de juego. Asimismo cada especialidad de pala utiliza un tipo de pelota distinta, de goma o de cuero.

Entre las pelotas de goma se diferencian la maciza y la hueca, conocida esta última como balín. Con la pelota maciza se juega en las tres instalaciones; con la pelota balín, en trinquete. Como ya hemos mencionado, en competición internacional se incluye la pala ancha en frontón de 30 m con la pelota balín.

Las modalidades con pelota de goma son los juegos más practicados de la pelota vasca. La gran mayoría de los aficionados, que por recreación u ocio juegan a la pelota vasca, eligen estas especialidades por su sencillez técnica y bajo coste económico. Además, la pala ancha es la única modalidad de la pelota vasca que

incluye participación femenina en competición internacional. Debemos destacar la gran popularidad de esta especialidad en Argentina y Uruguay.

Hay tres tipos de pelota de cuero para jugar respectivamente a paleta, pala corta y pala. Conforme la pala es más gruesa, la pelota empleada aumenta su diámetro y peso, incrementando también en proporción la dificultad técnica del golpeo. La paleta se juega en trinquete, frontón de pared izquierda corto y frontón de plaza libre; la pala corta en frontón de pared izquierda corto y plaza libre; la pala en frontón de pared izquierda largo. Esta última modalidad se practica a nivel profesional, manteniendo su principal interés en Bilbo.

Para mejorar el agarre los pelotaris utilizan unas resinas y cintas adhesivas que fijan la pala a la mano y protegen esta de rozaduras. Todas las modalidades habitualmente se practican por parejas, pero también se puede competir de manera individual.



Pala

1.5.2.3. LAS MODALIDADES A XISTERA

Como ya hemos expuesto, existen tres tipos de xisteras que dan nombre a tres juegos diferentes y a tres tipos de acciones técnicas para impulsar la pelota.

El joko garbi mayoritariamente se practica en frontón de plaza libre por tríos, aunque también en frontón de pared izquierda corto por parejas. La pelota entra y sale inmediatamente por la punta de la xistera, impulsada por un rápido movimiento de muñeca. Esta disciplina se mantiene en el País Vasco Continental y en Gipuzkoa. Habitualmente los mismos jugadores de rebote practican el joko garbi. Asimismo los jugadores de xare aprovechan su similitud técnica para compatibilizar la práctica del joko garbi.



Cesta punta

El remonte permanece activo en Gipuzkoa y Nafarroa, donde se practica incluso a nivel profesional y siempre en frontón de pared izquierda largo. La competición es individual y por parejas.

La cesta punta es la especialidad más internacional de la pelota vasca. Conocida en otros lugares como jai-alai, su expansión ha ido siempre ligada a la apuesta. Habitualmente es una modalidad de frontón de pared izquierda largo, pero en el País Vasco Continental se juega también en frontón de plaza libre, conociéndose como *grand xistera*. Se practica por parejas o individual.



Xare

1.5.2.4. LAS MODALIDADES A XARE

Aunque de manera excepcional se juega en frontón de pared izquierda, es propio del trinquete y oficialmente solo se reconoce esta modalidad. Durante muchos años tuvo un gran auge en Argentina y Uruguay pero su práctica en estos países se ha reducido de manera considerable.

La acción técnica empleada ya no es un golpeo, sino el empuje de la pelota que se retiene en el cordaje unos instantes para ser acelerada hacia el frontis. Las reducidas dimensiones del trinquete y la velocidad con que se impulsa la pelota generan un alto ritmo de juego en esta especialidad. El juego reglamentario siempre es por parejas.

1.5.3. RECAPITULACIÓN

A continuación mostramos el listado completo de las modalidades de la pelota vasca que en la actualidad se practican de manera oficial.

<u>En frontón de plaza libre</u>	<u>En trinquete</u>	<u>En frontón de pared izquierda</u> (todas directas):
<ul style="list-style-type: none"> ❑ Directas: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Laxoa ➤ Rebote ❑ Indirectas: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Mano individual ➤ Mano parejas ➤ Paleta goma ➤ Paleta cuero ➤ Pala corta ➤ Joko garbi ➤ Cesta-punta 	<ul style="list-style-type: none"> ❑ Directas: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Pasaka ❑ Indirectas: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Mano individual ➤ Mano parejas ➤ Paleta goma ➤ Pala ancha ➤ Paleta cuero ➤ Xare 	<ul style="list-style-type: none"> ❑ Frontón corto: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Mano individual en toda la cancha ➤ Mano individual dentro del 4 y ½ ➤ Mano parejas ➤ Paleta goma ➤ Paleta cuero ➤ Pala corta ❑ Frontón largo: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Pala ➤ Cesta punta ➤ Remonte

Modalidades de la pelota vasca

1.6. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

- Denominamos “juego de pelota” a las actividades lúdico-deportivas que cumplen las cuatro siguientes premisas:
 - Presencia de un único móvil esférico.
 - El juego está basado en la disputa entre dos jugadores o equipos que actúan alternativamente.
 - Se penaliza el que dos jugadores de un mismo equipo contacten de manera consecutiva con el móvil.
 - El contacto con el móvil se limita a un golpeo o acción técnica de breve duración temporal.
- Los juegos vascos de pelota son una parte de la variedad de juegos de pelota existente. Consideraremos juegos vascos de pelota aquellos que han sido creados por los vascos.
- En los juegos vascos de pelota, el impulso de la pelota se puede realizar empleando varios implementos (palas, xare, guantes, xisteras) o golpeando directamente con la propia mano. La competición oficial se desarrolla en tres tipos de instalaciones (frontón de plaza libre, frontón de pared izquierda y trinquete), desde 1x1 hasta 5x5 según el tipo de juego.
- Combinando las distintas instalaciones, implementos de juego y composición de equipos, obtenemos una gran variedad de modalidades de juego.
- Las dos especialidades objeto de estudio de esta tesis se juegan a mano, de manera individual. Una en trinquete y la otra en frontón de pared izquierda en toda la cancha.



Modalidades estudiadas en esta tesis

Enfin le jeu de pelote est une école de guerre. Il n'apprend pas seulement la stratégie, la sagasse ou l'astuce. Il développe l'esprit de combat. Une partie est une bataille. Le partenaire c'est l'ennemi: un ennemi loyal et brave. L'arme c'est la balle, la main, la xistera; le champ de bataille c'est la place.

Pierre Lhande

2.- LA ESTRATEGIA, LA TÁCTICA Y LA TÉCNICA

“Estrategia”, “táctica” y “técnica” son términos provenientes de otros ámbitos de la sociedad, adaptados y empleados de manera habitual en el mundo deportivo. Entrenadores, deportistas, periodistas, dirigentes y en general todas las personas ligadas al entorno del deporte, los utilizan en su lenguaje cotidiano.

Sin embargo, a pesar del frecuente uso de estas expresiones, sobre todo en el caso de la estrategia y la táctica no poseen un único significado aceptado (Sampedro, J. 1999; p. 25) e incluso es corriente que sean empleadas indistintamente para designar una misma situación (Lagardera, F. (dir). 1999; p. 991). En algunos deportes se emplean más unas que otras y dependiendo de la corriente o escuela de entrenamiento varía el significado que se les otorga.

La pelota vasca ha sido clasificada como deporte de oposición, atribuyendo a este tipo de disciplinas un objetivo estratégico complejo y una gran importancia de la táctica y la técnica en el resultado (González Badillo, JJ. 1997; p. 10). Sin embargo, a pesar de su importancia, como más adelante veremos, tampoco en la pelota vasca existe un significado unívoco para la estrategia, la táctica y la técnica.

En este segundo capítulo desarrollaremos el estudio de la estrategia, la táctica y la técnica, centrado en los siguientes aspectos:

- El uso dado a estos términos en distintas facetas sociales, en el propio ámbito deportivo y con especial atención en la pelota vasca. Conoceremos a qué hacen referencia y determinaremos el significado que nosotros vamos a emplear.
- El análisis de los elementos principales de la estrategia, la táctica y la técnica, en la pelota vasca, y los cambios que se han producido en los mismos a lo largo de la historia. Este estudio reforzará la definición de pelota vasca que hemos elegido en el capítulo anterior, y mostrará la posibilidad de cambio como algo consustancial a la naturaleza de los juegos vascos de pelota.
- La determinación de los elementos fundamentales para el análisis de la estrategia, la táctica y la técnica en la pelota a mano. De esta manera, dispondremos del conocimiento teórico necesario para la comprensión del estudio comparativo que realizaremos en el tercer capítulo.

2.1. NOCIONES GENERALES SOBRE ESTRATEGIA, TÁCTICA Y TÉCNICA

En este apartado vamos a exponer el significado general que se otorga a la estrategia, la táctica y la técnica, en diferentes ámbitos sociales. Asimismo repasaremos su origen etimológico, su definición y los principales rasgos que les caracterizan y diferencian entre sí.

2.1.1. LA ESTRATEGIA

2.1.1.1. ORIGEN Y DEFINICIÓN

Las teorías que estudian el nacimiento de la estrategia y quién fue su precursor sitúan su origen desde la época de los faraones egipcios (Espasa-Calpe. 1991; XXII: p. 1054), hasta la conducción de las operaciones militares en Francia en el siglo XVIII (Larousse. 1994; p. 1934).

A lo largo de la historia, estos han sido algunos de los personajes considerados como maestros de la estrategia militar: Aníbal, César en su conquista de las Galias, los bárbaros en la Edad Media, Taric y Muza al invadir la península Ibérica, Gustavo Adolfo, Turena, Federico de Prusia y Napoleón (Espasa-Calpe. 1991; XXII: p. 1054).

El término “estrategia” etimológicamente proviene del griego “*strategia*”, que a su vez deriva de “*strategós*”, que era como se conocía al jefe o general (Espasa-Calpe 1991; XXII: p. 1052) el conductor, el encargado de engañar al enemigo con estratagemas al desplazar y disponer sus fuerzas en nuevos emplazamientos (Británica. 1990; VI: p. 137).

Se trata de un término de origen bélico trasladado a otros ámbitos como el mundo del comercio o la política. Hablamos de la estrategia electoral para conseguir más escaños, del fiscal en su acusación, del supermercado para la venta de determinado producto, del club para atraer a nuevos socios, de la publicación para captar mayor número de suscriptores, etc. Precisamente, KV. Clausewitz, uno de los teóricos militares más importantes, ha sido tomado como referencia en los estudios alusivos a la estrategia en el medio empresarial (Gómez-Pallete, F. 1993; p. 17). En el caso de la estrategia en el deporte, también se aprecia un paralelismo léxico con expresiones militares (Sampedro, J. 1999; p. 26).

Esta preponderancia del terreno militar está presente en la mayoría de definiciones del concepto estrategia:

Arte de dirigir las operaciones militares. Arte, traza para dirigir un asunto. En un proceso regulable, el conjunto de las reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento. (Real Academia Española. 1984; p. 609).

Parte del arte militar que comprende todo lo relativo a la concepción de los medios y procedimientos de hacer la guerra y a su ejecución fuera del alcance del armamento enemigo. (Espasa-Calpe. 1991; XXII p. 1052).

Arte de concebir, preparar y dirigir acciones militares en gran escala. (Larousse. 1994; p. 1933).

Es el desarrollo sistemático y el empleo del Poder Nacional, en el que se incluye el Poder Militar, en la paz y en la guerra, para asegurar los fines nacionales contra cualquier adversario en el medio internacional. (Bordeje de F. 1981; p. 61).

Parte del arte militar que trata de reunir los medios y estudiar las formas de conducir a un ejército hasta la presencia del enemigo. Más modernamente se tiende a hacer alusión al arte de disponer de los lugares desde los que ha de iniciarse la futura batalla. (Británica. 1990; VI: p. 137).

El camino que nos permite alcanzar los objetivos fijados. Los objetivos se alcanzan a través y mediante las estrategias. (París, F. 1996; p. 93).

Sin embargo, a pesar de que existen numerosas definiciones que intentan delimitar el significado de la estrategia, en algunos casos suele entremezclarse con otros términos. En el lenguaje militar, la estrategia se sitúa justo en medio entre la táctica y la política:

El estrategia militar recibe tanto las finalidades de su acción como los medios que quedan a su alcance. (Alonso, M. 1988; p. 14).

En el ámbito deportivo, táctica y técnica son dos conceptos que mantienen íntima relación con la estrategia, en ocasiones dificultando su diferenciación:

La estrategia forma una unidad indisoluble con otros dos conceptos adoptados y aplicados en el campo deportivo como son la táctica y la técnica deportivas, de tal forma que la estrategia engloba y requiere una táctica y una técnica para que pueda ser considerada como tal. (González Badillo, JJ. 1997; p. 3).

Como más adelante estudiaremos, la mayor confusión suele producirse entre las nociones de estrategia y táctica deportivas. Con la intención de acotar el significado de la estrategia vamos a exponer los rasgos principales que normalmente se le asignan.

2.1.1.2. RASGOS DE LA ESTRATEGIA

La estrategia conlleva una necesidad de preparación, de estudio previo de aquellos elementos que van a garantizar el éxito de un plan. Gran parte del análisis dirige su atención hacia el adversario. Debemos conocer cuáles son las virtudes y debilidades de aquel que lucha por conseguir lo mismo que nosotros:

Así pues, los buenos guerreros toman posición en un terreno en el que no pueden perder, y no pasan por alto las condiciones que hacen a su adversario proclive a la derrota.

En consecuencia, un ejército victorioso gana primero y entabla la batalla después; un ejército derrotado lucha primero e intenta obtener la victoria después. (Cleary, T. 1997¹⁰; p. 45).

¹⁰ La fecha de 1997 corresponde a la edición consultada de la traducción de una obra ya milenaria.

En asuntos militares, no es necesariamente más beneficioso ser superior en fuerzas, sino sólo evitar actuar con violencia innecesaria; es suficiente consolidar tu poder, hacer estimaciones sobre el enemigo y conseguir reunir tropas; eso es todo.

El enemigo que actúa aisladamente, que carece de estrategia y que toma a la ligera a sus adversarios, inevitablemente acabará siendo capturado. (Cleary, T. 1997; p. 57).

Pero también debemos incluir nuestro potencial en el análisis, determinar nuestros puntos fuertes y conocer nuestras principales carencias:

Por consiguiente, se dice que si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla. (Cleary, T. 1997; p. 39).

La necesidad de previsión y decisión anticipada, de anterioridad de la estrategia respecto a la propia acción futura, se observa también en el mundo empresarial. Dentro del proceso de dirección de una empresa se diferencian tres tipos de decisiones: estratégicas, estructurales y operativas. Son precisamente las decisiones estratégicas aquellas que tienen por finalidad elegir la actividad futura de la empresa, a qué mercados ha de dirigirse y para cubrir qué necesidades (Freije, A. 1989; p. 16).

Esta previsión no siempre se establecerá en los mismos plazos (Aquesolo, JA. 1992; p. 634). Incluso un objetivo planificado a corto plazo, puede suponer el reajuste de otro objetivo planificado anteriormente a un plazo mayor. La estrategia no es algo que permanece inmutable. Una vez trazado el plan general precisará de nuevos reajustes a los cambios que se produzcan, así lo indicaba el general-teórico-militar:

Como todos éstos son asuntos que en gran medida sólo pueden ser determinados sobre la base de suposiciones, algunas de las cuales no se materializan, mientras que cierto número de decisiones referentes a detalles no pueden ser hechas de antemano en forma alguna, es evidente por sí mismo que la estrategia debe entrar en el campo de batalla con el ejército, para concertar los detalles sobre el terreno y hacer las modificaciones al plan general, cosa que es incesantemente necesaria. (Clausewitz, KV. 1984; p. 202).

Otra premisa ligada al concepto de estrategia es la de persecución del objetivo principal. Una vez definida cuál es la meta a la que hay que llegar, determinará los pasos a seguir y las etapas a cumplir, pero siempre marcando un rumbo concreto, un objetivo final. Para ello, la estrategia debe prever la totalidad de los elementos que intervienen en la actividad que pretende realizar.

La estrategia traza el plan de la guerra y, para el propósito mencionado, añade las series de actos que conducirán a ese propósito; o sea, hace los planes para las campañas separadas y prepara los encuentros que serán librados en cada una de ellas. (Clausewitz, KV. 1984; p. 202).

En el caso del deporte, no solo considerará esa última acción que nos permite acceder al triunfo final, sino todos aquellos elementos que, en mayor o menor medida, nos van a permitir mejorar nuestro rendimiento (González Badillo, JJ. 1997; p. 6).

En nuestra aplicación de este concepto, entendemos que la estrategia implica la planificación de todos aquellos aspectos que nos permitirán alcanzar el triunfo deportivo, con una visión a mayor o menor plazo (orientado a una sola competición, un microciclo, una temporada o incluso fases más amplias como un periodo olímpico),

pero siempre previa a la propia actividad para la que se ha realizado la planificación, en nuestro caso la competición deportiva.

2.1.2. LA TÁCTICA

2.1.2.1. ORIGEN Y DEFINICIÓN

La táctica etimológicamente tiene sus raíces en el término griego “*taktikeé*”, que deriva a su vez del verbo “*tasso*” que significa “poner en orden las cosas”. Su origen histórico se sitúa en actividades militares de la antigua Grecia, aunque podría remontarse mucho antes si consideramos la organización del hombre primitivo en la captura de animales para la supervivencia. (Sampedro, J. 1999; p. 27).

Conozcamos algunas definiciones de la táctica:

Arte que enseña a poner en orden las cosas. Conjunto de reglas a que se ajustan en su ejecución las operaciones militares. Sistema espacial que se emplea disimulada y hábilmente para conseguir un fin. Arte que enseña la posición, defensa o ataque de dos o más naves que forman cuerpo de armada. (Real Academia Española. 1984; p. 1279).

Modo de conducirse calculado para el logro de un fin. Habilidad para ello. Arte de poner las cosas en orden. Procedimientos y reglas para la ejecución de las operaciones militares, que regulan la forma de disponer y mover las tropas y emplear las armas del modo más adecuado para cumplir la misión asignada. (Larousse. 1994; XIII: p. 4977).

Igual que “estrategia”, “táctica” es un término de origen militar que ha sido trasladado a otros ámbitos. Veamos algunas definiciones orientadas al terreno deportivo:

Arte de conducir la competencia con el “contrario” (Ozolin, NG. 1989; p. 147).

La combinación inteligente de los recursos motrices, de forma individual y colectiva, para solucionar las situaciones de juego de forma actual que surgen de la propia actividad competitiva. (Sampedro, J. 1999; p. 29).

Parte de la conducta motriz de un individuo, grupo o equipo, actuando en una situación motriz determinada, que hace posible la resolución práctica de los problemas que dicha situación plantea. (Hernández, J. 1996; p. 21).

Capacidad de colocarse de forma óptima en el sentido de la propia ventaja frente a un contrincante, o bien frente a situaciones dadas. (Grosser, M. y Neumaier, A. 1982/1986; p. 17).

Arte de librar la lucha deportiva. (Matvéiev, L. 1982; p. 17-18).

2.1.2.2. RASGOS DE LA TÁCTICA Y DIFERENCIAS CON LA ESTRATEGIA

Vamos a determinar los principales características de la táctica, que nos servirán para acotar mejor esta noción y diferenciarla de la estrategia. Las anteriores definiciones ya nos permiten adelantar algunas características comúnmente admitidas en las acciones tácticas, como la lucha con un contrario y la necesidad de decidir para solucionar los problemas derivados de esa competencia con el rival.

La presencia de un contrario es una condición imprescindible en toda acción táctica y diferencia con las acciones de índole estratégica:

Una distinción clásica entre estrategia operativa y táctica estriba en que la primera incluye operaciones fuera del alcance del enemigo, mientras que en táctica existe contacto con el contrario. Una maniobra es táctica si logra o pretende mejorar las condiciones del contacto. (Británica. 1990; VI: p. 139).

Por lo tanto, de acuerdo con nuestra clasificación, la táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en los encuentros, y la estrategia el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra. (Clausewitz, KV. 1984; p. 121-122).

Así se entiende también en su aplicación al deporte, tomando especial importancia en las disciplinas en las que existe un contacto directo con el rival:

Conjunto de situaciones de adaptación a la existencia de un adversario en las que se debe escoger entre diferentes alternativas de respuesta. (Lagardera, F. (dir). 1999; p. 2022).

El objetivo será engañar al contrario, a ese adversario con el que se está interactuando:

Una operación militar implica engaño. Aunque seas competente, aparenta ser incompetente. Aunque seas efectivo, muéstrate ineficaz. (Cleary, T. 1997; p. 21).

Cuando proyectes un ataque en los alrededores, aparenta que te dispones a ir lejos; cuando proyectes atacar un lugar distante, finge que vas a hacerlo muy cerca. (Cleary, T. 1997; p. 22).

En el caso del deporte también es así:

La táctica, por definición, implica ocultación, encubrimiento de los propios planes de acción. (González Badillo, JJ. 1997; p. 4).

Los mejores jugadores desarrollan una capacidad táctica superior a los demás, siendo capaces de engañar más y ser menos engañados que el resto:

Las capacidades tácticas de los jugadores modelo se basan en su enorme *capacidad de anticipación*. Prevén mucho mejor, “huelen” las situaciones que se están desarrollando y están en la posición correcta, corren menos con más efecto o se ponen en marcha justamente en el momento decisivo y en la dirección oportuna. Por supuesto, una técnica en desarrollo y una condición física elevada sirven de apoyo a las capacidades tácticas; pero, incluso sin ellas, los jugadores siguen teniendo éxito gracias a las acciones rápidas, la originalidad, el ahorro y la capacidad para tomar decisiones. (Rieder, H. y Fischer G. 1990; p. 97).

La presencia de un contrario y la lucha que con él se establece derivan en dos actitudes opuestas, el ataque y la defensa:

La combinación de componentes y formas de acción da lugar a diferentes pautas tácticas, que resultan esencialmente ofensivas o defensivas, según busquen atacar al enemigo para destruirlo o, por el contrario, eludir su acción por rechazo, detención o traslado de las propias fuerzas a posiciones de combate ventajosas. (Británica. 1990; VI: p. 139).

A pesar de tratarse de dos nociones contrarias, no siempre es posible diferenciar nítidamente ataque y defensa, ya que se suelen mezclar y contraponer.

Para tomar infaliblemente lo que ataca, ataca donde no haya defensa. Para mantener una defensa infaliblemente segura, defiende donde no haya ataque. (Cleary, T. 1997; p. 57).

Asimismo, un deficiente ataque puede dejarnos en situación de defensa y una eficiente defensa puede convertirse en el mejor de los ataques.

La invencibilidad es una cuestión de defensa, la vulnerabilidad, una cuestión de ataque. (Cleary, T. 1997; p. 42).

La defensa para tiempos de escasez, el ataque para tiempos de abundancia. (Cleary, T. 1997; p. 42).

El aspecto temporal presente es una característica de la táctica que establece clara diferencia con la estrategia. Las acciones tácticas se producen durante la propia lucha, al tiempo que se desarrolla el debate televisivo, durante la subasta, mientras se produce la batalla, en el transcurso del partido, etc. Por consiguiente, no existirá posibilidad de reflexión, las decisiones deberán ser inmediatas, generadas en la propia situación competitiva:

Podrá parecer extraño que se necesite mucha más fuerza de voluntad para tomar una decisión importante en la estrategia que en la táctica, pero es un hecho fuera de duda para todos los que a este respecto conocen la guerra. En la táctica nos entusiasmos con rapidez; el jefe se siente arrastrado en un remolino contra el cual no se atreve a luchar sin tener que afrontar las consecuencias más destructivas, suprime las dudas nacientes y se aventura hacia adelante intrépidamente. En la estrategia, donde todo se mueve mucho más lentamente, hay mucho más lugar para nuestras propias dudas y las de los otros, para las objeciones y las protestas, y, en consecuencia, también para los remordimientos inoportunos; y puesto que en la estrategia no vemos con nuestros propios ojos ni siquiera la mitad de las cosas que vemos en la táctica, ya que todo debe ser conjeturado y supuesto, las convicciones producidas son menos firmes. (Clausewitz, KV. 1984; p. 204).

Lo que distingue, en una primera mirada, al estratega del táctico es la mayor incidencia de los fines en el razonamiento estratégico y la superior atención a la naturaleza de los medios en la reflexión del táctico. (Alonso, M. 1988; p. 19).

Este carácter previo al enfrentamiento de la estrategia y contemporáneo al enfrentamiento de la táctica, se expresa claramente en el sentido que el general KV. Clausewitz otorgaba a las marchas. Siempre y cuando las marchas se realicen fuera del combate, serán parte de la estrategia. Pero dado que la marcha implica en todo

momento un encuentro posible, tendrá a su vez un componente táctico. (Clausewitz, KV. 1984; p. 124).

La estrategia tiene por objeto llevar a las tropas al combate en la dirección decisiva y en las condiciones más favorables. Una vez realizado esto, no queda resuelto el problema: hace falta entonces que el combate se realice, es preciso que logremos la destrucción de la fuerza enemiga, y el modo de conseguirlo entre en los dominios de la táctica. La táctica realiza lo que la estrategia ha preparado. (Espasa-Calpe. 1991; XXII p. 1053).

Así como decíamos que la estrategia se fijaba en el objetivo principal, la táctica, condicionada por su necesidad de actuación presente, persigue objetivos inmediatos.

La estrategia engloba el conjunto de recursos que han de ponerse en juego para dirigir las operaciones militares, mientras que la táctica queda limitada al conjunto de normas que rigen su ejecución. (Británica. 1990; VI: p. 137).

Una vez conocido el objetivo general o concreto, es necesario llevarlo a cabo. En este momento entramos en la segunda etapa del proceso estratégico: cómo alcanzar el objetivo propuesto. La forma de llevarlo a cabo es lo que hemos entendido como táctica. La táctica, por tanto, es el cómo de la estrategia, nos indica cómo hacer lo que tenemos pensado hacer. La táctica, por tanto, es el plan de acción de la estrategia. (González Badillo, JJ. 1997; p. 6).

Por lo tanto, sintetizando las ideas principales que resumen nuestra concepción de la táctica, entendemos que en las acciones tácticas resulta imprescindible la presencia de un rival contra el que se establece una lucha, durante la cual se deben decidir las soluciones a los problemas planteados por el contrario, descifrar sus intenciones y ocultar las nuestras.

2.1.3. LA TÉCNICA

2.1.3.1. ORIGEN Y DEFINICIÓN

De nuevo nos encontramos con un término tomado de otras disciplinas, adaptado al vocabulario deportivo. Hablamos de la técnica para escribir una novela, restaurar un mueble, realizar una exposición en público o entregar un testigo en una carrera de relevos. Como más adelante expondremos, la técnica mantiene una estrecha relación con la estrategia y la táctica, especialmente con esta última.

Estas son algunas de las definiciones que ha recibido:

Conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia o un arte. Pericia ó habilidad para usar de esos procedimientos y recursos. (Real Academia Española. 1984; p. 1291).

Relativo a la aplicación de las ciencias y las artes para la obtención de unos resultados prácticos. (Larousse. 1994; XIII: p. 5029).

En el ámbito musical encontramos una definición que tiene directa aplicación al entorno del deporte:

La perfecta posesión de todos los conocimientos relativos a dicho arte; tratándose de instrumentistas, la educación de los dedos del ejecutante, hasta llegar a dominar todas las dificultades del instrumento, y en los cantantes, la de los órganos vocales hasta producir los mejores sonidos y emitirlos con facilidad y ligereza. (Espasa-Calpe. 1991; LIX: p. 1345).

En el medio propiamente deportivo son muchos los autores que han aportado su definición:

Sistema ideal de movimientos encaminados al logro del máximo rendimiento deportivo, utilizando tanto las cualidades físicas y mentales del sujeto como las que ofrece el material propio de cada deporte. (González Badillo, JJ. 1997; p. 5).

Modelo ideal de un movimiento. (Schock, K. 1987; p. 48).

Procedimientos desarrollados en general por la práctica para responder, lo más racional y lo más económicamente posible, a un problema gestual determinado. (Weineck, J. 1988; p. 311).

La técnica puede definirse pues como una motricidad hiperespecializada, específica de cada actividad buscada y que se expresa a través de un repertorio concreto de gestos, medio que el jugador utiliza para resolver racionalmente, en función de sus capacidades, las tareas a las que se enfrenta. En definitiva la técnica representa la utilización y la transformación de la motricidad para lograr que sea cada vez más adaptada a las exigencias del juego. (Bayer, Cl. 1986; p. 150).

La técnica deportiva es el conjunto de procedimientos utilizados para ejecutar una habilidad motriz deportiva o bien la destreza para usar uno de los procedimientos. (Arellano, R. 1995; p. 10).

Secuencia específica de movimientos o movimientos parciales puestos en práctica para resolver las tareas motrices en las situaciones deportivas. (Aquesolo, JA. 1992; p. 661).

Modelo de ejecución biomecánico mediante el cual el individuo resuelve, de forma operativa, la acción práxica que le plantea una situación motriz determinada. (Hernández, J. 1996a; p. 20)

El modelo ideal de un movimiento relativo a la disciplina deportiva.

La realización del "movimiento ideal" al que se aspira, es decir, el método para realizar la acción motriz óptima por parte del deportista. (Grosser, M. y Neumaier, A. 1982/1986; p. 11).

Se le llama preparación técnica del deportista a la enseñanza que se le imparte de los movimientos y acciones que constituyen el medio para librar la lucha deportiva o para efectuar los entrenamientos. (Matvéiev, L. 1982; p. 17).

Realización de gestos que se requieren en las distintas modalidades deportivas y que los deportistas mecanizan y utilizan con gran eficacia. (Lagardera, F. (dir). 1999; VI: p. 2046).

Observamos que a pesar de la pluralidad de definiciones, casi todas son coincidentes en destacar como característica fundamental de la técnica la necesidad de una ejecución, más concretamente un movimiento o gesto corporal.

2.1.3.2. RASGOS DE LA TÉCNICA Y DIFERENCIAS CON LA TÁCTICA

La técnica se suele relacionar con la acción, con la manera de hacer, diferenciándose de lo teórico o especulativo. Exige por lo tanto una ejecución. (Espasa-Calpe. 1991; LIX: p. 1342). Este criterio nos ayuda a diferenciarla de la táctica y más aún de la estrategia.

La técnica supone una ejecución, está al servicio del objetivo de la estrategia y de los planes de la táctica, comprende, por tanto la fase de realización dentro de la estrategia. (González Badillo, JJ. 1997; p. 5).

Asimismo, la técnica suele conllevar un procedimiento, el empleo de ciertos instrumentos y la utilización de ciertos materiales (Espasa-Calpe. 1991; LIX: p. 1342). La aparición de nuevos instrumentos para el combate, necesariamente genera la invención de nuevas técnicas para el manejo de esas innovaciones.

Esta secuencia se puede observar en los avances del armamento bélico, que exigieron aprender su manejo y adaptar la táctica de combate: las falanges macedónicas, masa de soldados dispuestos en 16 filas, que usaban picas de tal forma que las primeras filas sobresalían permitiendo un ataque frontal directo de gran efectividad; la legión romana, tres líneas de 8 hombres de fondo, cuyo éxito se basaba en las armas arrojadas que llevaban; los elefantes de Aníbal, que permitían romper la línea defensiva del enemigo, suponiendo un claro antecedente del carro de combate actual; la invención de la pólvora; la ametralladora en la primera guerra mundial, etc. (Sampedro, J. 1999; p. 25-26).

De este modo, el tipo de técnica a emplear vendrá condicionada por los instrumentos que se utilicen. No se emplea la misma técnica para pintar un óleo que una acuarela, tocar un piano o un sintetizador, cocinar un pescado a la brasa o en un horno microondas.

Asimismo, en el ámbito deportivo, se modifica la técnica para pilotar un fórmula uno o un car, remar en trainera o en un bote de banco móvil, levantar una piedra cúbica o esférica, descender con esquíes de fondo o de alpino, lanzar peso o disco, etc.

Como ya hemos dicho, la técnica exige una ejecución, en el caso del deporte la realización de un gesto corporal. Pero en todos aquellos deportes en los que existe un combate directo con el adversario, y por consiguiente una táctica, el gesto en sí, la ejecución, no solo debe cumplir unas exigencias biomecánicas. Ya hemos señalado la presencia de una intención, de un engaño al adversario en las acciones tácticas. Ese va a ser un punto de conexión entre la técnica y la táctica.

La correcta ejecución desde un punto de vista gestual de un tiro a puerta en fútbol, no valdría de nada si no se realiza en el momento y lugar adecuado.

No se trata, sin embargo, de relegar o despreciar a la técnica, porque tampoco sería eficaz, volviendo al ejemplo anterior, estar en el lugar y momento adecuado y no saber chutar a portería. (Sánchez, F. 1996; p. 20).

Por último, otra característica inherente a la técnica y que va a modificar su naturaleza es el medio físico donde deba realizarse, las condiciones del entorno donde se produzca la acción técnica. Un piloto de avión debe modificar su técnica de aterrizaje en función de las condiciones climáticas, o aún más evidente si se ve

obligado a un aterrizaje forzoso, como puede resultar un amerizaje; un ingeniero adaptará la técnica de construcción de una carretera al trazado que deba seguir; los animales desarrollan numerosas técnicas de defensa, basadas en el uso del entorno, ante la amenaza de un enemigo: camuflaje, trepar a un árbol, esconderse bajo tierra, sumergirse en el agua, etc.

De la misma manera, en el deporte, el entorno va a condicionar la técnica que utilicemos. Se precisan reajustes de la técnica en tenis según se juegue en tierra batida o hierba; el tamaño de la portería y las distancias habituales en que se producen los disparos a meta modifican las exigencias técnicas de un portero de fútbol, respecto a uno de fútbol sala (aunque el tamaño del balón también tenga gran incidencia); no se emplea la misma técnica para la escalada en roca o en hielo; en ciclismo, no se toman las curvas con el mismo trazado, con un piso mojado o seco; no se precisa la misma técnica para superar una valla en una carrera de vallas, que para atravesar la ría en una carrera de obstáculos, etc.

Por lo tanto, resumiendo brevemente nuestra parecer en torno a la técnica, entenderemos que en toda acción técnica es imprescindible la presencia de una ejecución, en el caso del deporte un gesto corporal, habitualmente realizado con el empleo de algún instrumento deportivo en un medio físico determinado. Las características del instrumento empleado, así como las del medio en que se desarrolle la acción deportiva, van a condicionar el tipo de técnica a utilizar.

2.1.4. RECAPITULACIÓN

Estrategia, táctica y técnica son tres conceptos íntimamente relacionados, pero puede diferenciarse cuándo una acción se plantea desde un punto de vista estratégico, táctico o técnico. El siguiente cuadro nos permitirá resumir las ideas más importantes expuestas sobre las nociones de estrategia, táctica y técnica:

	Técnica	Táctica	Estrategia
Definición	ejecución	lucha	planificación
Se relaciona principalmente con	medio y objetos	oponentes	globalidad
Objetivo	saber ejecutar	vencer al oponente	victoria
Temporalidad	inmediata	inmediata y a corto plazo	a corto, medio y largo plazo
Resumen de la estrategia, táctica y técnica (Riera, J. 1995; p. 40)			

La estrategia implica la planificación de todos aquellos aspectos que nos permitirán alcanzar el triunfo, con una visión a mayor o menor plazo, pero siempre previa a la propia competición.

En toda actividad táctica existe una competición directa contra otro/s adversario/s, desarrollándose durante el transcurso del mismo combate, con una mayor o menor duración, pero sin abandonar la situación competitiva.

La técnica precisa de una ejecución inmediata; en el caso del deporte, de un gesto deportivo que vendrá muy condicionado por el terreno en que se produzca y los instrumentos y móviles que utilice.

2.2. LA ESTRATEGIA, LA TÁCTICA Y LA TÉCNICA EN LA PELOTA VASCA

En el apartado anterior hemos conocido, en su aplicación a diferentes ámbitos sociales, el significado atribuido a la estrategia, la táctica y la técnica, su origen etimológico, definición y principales características. En este que a continuación iniciamos, expondremos el uso de estos términos en la pelota vasca, determinando sus principales rasgos y el elemento más importante de cada uno de ellos.

2.2.1. LA ESTRATEGIA EN LA PELOTA VASCA

2.2.1.1. RASGOS DE LA ESTRATEGIA EN LA PELOTA VASCA

Varios autores han expuesto la noción de estrategia aplicada a la pelota vasca. J. Rovira, en su monográfico dedicado a la técnica y la estrategia de la pelota vasca, coincide con nuestra exposición definiendo la estrategia como un planteamiento previo de cómo abordar un partido (Rovira, J. 1982; p. 71). El Director Técnico de la Selección Española en Barcelona-92, en su teoría del entrenamiento de la pelota vasca, plantea la estrategia como:

Las diferentes directrices o formas de juego que son determinadas con anterioridad o durante el transcurso del partido. (Echeverría, JM. 1991; p. 85).

Coincidimos con este criterio, siempre y cuando se cumpla la característica que atribuíamos a la estrategia de no estar presente en la misma lucha. Por consiguiente, las decisiones de orden estratégico se pueden producir durante el partido, pero no en el desarrollo del tanto, sino en las pausas de juego. También apoyamos la propuesta de este mismo autor al destacar como objetivo de la estrategia la consecución del tanto, es decir, la unidad mínima de victoria (Echeverría, JM. 1991; p. 85).

En el inicio de este capítulo mostrábamos una cita de P. Lhande, quien nos recordaba el origen bélico de la estrategia, relacionándolo con la pelota vasca. Para este autor, la pelota vasca es una escuela de guerra en la que aprendemos estrategia, prudencia y astucia y permite desarrollar el espíritu de lucha. Concibe el partido como una batalla; las armas son las pelotas, la mano, la xistera; el campo de batalla es la cancha. (Lhande, P. 1925; p. 140-141).

Pero no es este el único paralelismo realizado entre la competición en la pelota vasca y la lucha militar. Seguido mostramos algunas otras menciones:

Los espectadores asistían entonces, como asisten hoy, a una batalla en la cual los contendientes llevan como armas ofensivas y defensivas la resistencia, la fuerza, la inteligencia y la habilidad; a una batalla que se verifica en condiciones especiales, donde entran una estrategia y una táctica dadas, y en un campo del cual deben salir victoriosos unos y derrotados otros.

Ahora bien: ¿A qué se va a una batalla? A vencer o a morir. Los pelotaris de uno y otro bando representan dos pequeños ejércitos beligerantes que salen al campo para

disputarse la victoria, para ganar en la lucha la palma del vencedor. (Peña y Goñi, A. 1893b; p. 34).

No conozco nada más ridículo que un pelotari pidiendo jueces para que lo examine el médico de la Empresa, y diga si puede seguir jugando porque está cansado o el brazo le duele. Quien carezca de resistencia, que juegue al tute o al mus, y cuanto al dolor del brazo, esas cosas se ven antes del partido.

¿Qué diría el general de un ejército fresco y aguerrido a quien el enemigo pidiese un plazo para que descansasen sus rendidas tropas? Lo que harían es redoblar sus esfuerzos para vencer, aprovechándose de la fatiga del adversario. (Peña y Goñi, A. 1893c; p. 44).

En las guerras existen los ejércitos disciplinados, que ponen en juego todos los recursos de la táctica militar a fin de ir con probabilidades de éxito en la campaña; pues también en el juego de pelota hay estrategia, y grande. Esta puede condensarse en dos palabras: ataque y defensa. (Bailly-Bailliere (ed). s.f.; p. 37).

Digamos en términos castrenses, que las confrontas del juego de mano son una auténtica batalla, y por no faltarles nada, acoge los tres más importantes factores de toda contienda: hombre, terreno y arma, traducidos aquí en manos, frontón y material en juego o pelota. (Garcés, F. 1977; p. 9).

Incluso, el pelotari ha sido calificado como un guerrero en una lid noble en la que las armas se presentan en ritual previo de verdad y caballeridad, sin ocultaciones (González Aramendi, JM. 2001; p. 29). Asimismo, el periodista I. Giménez iniciaba su crónica de un partido disputado entre Nagore y Unanue, con el titular: "Dos estrategias para la misma guerra" (Giménez, I. 1999). Y el manista Alustiza en vísperas de la final de parejas anunciaba: "No entraremos en la guerra que declare Titín" (Rey, T. 2001a).

Pero en la pelota vasca no sólo se emplea el término estrategia en cuestiones relacionadas con el propio juego. También es un término habitual en el ámbito empresarial:

- La empresa Asegarce estratégicamente cesa las conversaciones con el empresario Nalda, para conseguir los derechos de imagen de sus pelotaris, dado que por motivo del contrato de estos, está obligado a negociar en breve tiempo (Nafarrete, MM. 2000b).
- El presidente de la Federación Vasca denuncia la estrategia seguida por la empresa Asegarce, negando la participación de sus pelotaris en el campeonato de Euskadi, mientras no llegue a un acuerdo con la televisión (Mendizabal, I. 1998a).

D. Lostrito, encontraba otra aplicación de la estrategia en la pelota vasca en el ámbito de la apuesta. Según este autor, el resultado de las quinielas del jai alai depende de las probabilidades matemáticas del juego. Presenta una serie de estrategias para predecir el resultado de las quinielas, que según él se puede controlar mediante desarrollos matemáticos. (Lostrito, D. 1985; p. 59-60).

Los pelotaris suelen asociar la estrategia con el planteamiento previo del juego que van a realizar en un determinado partido:

- Para el pelotari Lasa III, en un partido que debía jugar con Etxaniz de compañero: evitar a Titín III y cargar el juego a Zezeaga (Rey, T. 2000a).

- ❑ Del pelotari Nagore frente a Titín III, dentro del cuatro y medio: no permitir al rival rematar, tenerlo lo más alejado posible del frontis (Kanpistegi, KM. 1997).
- ❑ De Retegi II-Lasa III frente a Unanue-Errandonea: alargar el tanto y el encuentro (Hernández, J. 1997).
- ❑ De Elkoro frente a Errandonea: mantener a su rival lejos del frontis (Basterretxea, A. 1997).
- ❑ De Titín III frente a Retegi II: aprovechar todas las oportunidades que se le presenten para entrar de aire (Nafarrete, MM. 1997).
- ❑ De Beloki contra Arretxe: dominar adelante y pegar atrás para buscar el fallo del otro (JME. 1995).
- ❑ De Errasti frente a Capellán: evitar que este juegue al aire (Becerril, F. 2000a).
- ❑ De Bitoria y Eizagirre, contra Ezkurra-Etxeberria II: evitar la intervención de Ezkurra, considerado número uno de la modalidad (Ibarretxe, JL. 2001b).
- ❑ De Olaizola I-Goñi III contra Titín III-Zezeaga, intentar dominar atrás, evitando a Titín III (Becerril, F. 2000a), (Rey, T. 2001d).
- ❑ De Olaizola II-Arroyo II frente a Titín III-Zezeaga, insistiendo además en la noción de planificación:

La victoria de Aimar y del sustituto de Berna se fraguó en una buena planificación de la estrategia a seguir y en su cumplimiento a rajatabla. Ambos decidieron evitar al delantero de Tricio y cargar el juego en Zezeaga. (Atienza, F. 2001).

También indicábamos la posibilidad de modificar la estrategia si se estima que puede ser mejorada. Por ejemplo, alterar el planteamiento que se había realizado previo a un partido, si en el transcurso del mismo se observa que no funciona correctamente. Los siguientes casos fueron relatados como cambios de estrategia:

- ❑ Tirapu y Beloki, en medio del partido contra Eugi-Zezeaga, ante el acierto de Eugi decidieron cargar todo el trabajo a Zezeaga (Atienza, F. 2000).
- ❑ Errandonea al observar que no le resultaba efectivo arrimar la pelota a la potente zurda de Elkoro, los siguientes tantos le jugó a la derecha (Melón, R. 1997).
- ❑ El puntista Atain dejó de jugar de revés, dado que Goitia conseguía tenerle atrás dominado (Etxaniz, JM. 1995a).

Otra característica que hemos señalado de la estrategia es la necesidad de atender a la globalidad de aspectos que influyen en el rendimiento. Cuestiones de muy diversa índole que condicionan la consecución de la victoria han sido catalogadas como elementos estratégicos:

- ❑ Las dimensiones del frontón: el puntista Jauregi admitía que les había fallado la estrategia en su partido con Aranburu contra Rekalde-Barrondo II, dado que pensaban haber hecho daño a los contrarios en el rebote, pero las características del frontón no se lo permitieron (Etxaniz, JM. 1995b).
- ❑ La iluminación del frontón: la empresa Asegarse no quería que se jugase en el frontón Ogueta de Vitoria el partido entre Arretxe y Eugi, porque su pelotari Arretxe se ve perjudicado en ese escenario, dado que juega mucho de aire y la iluminación del Ogueta es molesta en los golpes de arriba (Becerril, F. 2000b).
- ❑ Control del ritmo del partido: Lasa III admitía haber controlado la intensidad del inicio del partido disputado con Capellán contra Etxaniz-Berna, para garantizar llegar al final en buenas condiciones físicas (Glera, M. 2000).

- ❑ Colocación en el resto de saque (adelante o atrás) en la competición individual en pala (Etxaniz, JM. 2000a).
- ❑ Variar el tipo de saque para evitar el resto del delantero en cesta punta (Salguero, M. 2000).
- ❑ Intentar jugar a la derecha a un pelotari zurdo (Etxebeste, P. 2000a).
- ❑ El seleccionador de paleta cuero trinquete de la FEP determinó cuáles eran los datos necesarios para definir la estrategia de un partido de alta competición: pelotaris que pueden participar como oponentes, estudios que se disponen sobre esos pelotaris, tipo de juego que desarrollan y características psicológicas de su comportamiento en alta competición. Con estos datos se deberá seleccionar los pelotaris más adecuados cuyas características sean las idóneas para contrarrestar las del contrario. (Letamendia, M. 1991; p. 162-163).

Pero también se ha afirmado la escasa importancia del componente estratégico en la actuación del pelotari. El empresario de jai alai Berenson afirma que el americano, a diferencia del vasco, crece pensando en la estrategia; el vasco basa el juego de la cesta punta en la fuerza y la resistencia (Bakhs, TE. 1979; p. 202).

Sin embargo, a nuestro entender, si algo ha caracterizado a las disputas deportivas entre vascos, incluidos sus juegos de pelota, ha sido su carácter estratégico. Antes de la oficialización de las competiciones, existía un elemento estratégico que definía en muchos casos el triunfo final:

Muchas grandes cantidades de dinero han solido jugar a la pelota los guipuzcoanos, ya tratándose de competir un pueblo con el otro, una provincia con la otra, o los de este lado con los del otro lado del Bidasoa. Mas no se vaya a creer que así, al buen tun-tun, reuniéndose unos con otros, antes como hombres de pro, avisándose unos a otros a tiempo y saliendo a medio camino unos y otros a fin de decidir en clima de gran amistad la cantidad de dinero que se juega, en qué fecha, en qué plaza, con qué pelota, a cuántos, y otras detalles relativos a este deporte. (Iztueta de, JI. 1847/1975; 638-639).

Nos estamos refiriendo a la necesidad de fijar las condiciones de disputa, como característica propia de los desafíos vascos, cediendo o ganando ventaja previa, dependiendo de quién partía como favorito. Se trataba de ceder lo menos posible, pero conseguir que el desafío fuese aceptado:



Desafío de segalaris

"Las apuestas se ganan con la chaqueta puesta". Decíamos que una de las características de nuestros juegos, principalmente cuando hay un desafío de por medio, es el conocimiento "psicológico" del contrario. La prueba deportiva tiene un "rito" y ahí

está el lanzamiento del reto. Ambas partes se sientan a dialogar y a las condiciones del reto pueden venir las del contrarresto, ese tira y afloja en las puntualizaciones que obligan en ocasiones a conceder al contrario una serie de ventajas que después, en la Plaza, son decisivas y definitivas para el triunfo final.

Hay apuestas que se ganan en la mesa del restaurante, donde ambas partes señalaron el "pliego de condiciones". La habilidad y la astucia para "provocar" al contrario es argumentación válida. (Bengoa, JL. 1981; p. 11).

2.2.1.2. LA PELOTA, ELEMENTO ESTRATÉGICO PRINCIPAL

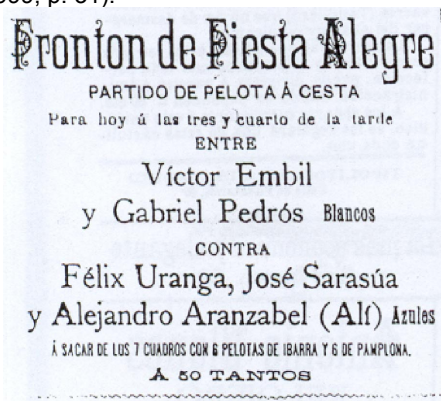
En la pelota vasca, el elemento estratégico por antonomasia es la propia pelota. La determinación de las pelotas con que disputar el partido era una de las condiciones habituales de la negociación previa a todo desafío, siendo habitual la concreción del peso, número y pelotero. A continuación mostramos algunos hechos históricos que corroboran esta circunstancia:

- ❑ Desafío de Paysandú a Txikito de Eibar en 1888. A guante corto, a pasar el 7 y no pasar el 12, con pelota de 3 1/2 a 4 onzas de peso, de traer y traer¹¹, y por cinco o diez mil nacionales y revancha del partido anterior, con las mismas pelotas con que se jugó aquel, y a sacar cada uno con las que lleve, por la misma suma (Díaz, CL. 2000; p. 88).
- ❑ Desafío del Zapatero de Lekeitio en 1885. Desafió a ble y a mano a cualquiera excepto Txikito de Eibar, con dos pelotas, de peso de tres onzas y media a cuatro menos cuarto, confeccionadas por el pelotero de Elgoibar (Sagastizabal de, FJ. 1996; p. 97).
- ❑ En el renombrado partido a pala entre los Eraso contra Goicoechea y Txikito de Abando, en Bergara en 1904, los hermanos Eraso y la representación de Txikito de Abando depositaron las pelotas que cada bando presentaba para el partido, entregándose además una igual al bando contrario para que pudieran previamente entrenar con ella (Abril, E. 1971; p. 87).
- ❑ En Abando entre Txikito de Eibar y Pedro Orozco contra Ángel Múgica y Antonio Uranga, a ble, a chistera y habilidad libre¹². Diez pelotas finas de Iruñea con peso de 118 a 120 g (Sagastizabal de, FJ. 1996; p.117).
- ❑ En el frontón de Abando, Txikito de Eibar, y Vicente Elicegui, contra Baltasar y Mardura, a ble, a habilidad libre, a 50 tantos y a sacar todos de los cuatro cuadros con 12 pelotas finas, de 118 a 120 g, elaboradas por Modesto Sainz, de Iruñea. Las pelotas una vez elegidas fueron selladas y guardadas en saco sellado y lacrado. (Unamuno de, M. 1889; p. 301).
- ❑ Un desafío celebrado en 1900 a mano entre Eugenio Eraso y Saturnino Aramendia contra Martín Echegaray y Eugenio Irigoyen, con cuatro pelotas finas de mano de ocho reales de Lorenzo Sainz. (Ollaquindia, R. 1982; p. 117).

¹¹ A finales del siglo XIX, era habitual concertar desafíos con pelotas de "traer y traer". Es decir, cada pelotari podía aportar al juego sus propias pelotas, aquellas que más le conviniesen (Peña y Goñi, A. 1892 p. 146).

¹² Esta expresión se utilizaba en la época en que el revés y el uso de la xistera Máuser se imponían. Denominaban así al uso de la técnica de lanzamiento de la pelota sin restricciones reglamentarias en contra del revés o la retención excesiva.

- ❑ Desafío de Gallastegi contra Harambillet y Ladouche, no pudiendo estos últimos emplear pelotas francesas (Erviti, B. 1999; p. 31).
- ❑ Desafío entre los campeones de Francia Léonis y Arcé contra los hermanos Dongaítz, en el que los primeros pretendían jugar con pelotas de 80-85 g y los segundos de no menos de 95 g. Tras un mes de negociación acordaron jugar con pelotas de 90 g (Jauréguy, A. 1944; p. 44).
- ❑ A finales del siglo pasado, en los anuncios se indicaba el tipo de pelotas que iban a utilizar en el partido.



Anuncio de las pelotas a emplear
(Anónimo. 1893b; s.p.)

Hoy en día, la pelota sigue siendo el principal elemento estratégico, y pese a que existen unas condiciones reglamentarias referidas al peso, diámetro y color, con la cuantificación exclusiva de estos datos aún queda un amplio margen de variación de unas pelotas a otras, lo cual obliga a realizar la llamada “elección de material” previa a los partidos de competición oficial.

La elección de material tiene un especial interés en la especialidad de mano en frontón de pared izquierda, acudiendo a presenciar este acto varios cientos de aficionados (Monreal, JA. 1998), con el convencimiento, como afirma el pelotari P. Eugi, de que la elección de material determina el resultado final (Melón, R. 1995).

La elección del material en juego es, en muchas ocasiones, el principal motivo de victoria en los partidos. (Garcés, F. 1977; p. 11).

Pilota batetik bestera dagoen aldeak ikaragarritzko mesedea ekar diezaiokoe pilotari bati eta alde bera zama astunegia gertatu beste batentzat. (Aldalur, K. 2001; p. 18).

Asimismo, en aquellos partidos de categoría profesional incluidos en los festivales de empresa, el intendente intenta compensar por medio de la elección de las pelotas la potencial desigualdad existente entre los dos bandos (Pilotarien Batzarra. 1988; p. 28).

En las competiciones oficiales, pese a la celebración de la elección de material, la disconformidad suele ser habitual por parte de alguno de los pelotaris implicados, dando pie a constates titulares en prensa como los siguientes:

- ❑ Duras críticas al material del decisivo partido de Bergara. (Rey, T. 2000b).
- ❑ Aspe se queja del material. (Hernández, J. y Guinea, L. 2000b).
- ❑ Nagore y Lasa disgustados con las pelotas separadas ayer en el Labrit. (Izco, D. 1998).
- ❑ El material de la discordia. (Franchez, X. 1998).
- ❑ Nagore y Unanue no se pusieron de acuerdo con el material. (Lezeta, J. 1998).
- ❑ A Etxaniz y Elkorro no les gustó el material de Titín. (Becerril, F. 1998).
- ❑ Disgustados con el material presentado por Fernando Tapia. (Kanpistegi, KM. 1998).

- ❑ A Nagore no le satisface el material. (Mendizabal, I. 1998b).
- ❑ Múltiples quejas por el material de este campeonato. (Lezeta, J. 1996b).
- ❑ Tapia y Galarza, seleccionadores de material, salen al paso de las últimas críticas. (Echavarren, E. 1999).
- ❑ Una vuelta de tuerca al material. Representantes de Asegarce y Aspe mantienen posturas antagónicas al respecto. (Hernández, J. 2000a).
- ❑ Elkoro pide una reflexión sobre el material del manomanista. (Echavarren, E. 2000a).
- ❑ Hoy por hoy, los seleccionadores de material sobran. (Monreal, JA. 2000b).
- ❑ El material lo desequilibró todo. (Basterretxea, A. 1998b).

Sin embargo, consideramos que se debe cuestionar el fundamento de todas estas declaraciones. Incluso, dudamos si el pelotari realmente distingue las características de cada pelota de manera tan precisa como se afirma.

Sucede en los frontones lo que en los toros: cuando un matador está mal, no hay que preguntar quién tiene la culpa. La tiene siempre el toro.

En los partidos de pelota es idéntica la canción. Cuando se pierde, las pelotas eran muertas, parecían de trapo, etc, etc. A lo cual se ocurre preguntar enseguida, si eran también muertas y de trapo para los vencedores. (Peña y Goñi, A. 1893d; p. 52).

Un acontecimiento que refuerza la duda en torno a las críticas habituales contra el material de juego, fue la polémica de la final del cuatro y medio de primera categoría del 2000. El pelotari Eugi amenazó con no jugar, alegando que las pelotas elegidas por su rival Nagore eran demasiado vivas (Monreal, JA. 2000a). Este hecho ya se produjo en 1972, por el mismo motivo, abandonando Lajos la final del campeonato manomanista que le enfrentaba a Retegi I (Garcés, F. 1990; p. 55). Curiosamente, el día de la final Eugi jugó con una pelota elegida por Nagore, cuestión que este último negó (Giménez, I. 2000), (Franchez, X. 2000b), (Anabitarte, K. 2000).

Las características de las pelotas utilizadas en los partidos de pelota es comentario habitual de todos los aficionados. Incluso el Lehendakari Ibarretxe, al preguntarle por la final manomanista de primera categoría de frontón de pared izquierda del 2000 hizo referencia a esta cuestión:

Las pelotas seleccionadas no han dado todo el juego que se esperaba y creo que en cierta medida han beneficiado a Patxi Eugi. Por eso ha ganado la final a Beloki. (Echavarren, E. 2000b).

El carácter artesanal de las pelotas empleadas en la mayoría de las modalidades, dificulta su estandarización. Esta variedad en las características de las pelotas condiciona el rendimiento de cada pelotari, en función de la pelota con la que se dispute el tanto.

Es el apartado de las pelotas el más trascendental y decisivo para el juego. La calidad de las mismas influye tanto que muchos partidos se deciden por el acierto o fallo del pelotari al elegirla cuando le corresponde lanzar el saque.

Es prácticamente imposible confeccionar “material” idéntico. Pelotas de igual núcleo, la misma cantidad de lana y algodón, forro interior y exterior de la misma calidad, nos dan generalmente pelotas que parecen iguales pero pronto (al calentarse) toman más salida unas que otras. (Castro, F. 1982; p. 17).

Incluso, diversos autores señalan la influencia de la pelota en la participación metabólica. Señalan que pelotas con diferente peso, consistencia, etc, pueden influir sensiblemente en el metabolismo anaeróbico aláctico, que participa de manera fundamental en el golpeo de la pelota (Aramendi, J., Arratibel, I., Leibar, X. y Lekue JA. 1997; p. 227).

Es tal la importancia de la pelota en el rendimiento, que incluso, ante la negativa de algunos pelotaris a competir con determinadas pelotas, se tuvo que incluir dentro de las obligaciones propias de los pelotaris profesionales, la de jugar con las pelotas que presente la intendencia, sin poderlas rechazar si están comprendidas dentro de las medidas y pesos reglamentarios (Federación Guipuzcoana de Pelota. 1973; p. 7-8).

Asimismo, en el contrato de algunos pelotaris profesionales se incluían cláusulas en las que se estipulaban determinados derechos relacionados con la elección de las pelotas a emplear (Amuchastegui, G. 1948; p. 193).

Como norma general se establece que el pelotari debe elegir aquella pelota que más le beneficia a él, y que menos le conviene a su adversario (Cercadillo, M. 1981; p. 195). Este segundo criterio era defendido por el campeón remontista Jesús Abrego (Bombín, L. 1946; p. 341).

La pelota es, en nuestro deporte, un tema importante, decisivo, sin duda trascendental. El pelotari debe saber (lo cual no quiere decir que todos lo sepan) el tipo de pelota que a sus características de juego le va. Pelota viva, muerta, de mucha salida, de poca, botona, saltarina, que corra al posarse en la cancha, etc., etc... Y no sólo eso (que como hemos dicho es factor importantísimo) sino debe saber la pelota que más pueda perjudicar al juego de su rival. Se dará el caso en más de una ocasión, que el pelotari en poder del saque seleccionará (del cesto que el Juez le presenta) una pelota a sabiendas de que no va a su juego, pero a sabiendas igualmente que a su rival le irá mucho peor. De ahí lo difícil de este acto de la elección de pelota, para su puesta en juego. (Iraundegui, J. 1981; p. 6).

También se han llegado a determinar pautas generales de actuación en la elección de las pelotas:

- ❑ En el acto de sacar, quizás se revele la mayor influencia de uno u otro tipo de pelota; un pelotari que tenga la habilidad de lograr que la pelota después de picar entre la corta y larga, ésta se extienda hasta la pared del rebote sobrepasando a su oponente, se verá favorecido al utilizar una pelota viva y saltarina;
- ❑ Un fuerte pegador optará por una pelota viva y de toque, tratando con ella de "atropellar" a sus rivales;
- ❑ También un fuerte pegador, pero delantero, pudiera optar por una pelota muerta, con lo cual evitará que sus rivales puedan con frecuencia quitarlo o librarlo.
- ❑ Un pelotari muy seguro puede optar por una pelota "muerta" para prolongar el peloteo y hacer pifiar más a un rival. (López Villa, A. 1989; p. 20).

Como norma general diremos que las pelotas suaves y de poco bote, van bien para los llamados "ratoneros", que son los que hacen jugadas adelante en los "cuadros alegres" y arriesgan el tanto. Las vivas o de mucho bote favorecen a los zagueros de fuerte pegada, más propensos al peloteo. Esto no impide al delantero jugar fuerte y atrás, mientras que el zaguero puede lanzar también pelotas cortas aunque sea esporádicamente. (Cercadillo, M. 1981; p. 195).

Además, no sólo son distintas las pelotas unas de otras, sino que el comportamiento de una misma pelota puede variar a lo largo de un partido, dado que el golpeo repetido va a modificar su consistencia física, las características de su cuero externo y su temperatura. Ya a finales del siglo XIX, se hablaba de un pelotero de Tarrasa que pensaba inventar un procedimiento nuevo, que permitiría mantener constante las características de la pelota a lo largo de todo el partido (Anónimo. 1896; p. 7). Sobre la variación que sufre el comportamiento de las pelotas varios autores han aportado su hipótesis:

Amén de la construcción, influye la atmósfera en la idiosincrasia de las pelotas, pues mientras el frío las deja ateridas e imprime pereza a sus movimientos, embravécelas, en cambio, el calor.

Durante un partido, las pelotas presentan siempre dos fases: la primera es la de la viveza natural, que próximamente subsiste mientras se desarrollan los veinte primeros tantos, y la segunda producida por el cansancio de la pelota que va amortiguando paulatinamente sus bríos.

Es muy frecuente por eso notar en los jugadores, cuando llega la segunda mitad de un partido, cierto decaimiento en el brazo, que se atribuye a falta de fuerzas, cuando, en realidad, no es el jugador, sino la pelota quien las ha perdido, por lo cual va con menor empuje y se extiende menos que en los primeros veinte tantos de la lucha.

Téngase muy en cuenta esta circunstancia. La pelota se amansa en el transcurso del partido y hace muchas veces cambiar de aspecto a éste, porque desequilibra en cierto modo el vigor de los contendientes y da o quita ventajas a uno y otro bando, lo cual no debe olvidarse nunca para explicarse ciertas desigualdades y desfallecimientos aparentes, sobre todo en los jugadores delanteros, a quienes convienen siempre las pelotas vivas para rematar los tantos adelante. (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 75-76).

Las pelotas se construyen con 84 gramos de goma y una capa de hilo comprendida entre dos cueros de mucha tersura y dureza en la cantidad necesaria para completar el peso de 120 gramos. Son más o menos vivas, según estén mejor o peor construidas, la temperatura ambiente sea más o menos alta y el uso haya sido menor ó mayor. (Anónimo. 1893a; p. 7).

Durante un partido la pelota cambia mucho. Al principio (con su elasticidad natural) es la pelota ideal, la que necesitaba el pelotari para realizar su juego. Después, “cansada”, “fatigada”, por la dura brega y el calentamiento, o bien se pone botona o queda “adormecida” perdiendo viveza y dando sensación de que los pelotaris han bajado en su rendimiento, cuando en realidad la que ha cambiado ha sido la pelota. De aquí comprenderán la importancia que tiene el cambio de pelota en el momento preciso y oportuno. (Castro, F. 1982; p. 19).

La atmósfera contribuye, y no por cierto en pequeño grado en la idiosincrasia de las pelotas. Así, por ejemplo, mientras el frío las deja ateridas y las vuelve *muertas*, el calor las embravece y las torna *vivas*. (Gibert, S. del M. 1917 p. 48).

Asimismo, no existe un protocolo claramente definido de conservación de las pelotas tras la elección de material (Pilotarien Batzarra. 1988; p. 5). Por ejemplo, la temperatura en que se guardan las pelotas no siempre es la misma (Basterretxea, A. 1996), (Monreal, JA. 1998), lo cual puede modificar posteriormente el comportamiento de la pelota en competición.

Tampoco existe una estandarización en la construcción de frontones, por lo tanto, la elección de la pelota debe hacerse teniendo en cuenta el lugar donde se va a emplear. Como ejemplo, veamos la diferencia que existía en las pelotas de pala según el frontón donde se jugaba:

Frontón Euskalduna (viejo): Cancha de 64 metros. Goma: 85 gramos. Lana: 15 gramos. Algodón: 5 gramos. Forro interior apergaminado y exterior de valdés: 10 gramos. Total: 115 gramos.

Frontón Euskalduna (moderno): Cancha de 54 metros. Goma: 65 gramos. Lana: 35 gramos. Algodón: 5 gramos. Forros interior y exterior: 10 gramos. Total: 115 gramos.

Frontón Club Deportivo de Bilbao: Cancha de 52,5 metros. Goma: 68 gramos. Lana: 30 gramos. Algodón: 5 gramos. Forros interior y exterior: 10 gramos. Total: 113 gramos. (Castro, F. 1982; p. 18).

La estandarización y homologación del material de juego es un tema de debate vigente. Se han realizado diversos intentos para eliminar el proceso artesanal de fabricación de la pelota, de tal manera que pueda disponerse de pelotas fabricadas en serie. Pero en este apartado, las opiniones también son dispares. Según el criterio de P. Mutiloa, gerente de la empresa Aspe, la homologación es el objetivo principal en el ámbito de las pelotas (AAVV. 2001; p. 13-14). Sin embargo, la opinión de los peloteros y del pelotari K. Ariznabarreta es bien diferente:

Los peloteros dicen que la estandarización acabaría con este deporte. (Hernández, J. y Guinea, L. 2000a).

Pilotari gehienok ez gaude estandarizazioaren alde. (AAVV. 2001; p. 14).

Opina el pelotero Cipri respecto a la estandarización de las pelotas:

La pelota tiene en sí misma una importancia vital en el desarrollo de cada partido, cambiaría el juego. Además, dejaría al intendente atado de manos a la hora de nivelar un encuentro o de favorecer a quien quiera ayudar o catapultarle como figura. (Torre, J. 2000a).

Pretender que todo el mundo juegue con un tipo de pelota estándar es absurdo, sería matar el espectáculo. La esencia de la pelota está en la diversidad del material, en que cada pelotari despliegue su juego con las armas que más le favorecen. (Hernández, J. y Guinea, L. 2000c).

Resumiendo lo expuesto y centrándonos en nuestro planteamiento, entendemos que la estrategia en la pelota vasca implica la planificación (a un menor o mayor plazo, pero siempre previa a la propia competición) de todos aquellos aspectos que nos permitirán alcanzar el triunfo. Destacamos la elección de la pelota como elemento estratégico característico de la pelota vasca, que lo diferencia de otros deportes.

2.2.2. LA TÁCTICA EN LA PELOTA VASCA

2.2.2.1. RASGOS DE LA TÁCTICA EN LA PELOTA VASCA

Hemos definido en el punto 2.1.2. los rasgos característicos de las acciones tácticas. Veremos que estos rasgos también se manifiestan en la pelota vasca. Citábamos la importancia del adversario en las acciones tácticas. En este sentido, ya a principio del siglo XX se consideraba la forma de debilitar al adversario como el fundamento de la táctica en la modalidad de rebote:

La táctica de los buenos jugadores consiste en variar el sistema y dirección de los golpes, a fin de fatigar el ojo y el brazo de sus adversarios, y en aprovecharse de la debilidad o negligencia de los jugadores secundarios. (Michel, F. 1901; p. 94-95).

La pelota vasca mayoritariamente se practica por parejas. Esta circunstancia hace que sea habitual el comportamiento táctico de cargar el juego al adversario más débil de la pareja contraria y evitar al más poderoso:

- ❑ Jugaba Julián Retegui contra Patxi Eugui en los primeros cuadros. En los últimos todo un Rubén Beloki frente a un pelotari de casa, como Berna, a quien los pelotaris navarros sometieron con una insistencia y una minuciosidad táctica que llegó a desesperar (además de a Patxi Eugui) a algún grupo sentado en la cancha. (Hernández, J. 2000b).
- ❑ El de Doneztebe, que jugaba con Ceberio II en la delantera, asó a pelotazos al compañero de Koteto en Galarreta desde los primeros tantos, una táctica que sin duda les salió a la perfección. (Etxebeste, P. 2000b).
- ❑ La derrota de Olaizola, que tiene un excelente cartel en el Astelena, se basó en la táctica de los rivales para que no entrará en juego. (Gómez, E. 2000b).
- ❑ La táctica de los “azules” consistirá, como siempre que salta “Koteto” a la cancha, en cargar el juego en los cuadros largos para evitar las entradas de aire del vigente campeón del Fiat Medansa. (Ibarretxe, JL. 2001a).
- ❑ Retegi: “La táctica consistía en buscar a Salaberria”. (Hernández, J. 1995).

A pesar de que en la pelota vasca, en ocasiones la competición se realiza por parejas e incluso equipos de hasta cinco jugadores, otorgamos un valor más determinante a la táctica de oposición que a la de cooperación. Se ha destacado la importancia de la labor de equipo en la consecución de la victoria (Péré, P. 1997; p. 67), sin embargo, estimamos que la cooperación que se establece entre los miembros de una pareja o equipo está mucho más limitada que en otros deportes. Argumentamos nuestro razonamiento en una de las premisas que hemos definido como característica de todos los juegos de pelota: la ausencia de pase. Por este motivo, la cooperación con los compañeros se limita casi exclusivamente a la repartición de los espacios de juego, la determinación de una estrategia común o la realización de determinadas acciones colectivas de engaño (amagos).

Igual que en otros casos, los conceptos de ataque y defensa están ligados a la táctica. En otros deportes suele determinarse la posesión del balón como característica del ataque (Bayer, Cl. 1986; p. 52). Un criterio similar, ha sido aplicado a la pelota vasca, vinculando el ataque al momento en que a un bando le corresponde el golpeo y la defensa al turno de golpeo del contrario (Oiartzabal, I. y Zinkunegi, A. 1995; p. 163).

A nuestro juicio, este último criterio no se ajusta a la realidad del juego, ya que no es cierto que en todos los golpeos se produzca un ataque, pues determinadas situaciones, a pesar de disponer del golpeo, nos sitúan en actitud netamente defensiva. Pongamos como ejemplo cualquier golpeo en el que el único objetivo es no perder el tanto, como en un rebote en frontón de pared izquierda.

L. Bombín y R. Bozas-Urrutia, diferenciaban tácticas atacantes y tácticas defensivas según la intencionalidad del golpeo. En aquellos casos en que se pretende algo más que enviar la pelota a buena, se refieren a acciones de ataque (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; II: p. 1136).

Orientado a la paleta cuero en frontón de pared izquierda y a la pala corta, la táctica se ha clasificado en:

Ofensivas: Son generalmente empleadas por parejas que son técnicamente superiores. Se basan en un juego de ataque marcando su ritmo con un zaguero seguro y atacante y un delantero rematador, ambos buscan situaciones ventajosas que terminan en jugadas “de tanto”.

Defensivas: Son generalmente empleadas por parejas que son técnicamente inferiores. Se basan en un juego de contra evitando al máximo situaciones ventajosas para el contrario, de esta forma consiguen peloteos más largos y pueden tener más posibilidades de tanto al mismo tiempo que evitan resultados abultados. (Casado, F. 1991; p. 135).

En la táctica, al desarrollarse esta mientras se produce el propio juego, la capacidad de improvisar es imprescindible. Retegi II destacaba esta circunstancia al pedirle el pronóstico de una final manomanista:

El partido hay que saber leerlo e interpretarlo. Hay que improvisar sobre la marcha y adaptarse a las situaciones. El que mejor lo haga ganará. (Nafarrete, MM. 2000d).

Seguido mostramos el uso recibido por la táctica en las crónicas de pelota vasca:

- ❑ Durante todo el partido Goñi II se empeñó en jugar con Titín III en los primeros cuadros, pero nunca pudo con el riojano. Un error de táctica muy caro. (Gómez, E. 2000a).
- ❑ El de Aoiz está pletórico de nervio y como vio a su compañero pasar apuros, se aprestó a bajar un par de cuadros para quitarle algo de trabajo. Esta táctica le dio buenos resultados al provocar el error de Beloqui, primero, y mandar la pelota al rebote, después. Eugui volvió a mostrarse más efectivo para el golpeo a la zaga que para el daño en la delantera, donde no intentó grandes cosas. Pero esa no es una táctica para ganar partidos, sobre todo si el objetivo de tus pelotazos es Beloqui. (Nafarrete, MM. 2000c).
- ❑ La táctica de imprimir un fuerte ritmo al partido les resultó francamente positiva para Julen y Goitia. (Etxaniz, JM. 2000b).
- ❑ Etxaniz, por su parte, dejó claro cuál será la táctica a emplear. “La clave está en no entregar pelota a Eugi, aunque no será sencillo porque los dos están en un buen momento”, comentó. (EFE. 2001).
- ❑ Eugi y Beloki se equivocaron en su táctica. Se empeñaron en atacar a Galarza a base de pelotazos, pero Ladis era una muralla infranqueable jugando atrás. Le debían haber intentado mover y cortar la pelota hacia el txoko, pero permitieron que Galarza mandara y Urionaguena se uniera al ataque. (Franchet, X. 1993).

- ❑ La opinión generalizada de la cátedra del Labrit coincidía en que Rubén además de toda una serie de regalos en forma de errores de bulto, se equivocó en la táctica a utilizar para imponerse al gran especialista. Beloki conoce la habilidad y el golpe ambidiestro de su rival cuando la pelota coge altura a bote y no supo apurar cerca de la chapa de falta para bajar sus pelotazos y obligar al de Irurzun a jugar de abajo. (Torre, J. 1996).
- ❑ En Laguardia terminó imponiéndose esa disciplina táctica a la que se agarran una y otra vez Alustiza y Errasti. Sus argumentos no esconden nada nuevo: pelotear sin descanso y esperar impertérritos el fallo de sus rivales. (Rey, T. 1995).
- ❑ Nagore tampoco quiere basar su táctica en una sucesión de pelotazos al ancho. “Yo voy a hacer mi juego. No voy a obsesionarme con jugarle a la mano derecha”. (Becerril, F. 1995).
- ❑ Pelotear buscando la izquierda del rival y aprovecharse de las pelotas claras para ejecutar con maestría tanto la dejada como el dos paredes. (Franchez, X. 2001).
- ❑ Dice el manista Alustiza: A mí me salió todo redondo. Me decidí a utilizar desde el principio una táctica que en mí es muy poco habitual. Yo no suelo hacer mucho ese tipo de juego sacar y rematar. (Becerril, F. 1999).
- ❑ No había medio gramo de cordura en su táctica. En vez de intentar mover a su rival, faceta imprescindible, se fajaba en un cuerpo a cuerpo tan inútil como infructuoso. (Rey, T. 1998).

Como ya hemos podido apreciar en las anteriores referencias, igual que en otros deportes, en la pelota vasca la estrategia y la táctica en ocasiones se confunden e incluso se les otorga el mismo significado:

- ❑ La estrategia empleada era una buena táctica y le animó por esa línea y Titín se aplicó la estrategia a rajatabla. (Nafarrete, MM. 2000a).
- ❑ Igual de sincero fue para valorar la táctica que empleará: “La estrategia es clara, evitar a Titín III”. (Marín, V. 2001).
- ❑ Titín confirmó que su estrategia va a ser similar a la de la semifinal. El pelotari riojano comentó que “durante todo el campeonato he empleado la misma táctica, intentar poner un ritmo fuerte, mover al rival, y es muy arriesgado cambiar todo eso para la final”. (Olalde, A. 1997).
- ❑ Olaizola varió la estrategia. El cambio de táctica de Asier Olaizola con respecto al enfrentamiento que mantuvo en la última jornada de la fase clasificatoria ante Titín fue evidente. (Basterretxea, A. 2001).
- ❑ ¿Han cerrado ya Arbizu y Pascual la estrategia que van a desplegar? La única táctica que cabe y la más útil, seguramente, será que tanto Íñigo como yo juguemos lo que sabemos y podemos. (Hernández, J. 2001).
- ❑ ¿Hay una estrategia para contrarrestar eso? Cuando estás dominado, lo único que vale es llevar a buena y, si puede ser, arrojando a la pared. Las tácticas, para cuando estás adelante. (Giménez, I. 2001).

Un elemento en el que se aprecia de manera evidente la distinción entre estrategia y táctica es en el carácter previo de aquella y presente de esta, sin embargo, en ocasiones, tampoco suele hacerse esta distinción:

- ❑ “Mi táctica será evitar la derecha de Asier”, confiesa el zaguero navarro. (Rey, T. 2001b).
- ❑ A la hora de restar, el navarro se colocará con seguridad atrás y, normalmente, el que opta por esta táctica suele salir perdiendo. (Echavarren, E. 2000c).

- Con una táctica preconcebida se colocó en el cuadro siete y de esta forma cubría mucha cancha. (Echavarren, E. 2000d).
- La pareja de Asegarce saltó a la cancha con la intención de utilizar la táctica del desgaste en la zaga. (Ibarretxe, JL. 2000).
- Retegi inició entonces una reacción deslumbrante. Fue producto de una táctica preconcebida. (Becerril, F. 2000c).
- Eugi reconoció que para el partido en la cancha eibartarra sólo había una táctica a seguir. “Voy a alargar el tanto todo lo que pueda y a jugar largo. A Julián le he visto un poco justo en el peloteo y se le han escapado algunas pasas. También abriré algunas veces al ancho para forzar su derecha”, explicó la 'ardilla' de Aoiz”. (Larrazabal, U. 2000).
- Nagore no pudo reprimir su malestar cuando se le pidió la opinión sobre el partido de ayer: "Estoy seguro que han empleado una táctica que ya tenían preparada antes de la elección del jueves. (Gómez, E. 2000c).
- Nagore y Armendariz saltaron a la cancha con la intención de eludir la poderosa derecha del de Burlada, pero su táctica se quedó en agua de borrajas. (Echavarren, E. 2000h).
- La táctica a seguir está muy clara para este veterano peloteador de las canchas: “Cargaremos el juego a Patxi Ruiz y rehuiremos a Mikel Unanue”. (Rey T. 2001c).
- Respecto a la táctica que deberán seguir para “apretar” a sus adversarios, Goñi es explícito. «En este frontón, quien pega primero pega dos veces y todos sabemos como anda Beloki entre el cuadro cinco y seis. Por este motivo, nosotros intentaremos que juegue lo más lejos posible de esa distancia», asegura. (Ibarretxe, JL. 2001c).

Pese a esta utilización confusa de los términos táctica y estrategia por parte de los cronistas especializados, insistimos en destacar el carácter temporal previo de la estrategia y contemporáneo a la competición de la táctica.

2.2.2.2. EL ESPACIO, ELEMENTO TÁCTICO PRINCIPAL

Varios autores han destacado la importancia del espacio de juego en la táctica de la pelota vasca. Para L. Bombín y R. Bozas-Urrutia es diferente la táctica en frontón de plaza libre o en frontón de pared izquierda; incluso, se modifica según este tenga o no rebote (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 521).

E. Abril, referido al rebote, no solo admite una modificación de la táctica según el tipo de instalación de juego, sino incluso, según las dimensiones de la misma:

En las “plazas” de grandes dimensiones, como son la mayoría de las francesas, la táctica más corriente es la de enviar la pelota sobre el fondo del campo contrario, buscando siempre la caída junto al ángulo del muro con la tierra, poniendo a prueba la flexibilidad de cintura y la agilidad de los dos jugadores que defienden esa zona; y lanzan la pelota por elevación, haciéndola describir parábolas majestuosas que son la admiración del espectador. En cambio, en las “plazas” de menor longitud se tiene que hacer el juego más raso para impedir que los jugadores contrarios puedan alcanzar la pelota de aire o al primer bote con lo que se gana el tanto. (Abril, E. 1971; p. 230).

El uso del espacio ha sido destacado por varios autores como base de la táctica. Existe un convencimiento popular, avalado por el juicio de algunos autores (Oiartzabal, I. y Zinkunegi, A. 1995; p. 163), que señala como objetivo del juego colocar la pelota lo más lejos posible del contrario. Asimismo, se señala que la proximidad al frontis supone mayor posibilidad de éxito en la consecución del tanto (Kaletar y González, O. 2001; p. 29).

El ex-Director Técnico de la FEP ordena las instalaciones de juego según el número de trayectorias diferentes que puede describir la pelota, y según la superficie de juego disponible, como elementos que van a condicionar las características del juego.

CARACTERÍSTICAS	POSIBILIDADES QUE PRESENTAN LAS INSTALACIONES		
	Menor		Mayor
Trayectoria	Plaza libre	Frontón izda	Trinkete
Superficie	Trinkete	Frontón izda	Plaza libre
Posibilidades espaciales de las instalaciones de juego (Echeverria, JM. 1994; p. 122)			

Destacábamos el engaño como característica intrínseca de las acciones tácticas. También en la pelota vasca se determina este rasgo, un engaño materializado en el propio espacio concebido como trampa:

Morfológicamente el gran hueco del frontón contiene un rodeo invisible de seis huecos o zonas para el hueco, que se hace visible cuando un jugador cae en el engaño y pierde. Hay otros huecos secundarios que se producen como tartes durante el juego por cambios de colocación-descolocación que el jugador sorprende o adivina en el contrario para hacerle caer. En realidad se ganan y cuentan los tantos por las veces que un jugador cae, es cazado, en un hueco. Podemos distinguir seis zonas para el hueco en la estructura inmóvil y oculta del frontón: Una delante en el ángulo con el suelo bajo la chapa en el frontis, dos en el triedro del rincón el txoko, tres a lo largo de la pared izquierda con el suelo, cuatro atrás en el rebote, cinco arriba en el aire, seis al ancho sobre el público a la derecha en el lateral abierto. (Oteiza de, J. 1983; p. 463-464).

Y siguiendo la línea de J. de Oteiza:

El Juego de Pelota consiste en buscar huecos, en hacer caer al contrario en el agujero, en el laberinto, en esconder la pelota, en fin, en buscarle huecos al vacío del frontón. Es una caza estética de trampas y huecos. (Altube, T. et al. 1988b; p. 17).

En las crónicas de los partidos también se menciona el valor táctico del espacio:

- ❑ Comentando un partido entre Atano III y Akarregi: en lugar de efectuar el saque del ancho al rincón, comenzó haciéndolo desde el rincón al ancho, a la derecha, táctica eminentemente eficaz y práctica si sabe efectuarla (Pacorro, 1991; p. 15).
- ❑ Rubén cargó el juego a la pared izquierda, donde más daño podía hacerle a su rival, y esa táctica le dio el resultado apetecido (Echavarren, E. 2000e).
- ❑ A Etxaniz le he visto bien, ha utilizado la táctica de arrimar la pelota a la pared y le ha salido bien (Echavarren, E. 2000f).
- ❑ Cargó el juego atrás, esa era su táctica, y acabó minando la resistencia de su oponente (Echavarren, E. 2000g).

El estudio más importante que hemos conocido en el ámbito de la táctica en la pelota vasca fue desarrollado por el equipo técnico de la FEP, en la preparación de los JJOO del Barcelona-92. Utilizan el concepto de “jugada” como objeto del análisis, con un desarrollo diferencial por modalidades. Si nos fijamos, por ejemplo, en las categorías para las jugadas de pala ancha en trinquete, observaremos que atienden a un criterio espacial: la trayectoria seguida por la pelota.

- ❑ Dos paredes bote red
- ❑ Tres paredes bote red (corta o larga)
- ❑ Frontis pared derecha bote red
- ❑ Frontis pared izquierda, bote ancho
- ❑ Frontis cortada ancho
- ❑ Frontis bote red
- ❑ Frontis por elevación bote red
- ❑ Frontis por elevación pared derecha, tratando de pasar zaguero (rebote red)
- ❑ Fraile pared izquierda pique
- ❑ Arrimada paredes laterales
- ❑ Piques (Letamendia, M. 1991; p. 140)

Por consiguiente, sintetizando las ideas principales que resumen nuestra concepción de la táctica en la pelota vasca, fundamentamos esta en las decisiones que se adoptan durante la propia lucha del tanto para oponernos al rival, atacando o defendiendo, por medio del uso del espacio de juego.

2.2.3. LA TÉCNICA EN LA PELOTA VASCA

2.2.3.1. RASGOS DE LA TÉCNICA EN LA PELOTA VASCA

Determinábamos en el punto 2.1.3. que el entorno en que se desarrolla y los implementos utilizados condicionan la técnica en una actividad deportiva. De esta manera, la variedad de herramientas y pelotas empleadas, las diferencias entre un mismo tipo de herramienta, y las características de los frontones, van a determinar cambios en la técnica aplicada por el pelotari. Conozcamos algunas de las aportaciones de otros autores que coinciden con esta creencia:

- ❑ En los últimos años la pluralidad de pesos y tipos de palas y medidas de los frontones, ha derivado en una técnica más variada (Gallaga, I. 1999; p. 204).
- ❑ Las características de las instalaciones, herramientas y pelotas influyen en la forma de juego (Ortega, J. y Bárcena JL. 1988; p. 1).
- ❑ La menor dimensión de los frontones favorece el uso del sotamano en la pala. (Castro, F. 1982; p. 39). Asimismo las características del frontis van a determinar la altura de golpeo del sotamano empleado (Castro, F. 1982; p. 40).
- ❑ La instalación en la que se produzca la formación del pelotari define sus características técnicas futuras (Irigoyen de, J. 1926; p. 30).
- ❑ La instalación en que se desarrolla el juego diferencia cuantitativamente las acciones técnicas empleadas (Echeverría, JM. 1994; p. 124-125).

- En función del implemento, de la elasticidad de la pelota y de las dimensiones del frontón, las modalidades demandan cualidades técnicas muy diferentes (Bedecarrax, C. 1987; p. 10).
- En una cita rememorada del crítico Iluntasunak se diferencia la pelota conveniente según la técnica empleada. A los revesistas les conviene pelota muerta, mientras que a los derechistas lo contrario. (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1148).
- La no presencia del tejadillo del rebote en los trinquetes argentinos, es el motivo de la maestría de sus pelotaris al rebotear (Sein, P. y Daniel. 1979; p. 18).

Se han elaborado numerosas clasificaciones de las acciones técnicas de la pelota vasca, que pueden ser consultadas en el anexo 4. Ya en 1573, E. Saint-Didier escribió un tratado sobre el uso de la espada, en el que realiza ciertas comparaciones entre la técnica de la pelota y la esgrima (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 437). Asimismo, S. de Covarrubias incluyó en su diccionario editado en 1611, la definición de términos ligados a la técnica de los juegos de pelota como “boleo” y “cotin”:

Boleo: Se dixo de bolar, y es el golpe que se da a la pelota quando viene en el aire, como bolando, antes que haga bote en el suelo. Boleo se dixo del verbo griego βολεω, percutio, porque se hiere la pelota de golpe. Por alusión dezimos llevarse una cosa de boleo, quando con gran presteza sin esperar a muchos trances, salimos con nuestra pretensión. Botivoleo, quando inmediatamente que llega la pelota al suelo, sin dexarla hazer bote formado, la levantamos en el aire, bolviéndola al contrario. (Covarrubias de, S. 1611/1943; p. 226).

Cotin: El golpe que se da a la pelota, torciendo el codo; y así se dixo quasi cobtin, a cubitu, vel a verbo graeco, χοπτω, caedo, percutio, por ser modo de herir la pelota. (Covarrubias de, S. 1611/1943; p. 367).

Pero estimamos que la aportación de F. Amoros es la primera referencia rigurosa a tener en cuenta. En 1830 describió el juego a largo y realizó una distinción de las formas en que se podía golpear la pelota, considerando el criterio de la presencia o ausencia de bote y la altura de golpeo. Distinguía golpeos al aire o a bote y golpeos de arriba (*sur le bras*), de media altura (*à bras ouvert*) y de abajo (*sous le bras*). Asimismo distingue dos tipos de trayectorias: rápidas y poco elevadas (tiradas), o muy altas y parabólicas (bombeadas) (Amoros, F. 1830; II: p. 470).

A finales del siglo XIX encontramos varios autores que muestran un especial interés por sistematizar las acciones técnicas del entonces moderno ble con xistera, presentadas en el anexo 4. También a esta misma época se remonta un estudio teórico sobre las diferentes trayectorias conseguidas con los efectos transmitidos a la pelota (Anónimo, 1893a; p. 60-70).

Uno de los problemas del estudio de la técnica de la pelota vasca es la variedad terminológica existente entre los diferentes autores. Incluso, cada autor emplea distintos vocablos para expresar un mismo concepto, lo cual dificulta aún más la comprensión teórica. En el anexo 5 mostramos, como ejemplo, una tabla en la que en la columna de la izquierda se citan diferentes conceptos relacionados con la técnica de la cesta punta y las distintas maneras en que son calificados por un mismo autor, en un mismo trabajo.

Así como en otros deportes el estudio de la técnica dispone de un gran volumen de investigación biomecánica, en el caso de la pelota vasca conocemos exclusivamente tres trabajos realizados en este ámbito:

- Caballero, A. 1975. Técnica del gesto de la larga en pelota vasca. Madrid: INEF.
- Izquierdo, M. y Aguado, X. 1997. Aportaciones de la biomecánica al estudio de la técnica en el saque de paleta cuero: estudio de un caso práctico. En: SHEE-IVEF (ed). Actualización de la pelota vasca: 29-40. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.
- Lafuente, A. 1997. Análisis biomecánico cualitativo del lanzamiento de la cesta punta. En: SHEE-IVEF (ed). Actualización de la pelota vasca: 71-83. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.

Probablemente el motivo de la escasez de estudios biomecánicos aplicados a la pelota vasca deriva de la carencia general de investigación en la pelota vasca que denuncian otros autores (Bombín, L. y Bozas-Urrutia, R. 1976; l: p. 823), (Casaubon, J. 1998; p. 105), (EEPF. 1998; p. 7). Pero también debemos considerar en la falta de estudios biomecánicos, la importancia del ocultamiento de la intención táctica en el golpeo. La ejecución del gesto deberá cumplir una eficacia mecánica, pero subordinada a una intencionalidad, lo cual relativiza la importancia de la biomecánica en el rendimiento de la pelota vasca.

2.2.3.2. EL IMPULSO DE LA PELOTA, ELEMENTO TÉCNICO PRINCIPAL

Señalábamos que la técnica exige una ejecución, en el caso del deporte, un gesto deportivo. En la pelota vasca resulta notable la importancia de elementos técnicos como la posición de base o los desplazamientos, pero el requerimiento técnico principal consiste en impulsar la pelota.

El golpe a la pelota es la clave de la técnica: En el deporte de la pelota nadie podrá destacarse si no adquiere un dominio y perfecta fiscalización del útil en todos sus aspectos. La práctica de la Pelota de competencia es posible si el pelotari posee una técnica individual suficiente, siendo su base el golpe a la pelota. (Carli, JE. 1977; p. 38).

Analizar la técnica de la pelota es fundamentalmente analizar el gesto de golpear, recoger o lanzar la pelota. (Gallaga, I. 1999; p. 188).

Incluso, esas acciones (desplazarse, saltar, frenar, girar...) han sido calificadas como habilidades básicas, diferenciadas de las habilidades técnicas en las que se requiere la presencia de un objeto deportivo (pelota, volante, disco, canasta, red...) (Riera, J. 2001; p. 47-49).

En el caso de las herramientas de juego, es evidente que generan técnicas diferentes de impulso de la pelota, derivando incluso en modalidades distintas. E. Abril diferenciaba tres tipos de acciones básicas: golpeo, resbalada o remontada y parada-retención-reenvío (Abril, E. 1971; p. 53). Un criterio similar plantea el entonces Director Técnico de la FEP. Habla de tres grupos de posibilidades de actuación motriz (golpeo, remontar y coger y lanzar) y asimismo ordena las modalidades según nivel de dificultad perceptiva de las acciones motrices empleadas:

En cuanto al uso de la herramienta y su nivel de precisión y potencia, podemos establecer un orden de menor a mayor complejidad perceptiva de actuaciones motrices que pueden asociarse a las diferentes especialidades de la pelota como se refleja en el cuadro siguiente:

Orden	Acciones motrices	Especialidades
1	Lanzar	Final de cesta
2	Interceptar	Todas
3	Golpear	Mano Paletas...
4	Retener	La cesta
5	Retener-controlar-lanzar	La cesta
6	Remontar	Remonte, joko-garbi
7	Retener-lanzar	Xare

Complejidad perceptiva de las actuaciones motrices
(Echeverría, JM. 1994; p. 122)

Según la dificultad perceptiva de las acciones motrices podemos por lo tanto establecer una clasificación desde lo sencillo a lo complejo de las diferentes especialidades atendiendo al conjunto Pelota-Herramienta.

1º La mano.

2º Las palas y raquetas

3º La cesta

4º El remonte

5º El xare (Echeverría, JM. 1994; p. 122-123)

Asimismo, ordena las modalidades de menor a mayor, según el número de posibles acciones técnicas que presentan: remonte, cesta punta, frontenis, paletas y mano (Echeverría, JM. 1994; p. 125).

Las especialidades de la pelota vasca también han sido estudiadas desde un punto de vista rítmico, según la acción técnica empleada para el impulso de la pelota:

- En un tiempo: impulso por percusión (modalidades de mano y pala).
- En dos tiempos: recepción-retención por parada o deslizamiento e impulso por deslizamiento o por proyección (xare, remonte).
- En tres tiempos: recepción por deslizamiento, retención prolongada, envío por proyección (cesta punta) (Arramendy, J. 2000; p. 27).

A continuación mostramos, la clasificación que proponemos para las técnicas de impulso de la pelota y los implementos de impulso empleados:

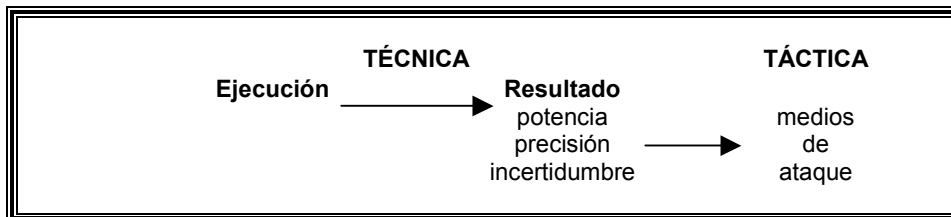
<u>Técnica</u>	<u>Implemento empleado</u>
golpeo	mano, palas
empuje	xare
remontada	guante corto, guante largo, remonte
punta-volea	guante largo, joko garbi
lanzamiento	cesta punta

Técnicas de impulso de la pelota

En toda acción técnica de impulso de la pelota distinguimos una ejecución y un resultado de esta ejecución. El resultado se manifiesta en la potencia y precisión transmitidas a la pelota y en la información ocultada al contrario. El resultado de las acciones técnicas va a permitir oponernos al adversario empleando distintos medios de ataque (potencia, precisión o incertidumbre), que habitualmente se mezclan e intervienen conjuntamente de manera gradual.

En el juego la perfección del gesto no reside exclusivamente en su correcta realización técnica sino también en su aplicación táctica. Por lo tanto todo gesto involucra un sentido táctico. (Carli, JE. 1977; p. 24-25).

Es por este motivo que en ocasiones la ejecución del golpeo no tiene porqué perseguir la perfección de potencia o precisión, sino sacrificar parcialmente estos elementos para conseguir un enmascaramiento de la intención perseguida, reduciendo el tiempo de respuesta del oponente y aumentando su nivel de confusión (Lafuente, A. 1997; p. 82), (Arruza, JA. 1996; p. 43).



Componentes de la técnica y relación con la táctica

El objetivo táctico del golpeo va a condicionar el tipo de acción técnica a utilizar, e incluso su forma de ejecución (Echeverría, JM. 1988; p. 3). Pero en ocasiones, el pelotari no realiza determinada acción táctica porque no confía en su capacidad técnica para llevarla a la práctica:

No todos los jugadores se atreven a hacer lo que piensan que deberían hacer, y esto ocurre muchas veces porque no tienen confianza en sus posibilidades técnicas. (González Badillo, JJ. 1997; p. 7).

Por lo tanto, el resultado de las acciones técnicas va a permitir el nexo de unión con la táctica, ya que potencia, precisión e incertidumbre son el producto de la técnica y asimismo medios de ataque, es decir, manifestaciones tácticas.

Resumiendo las características fundamentales que concretan nuestra concepción de la técnica en la pelota vasca, entendemos que en toda acción técnica va a existir siempre un gesto corporal. En el caso de la pelota vasca, la acción técnica principal consiste en el impulso de la pelota. La ejecución del impulso de la pelota y en consecuencia la técnica, se va a modificar en función del terreno de juego, del instrumento que empleemos para impulsar la pelota y de las características de esta.

2.2.4. RECAPITULACIÓN

En la pelota vasca, estrategia, táctica y técnica son tres conceptos íntimamente relacionados, cuyo significado no es unívoco. Sin embargo, en este trabajo vamos a otorgar unos rasgos concretos a cada uno de estos elementos, que pueden esquematizarse en el siguiente cuadro:

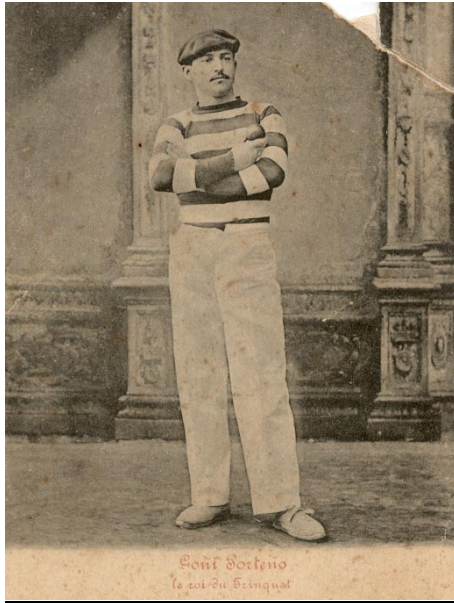
	Técnica	Táctica	Estrategia
Elemento principal	impulso de la pelota	uso del espacio	elección de la pelota
Se relaciona principalmente con	terreno de juego, implementos y pelota	contrario/s	globalidad
Objetivo	impulso correcto	superar al contrario/s	ganar los tantos
Temporalidad	durante el tanto	durante el tanto	antes del tanto
Resumen de la estrategia, táctica y técnica, en la pelota vasca			

A pesar de la necesidad de atender a todas aquellos elementos que definen el éxito final, la elección de la pelota de juego es una característica determinante y diferencial de la estrategia en la pelota vasca.

La táctica en la pelota vasca se va a manifestar principalmente por las decisiones adoptadas para oponernos al contrario por medio del uso del espacio de juego. Su diferencia más evidente con la estrategia radica en la temporalidad, correspondiendo a la táctica aquellas decisiones adoptadas durante el transcurso del tanto y a la estrategia las decisiones antes del juego o cuando este está parado.

El impulso de la pelota va a ser la acción técnica fundamental de la pelota vasca. Las características del impulso de la pelota pueden verse afectadas por las condiciones del terreno de juego, implemento y pelota empleados. La técnica estará al servicio de la táctica; si bien perseguirá un impulso de la pelota rápido y preciso, no olvidará generar una incertidumbre en el contrario que le dificulte aún más adivinar nuestra intención.

2.3. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRATEGIA, LA TÁCTICA Y LA TÉCNICA EN LA PELOTA VASCA



Porteño

Norat joan jakiteko nundik jin jakin behar

(Maurice Abeberry)

Recordemos una vez más la pluralidad en las formas y elementos de juego de la pelota vasca. Esta variedad actual es fruto de un proceso de evolución histórica, caracterizado por un gran componente de imaginación (Haritschelhar, J. 1986; p. 453) que incluso se ha llegado a calificar cómo revolución (Dassance, L. 1971; p. 219).

La sociedad cambia, los gustos y aficiones lúdicas se modifican con el paso de los años, y la pelota vasca no permanece impasible al avance social. De tal modo que si queremos que la pelota vasca continúe evolucionando y definir una dirección a seguir, es conveniente conocer el camino ya recorrido y los obstáculos superados en el mismo.

Este es el motivo de hacer un alto en la tesis. Antes de analizar las características estratégico-táctico-técnicas actuales de las dos disciplinas de estudio, repasaremos qué ocurrió en el pasado y cuáles fueron los pasos que nos permitieron llegar a la situación presente. Centraremos el estudio en los elementos principales que hemos destacado en la estrategia, la táctica y la técnica de la pelota vasca: la pelota, el espacio de juego y el impulso de la pelota, respectivamente.

2.3.1. LA PELOTA

2.3.1.1. LA PELOTA EN LA REGLAMENTACIÓN DE JUEGO

Los distintos reglamentos de juego que se han publicado muestran un especial interés por establecer normas que controlen las características de las pelotas.

Ya el reglamento del Juego Nuevo de Pelota de la Casa de la Misericordia de Iruñea, de 1847, el que podríamos considerar primer reglamento de juego de la pelota vasca, incluye un apartado dedicado a las normas específicas de las pelotas, en el que se detalla cuándo pueden ser cambiadas (Galbete, V. 1974b; p. 305).

En las normativas posteriores vemos que se mantiene la redacción de reglas relativas a las pelotas e incluso en algunos casos, como en el texto del frontón de Hondarribia de 1862 (Archivo Municipal de Hondarribia 1862-1869; s.p.) son copia del de 1847.

El reglamento para el juego de rebote del ayuntamiento de Hernani, de 1876, obligaba la presentación de las pelotas antes de empezarse a jugar el partido, no pudiendo bajo ningún pretexto emplear otras sin consentimiento de la parte contraria y aprobación de los jueces. Asimismo se determinaba la figura del limpiador de pelotas, a quien se exigía plena neutralidad en el partido. (Archivo Municipal de Hernani. 1807-1906; s.p.).

La normativa de juego del frontón Vista Alegre señalaba la necesidad de jugar con pelotas de la plaza en caso de que no hubiese convenio entre los jugadores. También se demandaba a los pelotaris en este frontón, informar a los jueces antes del inicio del partido de las condiciones de las pelotas. (Anónimo. 1893c; s.p.). Estas mismas normas fueron adoptadas en el reglamento del frontón Gurutzeaga (Aramburu, B. 1907; s.p.).



Taller de pelotero. (Lur. 1990; p. 135)

El reglamento del I Campeonato de profesionales de mano dedicaba un apartado al protocolo de elección, determinando número de pelotas a apartar y se nombraba un juez-presidente encargado de la preparación y conservación del material (Excelsior 1928/1986; s.p.).

En competición internacional, la primera redacción, realizada en 1952 señalaba a la propia FIPV la obligación de aportar las pelotas con que se disputarían los encuentros (FIPV. 1952; s.p.).

Todas las reglamentaciones posteriores determinan el peso y diámetro de las pelotas de cada modalidad y categoría.

Observamos por consiguiente, que las distintas normativas de juego acordadas a lo largo de la historia de este deporte, expresan un deseo de restringir la variación de las características de la pelota, garantizando de este modo una mayor homogeneidad de las condiciones de competición, pero asimismo una limitación en el valor estratégico de la pelota.

2.3.1.2. LA REVOLUCIÓN DEL LÁTEX

La innovación más citada en la evolución de las pelotas, y que sin duda mayores cambios propició en el juego, fue la introducción del látex o caucho, en la confección del núcleo de las pelotas.

Las civilizaciones precolombinas disponían de pelotas de hule, que permitían su bote ya en el 1600 a.C. La materia prima de las pelotas de hule es el látex, que se extrae del *Castilla elastica*, árbol endógeno de las tierras bajas tropicales de México y

Centroamérica, que posteriormente sería llevado a Europa y supondría un evidente adelanto con el invento de la vulcanización. Los pueblos de Mesoamérica lograron, con su ingenio y mediante la experimentación, el procesamiento del material requerido para hacer las pelotas, adelantándose 3500 años al descubrimiento de la vulcanización. (Tarkanian, M.J. y Hosler, D. 2000; p. 55-57).

En 1736 La Condamine envió a París las primeras muestras del látex e inicialmente apenas fue empleado (Espasa-Calpe 1991; XII: p. 609), hasta que no se conoció el proceso de vulcanización. No existe acuerdo al situar el momento en que se introduce el látex en la confección de las pelotas:

- Hacia 1830: la industrialización del caucho comienza en Inglaterra en 1825-1830. Dos o cinco años más tarde llega a Baiona y Bilbo en forma de látex antes de su vulcanización, permitiendo conseguir un núcleo de goma en las pelotas. (Arramendy, J. 2000; p. 18).
- Siglo XIX: (Gibert, S. 1954; p. 79), (Bombín, L. 1946; p. 339).
- A finales del siglo XIX (Tudela, J. 1957; p. 38).
- 1850-1860 fecha probable de comienzo del uso generalizado del kiski en la pelota de los juegos vascos (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 617).
- A partir de 1850 se generaliza el uso del caucho (Sagastizabal de, F.J. 1996; p.23)
- Se emplea de manera puntual hacia 1830 y sistemáticamente a final del siglo XIX (Etchepare-Jauregui, M. 1998; p. 59).
- En la inauguración del frontón de Urruña en 1851, en las condiciones anunciadas por el alcalde para el partido de rebote se fijaba que la pelota debía ser de 4 onzas, fina, sin goma (Haritschelhar, J. 1961; p. 195). Asimismo, en las condiciones de un desafío en Biarritz en 1853 se determina que la pelota debe ser como las habituales en Francia, es decir sin goma (Haritschelhar, J. 1994; p. 15). Luego, refuerza la creencia de que ya para entonces se utilizaba un núcleo elástico, aunque no siempre.
- J. Arramendy recuerda el tratado de gimnasia práctica publicado en 1850 en París por Napoleón Laisné, en el que describe la confección de una pelota con un núcleo de 2.2 a 2.5 cm de diámetro, destinado a proporcionar la elasticidad necesaria a la pelota (Arramendy, J. 2000; p. 193).
- F. Amoros señala la necesidad de pelotas que reboten para jugar contra una pared, y afirma poseer él mismo pelotas confeccionadas con goma elástica (Amoros, F. 1830; I: p. 45).

La introducción del caucho permitió el avance del juego generando nuevas modalidades y una menor importancia de la fuerza, cediendo terreno a otras capacidades como la agilidad, la colocación o la destreza (Kaletar y González, O. 2001; p. 21). Hasta que no se dispuso de pelotas que rebotaban, el juego principalmente se desarrollaba de aire (González, O. 2000d; p. 46). Asimismo, como veremos en el siguiente punto de este capítulo, permitió el desarrollo de los juegos a ble y a rebote (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 617).

Así se resumen las consecuencias del empleo del látex en el juego directo (Casabon, J. 1998; p.107):

- Se aumenta la largura y anchura de las plazas.
- Se construye una pared en un extremo de la plaza.

- ❑ Se acerca la pasamarra y se distribuyen los pelotaris en dos campos desiguales, colocando el botarri en la pasamarra.
- ❑ Se realiza el saque con la mano en vez de con el guante.
- ❑ Los equipos son de cinco jugadores en vez de cuatro.
- ❑ Las arraiak se realizan de la línea de barne a la de pasamarra; en la laxoa, en los dos lados.

Hubo quien incluso vio en el bote el verdadero nacimiento de la pelota vasca:

Se quedan muy atrás la “Física” de Aristóteles o la “Geometría” de Euclides: ha nacido la pelota vasca; que es el triunfo definitivo del “bote” contra la superficie horizontal del suelo y la superficie vertical de la pared. Estamos ante un prodigio dinámico que vence la ley de la gravedad y se atiene a la ley de la ascética por la que el arrepenido desanda su camino y utiliza el milagro vencedor de la naturaleza, para llegar a la salvación. La pelota vasca es en su enjundia algo adherido al ir y venir que es la historia universal humana, con sus ritmos de agresión y defensa. (Pemán, JM. 1972; p. 20).

A nuestro entender, el empleo del látex en la confección de la pelota tuvo incidencia directa sobre la estrategia, la táctica y la técnica de la pelota vasca.

Referente a la estrategia, amplió las diferencias entre unas y otras pelotas, dado que permitió graduar su viveza; es decir, aumentó el valor estratégico de la pelota.

En el ámbito de la táctica, generó la evolución espacial que más adelante expondremos al estudiar el nacimiento del ble.

Y en cuanto a la técnica, permitió el uso generalizado de las acciones técnicas a bote, algo que anteriormente estaba muy limitado.

2.3.1.3. OTROS ASPECTOS EN LA EVOLUCIÓN DE LAS PELOTAS Y TENDENCIA ACTUAL

La confección de las pelotas ha sufrido numerosos cambios, introduciendo en su interior materiales muy diversos (Bombín, L. 1946; p. 339).

La forma de dos ochos del cuero externo es una creación de la segunda mitad del siglo XIX, utilizando anteriormente el cierre con formas triangulares (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1150) que aún hoy se mantiene en la pelota valenciana.



Comparación de las pelotas empleadas en el desafío Txikito de Eibar-Paysandú en la Plaza Euskara de Bs. As. con una moneda de 100 pts.

Pero donde podemos evidenciar un cambio sustancial de unas épocas a otras es en el peso y diámetro de la pelota (v. anexo 6).

Ya más recientemente, existe una especial preocupación por los cambios producidos en las últimas décadas, en las pelotas de mano en frontón de pared izquierda. Se llega incluso a afirmar que es el cambio más importante en los últimos años en la pelota a mano (Letamendia, A. 2001; p. 21).

Sin embargo, no existe consenso en la razón por la que se han producido, aduciendo diferentes motivos:

- Según la opinión del pelotero Cipri, la lana actual es distinta, motivando la confección de pelotas más pequeñas (Marrodán, MA. 1989; p. 69). Juntamente con la lana también se citan como razones del cambio en las pelotas, la calidad del caucho y del cuero (Pilotarien Batzarra. 1988; p. 2-3) e incluso la cara del cuero empleada en la parte externa de la pelota (Jairo. 2001; p. 20).
- La aparición del juego innovador, de botivolea, del pelotari Arroyo en la década de los 70, provocó el apoyo de su empresa al pelotari con el empleo de un tipo de pelota de más bote, dificultando las jugadas convencionales. Hoy en día se emplea un tipo de pelota calificada “de mucho vuelo, algo más pequeña y de vida más corta”. (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 32).
- Con el objetivo de conseguir un estilo de juego más rápido, viril y espectacular se ha desarrollado una pelota más viva, para lo que ha sido necesario la disminución de su diámetro, el aumento del tamaño del núcleo, un mayor peso, una menor cantidad de lana y su devanado más compacto (Letamendia, A. 1993; p.125).
- El ex-pelotari Arriaran II afirmaba preferir las pelotas de antes, ya que las actuales, al poseer un bote más alto dificultan la realización de un juego vistoso (Garcés, F. 1990; p. 131).
- El también ex-pelotari Ariño I considera que debido a la mayor viveza de los frontones y pelotas actuales, el juego está más basado en la pegada, lo que ha llevado al olvido del empleo del espacio próximo al frontis. Estima que el bote de las pelotas actuales es excesivo. (Ibarretxe, JL. 2001d). A pesar de este testimonio, en la final manomanista de primera categoría de 1965, en Anoeta, disputada por el mismo Ariño I contra Atano X, este último envió varias pelotas a rebote (Beristain, JM. 1974; p. 122), prueba de la viveza de las pelotas empleadas.
- Para el pelotari K. Ariznabarreta con las pelotas actuales prima el espectáculo basado en la potencia (AAVV. 2001; p. 15).

Hoy en día, los autores que han mostrado su preocupación por la evolución de la pelota persiguen dos objetivos diferentes: la fabricación en serie, y en el caso de la pelota de mano, la búsqueda de un material menos lesivo.

La producción de las pelotas depende de unos pocos artesanos especializados en una o varias modalidades. Esta es una situación que se remonta ya a finales del siglo XIX, cuando el pelotero Modesto Sainz, de Iruñea, surtía a casi todos los frontones de España y América del Sur (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 74). La necesidad de disponer de un artesano y la escasez de los mismos es un factor de riesgo que condiciona el desarrollo e incluso la existencia de cada especialidad.

Una de las cosas más hermosas de la pelota, su producción artesanal en la mayoría de sus elementos, es a la vez su servidumbre principal. El despegue de nuestro deporte sería espectacular, tendría efectos inmediatos, si la materia prima para su práctica saliera de

forma regular, desde una máquina y a los precios a los que se puede producir según este esquema. (Fernández Iriondo, J. 1990; p. 4).

Laister, nork egingo ditu gure gazteak behar dituzten pelotak? Nork hainbeste eratako pelotei dagozkion beste hainbeste eratako tresnak? (Aizpuru, J. 1972; p. 10).

Motivado por la preocupación de este último autor, R. Bozas-Urrutia se dirigió a L. Bombín, entonces secretario de la FIPV, para conocer el estado de la cuestión, argumentando la a su juicio infundada preocupación de J. Aizpuru (Bozas-Urrutia, R. 1972; p. 10).

Hace años ya se dio el caso de no disponer de pelotas de pasaka, por lo que algunos aficionados del Baztan jugaban a esta especialidad con una pelota de béisbol, conseguida en la ya desaparecida base americana de Gorramendi (Imbuluzqueta, G. 1999; p. 450).

Los primeros antecedentes en la fabricación de pelotas en serie se atribuyen al pelotari cubano Millán, quien inventó una máquina para fabricar el núcleo de la pelota de cesta punta (Pilotarien Batzarra. 1988; p. 12). Posteriormente se recuerda el proyecto del riojano C. Sevilla, habiendo continuado su labor el también riojano J. Martorell (Muntión, C. 1993; p. 81), quien es el creador de los actuales núcleos sintéticos empleados en la modalidad de remonte, abaratando en gran medida el coste de los mismos (Albisu, J. 1999; p. 805).

La fabricación de pelotas en serie permitiría popularizar los costes de venta (Gaiker. 1988; p. 8), (EEPF. 1988; p. 9) así como estandarizar la producción. Esta última posibilidad tiene sus detractores, quienes demandan la existencia de varios tipos de pelotas, ya que el intendente debe igualar el partido por medio del material de juego y asimismo es necesario adaptar la pelota a las características del frontón (Pilotarien Batzarra. 1988; p. 4).



Dedos deformados por el golpeo

En el caso de las pelotas de mano, diversos autores han expuesto la conveniencia del uso de pelotas menos lesivas para las manos del pelotari. Incluso, por el sufrimiento que supone el golpeo, se ha llegado a manifestar el riesgo de desaparición de la modalidad de mano (Auñamendi. 1994; XXXVII: p. 298).

La primera denuncia de la dureza de la pelota de los vascos se remonta ya a mediados del siglo XVIII:

Lo que es digno de desterrarse es la barbaridad de las pelotas con que juegan, que son durísimas y del peso de cuatro, seis y aún ocho onzas, que rompen uñas y dedos, abren las manos, mancan los brazos y aún los dislocan, y con estas desgracias y chorreando la

sangre por entre el guante se ha de acabar la partida. La junta de Guipúzcoa debiera decretar que no se permitiesen pelotas que pasasen de dos onzas, y que los alcaldes las pesasen cuando los jugadores les pidiesen la plaza. En lo demás, pelotas tan pesadas son para prueba del brazo y su fuerza y resistencia, pero no para prueba de la habilidad y destreza del jugador. (Larramendi de, M. 1754/1985; p. 238).

Posteriormente, F. Amoros describe los efectos traumáticos de las pelotas duras, haciendo mención directa a la patología aún hoy conocida como “clavo”, y un particular remedio terapéutico desterrado no hace mucho de nuestros frontones:

Les balles espagnoles sont en général très dures, et les balles qui ont de plomb sont dangereuses, et elles forment ce que l'on appelle des clous à la main. Ces clous consistent en une congestion de sang qui traverse pour ainsi dire la main, car on voit une tache noirâtre des deux côtes, et on y sent une douleur très vive quand on y touche: il faut s'abstenir alors de jouer. Les balles dures, mais qui n'ont pas de plomb, enflent la main si l'on ne joue point avec des gants forts; et pour dissiper ou affaiblir cette enflure, qui devient très forte et très incommode, on place la main par terre, ou sur un banc, et un homme met son pied dessus, ayant les souliers sans clous, et fait graviter tout le poids de son corps sur la main engourdie et enflée. On cesse pendant quelques instants ce remède, qui a l'air d'être barbare, mais qui est très bon, et on recommence encore une ou deux fois. (Amoros, F. 1830; l: p. 45-46).



Hematoma en la mano por el golpeo

Debemos destacar la aportación del experto en la patología del manista, el médico A. Letamendia, quien propone diversas modificaciones en las características de las pelotas para conseguir un material menos lesivo (Letamendia, A. 1993; p. 237):

- ❑ Reducir el tamaño del núcleo de la pelota para lo que puede reducirse el volumen del núcleo de madera de boj o su envoltura de caucho; de esta forma se reduce el peso total de la pelota.
- ❑ Aumentar el tamaño total de la pelota para lo que se debe utilizar más cantidad de lana y devanar la misma de forma menos compacta.
- ❑ Adecuar el peso y el tamaño de la pelota a la edad y las dimensiones de la mano del pelotari sobre todo en el periodo de desarrollo que coincide con el inicio de la carrera deportiva.

Vemos por tanto, que a lo largo de la historia se ha modificado la confección de las pelotas y en la actualidad existe una especial preocupación por alcanzar la fabricación

mecanizada, así como la consecución de una pelota menos lesiva, en el caso de la modalidad de mano.

2.3.2. EL ESPACIO DE JUEGO

2.3.2.1. DEL JUEGO DIRECTO AL BLE

En el primer capítulo hablábamos de unos iniciales estadíos en los juegos vascos de pelota en los que, influenciados por el original *jeu de paume*, se seguía manteniendo una dinámica de competición directa, conservada hasta hoy en determinadas modalidades.



Partido de laxoa en las murallas de Hondarribia Colin, C. 1863 Muséé Basque de Bayonne (MbB)



Estado actual de las murallas de Hondarribia

Inicialmente el juego se desarrollaba en un espacio abierto, sin paredes, en un recinto rectangular al aire libre, delimitado únicamente por las líneas que acotan el plano del suelo (EPPF. 1987; p. 38). Pero el juego continuó su avance y surgieron otras innovaciones, como las pelotas elásticas que acabamos de exponer o nuevos implementos y formas de impulso de la pelota que conoceremos más adelante, llegando a la forma que actualmente es más popular, el juego de ble o juego indirecto.

No creemos que la aparición de las paredes fuese una imposición predeterminada, sino una adaptación natural del propio juego a las características del espacio donde se practicaba, asimilada por uso habitual:

¿Cómo y por qué aparecen las paredes en los recintos vascos destinados al juego de pelota? Evidentemente, su aparición es anterior al juego y, por supuesto, sin ninguna relación inicial con él. No cabe suponer a un Alcalde, o a un Concejo municipal, diciendo: «- ¡Si levantamos aquí una pared, veréis que pronto nuestros gizonos inventan un juego nuevo!». Lo lógico y razonable es suponer que ese mismo Alcalde, o ese Concejo, decidieran levantar un muro «para evitar las muchas pelotas que se van a los sembrados y los daños que causan en los mismos los encargados de recogerlas. Si añadimos a esta circunstancia la aportación urbanística que supone el cierre de una plaza lugareña por su frente más descubierto, delimitando así un espacio urbano de convivencia (y donde se va a celebrar, al mismo tiempo, la fiesta local, la feria anual y

cualquier acontecimiento extraordinario), no puede extrañar que muchas villas levantaran este tipo de paramentos, que se rematarían según las modulaciones neoclasicistas en boga en el País Vasco a finales del siglo XVIII, época en que aparecen los primeros paramentos de este tipo. La sensación de «*tener un juego de pelota*» haría sentirse muy ufanos a las primeras villas que los construyeron y el sentido de la emulación haría que su ejemplo fuera imitado por otras. (Lur, 1990; p. 211).

Al disponer de una pared y una pelota que rebota, se abre el camino para la divulgación del ble, pasando por un estadio anterior: el juego de rebote. Este juego podríamos considerarlo como semi-indirecto, ya que necesariamente la pelota debe golpear en la pared en el saque (Sagastizabal de, F.J. 1996; p. 21). Junto con la pared y bote de la pelota, el tercer elemento que va a permitir el auge del rebote será el alargamiento del guante, que hace factible superar la línea de tope situada al fondo (Haritschelhar, J. 1986; p. 450), lo cual da más sentido a la presencia de una pared delimitadora.

No se conoce con precisión el momento de aparición del rebote (Behar Zana K.E. y Arratibel, F. 1998; p. 22). Sí es sabido que en 1851 se incluye en el festival de la inauguración del frontón de Urruña un partido de rebote (Haritschelhar, J. 1961; p. 195). Para E. Abril el primer acontecimiento de rebote documentado es el desafío de Irún de 1846 (Abril, E. 1971; p. 196). Otras menciones adelantan su nacimiento hasta 1820 (Bedecarrax, JM. 1987; p. 53). Estimamos que es muy posible que ya para ese año se practicara, pues se dispone de una descripción del juego de rebote que se remonta a 1825 (Iharce de Bidassouet d', P. 1825; p. 190-191).

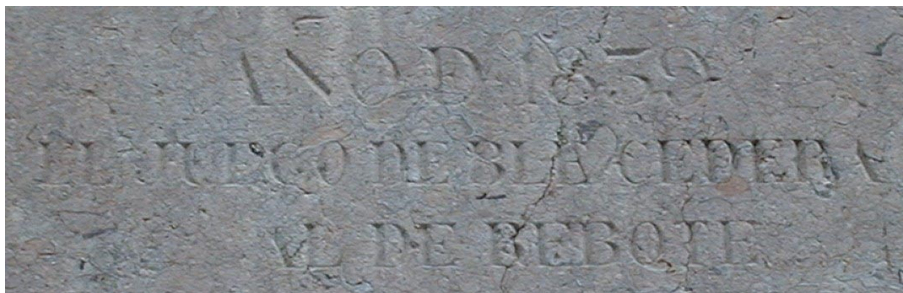
Se sitúa el momento de esplendor del rebote en la segunda mitad del siglo XIX, antes de verse relegado a un segundo plano por el auge de la construcción de los modernos trinquetes de fines de siglo y el desarrollo del ble con xistera en frontón de pared izquierda. Se asegura que en aquella época podía encontrarse un equipo de rebote en todos los pueblos de Lapurdi, así como en muchas localidades guipuzcoanas o navarras. (Abril, E. 1971; p. 198).

A nuestro entender, el paso del juego directo al juego de ble supone la mayor adaptación producida en la evolución del juego de pelota vasca. En la misma medida se manifestó la negativa del sector tradicional, limitando en todo lo posible el desarrollo de esta innovación.

El rechazo al "ble" es una reacción nostálgica ante un futuro incierto. El temor a la pérdida de una tradición representada en un juego ancestral. La nostalgia de perder para siempre una parte de la cultura propia, la identidad. (Ikaspilota. s.f.; s.p.).

Conozcamos algunos ejemplos de la oposición contra el ble:

- Preferencia reglamentada de los partidos de largo a los de rebote y de estos a los de ble. Así se determina en las normativas de juego de los frontones de Hondarribia (Archivo Municipal de Hondarribia. 1862-1869; s.p.), Atotxa (Archivo Municipal de Donostia. 1883-1886; s.p.).
- Inscripciones en las paredes. En las que se prohíbe el juego de ble, *Debekatua da pleka aritzea* (Blazy, E. 1929; p. 59), o se indica su subordinación frente al rebote, como la que se muestra en la figura siguiente, presente aún hoy en Pasai Donibane.



Inscripción "AÑO 1839
EL JUEGO DE BLE CEDERA AL DE REBOTE"

□ Papeles de ratonera.

Hubo hasta comienzos del siglo pasado un buzón donde todo navarro podía depositar anónimamente sus quejas o sugerencias destinadas a las Cortes del Reino. A ese buzón se le llamaba "ratonera" y a los escritos echados en él, "papeles de ratonera".

Un papel de esos, fechado en 1818, se metía con el juego de ble, presentándolo como un ejercicio tan violento que ocasiona innumerables enfermedades de vómitos de sangre y otros graves accidentes", y como una ocasión próxima para soltar groserías, maldiciones, blasfemias y juramentos; lo cual resultaba más grave y escandaloso porque se jugaba preferentemente en los muros y atrios de las iglesias. (Ollaquindia, R. 1982 p. 124).

□ Conferencia en su contra. El paso del juego de largo a rebote y posterior ble, recibió una de las críticas más severas en la conferencia dada por AS. Martín en el Ateneo de Madrid en 1889. Compara la noble estética del juego a largo con la del juego a ble, en el que:

Los jugadores, de espaldas al público, apostados ante un ángulo que recuerda la fábrica grosera, muda y bárbara de una fortaleza de la Edad Media, empeñados en una lucha cuyos incidentes y peripecias no participan de la nobleza del juego *a largo*, pues en tanto que en éste los jugadores se miran frente a frente, el ardid y el ingenio luchan y destronan a la fuerza, los enemigos se espían los movimientos, los ademanes, no se pierde ni pasa sin examen la más ligera contracción del semblante, en el juego a ble, mientras que uno da la pelota el otro atiende impasible a contestarla, con la mirada siempre fija, no en el enemigo que a espaldas suyas puede acudir a mil escaramuzas y recursos, sino sobre esa esfinge severa y antiestética que se llama frontón: seguramente ni aún como diversión y pasatiempo os prescribirían su ejercicio: entregaos a él por un momento y veréis que cuando aún no habéis llegado a lo más interesante y atractivo de sus lances y travesuras, rendidos por el cansancio y la fatiga, con una respiración penosa y difícil, con las articulaciones cual si os hubiesen golpeado bárbaramente, encontraréis muy sano y atinado hallar un lecho en que reposar y reponeros, si no queréis dar en la sepultura.

(...)

Nada más interesante y simpático, y que conserve un marcadísimo sabor local que el juego *a largo*. En él los que contienen y luchan son hombres viriles, robustos, de músculos de acero, con pasmosa flexibilidad de muñeca y de ágiles piernas; no los

afeminados y con puntas y ribetes de cortesanos que comenzamos a estilar en las plazas donde se juega *al ble*. (Soraluze de, l. 1889; p. 534).

Una excepción a la oposición generalizada del ble se produjo en el reglamento del frontón la Estrella de Portugalete, ya que según su artículo 35:

En los partidos a ble y rebote, aquél tendrá prioridad sobre éste, exceptuándose el caso en que se estuviera jugando el de rebote, el cual no se permitiría alargar aún cuando se igualasen los jugadores. (Archivo Municipal de Portugalete. 1886; s.p.).

En cuanto al origen cronológico del ble, algunos autores aportan fechas concretas y sitúan su aparición en 1850 (Bedecarrax, C. 1987; p. 20), o incluso se retrasa hasta 1870 (Urdangarin, C. Izaga, JM. y Lizarralde, K. 1999; p. 166). Seguido mostramos en orden cronológico inverso algunas referencias antiguas que nos permitirán definir mejor su nacimiento.

- 1859: partido a mano a ble en Madrid (Altube, T. 1990-1992; 5: p. 77).

- 1857: arreglo del enlosado en Azpeitia (Archivo General de Gipuzkoa. 1857; s.p.). El Ayuntamiento de Azpeitia pide autorización para que bajo el cálculo aproximativo que acompaña, pueda sacar a pública licitación la ejecución del nuevo enlosado en el pavimento de la plaza del juego de pelota de dicha villa, en el sitio del rebote y ble por hallarse deteriorados.
- 1853: partido de ble en Agurain (Arcediano, S. (coord) 1995; p. 64). Con motivo de las fiestas, suscitando un gran interés, pues se mandaron hacer 5000 entradas
- 1851: inauguración en Urruña y desafío en Iruñea. Se incluye en el festival de la inauguración del frontón de Urruña un partido de ble (Haritschelhar, J. 1961; p. 195).

URRUÑACO HERRICO ETCHEAN.

ELICA-BESTA

A Behaturic 1790 Agorillaren 16-24, 1791+ buruillaren 28f eta
Arriaren 6.7 eta 1857 + aztailaren 15. leguier;
Halaber Murde AXOXIO-TUORSOX D'ABBADIE, escribatu letrer, ce-
ñetan aguinten baidioate, sari edo precio fumbait, Urruñaco plaza
berrirañ hunen lehen estraiña eguncan, heien disputatcera ethorrico
diren pilotari hobereñer;
Precio horiet dire 400 libera erreboteco partida irabacio dutener;
100 Libera pilotari hobereñari, den irabazle edo gaitale partida
hortan.
100 Libera pleicari hobereñari.
Ikusirie behar dela yakin-arazi aitecietic precio horiet yocatuco
diren egunac, arren escualdun guziac transes eta españolac ethor ahal
ditecen, hortan parte hartetera, eta arren oraino yocarie izan deca-
ten yusteriazco bahirie osocnac;
Gue PIARRIS ETCHEVERRY, Urruñaco herrico baldarapheçac nahi
dugu eta manat. *E.V.*

1. Murde D'ABBADIE emanicac precioac, yocatjac icanen
dire Urruñaco buruillaren 2. eta 3. 1851. guiceco, 10 arenetan.
2. Biltcar but hautatua icanen da, parte yocarie; berez, parte
baldarapheçac Murde D'ABBADIE lagun; biltcar horrec eguiden
dira partiden antzlamenduae oro, eta erranen precioac coñier
eman.
Eguina Urruñaco herrico etchean Agorillaren 25. 1851.
Baldarapheça, ETCHEVERRY.

ESTAMPADO EN LA IMPRIMERIA DE D. J. LARRAZTE, CALLE DE SAN JUAN, 11.

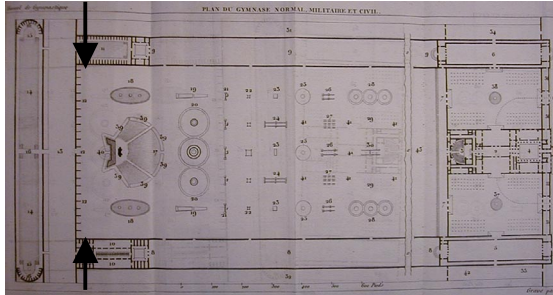
Cartel de la inauguración en Urruña
(Urkizu, P. 1998; p. 32).

- Ese mismo año se disputa el conmemorado desafío a pala a ble, entre Ocón y Urchalle en Iruñea (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1145).
- 1846: reglamento del Juego Nuevo de Iruñea (Galbete, V. 1974b; p. 298-299).

Donde se indica la obligación del responsable de la plaza de prohibir que se juegue a ble en las paredes, en los intermedios de los partidos.

- 1839: inscripción de Pasai Donibane.

En la pared de la plaza del pueblo, que anteriormente hemos presentado, indicando la subordinación del ble frente al rebote.



Gimnasio de Amoros (Amoros, F. 1830; I: p. XV)

- 1820: gimnasio de F. Amoros.

Presenta un proyecto de gimnasio, en el que en la parte izquierda de la imagen, perpendiculares al juego de longue paume, hemos remarcado los 22 mini frontones que incluye para el juego a ble.

- 1817: descripción de ME. Jouy.

Expone las características del juego de pelota entre los vascos, diferenciándose dos modalidades, el largo y el "rabot". Esta última fue traducida en su publicación en RIEV como "rebote", cuando en realidad, lo que aparentemente describe, como señala J. Haritschelhar (Haritschelhar, J. 1994; p. 3), es el juego de ble, del que dice ser ya popular en la mayoría de los colegios franceses (Jouy, ME. 1817/1931; p. 575).

- 1814: pleito de Lanciego (Archivo Real Chancillería de Valladolid 1814; s.p.).

J. Santos Ruiz de Heredia, vecino de Lanciego, solicita la prohibición del juego a ble en la pared de su casa, por los daños que causan en la misma. La petición es de 1814, pero dice que ya llevan 8 años jugando al ble en la pared de su casa. Tiene que defenderse y negar que su domicilio se construyó con la condición de servir su pared lateral de frontis para el juego de ble, que es el argumento que alega el Concejo.

Califica el juego de ble como "nocivo, perjudicial y dañoso al bien de la humanidad" y dice que "dicho juego se introdujo poco tiempo ha furtiva y modernamente" y además está prohibido en otras villas, determinándose la pena impuesta. Sin embargo, no se opone a la práctica del juego a largo y a rebote, juegos que se practicaban anteriormente (este es su argumento, se jugaba a largo y rebote, pero no a ble).

En un auto posterior se señala que desde que el bisabuelo de la mujer de J. Santos Ruiz de Heredia construyó la casa ya se jugaba a pelota (imaginamos que no sería a ble, por lo que no resultaría tan problemático). Varios de los testigos que son interrogados aseguran que el juego de ble ya se practicaba en Lanciego por lo menos 40 años antes, es decir en 1774.

- 1807: primer frontón de La Rioja (Muntión, C. 1993; p. 45).

Esa fecha se atribuye al frontón de Pradejón, del que no se da descripción ni se afirma la existencia de frontis, pero sí en otros posteriores: Abalos (1842), Ezcaray (1850), Villanueva de Cameros (1873), Viniegra de Arriba (1888), Muro de Aguas (1893), Zarratón (1895).

- 1771: pleito en Ordizia (Archivo Municipal de Ordizia 1771; s.p.).

Quejas manifestadas por jugar a ble durante los oficios eclesiásticos. En la declaración de varios testigos se cita que el juego de ble es una práctica que se remonta muchos años antes.

- 1750: frontis de Magdalen soro.

Se incluye la presencia de un frontis (denominado así con esta palabra) de 36 losas de piedra sillar en las obras a realizar en el Nuevo Juego de Pelota de Madalensoro de Oiartzun, en 1750, en las que se incluye la presencia de un frontis de 36 losas de piedra sillar (Archivo Municipal de Oiartzun 1747-1751; s.p.). No se afirma que se emplease para jugar a ble, pero su construcción por lo menos justificaría su uso como pared de rebote en el juego directo.

- 1750: frontón de Oñati.

En ese año, según podemos observar en unas cartas dirigidas al alcalde la villa por el Rector del Colegio de la Compañía de Jesús, se elevó la pared del frontón. Es decir, anterior a 1750 ya existía un frontón en Oñati, con la presencia de una pared exigida por la palabra "frontón" y constatada en el correspondiente expediente (Archivo del Ayuntamiento de Oñati. 1750; s.p.).

- 1745: traducción de ble de M. Larramendi (Larramendi de, M. 1745; II: p. 158)

Pelotear, à bonicas, que llaman *blean ari, jocatu*. Lat Jactu pilae bandiori ludere.

- 1686: prohibición en Oiartzun (Lecuona de, M. 1959; p. 149).

A partir de ese año se especifica en la prohibición de jugar a pelota durante los oficios divinos la de:

Jugar a ple o a mano contra la pared frontis.

Tampoco existe una única propuesta respecto a su origen etimológico: "ple" como derivación de "pared" (Arramendy, J. 2000; p. 187), "play", "plei", "ple", "blaid", "ble", "pelotari" (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; IV: p. 493).

Algunos autores han empleado el término "ble" no para denominar el juego indirecto contra un frontis, sino exclusivamente el juego en frontón de pared izquierda (Carli, JE. 1977; p. 24) e incluso la propia pared izquierda (Gibert, S. del M. s.f.; p. 89), pero no es este el uso generalizado.



Oiartzun, frontón e iglesia

Existe coincidencia en calificar al juego de ble en sus comienzos como un juego destinado a los niños y/o a los ancianos (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; IV: p. 492), (Arramendy, J. 2000; p. 185), (Jouy, ME. 1817/1931; p. 575), (Iguaran, J. 1964; p. 16-17), (Sagastizabal de, FJ. 1996; p. 21), (Lur, 1990; p. 211), (Bedecarrax, P. 1997; p. 68). Sin embargo, algunos datos contradicen esta creencia:

- En las declaraciones del pleito de 1771 en Ordizia, los testigos JA. de Mancisidor y JB. de Mendizabal afirman que los sacerdotes practican el ble. El testigo L. de Armendariz asegura que lo practican jóvenes y algunos recién casados. El testigo Francisco de Ibazabal da incluso edades de los jugadores que él ha visto jugar a ble y los sitúa entre los 12 y 20 años. (Archivo Municipal de Ordizia 1771; s.p.).
- En la declaración de J. Santos Ruiz de Heredia, vecino de Lanciego, en que solicitaba la prohibición del juego a ble en la pared de su casa, no presenta el juego de ble como un juego de niños, ya que dice que lo juegan jornaleros, labradores y artesanos. (Archivo Real Chancillería de Valladolid 1814; s.p.).

Tampoco parecen ponerse de acuerdo los tratadistas consultados, sobre el lugar donde empezó a desarrollarse el ble. Mientras que unos indican que fue en el País Vasco Continental, al mismo tiempo que aquí estábamos ocupados con la primera Guerra Carlista (Sagastizabal de, FJ. 1996; p. 24), otros aseguran que fue en el País Vasco Peninsular, argumentando que fue Bilbo el punto de entrada del caucho en el Euskal Herria, por medio de las relaciones con Londres (Arramendy, J. 2000; p. 192).

En nuestra opinión, igual que ocurre con otros acontecimientos de la historia de la pelota vasca, es difícil determinar una fecha y lugar concretos en los que se produce cada invención del juego, pues en realidad, más que invenciones son adaptaciones progresivas, inicialmente muy localizadas y conforme se fueron asimilando cada vez tendrían un área de influencia mayor. En el caso del ble entendemos que ocurrió algo similar.

No ha podido esclarecerse quién fue el primero que jugó a “ble” ni en que fecha, ni se puede decir hasta aquí se jugó a “largo”, hasta aquí a rebote y a partir de aquí a “ble”. Es imposible. No hay datos concretos y además unos y otros juegos fueron apareciendo sigilosamente a hurtadillas, hasta terminar imponiéndose. (Biasteri de, J. 1979; p. 15).

El ble como espectáculo público nace más de un siglo más tarde que como simple práctica recreativa, en la que probablemente los máximos seguidores eran los niños. En la traducción de “ble” de M. de Larramendi de 1745 la expresión “a bonicas” o “a buenas” que diríamos hoy en día, expresa que el ble es un juego destinado a simple divertimento, no una actividad netamente competitiva o espectacular, función cumplida en aquel entonces por el juego a largo.

Resulta comprensible la importancia de la introducción del látex en el desarrollo del ble como espectáculo y práctica deportiva profesional, al aportar una pelota con excepcionales características elásticas. Pero pese a la carencia de un núcleo interno elástico, podemos suponer la existencia de pelotas que, aunque menos, rebotasen en la pared, como las actuales empleadas en la pasaka. Por lo tanto, no tenemos que esperar hasta la presencia del látex en el núcleo de las pelotas, para afirmar la práctica del ble con una función recreativa.

Incluso, algunos autores nos recuerdan el uso anterior al látex, de determinados materiales como las tripas de animales (Uribarri, I. y Uribarri, J. 1991; p. 7), (Altube, T.

et al. 1988b; p. 23) o secreciones vegetales (Añamendi. 1994; XXXVII: p. 294), que conferían capacidades elásticas a las pelotas para jugar en pequeños espacios como los arkupes o soportales de los ayuntamientos o iglesias. Algunos de estos arkupes han mantenido su importancia hasta nuestros días, como el Kontsejupe de Azkoitia, cuya inauguración se afirma que data de 1736 (Beristain, JM. 1974; p.14).

Con el paso de los años, aquello que empezó como un simple divertimento infantil, pese a todas las prohibiciones y trabas impuestas, derivó en un gran espectáculo que supo competir e incluso arrebatar la primacía del juego a rebote, que ya para entonces había superado al largo. Veamos cuáles son los motivos señalados como argumentos para el triunfo del ble (Blazy, E. 1929; p. 62-64):

- ❑ Dimensiones más reducidas del espacio de juego en el ble, lo cual facilita la disposición de un espacio destinado al juego, más aún en el caso de Euskal Herria, donde predomina el terreno montañoso y poco plano.
- ❑ Menor número de jugadores en el ble.
- ❑ En los juegos antiguos se necesitaba un gran vigor del brazo y una gran habilidad y vista para lanzar la pelota la mayoría de las veces de aire. En el ble la exigencia es menor permitiendo su práctica con tan solo 10 años.
- ❑ Peso y coste de los guantes, frente a las ligeras y baratas xisteras.
- ❑ Normativa de juego complicada en los juegos antiguos, exigiendo la presencia de numerosos jueces.
- ❑ Mínima participación de algunos jugadores, tantos muy cortos y prolongadas pausas, en el laxoa y rebote.

En el rebote, el número de jugadores, las reglas, el sistema de puntuación y la duración imprevisible de los partidos hacían de este juego un espectáculo de difícil entroncamiento en la nueva sociedad urbana, edificada en los valores de la economía, la eficacia y la innovación. Lo que para el vasco suponía una actividad simbólica, confidencialmente vasca, heredada de generación en generación, era difícil de transmitir a los extranjeros venidos a trabajar a la costa vasca desde las Landas o el Bearn, o a los ricos turistas instalados en el litoral. El juego de ble, por su simplificación y su aspecto innovador presenta la ventaja de ser un buen espectáculo comercial, limitado en el tiempo, fácil de comprender y organizar y se adapta perfectamente a la actividad turística y al rendimiento que exige el comercio. (Bedecarrax, C. 1987; p. 56-57).

Este mismo autor argumenta la desaparición del rebote en el siglo XX en el interior del País Vasco Continental por la progresiva ruralización, a diferencia de la costa que disfruta del aporte del turismo. La complejidad técnica y táctica del rebote no encaja bien en esta sociedad agrícola, que se adapta mejor a la simplicidad del juego de ble en plaza libre, basado en la resistencia física y psíquica. (Bedecarrax, C. 1987; p. 39-41).

Al juego de ble se le atribuye una evolución acorde a la de la sociedad en que se desarrolla, en la que el valor de la eficacia cada vez es más reconocido. Frente al juego de rebote en el que existen varios puestos distribuidos entre los jugadores según sus características físicas, en el ble hay una exigencia mayoritaria de la fuerza. Se produce el reparto no tanto dentro del mismo juego como en el rebote, sino en la elección de la herramienta de juego. (Bedecarrax, C. 1987; p. 18-19).

Asimismo, se diferencian las siguientes características de los juegos directos e indirectos (Zulaika, JI. 1995 p. 23):

Joko zuzenak:

- Gizarte pre-industrial baten baloreak.
- Denbora. Partida jokoetan izanda ez zuten amaiera jakinik. Lasaiago.
- Desafioak, ohorea jokoan jartzen zen. Leku bateko ohorea. Pilotaria lekuaren ordezkaria.
- Arautegia plazaren arabera. Epaileek ez zuten arautegi finkorik jarraitzen, askotan plazaren ezaugarrien arabera egokitzen zuten arautegia. Azken horiek, prestigio handiko herritarren artean aukeratzen zituzten, halaber, erabaki eztabaidagarriak hartzerakoan jendearen iritzia eskatzen zen.

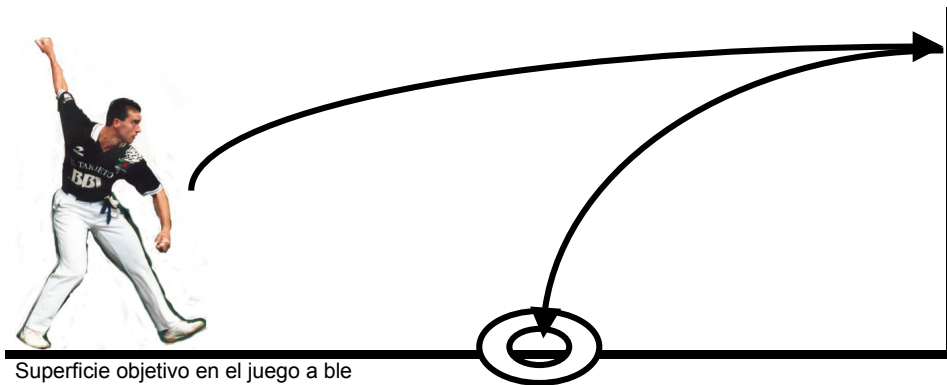
Plekako jokoak:

- Gizarte merkantilaren fruitua da.
- Pilota industrializatu egiten da. Lucio G. de Iribarne enpresarioaren ekimenez, Donostian, 1889. urtean hain zuzen, artekariak apustularien arteko bitartekaritzalanean hasiko dira lehendabiziko aldiz.
- Apustuak pilotari hoberenaren alde dira eta ez bailareko pilotariaren alde.
- Intendentearen figura sortzen da.
- XX. mendearen hasiera kontatzeko era aldatzen da: kintzeak desagertu eta tantoak azalduko dira.
- Pilotariak gizartean destakatzeko aukera dute.
- XIX. mendearen bukaeran. Meltxor Guruzegaga erreteriarak Argentinan asmatu zuten zesta-punta jokamoldea. Besoko mina zuela eta, eskuma bakarrik erabiltzen zutelarik, honi zera otu zitzaion, xisterari poltsa sakontzea eta luzexego eraikitzea, ondorioz, egundoko abantaila lortuz pilota urrunago botatzen zen.
- Geroago jokamolde zabalduena bilakatu da.

La aparición del ble, desde un punto de vista exclusivamente espacial consiste en incorporar un muro frontal sobre el que enviar la pelota. Si analizamos los cambios que acarrea en el propio juego, en el ámbito técnico-táctico destacaríamos tres consecuencias:

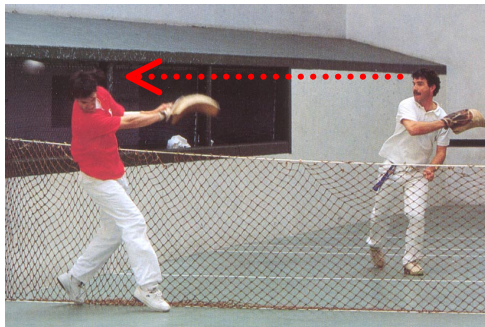
- El frontis como mediador en el objetivo espacial
- La compartición de un mismo espacio de juego
- La limitación vertical

Si bien en el juego directo a largo, el objetivo espacial se encontraba en el plano del suelo, el ble no modifica esta circunstancia, pero introduce el impacto en el frontis como elemento mediador. En el ble sigue siendo el suelo la diana a alcanzar, pero pasando antes por un contacto en el muro frontal. Por consiguiente, aunque el pelotari sitúe su objetivo final en el suelo deberá considerar el rebote de la pelota en el frontis, siendo este un objetivo espacial intermedio que condicionará el resultado último. La consecución de la diana final no depende ya solo de la velocidad y dirección dadas a la pelota tras la salida de la mano o implemento de impulso, sino de su resultado tras el rebote en el frontis.

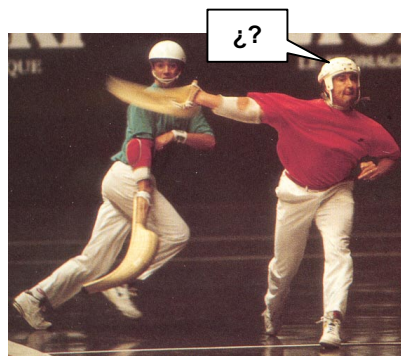


Otra consecuencia derivada de la aparición del ble consiste en el paso de dos espacios separados por una línea divisoria, a un único espacio compartido por ambos equipos. Mientras que en el juego directo el espacio de juego tiene un valor distinto para cada bando, en el ble su significado es común para ambos equipos. Asimismo la colocación de los pelotaris en el espacio de juego ya no se produce frente a frente, sino orientados todos preferentemente hacia el frontis.

Resultado de esta disposición de los jugadores surge una nueva demanda táctica. Mientras que en el juego directo se impulsa la pelota conociendo la situación de los rivales, en el juego indirecto se puede presentar la necesidad de decidir a dónde vamos a enviar la pelota sin conocer la colocación precisa de los contrarios. Esto supone una exigencia táctica mayor para el pelotari que impulsa la pelota, dado que debe intuir dónde se encuentran los adversarios. Asimismo, estos disponen de la posibilidad de actuar de manera táctica, a pesar de no corresponderles el impulso de la pelota, mediante una colocación espacial inesperada.



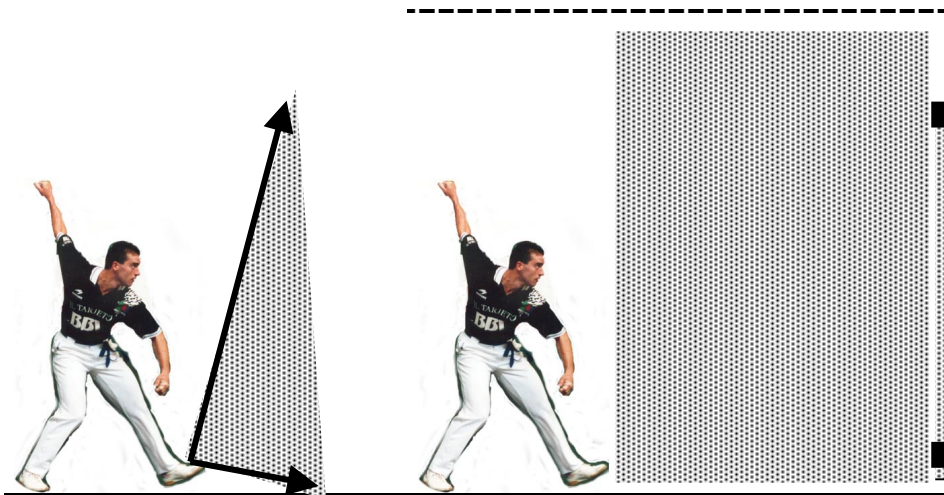
Control visual del adversario en el juego directo
(Guyot, J. y Amestoy, K. 1994; p. 127)



Incertidumbre respecto a la colocación del adversario en el ble
(Guyot, J. y Amestoy, K. 1994; p. 127)

Por último, con el juego a ble y la construcción del frontis, se colocan en este las chapas horizontales, lo cual provoca el nacimiento de un nuevo condicionante técnico-táctico. Mientras que en el juego directo el eje vertical supone un elemento espacial de gran valor táctico, en el juego de ble su utilización se encuentra limitada por las chapas horizontales del frontis, especialmente por la superior, dado que la inferior podría entenderse como una prolongación vertical de la pasamarra, algo ya existente en la pasaka manifestado en la red divisoria.

La chapa superior va a restar valor a las trayectorias bombeadas, muy usadas en el rebote y laxoa, ya destacadas por F. Amoros en su descripción del juego a largo (Amoros, F. 1830; II: p. 470). Mientras que en el juego directo no existe una limitación que nos impida elevar la pelota, en el juego de ble la chapa superior condiciona la altura máxima a la que puede ser enviada.



Espacio válido en el eje vertical en el juego directo a largo

Espacio válido en el eje vertical en el juego a ble

2.3.2.2. EL FRONTÓN DE PARED IZQUIERDA

Acabamos de exponer el cambio que generó el nacimiento del ble, una innovación basada en la modificación del espacio de juego, pasando de una superficie exclusivamente horizontal a un terreno que se completa con un plano vertical.

Pero el verdadero auge del ble demandaría algo más que un muro frontal sobre el que enviar la pelota. Sería preciso completarlo con la inclusión de otra pared vertical y perpendicular al frontis, surgiendo de esta manera el frontón de pared izquierda.

No existe acuerdo en la determinación del que fuese primer frontón de pared izquierda. Durante años se ha atribuido esta distinción al frontón de Atotxa (Peña y Goñi, A. 1892; p. 180) construido en 1877 para compensar la carencia de un juego de pelota digno en la capital guipuzcoana, algo propio ya para entonces en otras muchas localidades de la provincia (Anabitarte, B. 1903a; p. 277-278). Sin embargo, más recientemente otros autores defienden la existencia de frontones de pared izquierda anteriores al de Atotxa:

□ Frontón de Abando:

Afirman que la hipótesis de Atotxa está basada en el testimonio de A. Peña y Goñi, pero en realidad el frontón de Abando (Bilbo) debe ser considerado primer frontón del juego moderno, dado que el de Atotxa fue remodelado en 1877 (Uribarri I. y Uribarri, J. 1991 p. 10-11). Sin embargo, el expediente de este último frontón habla en todo momento de construcción de un frontón nuevo, y no de arreglo (Archivo Municipal de Donostia 1883-1886) y es precisamente el de Abando el que en 1885 se remodeló (Arzac, A. (dir). 1885a; p. 405).

□ Goiko-Losa:

Se informa de la construcción del frontón Goiko-Losa de Azkoitia a mediados del siglo XVIII, con pared lateral izquierda (Beristain, JM. 1974; p. 15). Sin embargo, no se aporta ningún documento que lo avale, lo cual nos hace dudar de la antigüedad atribuida a este frontón y a su pared izquierda.

□ Izarraitz:

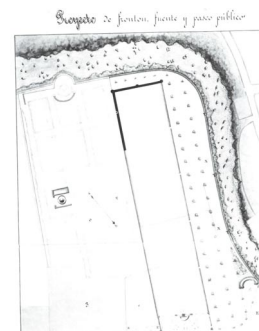
Se afirma incorrectamente que su construcción data de 1865 (Beristain, JM. 1974; p. 138), habiéndose inaugurado en realidad el 30 de julio de 1885 (Arzac, A. 1885d; p. 123).

□ Oñati (Uribeetxeberria, G. 1992; p. 25-26):

Frontón del que se data su inauguración en 1860, y se aporta un plano que aparentemente corresponde a este frontón e incluye pared izquierda.

□ Otxandio:

El frontón de la localidad de Otxandio contaba con pared izquierda que se decidió ampliar ya en 1858, motivo por el que se le otorga el rango de primer frontón de pared izquierda (González, O. 2000c; p. 42).



Proyecto de frontón de Oñati (Uribeetxeberria, G. 1992; p. 24)

□ Seminario de Bergara:



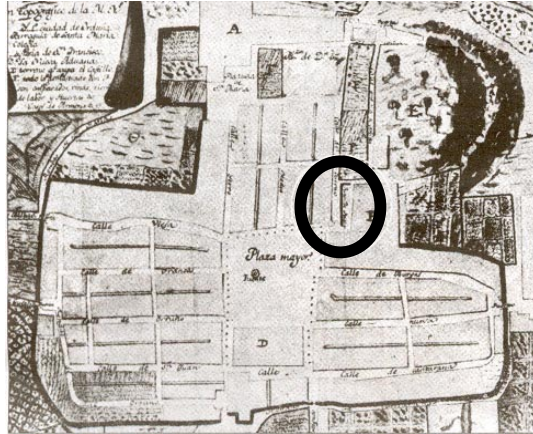
Frontón de pared izquierda del Seminario de Bergara

Se recogen en un expediente las obras en la pared medianil divisoria de la huerta de Martín de Murua y el juego de pelota del Real Seminario (Archivo Municipal de Bergara. 1790; s.p.).

Como se puede observar en la figura, el referido frontón, hoy en día tiene una pared izquierda adosada a la citada pared medianil divisoria. Aún en el supuesto de que la actual pared izquierda no existiese, la propia pared medianil divisoria realizaría los efectos de pared izquierda.

□ Orduña:

Se afirma que en un plano de Orduña de 1789, que reproducimos en la figura, se incluye la presencia de un frontón de pared izquierda que probablemente date de 1694 (Robina, T. 2001; p. 15).

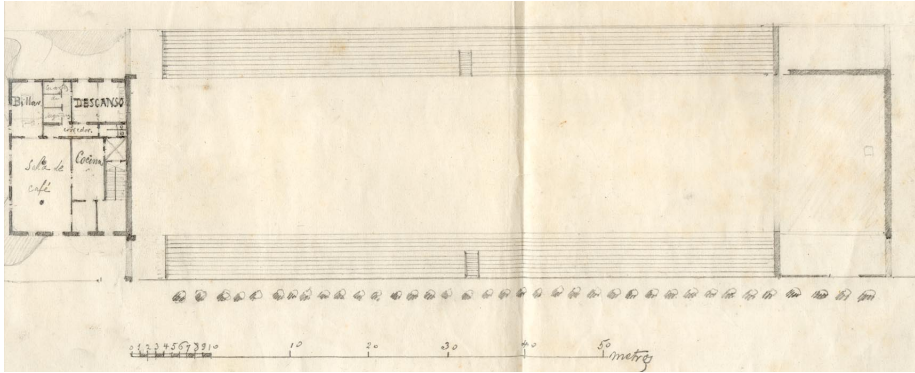


Plano de Orduña

Incluso se llega a citar que para 1780 se construyó en Argentina el primer frontón de pared izquierda (Auñamendi. 1994; XXXVII: p. 291), pero no se presenta ningún documento que lo demuestre. Asimismo se afirma que los primeros frontones de pared izquierda, datan de 1770 (Altube, T. et al. 1988a; p. 6) pero no se aporta mayor aval documental.

Posteriormente en otro trabajo, este mismo autor determina a qué frontones se refiere: en 1770 el de Mutriku, en 1789 el de Durango, en 1790 el del Arenal de Bilbo, en 1798 el de Markina (Altube, T. 1990-1992; 1: p. 54), frontones con paredes laterales de menor dimensión que la de Atotxa o existentes ya en ese espacio, construidas antes que el propio frontón.

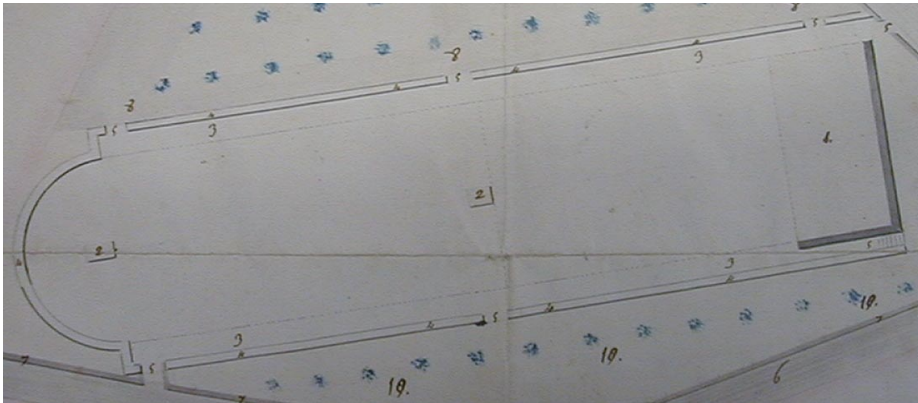
Mayor duda genera aún el frontón Kalegoen de Elgoibar, del cual se sitúa su construcción en 1751 (Lizarralde, K. 2003; p.1). El problema radica en determinar la función principal de su pared izquierda como elemento del juego o como cierre de plaza.



Proyecto inicial del frontón de Atotxa (Archivo Municipal de Donostia 1883-1886)

Una vez más interpretamos que la discrepancia entre los distintos autores está motivada por no diferenciar el juego recreativo del espectáculo profesional. Es cierto que existieron otros frontones que incluían una pared lateral e incluso dos, anteriores al de Atotxa, pero o su construcción no buscaba un objetivo empresarial o la presencia de la pared lateral era circunstancial, como en el de Durango (Sagastizabal de, F.J. 1996; p. 27), o limitada al remate que se añadía al frontis de la plazas de rebote. El propio frontón de Atotxa en su proyecto inicial, no planteaba una pared izquierda tan larga como finalmente tuvo, sino un simple remate del frontis.

Inclusive, en otros proyectos de plaza para el juego de rebote, como el que mostramos correspondiente a Zumarraga, se preveía la práctica del juego de pared izquierda, mucho antes que en Atotxa.



Proyecto de juego de pelota en Zumarraga en 1858
(Archivo Municipal de Zumarraga 1858; s.p.).

En la figura se puede apreciar cómo a pesar de que el juego a largo o rebote era el principal, ya se proyectaba la inclusión de un frontón de pared izquierda y en este sentido acondicionan la pared del juego de rebote como pared izquierda, a la que añaden otro muro como frontis (Archivo Municipal de Zumarraga 1858; s.p.).

Tras el frontón de Atotxa otros muchos siguieron su diseño: Vitoria-1879 (Arcediano, S. 1995; p. 63), Rentería-1884 (Lur, 1990; p. 223), Abando-1885 (Arzac, A. (dir). 1885a; p. 405), Azpeitia-1885 (Arzac, A. (dir). 1885b; p. 123).

Tampoco se señala una sola explicación que justifique el nacimiento del frontón de pared izquierda:

- Inspiración en los arkupes (Pelay Orozco, M. 1983; p. 36), (Haritschelhar, J. 1986; p. 453).
- Espíritu positivista de la época, aquel que basa el conocimiento en la percepción sensorial, sobre todo visual. El frontón de pared izquierda facilita el espectáculo, ya que la pared izquierda impide que el juego se difumine. (González, O. 2000a; p. 42-43).
- Añadir una dificultad más al juego. Supone la aparición de la pared izquierda para el juego de mano y dado que la mayoría de los pelotaris son diestros, sería aún más evidente la dificultad planteada por esta pared. (Rovira, J. 1982; p. 190).

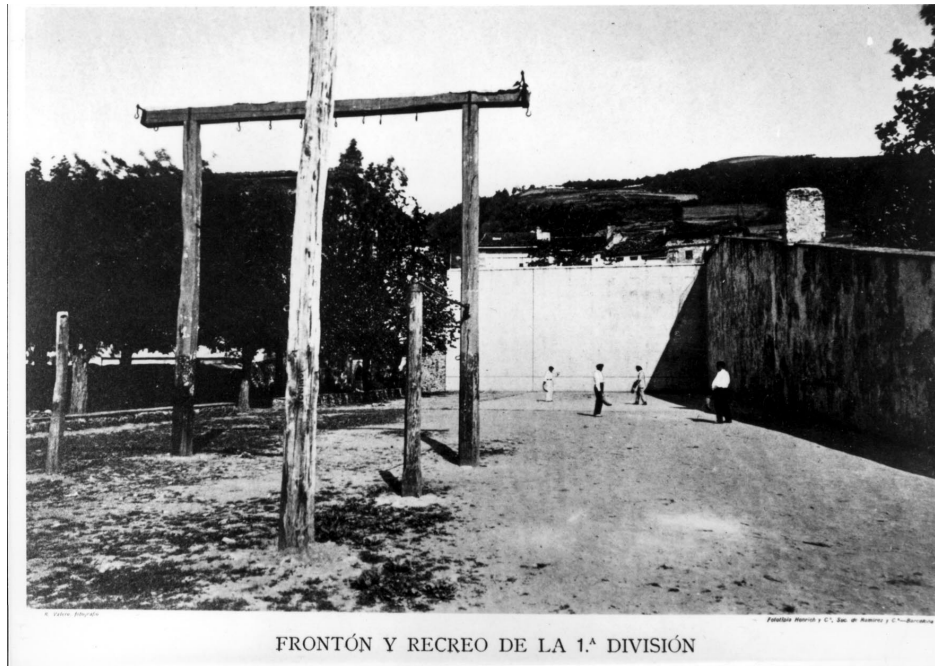
En 1893 encontramos un testimonio anónimo que a nuestro entender justifica el porqué de su colocación en el lado izquierdo.

El verdadero juego á mano, del cual han partido los demás, era con la derecha y á la derecha y reclamaba, por tanto, la pared á la izquierda; pero ¿por qué hoy á la izquierda? Si por tradición se conserva á ese lado, cuando la tradición se ha roto, no podrá ya justificarse esa colocación. Y no sólo ha tomado tanta importancia el juego á la izquierda como á la derecha, sino que con la introducción del revesaire y del juego en general de dos tiempos, la ha adquirido mayor, y es como realmente se juega, de suerte que habiéndose cambiado las condiciones del juego que justificaban la pared de ese lado, debiera cambiarse también su colocación para que no resulten invertidas las jugadas y más aún los efectos, cuya eficacia hemos visto. (Anónimo, 1893a; p. 87).

Como más adelante expondremos, debemos otorgar al juego de xistera el mérito de la divulgación del juego en frontón de pared izquierda. En su inicio, el juego de xistera se realizaba de derecha, siendo el revés una acción de recurso para acciones muy puntuales. La colocación de la pared en el lado izquierdo garantizaba que la mayoría de las pelotas podían ser devueltas de derecha.

No dudamos en afirmar que como el revés apenas se empleaba, si la pared lateral estuviese en la derecha, la jugada de dos paredes supondría prácticamente la consecución del tanto, con lo cual el juego estaría muy limitado en sus posibilidades tácticas. Con el posterior auge del uso del revés como hemos leído en la última cita, llevó incluso a plantearse la necesidad de modificar el lado de colocación de la pared lateral.

En frontones como el de pared derecha del Seminario de Bergara, del cuál hoy en día se conserva su frontis, se probó el juego de xistera con pared lateral en el lado derecho, por lo menos a nivel de recreación como muestra la figura.



Bergarako Udal Agiritegia. Kultura departamentuko bilduma (J. Lasa), R. 0087.
Egilea: Valero, R.
Inp.: Fototipia Heinrich y C^a, Soc. de Ramirez y C^a (Barcelona)

Frontón de pared derecha del Seminario de Bergara



Plaza Euskara

El frontón de pared izquierda colaboró en la exportación del juego de pelota vasca. En 1882 se inauguró la Plaza Euskara de Buenos Aires, en 1901 en Cuba el primer jai alai de América (Méndez, A. 1990; p. 20), y en 1904 en San Luis el primer jai alai de los Estados Unidos (Behar Zana K.E. y Arratibel, F. 1998; p. 309). Posteriormente se construyeron frontones de pared izquierda en otros muchos países.

Una característica de los primeros frontones de pared izquierda era la aspereza de sus suelos, hecho que provocaba que los pelotaris tuviesen que cambiar sus alpagatas durante el transcurso del partido (Choco. 1950; s.p.).

Las dimensiones de los frontones de pared izquierda fueron creciendo conforme progresó la técnica de impulso de la pelota con la xistera. Además, como en el caso de Atotxa, los frontones de pared izquierda eran empleados también para el juego de rebote, con lo que sus dimensiones debían ser superiores a las del propio juego de pared izquierda. A finales del siglo XIX se recomendaba la altura de las chapas del frontis a 1m y a 12 m, la longitud del frontón de 70-80m, 11m de ancho, 10m de contracancha y la distancia entre los cuadros de 4m (Anónimo, 1893a; p. 9-10).

En 1926, J. de Irigoyen recomienda las medidas fundamentales para los frontones de pared izquierda, con una propuesta similar a las vigentes en la actualidad: Altura del frontis, 9,50 m; anchura de la cancha, 10 m; altura de la chapa inferior del frontis 1,05 m; longitud de la cancha, 36 m (Irigoyen de, J. 1926; p. 179).

En 1944 las dimensiones admitidas para los frontones reglamentarios de mano son: longitud mínima 28 m; anchura, 7-10 m; alto de frontis, de 7.50 a 10 m (FEP. 1944a; p. 4).

En 1960 la FIPV aporta la siguiente reglamentación de las dimensiones de un frontón de pared izquierda corto: 35 m de largo, con tolerancia entre 30 y 40 m; altura del frontis y pared izquierda 9.50 m, con cierta tolerancia; ancho del frontis y cancha 9.50 m, con cierta tolerancia; ancho de contracancha, 4 m como mínimo (FIPV, 1960e; p. 98-99).

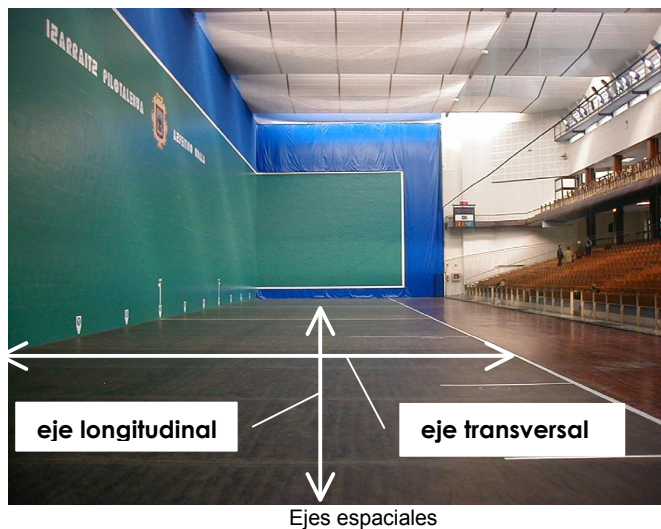
La longitud del frontón se limitó con la incorporación de la pared de rebote. Igual que ocurrió con la pared izquierda, el rebote estaba ya presente en espacios de juego dedicados a una actividad exclusivamente recreativa, pero su uso en los frontones industriales no se produce hasta la inauguración del frontón Beti Jai de Donostia en 1893 (Peña y Goñi, A. 1893a; p. 84). Su aparición compensaría la ventaja que suponía el uso del novedoso revés, que más adelante expondremos.

Otra característica que se ha cambiado en los frontones cortos de pared izquierda es el color de sus paredes. A finales del siglo XX, con la retransmisión de los partidos por televisión se ha pasado del color blanco al verde, modificando también el color externo

de la pelota del negro al blanco, mejorando de esta manera el seguimiento de la pelota en la imagen televisiva. Como en tantas otras ocasiones, este cambio acarreó numerosas protestas entre los aficionados que apelaban a la “tradición de siempre” del color blanco para los frontones cortos y verde para los frontones largos. Sin embargo, esta “tradición de siempre” encuentra excepciones anteriores:

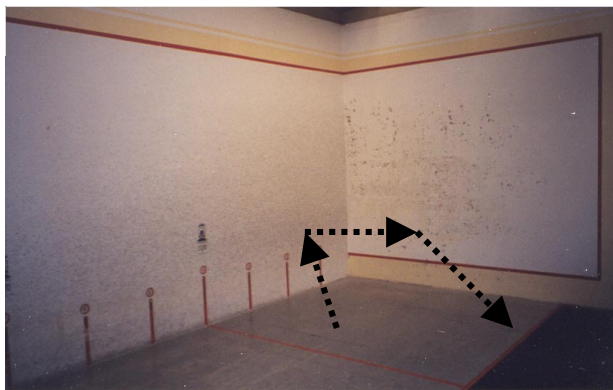
- ❑ Ya a finales del siglo XIX se aconseja que las paredes de los frontones se pinten de color oscuro para mejorar la visión de los pelotaris y del público (Botepronto. 1894a, 60: p. 482).
- ❑ Las paredes del frontón Condal, inaugurado en 1896, eran de color rojo pompeyano, lo que provocó la protesta de los pelotaris que alegaban que no se veía bien la pelota (Federación Catalana de Pelota. 1999; p. 51).
- ❑ Hacia 1917 se plantea la necesidad de emplear tonos oscuros en las paredes que contrastasen con el blanco de las pelotas (Gibert, S. del M. s.f.; p. 29).
- ❑ En los primeros tiempos del frontón Euskal-Jai (frontón largo), estaba pintado de amarillo claro (Albisu, J. 1999; p. 35).

Un detalle, a nuestro entender oportuno, que no se mantuvo posteriormente, fue el dispositivo colocado en el frontón de Abando, que accionaba un timbre que sonaba al contactar la pelota en alguna chapa superior (Arzac, A. (dir) 1885a; p. 406).



El frontón de pared izquierda supuso la elección de esta instalación como terreno de juego en el que se desarrollaría la actividad profesional de la pelota vasca. Desde el punto de vista técnico-táctico aportó una asimetría espacial que otorgaba un mayor valor al uso del eje transversal del frontón.

Mientras que en el ble, en frontón de plaza libre, el lado izquierdo y derecho de la cancha permiten un uso táctico similar, en el frontón de pared izquierda la simple proximidad o lejanía con esta pared determina ya un grado de dificultad diferente.



Jugada de dos paredes

Asimismo, la jugada de dos paredes es un recurso táctico novedoso, que como ya hemos indicado contribuyó a la colocación de la pared en el lado izquierdo, por la limitación técnica vigente en aquella época en el juego de xistera.

2.3.2.3. EL TRINQUETE

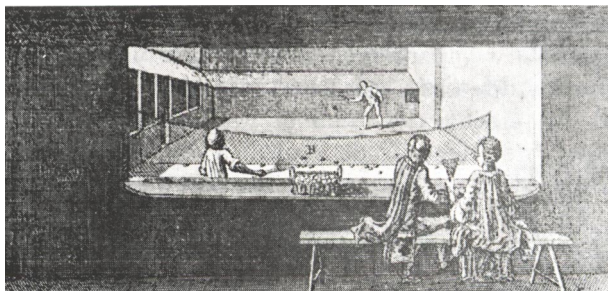


Estrasburgo 1608 (Luze de, A. 1933; p. 177)

En el primer capítulo hemos situado el origen de la pelota vasca en el *jeu de paume* y distinguíamos en este juego dos modalidades: la *longue paume* y la *courte paume*. Si nos fijamos en las instalaciones de cada juego encontraremos un notable parecido entre la *courte paume* y los trinquetes vascos, prueba evidente del origen inmediato del trinquete vasco a partir de la *courte paume*.

No se conoce con certeza el momento en que el *jeu de paume* recurre a las salas cerradas como terreno de juego, pero se sabe que a mediados del siglo XIV existían varias instalaciones de *courte paume* en París (Blazy, E. 1929; p. 108), e incluso se llega a afirmar la presencia de un trinquete ya para 1230 (Iguaran, J. 1963; p. 33), (Onieva, AJ. 1964; p. 82), aunque como es obvio, en 1230, en el caso de confirmarse su existencia, no se trataría de un trinquete, sino de una instalación de *courte paume*. Para A. de Luze, después del siglo XII, antes de ser practicado por la nobleza, se desarrollaba en ambientes eclesiásticos que permitían el juego sin la necesidad de construcción de instalaciones específicas para el mismo (Luze de, A. 1933; p. 27). Se argumenta el enclaustramiento del juego en canchas cerradas por el mayor poblamiento de las ciudades, con unas calles más frecuentadas, lo cual impedía el juego en las mismas (Bernard-Tambour, T. y Carlier, Y. 1998; p. 113).

El momento de mayor apogeo corresponde al final del siglo XVI cuando, según las fuentes, llegaron a existir en París 250 canchas (Luze de, A. 1933; p. 51) ó 1800 (Blazy, E. 1929; p. 109), aunque el dato de este último autor está basado en la



Interior del dedans (Bombín, L. y Bozas-Urrutia, R. 1976; I: p. 489)

En ese tercer tejadillo existente en el *jeu á dedans* se sitúa el *dedans*, que es un espacio abierto, en medio del muro, bajo el tejadillo de uno de los extremos, donde puede ubicarse más público.

Ambas instalaciones disponen de la *grille*, especie de abertura recubierta inicialmente con una reja. Sin embargo, el *tambour*, el saliente existente en una pared lateral en uno de sus extremos, solo se presenta en el *jeu á dedans*.

El origen del primer *tambour* y *grille* no obedece a una invención genial, sino a elementos que existían de manera accidental en la instalación. La *grille* no era más que una ventana enrejada, a través de la cual si se introducía la pelota se conseguía el tanto directo. Por su parte el *tambour* era un saliente de la pared de la instalación, que se incorporó a esta de manera reglamentaria. Se supone que los primeros estaban recubiertos de madera, de tal manera que la pelota al contactar en el *tambour* producía un sonido que recordaba al de un tambor. (Blazy, E. 1929; p. 113-114). Incluso el tejadillo también se entiende como un elemento casual incorporado más tarde al reglamento del juego (Irañeta, MA. 1982; p. 110).

Sin embargo otras teorías apuntan a la colocación del *tambour* como un impedimento para dificultar la entrada de la pelota en la grille. De cualquier manera el *tambour* es posterior a la *grille*, ya que en los *jeux carrés* no existía *tambour*. (Luzé de, A. 1933; p. 243).

Tras la Revolución Francesa los nobles emigraron y los *tripots* que eran patrimonio casi exclusivo de la nobleza fueron cerrados. Pero en Euskal Herria el pueblo asimiló estos *tripots* a su particular forma de jugar, sustituyendo la raqueta por el guante (Agirre, R. 1989; p. 124) simplificando la normativa de juego (Luzé de, A. 1933; p. 139) e iniciándose así la transición hacia los trinquetes vascos.

Desde el punto de vista etimológico son varias las teorías expuestas respecto al origen del término "trinquete". Es posible que provenga de la palabra "*triquet*", que era una especie de pala que se utilizaba en el juego de *courte paume* (Blazy, E. 1929; p. 106), (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; p. 978), (Toulet, L. 1979; p. 43). Pero también se aporta la hipótesis de otorgar su procedencia en la raíz anglosajona "*drink*", por contar la mayoría de trinquetes con un establecimiento hostelero en el que se servían bebidas (Luzé de, A. 1933; p. 139).

A comienzos del siglo XVII encontramos la siguiente definición de "trinquete":

El juego de pelota cubierto, cuales son los de los corredores; díxose así, quasi triquete, por los tres ángulos que tiene cerrados, dos en el dentro y uno en el fuera. La pelota con que aquí se jugava se llamó *trigonalis*, a *trigone*, que es la que aora se usa, y llaman pelota chica de sobre cuerda. Este juego era de gente noble y moça, por la

presteza que es necesaria para bolver las pelotas, siendo el tiempo corto y el bote muy presto, al revés de la pelota de viento; desto queda dicho mucho arriba, verbo pelota. Podráse ver, porque ay algunas cosas curiosas; por manera que se dixo trinquete, quasi triquete, por los dichos tres ángulos o rincones cerrados. (Covarrubias de, S. 1611/1943; p. 367).



Calle del Trinquete en San Asensio

Debemos señalar que en ocasiones el término “trinquete” ha sido empleado también para denominar a las instalaciones de pequeñas dimensiones: los arkupes (Chao, JA. 1836/1930; p. 365), pequeños frontones cubanos (Méndez, A. 1995 p. 30), en Portugaete (Tellaetxe, JA. 2000; p. 205), en Almería y la Rivera Navarra (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; II: p. 1195), en Cenicero (Azofra, PM. 1995; p. 22), en Logroño (Azofra, PM. 1995; p. 370), en Najerilla (Muntión, C. 1993; p. 38) o en Fuenmayor (Muntión, C. 1993; p. 58) e incluso para hablar de instalaciones de una sola pared frontal (Bailly-Bailliere (ed). s.f.; p. 6). En el caso de los arkupes incluso se ha buscado un paralelismo entre sus elementos arquitectónicos y los del trinquete (Lasuen, B. 2001; p. 11).

O incluso paredes nacidas con otra función pero aprovechadas para el juego, tal y como ocurre en el pueblo riojano de San Asensio, en cuya iglesia se jugaba a pelota en la pared conocida como “trinquete”, que dio nombre a la calle y establecimiento hostelero existente en la misma. Resulta curioso observar que en los extremos de este improvisado frontis, a ambos lados se hallan sendos chaflanes que perfectamente pueden hacer las funciones del actual fraile, justificando con su ubicación el valor eclesiástico de esta expresión.

Parecida circunstancia se da en Cascante, donde la calle del Trinquete recuerda una pared que existía al final de la misma y que era utilizada para jugar a pelota (Ollaquindia, R. 1982; p. 165). En otras muchas localidades se rememora la presencia de un antiguo trinquete dando nombre a la calle en que se encontraba (Ollaquindia, R. 1992 p. 290).

En Castilla también existieron unas canchas para el juego de pelota denominadas “trinquete”. En realidad se trataba de recintos cerrados por cuatro paredes, siendo todas ellas válidas. No disponían de tejadillo pero quizás sí tuviesen fraile y algún otro elemento espacial peculiar. (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 966). Se emplaza la existencia de estos trinquetes en Zamora (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 966), Ávila, Salamanca, Valladolid, Segovia y Madrid (Bombín L. y Bozas-Urrutia R.

1976; I: p. 786-787). Suponemos que también son de este tipo el trinquete viejo de Valladolid y el trinquete Baldakos de Paredes de Nava (Palencia) (Irigoyen de J. 1926; p. 111).

Se documenta la existencia de locales cerrados para el juego de pelota en Euskal Herria varios siglos atrás:

- En Sangüesa en 1562 en el barrio de San Miguel (Idoate, F. 1966/1997; p. 795), (Labeaga, JC. 1997; p. 38).
- Asimismo se cita la existencia de los trinquetes de los pueblos de Mendigorria, Artajona, Lagaria (1589) y el del convento de San Francisco de Lizarra (Ursua, I. 1982; p. 5).

Según el testimonio de JI. de Iztueta, en su juventud no existía un solo trinquete ni en Gipuzkoa ni en Bizkaia. Sin embargo, se conoce la existencia del primer trinquete de Tolosa en 1760 (Gorosabel de, P. 1853/1956; p. 207-208) y la mención de un trinquete en Azkoitia en 1706 (Archivo Municipal de Azkoitia. 1706; s.p.) anteriores incluso al nacimiento de JI. de Iztueta (1767) (Añamendi. 1994; XXI: p. 174). Es precisamente la proliferación de los trinquetes uno de los motivos por los que ya no existían buenos pelotaris para el juego de largo, pues a juicio de JI. de Iztueta el trinquete genera una transferencia negativa para esa modalidad y además resulta muy lesivo para el brazo del pelotari (Iztueta, de JI. 1824/1895; p. 181-182).

Igual que ocurrió en otras instalaciones, también el juego de trinquete se adaptó al moderno ble. Esta nueva práctica del ble en trinquete exigió algunas modificaciones en la propia instalación. El tejadillo de uno de los extremos tuvo que ser retirado, dejando libre una de las paredes para transformarse en frontis. Asimismo, la antigua *grille* y el *tambour* dieron paso a los actuales xilo y fraile. (Blazy, E. 1929; p. 115-116), (Harriague, E. 1951; s.p.).

Hubo una época en la que antes de la retirada de la galería de una de los extremos del trinquete, se jugaba a ble en su pared actual de rebote, por encima del tejadillo, con lo que la red quedaba en el lado derecho. Así lo recuerda este texto de 1824, extraído de un diario de una familia de Baiona:

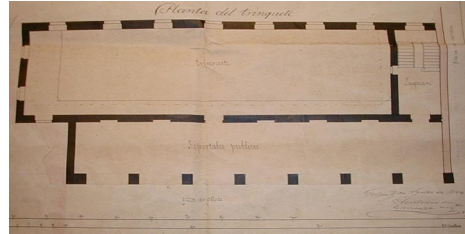
Je me suis bien diverti en jouant ce matin au trinquet contre Pierre Lecuona. Nous avons joué en treize jeux contre le mur du fond et j'ai fini par gagner parce que ma gauche étant meilleure que la sienne je logeais plus souvent la balle dans le filet (Jauréguy, A. 1944; p. 36).



En los trinquetes no solo se han celebrado partidos. Archivo Fototeca Kutxa

Anteriormente hemos mostrado la propuesta de A. de Luze quien señala la desaparición de los *jeux carrés* casi en su totalidad para el final del siglo XVIII. Sin embargo, otras teorías afirman que en 1870-1880 se jugaba a ble en los *jeux carrés* (Bedecarrax, C. 1987; p. 29), que como ya hemos explicado no tenían tejadillo en uno de los extremos, por lo que facilitaban el juego de ble, quedando de esta manera el tejadillo lateral a la derecha.

En la figura siguiente podemos observar la planta del proyecto del trinquete de San Francisco, en Tolosa, que finalmente no pudo realizarse por falta de presupuesto. Este trinquete fue proyectado poco antes de 1864, fecha en que en Tolosa existían otros tres más (Archivo Municipal de Tolosa. 1829-1891), prueba de la afición por el trinquete de los tolosarras.



Trinquete de S. Francisco
(Archivo Municipal de Tolosa 1854-1864)

A primera vista parece un trinquete destinado al juego de ble, con el tejadillo en la derecha, pero algunos detalles de su morfología nos hacen abandonar esta hipótesis. Si nos fijamos, en tres de sus esquinas se incluyen los habituales frailes cónicos, lo cual delata que estaba destinado al juego directo, y en el muro de fondo de la derecha aparece un hueco que aparenta ser una puerta. Sin embargo, no parece muy lógico colocar una puerta en medio de una pared que recibe constantemente el impacto de la pelota, ya que la propia puerta se rompería y resultaría peligroso el acceso a la instalación por esa puerta ante el riesgo de recibir un pelotazo. Estos detalles nos hacen pensar que en realidad, ese hueco no era otro elemento que el *petit trou* propio de los *jeux carrés*. Además, si observamos la el plano de un *jeu carré* veremos la similitud con la planta que aquí mostramos.

Inicialmente hubo algunos trinquetes en los que se decidió mantener el tejadillo lateral en el lado derecho, como el Uranzu de Irun (Iraundegui, J. 1996a; p. 24), o Plaza Berri de Donostia, en el que aún hoy se puede apreciar en su frontis la ubicación del antiguo tejadillo en la derecha. Posteriormente en todos los trinquetes se situó el tejadillo en la pared lateral izquierda. Según L. Bombín esta decisión obedece a la preponderancia de la mano derecha en la mayoría de las personas (Bombín, L. 1946; p. 306).



Trinquete Uranzu

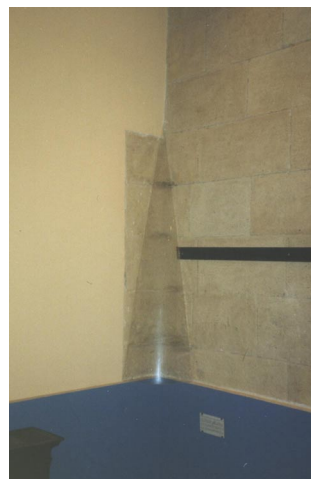
Algunos trinquetes presentaban elementos propios del *jeu de paume*, como en el caso del trinquete de Luhoso, que tenía la particularidad de disponer de un fraile propio del trinquete y al mismo tiempo *tambour* de *jeu de paume*, lo cual manifiesta su procedencia de una época de transición (Luze de, A. 1930; p. 4).

La figura siguiente nos permite observar una prueba evidente del periodo de transición entre el juego directo e indirecto en el trinquete. La existencia de un fraile cónico desde el suelo demuestra la utilidad de la instalación para el juego directo, bien a mano, guante o incluso cesta, como se relata en la crónica de algunos partidos de la época. Valga como ejemplo el disputado en 1868 entre Txikito de Azpeitia y Tiburcio, en Donostia (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 694-695).

Sin embargo el fraile está apoyado en un frontis con chapa baja, lo cual delata su empleo para el juego de ble.

Todas estas modificaciones morfológicas supusieron el paso definitivo del tripot de *jeu de paume* al trinquete vasco, como ocurrió en Baiona, Urruña, Donibane Lohitzune, Sara, Hazparren, Ezpeleta, Urt y Luhoso (Luze de, A. 1930; p. 4).

Algunos de los trinquetes que se venían utilizando para jugar a pasaka, adaptaron su estructura para el juego de ble, y se construyeron otros nuevos incluyendo las innovaciones del trinquete de ble. Son precisamente los mejores jugadores de pasaka quienes se van a reconvertir en manistas de élite (Blazy, E. 1929; p. 83).



Fraile cónico

Uno de los primeros partidos de ble en trinquete corresponde al disputado entre Txikito de Eibar, que todavía competía con el nombre de "Azpiri", contra el Molinero de Logroño en el Juego Nuevo de Iruñea en 1877 (Premin de Iruña. 1963; p. 215).

Para A. de Luze el juego de ble en trinquete no se inicia hasta 1890 (Luze de, A. 1930; p. 5), suponemos que entendiendo el juego como actividad competitiva. Se atribuye a F. de Saint-Jayme la construcción en 1891 en Donapaleu, del primer trinquete moderno (Arramendy, J. 2000; p. 84), es decir con los requerimientos del juego a ble. En esta misma cancha en 1895 se organizaría la disputa de una competición entre los mejores manistas vascos y los argentinos Mendilaharzu, Goñi Soudre y Saroberry (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; p. 815).



Desafío con los campeones argentinos en 1895. (MbB. 1997; p. 122)

Se afirma que estos manistas argentinos nos enseñaron a jugar con la red a la izquierda, ya que nosotros lo hacíamos con la red a la derecha (Toulet, L. 1979; p. 28), pero no parece muy convincente esta afirmación si unos años antes de venir los argentinos ya existían trinquetes en Euskal Herria con la red en la izquierda, como el propio de Donapaleu.

Sin embargo, el nacimiento del juego de ble no queda claro que se produjese en Donapaleu. L. Bombín y R. Bozas-Urrutia suponen que la adaptación del trinquete para el juego a ble se produjo en territorio argentino (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 729). Se conoce la existencia de antiguas instalaciones para el juego de pelota vasca en Argentina en fechas anteriores a 1891, pero en muchas de las menciones que se realizan no se detalla que se tratase de trinquetes, ni que se empleasen para jugar a ble y menos aún que hubiesen sido construidas con este fin.

Se determina la Cancha Vieja de Tacuarí como uno de los primeros trinquetes que existieron en Argentina, anterior a 1851 (Bombín, L. 1946; p. 217), (Gómez, JC. 1951; s.p.). Asimismo se recuerda el primer trinquete de Buenos Aires, que dejó de existir en 1879, y el trinquete Moreno que se sitúa aproximadamente en 1850 (Bombín, L. 1946; p. 217).

Para otros autores la cancha de Tacuarí ya existía para 1779 (Ovejero, E. 1987; s.p.) (Llanes, RM. 1981; p. 10), por lo que imaginamos que no sería construida para el juego de ble. Este último autor nos habla de otras canchas bonaerenses de gran antigüedad: la cancha de don J. Etcharren; la de F. Otaño (1863); la de Rivadavia cinco Esquinas; la cancha de Rivadavia entre Bulnes y Sadi Carnot, que funcionó de 1876 a 1885; la cancha de Buen Orden entre Brasil y Caseros, que se mantuvo desde 1886 a 1897; la de Piedras, que se construyó en 1886; Beti-Jai, inaugurada en 1880, la de Larralde, que ya funcionaba para 1870; la de Moreno ya en marcha en 1849 (Llanes, RM. 1981; p. 13-14).

También se recuerda la existencia de varias canchas de juego ya para 1885 en La Plata, pero no se describen, ni se cita a qué tipo pertenecen (Díaz, CL. 2000; p. 88-89). El mismo problema encontramos en la redacción de varios expedientes referidos a conflictos surgidos en las diversas canchas que ya para 1889 existían en Chivilcoy (Archivo Histórico Judicial de Chivilcoy. 1889; s.p.), (Archivo Histórico Judicial de Chivilcoy. 1891; s.p.) o en la información referida a la Cancha de los Vascos, inaugurada aproximadamente hacia 1866 (Farabello, JR. 1987; p. 76).



Año de inauguración trinquete de Donapaleu

Por lo tanto, mientras no se aporte documentación de antiguas canchas argentinas que demuestren que fueron construidas para el juego de ble antes de 1891, debemos otorgar al trinquete de Donapaleu el rango de primer trinquete construido específicamente para el juego de ble. A partir de su inauguración el resto de trinquetes tomaron su estructura como modelo, reproduciendo de manera bastante fiel las dimensiones de las antiguas canchas de *courte paume*.

Como ejemplo recordemos la cancha que Carlos V hizo construir de 28.85 m de largo (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 391), muy próximo a los 28.50 m reglamentarios actuales en los trinquetes.

El juego de trinquete mantuvo su preferencia en el País Vasco Continental, mientras que al otro lado de la frontera crecía el auge del frontón de pared izquierda. A partir de 1952, tras la disputa del I Campeonato del Mundo, los trinquetes del País Vasco Peninsular siguieron la pauta reglamentaria definida por la FIPV, suprimiéndose por lo tanto el tejadillo del rebote y el xilo (Ortega, J. y Bárcena JL. 1988; p. 2), elementos que hoy en día la EEPF ha recuperado en su reglamento por la riqueza táctica que aportan al juego.

Un hecho que merece ser recordado es la aportación del campeón francés X. Haran, quien en 1959 diseñó el semitrinquete, con la intención de unificar las instalaciones y acercar a los manistas de trinquete y frontón de pared izquierda. Se trataba de montar en un frontón de pared izquierda una estructura portátil que reproducía el tejadillo del trinquete.



Semitrinquete de Heleta

Se realizaron varias exhibiciones para mostrar al público el nuevo juego, pero la FFPB no dio su visto bueno y el proyecto no prosperó (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; p. 991-996). Hoy en día todavía se sigue practicando esta modalidad aunque fuera de toda oficialidad.

Otra propuesta que tampoco recibió la oficialidad fue la de Ángel Aranzabal, quien proyectó un frontón en el que el rebote cumple también la función de frontis, con la pared lateral a la derecha (Juaristi, F. 1995a).



Pared derecha transparente
(García, H. et al. 1994; p.43)

En los últimos años una de las grandes innovaciones que se han producido en el trinquete, e incluso en toda la pelota vasca, ha sido la incorporación de paredes transparentes. El problema de la ubicación del público en un trinquete convencional era ya comentado hace más de 50 años (Bombín, L. 1946; p. 305), y la solución de las paredes transparentes se sugirió hace más de 25 años (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 908).

Esta innovación permite un mayor aforo en el trinquete, una mayor comodidad para los espectadores que pueden seguir el desarrollo del juego sentados en sus butacas, así como una mejora de la calidad de las retransmisiones televisivas, dado que las cámaras pueden ser ubicadas en espacios desde los que obtener excelentes imágenes.

Sin embargo, una vez más surgen críticas desde el sector más tradicional, argumentando que en los trinquetes de cristal se enfría la relación entre el público y los jugadores, y el sonido de la pelota también pierde interés (Harán, X. 1998; p. 136). A pesar de estas críticas, las paredes de cristal son aceptadas como una de las grandes innovaciones en las instalaciones de juego de la pelota vasca, habiéndose incorporado recientemente al rebote de los frontones de pared izquierda.



Público en un trinquete convencional



Disposición del público en el trinquete Moderno de Baiona (FFPB. 1997; s.p.)

Desde el punto de vista técnico-táctico, el trinquete ha sido considerado como “juego inteligente”, en el que la potencia física permanece en segundo plano y el jugador que sabe aprovechar todas las posibilidades espaciales supera al jugador potente (Toulet, L. 1979; p. 103), (Toulet, L. 1990; p. 26). Esta circunstancia se ha destacado en las disputas entre pelotaris de diferente edad, en las que los más experimentados demuestran una mayor fortaleza táctica, entendiéndose esta como la capacidad de decidir mejor (Sordes, S. 1931; p. 252).

Asimismo, se ha determinado la dificultad táctica de algunas modalidades, diferenciando especialidades de táctica compleja (pasaka, rebote, mano en trinquete) y especialidades de táctica simple (mano en plaza libre, joko garbi en plaza libre, cesta punta en plaza libre) (Bedecarrax, C. 1987; p. 20). Este mismo autor otorga a la mano en trinquete el mayor nivel táctico de todos los juegos vascos de pelota (Bedecarrax, C. 1987; p. 46).

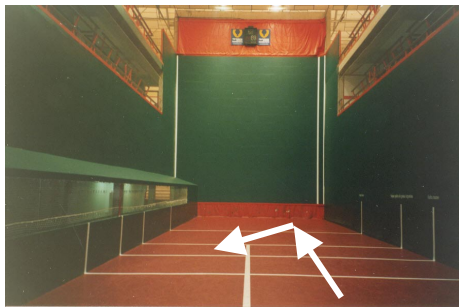


Línea de media

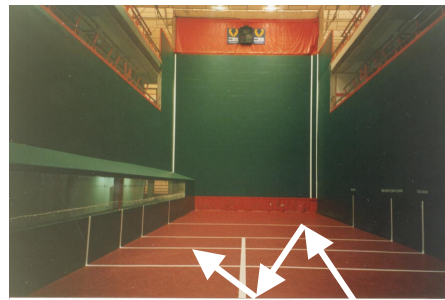
A nuestro entender, el juego de bote en trinquete expresa aún más claramente la asimetría espacial que ya hemos destacado en el frontón de pared izquierda y que ya ha sido señalada por otros autores (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 976). Esta asimetría, derivada de la propia morfología de la instalación, genera un uso importante del eje transversal, incluso manifestado en el reglamento en la línea de media del saque.

En aquellas modalidades en las que el envío directo de la pelota a la red supone un tanto, la mayor parte del juego se desarrolla en la mitad izquierda de la cancha. Por el contrario, en aquellas modalidades en las que el envío directo de la pelota a la red supone una falta, la mayor parte del juego se desarrolla en la mitad derecha de la cancha, pese a que la finalización del tanto frecuentemente se produzca en la mitad izquierda.

Debemos aclarar que en las modalidades a mano y a paleta goma, la red directa o la red con bote suponen la consecución del tanto; en el resto de modalidades la red con bote conlleva la obtención del tanto, mientras que la red directa es falta.



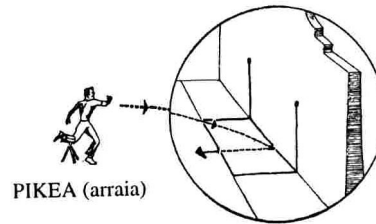
Red directa



Red con bote

La presencia de la red como diana espacial, a nuestro entender genera dos innovaciones:

- ❑ Se encuentra en un plano vertical, lo cual supone una excepción, dado que en la pelota vasca, el espacio como objetivo final al que enviar la pelota siempre se determina en un plano horizontal.
- ❑ El contacto de la pelota garantiza el tanto seguro, independiente de cualquier otro factor. En el resto de supuestos, siempre existe una mayor o menor probabilidad de consecución del tanto, pero el simple hecho de contactar la pelota en un determinado lugar no supone el logro directo del tanto. En el caso de la red se da una excepción a la regla. Solo en la raya en rebote, como consecuencia del saque al pike podemos situar una circunstancia similar, aunque no da pie a la consecución del tanto, sino de la raya.



Pike en el saque de rebote
(Abril, E. 1971; p. 214)

2.3.3. EL IMPULSO DE LA PELOTA

La dinámica propia del juego de pelota vasca requiere el dominio de una técnica de impulso de la pelota, para el intercambio entre los dos equipos participantes. Un elemento que diferencia a los pelotaris antiguos (especialmente los de final del siglo XIX y principios del XX) de los actuales, es la polivalencia técnica de aquellos frente a la especialización de estos. Veamos algunos ejemplos que lo rememoran:

- ❑ Chiquito de Azpeitia triunfó a laxoa, pasaka y mano y guante en frontón de pared izquierda (Altube, T. 1990-1992; 5: p. 77).
- ❑ Todos los grandes pelotaris profesionales de cesta-punta, y aún los anteriores de guante, sabían manejar la pala (Abril, E. 1971; p. 81).
- ❑ Chiquito de Eibar demostró su habilidad a mano, pala, guante y xistera, en la Plaza Euskara (Quiquito. 1893; p.13).
- ❑ Cantabria, primer campeón manista individual no oficial, alternaba los partidos a mano y a pala (Abril, E. 1971; p. 115).
- ❑ Otharre, igual que Yatsa, Xilar, Lemoine, Jean Urruty o Txikito de Cambo practicaba todas las modalidades de la pelota vasca (Chipitey. 1994; p. 65).

Incluso, dentro de un mismo partido se mezclaban diferentes técnicas:

- ❑ Txikito de Eibar a mano contra pala y pala contra cesta (Irigoyen de, J. 1926; p. 157).
- ❑ El 22 y 26 de agosto de 1883. El 22 Txikito de Eibar y Facundo, a pala, contra Chiquibar y Vega, a cesta. El 26, los mismos, pero los dos primeros con guantes cortos. (Sagastizabal de, FJ. 1996; p. 59).
- ❑ Biximodu a guante y Mateo Miota a pala, contra Hermenegildo Ascasua de Bergara a guante y Bonifacio de Bari Iturrichu a pala. (Sagastizabal de, FJ. 1996; p. 92).
- ❑ Partido en Bergara 21 de julio de 1885. Txikito de Eibar a pala y Lizarume a xistera. (Sagastizabal de, FJ. 1996; p. 98).

- En la Plaza Euskara de Buenos Aires en 1886. Txikito de Eibar a pala y Brau menor a cesta. (Sagastizabal de, F.J. 1996; p. 107).
- Txikito de Eibar en 1887 jugó un partido a pala contra dos manistas (Sagastizabal de, F.J. 1996; p. 220).
- En Zabalbide (Bilbo), en 1865, Txikito de Azpeitia a guante contra Biximodu a pala (Altube, T. 1990-1992; 4: p. 86).

En los siguientes apartados vamos a repasar la evolución que permitió llegar a las técnicas desarrolladas: golpeo, empuje, remontada, punta-volea y lanzamiento. Como ya comentábamos en las características de la técnica, esta depende en gran medida del implemento de impulso de la pelota, y por lo tanto, la evolución histórica de la técnica va a estar muy condicionada al ingenio para la invención de nuevos implementos de impulso. No nos ha sido posible profundizar en las diferencias técnicas de los pelotaris de una y otras épocas, dado que la documentación referente a esta cuestión es muy escasa y las pocas referencias existentes adolecen del mínimo rigor, siendo en la mayoría de los casos simple añoranza de los tiempos pasados.

2.3.3.1. EL GOLPEO

El golpeo es la técnica básica de impulso de la pelota en las modalidades a mano y a pala. En otras especialidades podríamos considerarla una técnica de recurso, dado que su incidencia es mínima e incluso, en el caso de la xistera y guante, en otras épocas estuvo prohibida (Archivo Municipal de Portugalete. 1886; s.p.).

Del mismo modo que en el caso de los juegos de pelota (Arcediano, S. (coord). 1995; p. 20), (Abril, E. 1971; p. 29), (Lur. 1990; p. 238), (Añamendi. 1994; XXXVII: p. 296), en los juegos vascos, entre las diferentes maneras de impulsar la pelota, se señala el golpeo con la mano como la primera de las técnicas empleadas (Rovira, J. 1982; p. 188), (Lur. 1990; p. 154), (Bombín, L. 1946; p. 323), (Agirre, R. 1989; p. 137). Manteniendo el criterio de estos autores, consideraríamos al bote luzea, como primera modalidad vasca.

En la evolución del golpeo con la mano, no tenemos constancia de diferencias notables en la técnica empleada en otras épocas respecto a la actual, pero hay dos acontecimientos que merecen ser destacados: el atxiki y las protecciones prohibidas en México-98.

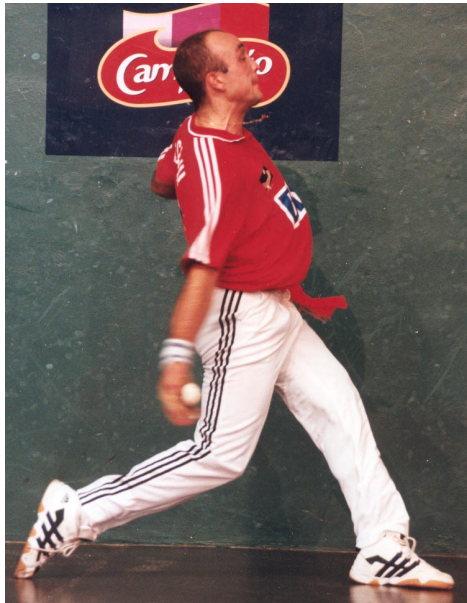


Botivolea de Arroyo
(Biasteri de, J. 1979; p. 232)

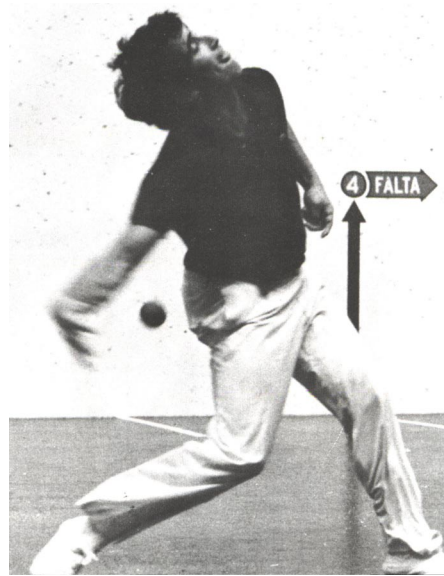
El atxiki en las modalidades a mano es una técnica de impulso de la pelota no admitida por las normas reglamentarias. Consiste en retener la pelota en la mano más tiempo del tolerado. No existe un valor temporal que permita distinguir lo reglamentario de lo antirreglamentario. Es el propio criterio del juez la herramienta de medida a emplear.

Esta técnica tuvo un gran desarrollo a partir de la aparición del pelotari Arroyo, quien conseguía mayor velocidad en la pelota con el atxiki que con un golpeo convencional.

Arroyo, más conocido como "Panaderito de Oyon", se especializó en el uso del atxiki de botivolea. Sin embargo, la técnica del atxiki no solo se limitó a los golpes de arriba. El pelotari Lajos consiguió el empleo del atxiki también en los golpes de abajo. La siguientes imágenes muestran un golpeo del pelotari Lajos en el que el contacto con la pelota, respecto al plano de las caderas, se produce en un punto más retrasado que en los golpes del resto de pelotaris.



Golpeo común



Golpeo de Lajos
(Cercadillo, M. 1981; p. 158)

En el impulso de la pelota por medio del atxiki, el contacto entre mano y pelota se mantiene más tiempo que en un golpeo convencional. Por lo tanto, el pelotari dispone de mayor tiempo para acelerar la pelota y consigue transmitirle una mayor velocidad.

En la década de los 70, la aparición de la técnica de Arroyo situó en inferioridad de condiciones al resto de pelotaris, quienes intentaron reproducir su técnica. Cada vez eran más los pelotaris que empleaban el atxiki, sobre todo en los golpes de volea, desterrándose poco a poco el golpeo "limpio" de la pelota. Ante la protesta de los pelotaris y aficionados contrarios al atxiki, las federaciones intervinieron y finalmente el atxiki fue prohibido, manteniéndose la polémica hasta la siguiente década.

El otro suceso que merece ser destacado dentro de la evolución del golpeo con la mano, hace referencia a un cambio que se produjo derivado del empleo de un nuevo tipo de protección de la mano. En el caso de los pelotaris manistas, debido a la dureza de las pelotas empleadas, protegen sus manos con los denominados "tacos".

La función de estos sistemas de protección llamados tacos es la de amortiguar la agresión de la pelota sobre la mano dispersando su zona de incidencia y evitar que la pelota incida directamente sobre una zona anteriormente lesionada de la mano. (Letamendia, A. 1993; p.137).

El elemento más empleado para la confección de los tacos es un material sintético de un grosor próximo a 1 mm, cuyo uso originario consistía en el aislamiento contra el frío en puertas y ventanas. Estas tiras se recortan con la forma que cada pelotari desea, y se pegan en mayor o menor número de capas consiguiendo el grosor necesario. Cada uno de estos tacos se fija a la mano por medio de esparadrapo y otros adhesivos.



Protecciones de un manista



Mano de Jiménez
(fotografía cedida por P. Sabalo)

En el Campeonato del Mundo de 1998 se hizo público y prohibió un nuevo tipo de "protección", aunque en anteriores competiciones internacionales ya se habían producido hechos en el mismo sentido. El pelotari mexicano Jiménez empleó un caucho en sus manos con el que conseguía transmitir una mayor velocidad a la pelota. El problema radicaba en que el material empleado no cumplían una misión de protección, sino de impulso.

El golpeo con la pala es el otro tipo de golpeo que en la pelota vasca se produce como técnica básica. La existencia de la pala, como implemento de golpeo, es muy anterior al nacimiento de los juegos vascos. Ya en el siglo XV, en Italia se sitúa la existencia de un tipo de pala que podría considerarse intermedio entre la pala actual y la paleta (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 458).

Estos mismos autores entienden que la pala es la única herramienta surgida con el juego, formando parte de él. Afirman que el resto de herramientas fueron ideadas con posterioridad al juego, con el objeto exclusivo de proteger la mano del jugador. (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1088).

Las teorías sobre el origen de la pala se remontan hasta las imágenes de Las Cantigas de Alfonso X el Sabio (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1089). Siglos más tarde, se guardan documentos que recogen la presencia del juego de pelota a pala en Sangüesa en 1562 (Idoate, F. 1966/1997; p. 796).

Otros documentos testimonian el uso de la pala, dado que por disputas en el juego era empleada como elemento de agresión, recogándose de esta manera en las posteriores denuncias. Como en Artajona en 1605 (Ursua, I. 1982; p. 21) o la de un

clérigo que agredió en 1617 al propietario de una casa que no dejaba recoger una pelota que se había colgado en su tejado (Ursua, I. 1982; p. 35).

Asimismo se conoce la disputa de un partido jugado en Sangüesa en 1699 a pala a largo (Labeaga, JC. 1997; p. 44).

Ya en el siglo XVIII, se citaba el interés por el juego de pala en Gipuzkoa (Larramendi de, M. 1754/1985; p. 237) y en concreto por los donostiarras (Ordóñez de, J. 1963; p. 42).



“El juego de pelota a pala” (reproducción FIPV)

Una referencia habitual que se suele tomar como prueba de la antigüedad de la pala es la obra pintada por Goya en 1779, titulada “el juego de pelota a pala”. Este cuadro ha dado pie a numerosas especulaciones sobre el grosor, forma y tamaño de la pala y si el juego era directo o contra el muro que aparece al fondo (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1096-1097).

Contemporánea a esta obra resulta la estela discoidal encontrada en Banka, en la que se representa la imagen de una pala. Asimismo se tiene noticia de un partido de pala a largo de principios del siglo XIX ganado por Isidro Indart, que jugó con un garrote para afianzar la carga de los mulos, contra el mejor palista de La Rioja (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 35).

Pero todos estos antecedentes, entendemos, son anteriores al nacimiento del juego de pala a ble, el que podríamos considerar juego vasco de pala. El cronista Aitona retrocede hasta mediados del siglo XIX, tras la segunda guerra carlista, momento en el que sitúa la práctica regular de la pala en frontón de plaza libre, en zonas de Navarra (Basterra de, JR. 1952; s.p.).

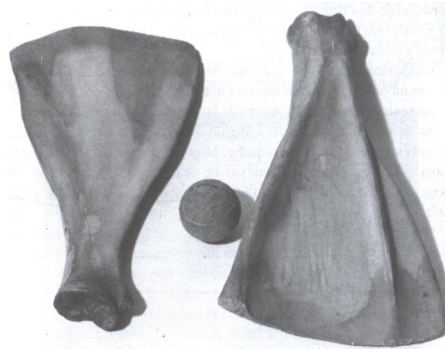
Más adelante, en el periodo 1876-1890 los partidos a pala son escasos, salvo alguno en el que se competía contra alguna otra herramienta (Sagastizabal de, FJ. 1996; p. 28). Se retrocede hasta 1880 para identificar a los primeros palistas del juego vasco (Txikito de Eibar, Biximodu, Iturritxa I, etc.) y los primeros partidos (Castro, F. 1982; p. 4).

Pero el punto de partida de la época moderna del juego de pala se fija en el desafío que lanzaron los hermanos navarros Francisco y Eugenio Eraso, a cualquier pareja que aceptase el reto (Abril, E. 1971; p. 85). Lo jugaron contra Goikoetxea y Txikito de Abando en el frontón de Bergara el 3 de abril de 1904 (Basterra de, JR. 1952; s.p.). En ese momento coincidió un decaimiento de la afluencia de público a los partidos de cesta punta, descontentos con la modificación técnica que se estaba produciendo. Este hecho propició la creación de un cuadro de palistas, naciendo de esta manera la pala profesional. (Altube, T. et al. 1988a; p. 13). En 1922 se intenta sin apenas éxito su expansión por Cuba (Basterra de, JR. 1952; s.p.). En 1931 la pala se juega en México y vuelve para jugarse en diferentes puntos de España (Basterra de, JR. 1952; s.p.).

Mientras en Euskal Herria la pala marcaba el inicio de una época, en Argentina se fraguaba otro gran acontecimiento. Según su propio hijo testimonia, G. Martiren natural de Baigorri, pero emigrado al pueblo argentino de Burzaco, ideó moldear la paleta de un vacuno, el omoplato, y transformarlo en implemento de golpeo. Posteriormente, siguió el mismo procedimiento pero empleando las maderas de los cajones donde se embalaba el queroseno. Utilizó una tabla ancha, fuerte y la moldeó como había hecho con la paleta de vaca, a la que había pulido la parte interna de la empuñadura, para que la parte saliente del hueso no le lastimara la mano. (Urza, C. 1994; p. 29).

Esta paleta al comienzo fue bautizada con el nombre de "pala ancha" (Bombín, L. 1946; p. 331) y más tarde, de manera incorrecta, según hemos expuesto en el primer capítulo, pasó a llamarse "paleta argentina", como se la distingue internacionalmente (Labat, J. 1996b; p. 48).

En 1915 inició su producción la empresa argentina de paletas Vasquito, siendo su creador el irunés Francisco Marticorena, quien, carpintero de oficio, emigró a Buenos Aires en 1910 (Iraundegui, J. 1996b; p. 44).



Paleta de G. Martiren (Urza, C. 1994; p. 29)

La producción mensual de paletas fue creciendo con el paso de los años. En 1923 se vendían 120 docenas de la marca Vasquito y a comienzos de la década de los 90, 3500 paletas de esta misma firma y 7000 de la marca Guastavino. Se estima que la duración media de una paleta es de un año. Guastavino, también de origen vasco, inventó los tarugos transversales internos de la pala y en 1933 introdujo los tarugos de aluminio. (Urza, C. 1994; p. 36-38).

A partir de la implantación de la pala en el ámbito profesional, esta modalidad experimentó numerosas modificaciones. Los frontones aumentaron la rapidez de sus suelos, las pelotas perdieron bote y ganaron salida. En los primeros partidos disputados en Durango se empleaban pelotas de mano, teniendo que realizarse el bote del saque desde 28m (Castro, F. 1982; p. 10), 16m más cerca del frontis que en la actualidad. En las pelotas sobre todo se modifica el peso de su núcleo interior; de los 40 g iniciales se va pasando hasta los 80, que era el peso habitual de las pelotas del Euskalduna hasta su incendio en 1937 (Lur. 1990; p. 345).

La pala también se ha modificado con el paso del tiempo. Se llega a determinar en 10 cm la diferencia de tamaño de las primeras palas de las que hay testimonio gráfico a las actuales, siendo aquellas un poco más anchas y menos gruesas (Lur. 1990; p. 345).

Las antiguas tenían un perfil de besugo (bautizada así porque su perfil recordaba al de este pescado) que se fue retocando hasta que Sotero Errasti, palero del Euskalduna, trazó el modelo que ha prevalecido (Basterra de, JR. 1952; s.p.). Además antes se jugaba sin ningún tipo de adhesivo para el agarre de la pala, recurriendo al uso de una cuerda alrededor de la muñeca, para que no se escapase la pala en caso de que se resbalase de la mano (Castro, F. 1982; p. 22).

Uno de los cambios más importantes en el diseño de las palas consistió en la aparición de la denominada pala atómica. Esta pala presentaba un taco de madera de encina en la zona de choque, más dura que el habitual haya, con lo que se conseguía transmitir una mayor velocidad a la pelota, a costa de un menor control en su dirección. Su uso coincidió con la muerte del pelotari Asua II por un pelotazo recibido en la cabeza. Este hecho derivó en la prohibición por la FEP, de la utilización de la pala atómica.

No existe unanimidad al situar cronológicamente este hecho: hacia 1950 (Castro, F. 1982; p. 14) y 1954 (Abril, E. 1971; p. 99). De manera más precisa y probablemente certera, se señala el 27 de junio de 1947 como fecha en que el pelotari Txikito de Gallarta utilizó este modelo de pala por primera vez en un partido de profesionales (Basterra de, JR. 1951; s.p.). Como es obvio, la fecha de publicación de esta última cita y de otra posterior de Aitona sobre la pala atómica (Basterra de, JR. 1952; s.p.) nos hace descartar el año señalado por E. Abril.

Un antecedente de la pala atómica quizás podría encontrarse en la pala empleada por Txikito de Eibar, pues se cuenta que Biximodu le retó, pero no jugaron por el refuerzo metálico de su pala (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 733).

En la década de los 90, conocimos una invención con un cierto parecido a la pala atómica. En este caso no se trababa de madera de encina sino de una fina capa de fibra de vidrio que recubría la cara de golpeo de las paletas; no con el objetivo de aumentar la velocidad de la pelota, sino de prolongar la duración de la paleta, obteniendo excelentes resultados. Sin embargo, el fabricante abandonó este proyecto y en la actualidad ya no está disponible.

Con el paso del tiempo se diferenciaron dos tipos de palas según su configuración. Las palas "vizcaínas" disponen de una cara plana en su totalidad, la superficie que no se usa para el golpeo. Las conocidas como "navarras", fabricadas con madera más blanda, tienen las dos caras ligeramente curvadas y mayor distribución de peso hacia la cabeza. (Pilotarien Batzarra. 1988; p. 30).

Todos estos cambios producidos en los frontones, pelotas y palas se determinan como causa de las diferentes tendencias de la técnica empleada en cada época en la modalidad de pala (Pilotarien Batzarra. 1988; p. 31), incluso no sólo se admite la alteración de la técnica sino que se llega a afirmar que se trata de juegos diferentes (Azurmendi, JM. 1999; p. 43).

Lo que verdaderamente supuso el nacimiento de nuevas modalidades fue la práctica de la pala en frontones cortos, con lo que tuvo que adaptarse el tamaño y peso de la pala y pelota, surgiendo la pala corta y paleta cuero. El sector más tradicional vio en estas modalidades una degeneración de la pala (Aguirre, J. 1979; p. 16), (Abril, E. 1971; p. 101).

La paleta de cuero ya estaba presente en la edición de 1944 del Open de España (Escandón, R. 1999; p. 97) y a nivel internacional se incluyó en el Campeonato del Mundo de 1952 (Labat, J. 1996b; p. 48). En el acta de la asamblea de la FIPV de ese mismo año se propone estudiar en próxima asamblea la posibilidad de incluir esta modalidad o incluso la pala corta en trinquete (FIPV. 1953; p. 5).

El proceso de fabricación de todo tipo de palas en la actualidad, en su mayor parte se ha industrializado. Se limita la labor artesanal para las demandas de algunos pelotaris que precisan un modelo más personal, solicitando condiciones especiales de peso, grosor de cabeza, curva, forma del mango, etc. (Pilotarien Batzarra. 1988; p. 30-31).

2.3.3.2. LA REMONTADA

En el primer capítulo hemos mostrado la importancia de la remontada en el nacimiento de los juegos vascos de pelota. Como seguido vamos a exponer, la génesis de esta nueva técnica de impulso de la pelota lleva asociada el desarrollo material progresivo del guante, desde un uso netamente protector, hasta conseguir un implemento funcional para la aceleración de la pelota, mediante el deslizamiento por su superficie.

Se conoce el empleo del guante con finalidad protectora en otros juegos de pelota desde la edad media (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1011). Pero no vamos a salirnos del estudio de los juegos vascos y caer en lo que E. Abril denominaba “nebulosas” de otras épocas (Abril, E. 1971; p. 81).

Se ha llegado a afirmar la práctica de la laxoa en 1680 (Viguera, S. y Laskurain, M. 2001), lo cual supondría el uso del guante en esa época. Por los datos que la acompañan, suponemos que esta propuesta está basada en una incorrecta interpretación de los estudios de F. Idoate (Idoate, F. 1966/1997; p. 800-802). Lo más grave es que se trata de uno de los numerosos errores históricos incluidos en un texto orientado a su uso en el sistema educativo vasco.

Tampoco faltan los que interpretan ver un posible guante y pelota en el cantón inferior derecho de la estela discoidal de Garruze (Elbée d', Ch. 1923; p. 557), mientras que otros atribuyen un anacronismo a dicha propuesta (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1015).

R. Bozas-Urrutia nos recuerda que en el Diccionario trilingüe de M. de Larramendi (año 1745) aparece ya la palabra “escularrua” (guante) (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; IV: p. 509). Y así es (Larramendi de, M. 1745/1984; I: p. 404), pero no encontramos ninguna mención que lo asocie al juego de pelota, por lo tanto de poco nos vale esta referencia.

A mediados del siglo XVIII se relata la existencia de un guante en el juego a mano, que suponemos sería un guante protector. Aunque no debía ser muy efectivo, pues a pesar de su uso, se denuncian las lesiones que producen en las manos las pelotas. (Larramendi de, M. 1754/1985; p. 238).

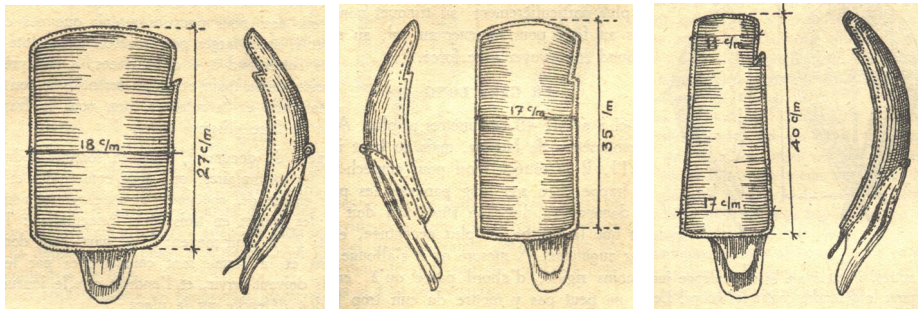
El guante protector poco a poco se fue endureciendo y curvando su superficie, adaptándose a la forma natural de la mano cuando permanece con los dedos semiflexionados. Esta disposición permitió no solo detener o golpear la pelota, sino hacerla resbalar por su superficie devolviéndola a una mayor velocidad y distancia (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1015-1017).

Este nuevo invento se introdujo tanto en los trinquetes, permitiendo el nacimiento de la modalidad de pasaka, como en el juego al aire libre, derivando en el juego de laxoa.

Hay quien estima ver una crítica del público en la denominación de la nueva técnica “laxoa” por lo flojo y relajado que le resultó (González, O. 2000b; p. 46). Quizás esta hipótesis está basada en el comentario en que se afirmaba que la nueva técnica sugería una cierta soltura y laxitud, que llevó a denominarla “laxoa”, del “lazo” francés y “lazy” inglés, que transmiten esa misma idea (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1017). Sin embargo, tres años antes el mismo autor mostraba la misma idea, pero seguido se retractaba y a pie de página manifestaba lo siguiente:

“Laxus” padre latino de laxoa significa también, “amplio, espacioso, vasto”. Creo pues que aquella ingeniosa hipótesis mía tendrá que retirarse de la cancha antes de sacudir su primer pelotazo y dejar lugar a esta otra explicación, que, sinceramente, me parece mucho más satisfactoria. (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; IV: p. 512).

Se sitúa el uso de los tres guantes distinguidos por E. Blazy, en progresión cronológica. El guante pequeño pertenecería a la época de Perkain, es decir próximo a la revolución francesa. El guante mediano a la siguiente era, correspondiente a Bautista de Arraioz, Gaskoina, etc. Finalmente el guante largo se correspondería a un guante posterior, similar al del sacador de laxoa actual. (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1048-1049).



Guante pequeño, mediano y grande (Blazy, E. 1929; p. 142, 143, 145)

El guante pequeño es un guante casi plano, con una profundidad de 4 cm. Se utiliza tanto en pasaka para cuidar la red, como en rebote para detener cerca de la pasamarra las pelotas que vienen rodando o por el aire. Está elaborado con dos o tres capas de cuero. (Blazy, E. 1929; p. 142-143).

En el guante mediano, además de las diferencias de tamaño respecto al guante pequeño, debemos destacar que la mano no se introduce en el eje medio del guante sino a un costado, para facilitar la devolución de la pelota con efecto. Se emplea en rebote y laxoa, en el cuidado de la raya, y especialmente los zagueros de pasaka. (Blazy, E. 1929; p. 144).

El guante grande se asemeja al guante largo empleado en la laxoa, sin embargo, E. Blazy sitúa su uso en el juego de rebote. Conforme es mayor la longitud del guante disminuye su rigidez, controlando de esta manera un posible exceso de peso. Determina su creación hacia 1850, por el molinero de Mauleon (Blazy, E. 1929; p. 144-145).

E. Blazy presenta un cuarto guante que dice corresponder al Museo Vasco de Baiona (Blazy, E. 1929; p. 145-146), y que probablemente sea el que mostramos en la siguiente figura. La mano en este modelo no se introduce en un guante, sino que se ata con unos cordeles.



Guante del siglo XVIII (MbB 1997; p. 196)

Hemos ligado el uso del guante remontador con el nacimiento de los juegos vascos de pelota, y situábamos el nacimiento de la pelota vasca posterior a la revolución francesa, próximo a 1800. Esta misma fecha es citada como inicio del uso del guante corto en las plazas de longue paume (Arramendy, J. 2000; p. 185). Se ubica el paso del guante con el que se golpeaba la pelota, al guante motza (en un inicio no llamado así) en el último decenio del siglo XVIII (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1020).

Merece ser destacada una carta dirigida en 1807 a la Noble y Leal Villa de Hernani, avalada por cinco firmas, en la que se pide la prolongación del juego de pelota debido al novedoso uso de los guantes elásticos:

Quedará corto para los jugadores del día, y los guantes elásticos nuevamente inventados con los cuales se alarga mucho más que antes la pelota, y por consiguiente no logrará Vd. la satisfacción de tener un juego de pelota digno de estos tiempos. (Archivo Municipal de Hernani. 1807-1906; s.p.)

Es posible que los citados guantes elásticos, en realidad fuesen los primeros guantes que permitieron la remontada de la pelota, dando esa acción de deslizamiento una sensación de elasticidad. Si esto es así, coincidiría la fecha de comienzo del siglo XIX, con el origen de la remontada como nueva forma de impulso y nacimiento de la pelota vasca.

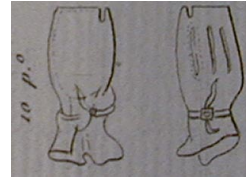
Al darse a esta supuesta, y el de que no alargándose el juego de pelota hasta la citada, por el cerrado y fofo que queda en corto para los jugadores del día, y los guantes elásticos ^{se} nuevamente inventados con los cuales se alarga mucho más que antes la pelota, y por consiguiente no logrará Vd. la satisfacción de tener un juego de pelota digno de estos tiempos; y el contrario será aquel una finca que sin que la cuente a Vd. un cuarto, la ha de poder dar muchos más de V. amablemente, y a su recudario muchos más; por que será preferido a todos los demás de la Provincia para los partidos de Numbo, sea Vd. si gustará o no realicemos este proyecto, y en el primer caso se servirá autorizar nos con

Carta en la que se citan los guantes elásticos (Archivo Municipal de Hernani. 1807-1906; s.p.)

Sin embargo, no tuvo la misma impresión JI. de Iztueta, quien calificaba a esos guantes surgidos alrededor de 1804 como “moldakaitz” (rudos o torpes) (Iztueta, de JI. 1824/1895; p. 181). Aunque debemos considerar que este apelativo puede venir condicionado por su juicio totalmente contrario al uso del guante, al que junto con el trinquete, imputa la decadencia del juego de pelota. De cualquier manera, su testimonio ratifica la aparición de los guantes a principios del siglo XIX.

De la misma época que el escrito de JI. de Iztueta, encontramos una descripción de la indumentaria de los pelotaris, en la que se cita el uso del novedoso guante elástico (Iharce de Bidassouet d', P. 1825; I: p. 190-191). En realidad no tan novedoso, pues ya hemos visto que se conocían 18 años antes en Hernani.

Unos años más tarde se recoge la descripción de F. Amoros, de lo que denomina guantes españoles para jugar a la longue paume (Amoros, F. 1830; I: p. 46-47), correspondiéndose con el guante vasco.

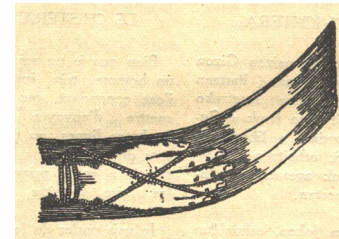


Guantes de Amoros
(Amoros F. 1830; I: p. XII)

Como puede deducirse de las fechas dadas, todas las referencias anteriores corresponden a modalidades directas, pero en el juego de ble también se recurrió al uso del guante, manteniéndose hasta el comienzo del siglo XX. La apertura de la Plaza Euskara de Buenos Aires en 1882 permitió la disputa de importantes desafíos, incluso con guante corto (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; IV: p. 527), pero aún se mantuvo el uso del guante en los trinquetes argentinos para el juego directo hasta 1909 (Labat, J. 1996a; p. 53).

Como más adelante veremos, el progresivo alargamiento del guante derivó en otra técnica más efectiva de impulso de la pelota. Pese a todo se mantuvo el uso de la remontada o xirrist, con las ventajas que suponía también para esta técnica el empleo de un guante más largo. El uso del guante corto se mantiene hasta nuestros días en el rebote, pasaka y laxoa, empleándose también en esta última modalidad el guante largo.

Debemos mencionar otra invención que no tuvo mayor trascendencia, pero que fue un intento por generar un implemento para el impulso de la pelota. Partiendo en tres trozos el exterior metálico de un cedazo, los niños del valle del Ugarana colocaban una de estas partes sujeta a su mano, y la empleaban para impulsar la pelota. El denominado “zetabe” permitía un mejor control de aire que a bote. (Blazy, E. 1929; p. 46-47).



Zetabe (Blazy, E. 1929; p. 47).

Aunque no se da una descripción de la técnica empleada, todo hace suponer que con el zetabe se reproducía la remontada empleada con el guante.

El remonte con guante a ble permanecía con gran interés en Nafarroa (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 42), en especial en el frontón Juego Nuevo de Iruñea (Albisu, J. 1999; p. 21), pero el peso y limitada movilidad del guante dificultaban la

técnica de esta modalidad (Larumbe, F. 1991a; p. 29), (Ollaquindia, R. 1982; p. 140). El pelotari pamplonés J. Moya tuvo la iniciativa de crear una herramienta para el remonte, sustituyendo el cuero del guante por el junco de la nueva xistera. Encargó este nuevo diseño a un cestero de Tolosa, quien se la confeccionó con tejido más ligero y más largo que los utilizados hasta el momento, permitiendo un juego más espectacular, dada su facilidad de uso (Albisu, J. 1999; p. 21). Había nacido la xistera de remonte.

Existe unanimidad al atribuir este hecho a J. Moya, incluso se guarda una entrevista en la que él mismo lo reconoce (Ollaquindia, R. 1982; p. 140), pero no existe uniformidad de criterio en la fecha en que sucedió:

- **1903:** (Ollaquindia, R. 1982; p. 140), (Toulet, L. 1984; p. 118), (Altube, T. et al. 1988a; p. 13).
- **1904:** (Aguirre, J. 1979; p. 21), (Albisu, J. 1998; p. 21), (Beristain, JM. 1974; p. 81), (Choco. 1950; s.p.), (Etchepare-Jaureguy, M. 1998; p. 61), (Larumbe, F. 1991; p. 30), (Ezquiaga, F. 1978; s.p.).
- **1905:** (Abril, E. 1971; p. 82).

Enseguida la invención de J. Moya fue asimilada por todos los remontistas, pasando de Iruñea a Donostia, donde se asentó en el frontón Moderno, en el Jai-Alai de Ategorrieta y poco a poco llegó a todos los demás. El diseño de la xistera también continuó evolucionando, se estrechó por punta y se alargó. (Albisu, J. 1999; p. 21).

Hoy en día el remonte sigue siendo pionero en su evolución, tratándose de la modalidad que mejor ha sabido adaptar los materiales sintéticos para sus xisteras y pelotas.

2.3.3.3. EL EMPUJE

El invento del guante había permitido evitar el contacto directo de la pelota con la mano y realizar su impulso sin tener que recurrir a un golpeo. Pero esta invención no sería suficiente, aún seguiría funcionando el ingenio de los pilotazales en la búsqueda de nuevas formas de propulsión de la pelota.

La siguiente la encontramos en el valle del Errobi, donde el pelotari Ezkerra de Uztaritz sitúa el uso de la matsardia (Blazy, E. 1929; p. 45)

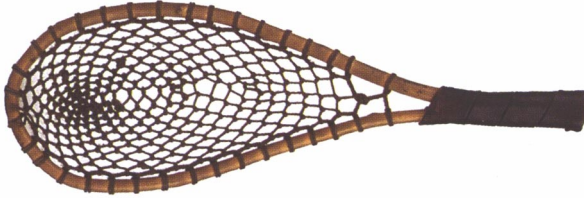


Matsardia (MbB 1998; p. 196)

La matsardia no es más que una rama de madera en forma de tridente unida por sus tres puntas, a la que se le añade un cordaje interno sobre el que se acomoda la pelota para ser empujada. Se señala su nacimiento poco antes de 1850, como resultado de la búsqueda de una herramienta más barata que el guante de cuero, que permitiese el juego de los más jóvenes. (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1124-1125).

La matsardia transformó su estructura en un aro externo realizado de una sola vara y un cordaje interno mucho más tupido que el inicial (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1125), lo que permitía el empuje de una pelota aún más pequeña. Estamos ya hablando del xare.

El último paso consistió en modificar la forma del cordaje, con una unión central, permitiendo un mayor control de la pelota. Esta forma de cordaje estaba ya en boga para finales del siglo XIX, según podemos ver en la imagen de la exposición de Tacolo, en la que el xare tapado por la pala con número 11, se empleaba en 1890.



Xare de 1895 (MbB 1998; p. 196)

Probablemente parte de la evolución de la matsardia al xare se produjo en Argentina y Uruguay, países donde esta modalidad llegó a ser muy popular. Se señala la importancia de los padres Larramendy e Iturralde, misioneros de Bétharan, quienes en 1860 divulgaron el xare a su regreso a Euskal Herria desde Argentina (Bedecarrax, JM. 1987; p. 84). En el caso de Uruguay, el primer campeonato organizado de pelota vasca se hizo a xare, en 1907 (Corney, F. 1952; s.p.).



Exposición de Tacolo
(Bombín, L. 1946; p. 241)

A comienzos del siglo XX, las dimensiones del xare se ampliaron, suponemos que con la intención de conseguir una mayor potencia en el impulso de la pelota. En la imagen 101 mostramos la fotografía de un xare de 1905 y otro de 1952, este último similar a los actuales que permiten un mayor control de la pelota en su empuje.



Xares de 1905 y 1952
(MbB. 1998; p. 152)

2.3.3.4. LA PUNTA-VOLEA

El guante continuó su evolución material con una tendencia constante hacia el alargamiento. El nuevo guante largo además de aumentar su longitud, se estrechó para mejorar su control y pronunció su curvatura. Incluso en 1972 seguía su evolución morfológica, hablándose de unos nuevos guantes con una curvatura aún más pronunciada (Garmendia, J. 1972; p. 76). Durante años se había perfeccionado el deslizamiento de la pelota desde la muñeca hasta la punta del guante, con un recorrido cada vez más amplio consiguiendo una mayor aceleración de la pelota. Pero aún no había finalizado el desarrollo técnico del empleo del guante. Una nueva forma de impulso de la pelota estaba por nacer: la punta-volea.

En la punta-volea la pelota se recoge con la punta del guante, decelerándose mediante el deslizamiento hasta la parte media de la concavidad interior, desde donde tras ser detenida, inmediatamente es impulsada en sentido contrario, volviendo a salir por la punta del guante.

Se apunta como posible origen de esta técnica la necesidad de llegar a pelotas que sobrepasasen al pelotari (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1025). Entendemos muy factible que así fuese en pelotas en las que justo se llegase a contactar con la punta del guante, y tuviesen que alcanzarse con la máxima amplitud segmentaria, limitándose su devolución a una flexión de muñeca.

Algunos autores (Abril, E. 1971; p. 106), (Agirre, R. 1989; p. 194), señalan una misma acción técnica para el empuje del xare y la punta-volea, sin embargo consideramos que son dos acciones diferentes. A pesar de que la pelota puede recorrer una pequeña parte del cordaje en el xare, la acción técnica que permite el impulso de la pelota en el xare es un empuje, mientras que en la punta-volea se produce un evidente deslizamiento de la pelota en el interior de la herramienta.

Dependiendo de la comparación con el resto de técnicas desarrolladas, la denominación de la punta-volea ha pasado por varios estados. Inicialmente esta técnica fue conocida como "atxiki"; dado que la pelota entra por la punta del guante y vuelve a salir por el mismo punto, necesariamente hay un momento en que se detiene. Con la aparición de la cesta punta, en la que la retención de la pelota es mucho más manifiesta, pasó a denominarse "atxiki tipia" (pequeña retención). Hoy en día, en oposición al entender antiguo, es empleada en la modalidad llamada "joko-garbi" (juego limpio).

La introducción de la punta-volea en el juego se atribuye a un pelotari al que apodaban el Molinero de Mauleon (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 44), hacia el año de 1846 (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1050). Sin embargo, este testimonio ha sido puesto en duda por los versos de G. Adema "Zalduby" que decían:

Gero Espainiatik guri nausitzera
Meltxor, Antsa, Manuel zitzaizkun atera
Horien joa ez zen guk usatu bera,
guante luzeaz zohan atxik fuera

de lo que cuestionan si realmente esta nueva técnica fue una invención nacida en Mauleon (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1025-1026).

Pero la punta-volea ya no se perfeccionaría más a costa de la mejora del guante largo, sino gracias a la invención de un nuevo implemento y revolución del juego: la xistera.



Xistera (Blazy, E. 1929; p. 48)

Se atribuye su creación a J. Dithurbide de Senpere, más conocido como Gaintxiki Arotza. Se basa su autoría en la carta enviada por G. Halsouet, publicada en la revista Gure Herria.

La carta fue escrita por el hijo de un amigo de Gaintxiki Arotza, al que su padre le relató cómo se produjo la invención. Según su testimonio, la xistera fue inventada en 1857 en Senpere, aprovechando el ingenio de Gaintxiki, a quién se le ocurrió lanzar la pelota con un capazo de tiras de madera, que se empleaba para recoger guisantes y frutos. El invento funcionó tan bien que decidió fabricar xisteras con tiras de madera, dándoles forma de guante. En aquel tiempo el guante de cuero era un producto caro, lo que favoreció la venta de la nueva xistera, que acabó imponiéndose no solo por su precio sino por su funcionalidad. (Halsouet, G. 1926; p. 733-739).

Posterior, otros muchos autores (Jaureguy, A. 1944; p. 20), (Allaux, JP. 1993; p. 114), (Toulet, L. 1984; p. 116), (Zulaika, JI. 1995; p. 20), (Abril, E. 1971; p. 57), (Pelay Orozco, M. 1983; p. 119), (Iraundegui, J. 1981; p. 5), (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1032) han ratificado la validez del testimonio de G. Halsouet e incluso se afirma que pocos hechos de la historia de la pelota vasca están tan bien documentados como el invento de la xistera por Gaintxiki Arotza (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1031). Sin embargo, F. Arramendy muestra una hipótesis diferente que a continuación resumimos (MbB, 1998; p. 279-282):

De manera habitual, en las invenciones se emplean los resultados precedentes, las aplicaciones de un principio. Otorgar el mérito a una persona en concreto resulta difícil o imposible. No existe un único inventor de la xistera, sino múltiples y anónimos. Sin embargo, sí existe un creador de la xistera, que enseguida la popularizó: J. Lacarra. Técnicamente la xistera es la adaptación de una cesta rústica, a la que se le ha acomodado un elemento que permite el emplazamiento de la mano, al inicio en un guante de tela y posteriormente de cuero. Como describió E. Blazy, en esa época se usaba el zetabe, la matsardia y la cesta rústica. No es posible determinar el inventor del primer elemento. Los tres implementos son adaptaciones de elementos agrícolas. Los niños no podían acceder al caro coste de los guantes de cuero, de tal manera que idearon estas adaptaciones, sin poder atribuirlos a uno solo, o a un solo pueblo. Pilotazales de Ezpeleta y de Azpeitia han reivindicado para sus pueblos la invención. ¿Porqué entonces J. Dithurbide, de Senpere?. No niega la buena voluntad de E. Blazy ni de G. Halsouet, pero su carta es escrita 69 años después del presunto nacimiento de la xistera, 32 años después de la muerte de J. Dithurbide y 10 después de la del cesterero J. Lacarra. No se puede hablar propiamente de un inventor de la xistera, pero sí de un creador que adaptó el elemento infantil de juego a una herramienta competitiva y la propagó. Muestra la existencia de otros cesteros de la época pero todos posteriores a J. Lacarra, quien en 1860 fabricó la primera xistera.

El testimonio de Gaintxiki Arotza es de una belleza literaria significativa, generando una leyenda de muy agradable relato. Pero se debe cuestionar la atribución del invento de una herramienta de competición, al resultado exclusivo de la imaginación de un niño, cuando suponemos, que igual que ha ocurrido en otros momentos, los prototipos generados son plurales.

Como ejemplo de esta situación en otras épocas se cuenta del puntista Labat menor, que de niño jugaba con pelota de goma e improvisaba su cesta doblando un alambre, al cual le cosía un saco de tela (Méndez, A. 1995; p. 24); que Cárdenas aprendió en las calles habaneras con pelota de goma y empleando como xistera un pedazo de cartón enrollado en forma de cucurucho (Méndez, A. 1995; p. 61); o que los niños del Baztan se confeccionaban un implemento rudimentario para remontar la pelota con hoja de lata (Imboluzqueta, M. 1930; p. 151).

Asimismo no debemos olvidar que la obra de E. Blazy "*La Pelote Basque*" ha sido tomada como referencia histórica por los autores posteriores sin apenas cuestionarse. Tampoco podemos obviar que la carta de G. Halsouet fue publicada en Gure Herria, revista dirigida en aquel entonces por el mismo E. Blazy.

Autores anteriores a E. Blazy (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 45) omiten el nombre de Gaintxiki en la invención de la xistera e incluso coinciden con F. Arramendy (Irigoyen de, J. 1926; p. 164) al atribuir a Lacarra su creación, quien obtuvo el monopolio de las xisteras empleadas por los mejores pelotaris (Mirallas, SL. 1893; p. 24) con un precio de venta de 25-50 pesetas (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 74).

Existe una mención anterior a la invención de Gaintxiki o J. Lacarra, que sitúa el uso de la xistera entre 1838-1840 en Hernani (Dembowski, C. 1931; II: p. 221-222). No hemos podido acceder al original de esta obra, pero sí lo hizo R. Bozas-Urrutia quien ve un error del traductor en este anacronismo, empleando el término "cesta", donde debía decir "guante" (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 22).

Durante los primeros años la xistera fue considerada un juego infantil, pero en cuanto fue probada por los adultos y comprobaron todas sus ventajas, fue adoptada poco a poco por todos los pelotaris. Tímidamente inició su aparición en los trinquetes, donde incluso al nacer el juego a ble se siguió empleando (Chiquito de Cambo, Bénac, G. y Vogt, A. s.f.; p. 20).

Según el testimonio de los pelotaris Larralde y de Dominiche se inició el uso de la xistera en plaza libre, en Ezpeleta en 1862. El número de artesanos especializados en su fabricación se multiplicó y su confección se perfeccionó introduciendo el uso del mimbre, que resultaba más resistente que el castaño. (Blazy, E. 1929; p. 58-59).

A pesar de la mejora de su dureza con la introducción del mimbre, la xistera continuaba siendo más frágil que el tradicional guante, lo cual colaboró en la popularización de la técnica de punta-volea, que resultaba menos traumática para la xistera que la remontada (Abril, E. 1971; p. 57). No obstante, muchos pelotaris seguían usando la técnica de remonte con preferencia, sobre todo los delanteros (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 44).

La xistera salió del País Vasco Continental y pasó rápidamente a Guipúzcoa en 1862 (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 706) el mismo año en que fue presentada en Ezpeleta. En 1868 ya se conoce en Nafarroa, donde se anuncia:

Un partido de desafío a rebote entre jugadores franceses y españoles, el cual se jugará a chistera, nuevo sistema por el que se lanza a gran distancia la pelota, causando la admiración de los aficionados e inteligentes. (Ramos, J. 1993; p. 87).

La introducción de la xistera en el juego de rebote, permitió el acceso a esta modalidad a los más jóvenes, que anteriormente no tenían ocasión por el alto coste (Tissié P. 1900/1997; p. 3) y dificultad de manejo del guante. Incluso supuso la introducción de modificaciones en la normativa de juego del rebote en determinados frontones de nueva construcción, como el de Rentería inaugurado en 1884.

Los *escases* para rebote han sido también fijados por los inteligentes en este juego, habiéndose establecido el botillo para el sacador *1 1/2 cuadros* más cerca de la pared para rebote que la línea o *escas* para *rayas*, contra lo establecido hasta hoy en todas las Plazas, en las cuales están en un mismo punto el botillo y la línea de *escas* para *rayas*.

Esta novedad tiende a favorecer al sacador, cuyo juego es hoy, cuando más, lo que fue siempre, mientras que el restador ha ganado en su juego de en otro tiempo acá con el auxilio de la *cesta* que permite destruir, con ventaja sobre el guante, la habilidad del mejor sacador.

El *escas* para rayas se ha conservado a mayor distancia del rebote para no perjudicar demasiado al contrarresto, como se le haría seguramente con estar lejos de él y cerca del rebote dicho *escás* para *rayas*. (Anónimo. 1884; p. 222).

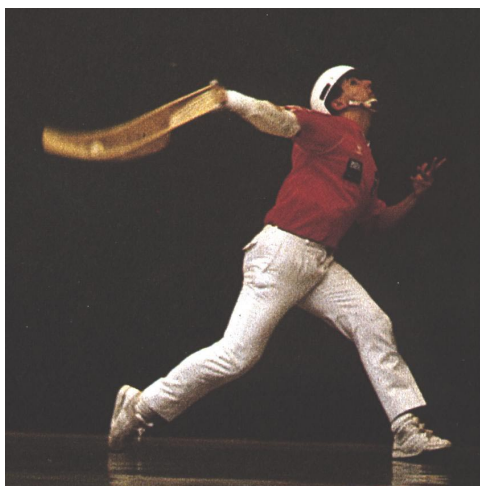
Sin embargo, poco duraría el beneficio de la xistera para el rebote, dado que con la hegemonía del juego a ble, la xistera permitió su popularización, relegando al rebote a un segundo plano (Behar Zana K.E. y Arratibel, F. 1998; p. 22).

A pesar de los beneficios manifiestos de la xistera, como en cada paso de la evolución de la pelota vasca, no faltó quien se opuso. Se argumentaba un mayor peloteo con el uso del guante y el peligro para el público de un posible pelotazo por la velocidad que alcanza la pelota con la xistera y por la imposibilidad de ver la pelota en

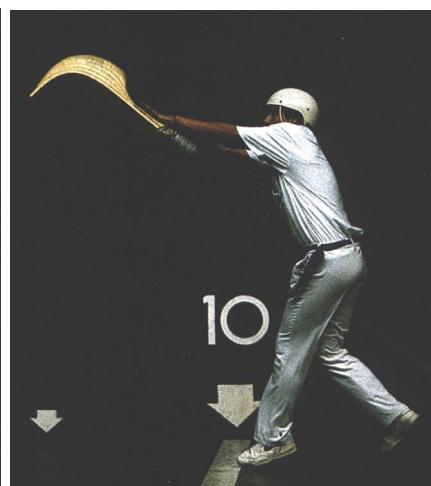
todo su recorrido en la técnica de punta-volea, lo cual incrementaba el riesgo de impacto en el público. Por estos motivos se proponía, por lo menos, dificultar el juego con xistera (Santo Domingo de, F. 1884; p. 172-173).

2.3.3.5. EL LANZAMIENTO

Estamos ya en la época del ble. La evolución de la xistera a partir de este momento va a ligarse de manera exclusiva a este juego. La punta-volea desde su nacimiento entró en constante evolución, en paralelo avance al de la propia xistera. Lo que en un inicio supuso una acción que permitía una mínima retención, justo la necesaria para la inmediata devolución de la pelota tras su entrada por la punta, poco a poco se fue ampliando, prolongando cada vez más el tiempo en que la pelota permanecía en la xistera. Esta retención aún se hizo más manifiesta a partir del uso generalizado del revés.



Lanzamiento de derecha
(Mirapeix, JM. 1991. p. 187)



Lanzamiento de revés
(Mirapeix, JM. 1991. p. 179)

El juego con xistera se desarrollaba principalmente de derecha, reservando el revés como acción de recurso en situaciones defensivas. La propia xistera, con un fondo reducido y una anchura demasiado amplia, no era un instrumento muy funcional para su empleo en el revés, pues la pelota se escapaba con facilidad. Sin embargo, algunos pelotaris fueron perfeccionando esta habilidad y sacando fruto de su empleo. El exponente de los revestistas de aquella época fue Txikito de Abando, quién recibió numerosas críticas por su forma de juego "sucia". (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1038).

El revés cobró especial importancia a partir del ingenio del pelotari Samperio. El uso de la punta-volea, como ya hemos dicho casi siempre de derecha, tenía un efecto muy lesivo y había incapacitado el brazo derecho de numerosos pelotaris. Samperio tras resentirse de su brazo en 1887, decide evitar el traumatismo de la punta-volea, y recurre al empleo del revés con la ayuda del empuje de la mano izquierda. Poco a

poco progresa en el uso de esta habilidad que se verá reforzada por la innovación material que va a conocer en Argentina (Blazy, E. 1929; p. 76). Había nacido el revés de ataque (Toulet, L. 1979; p. 27).

El salto definitivo de la punta-volea al lanzamiento se produjo a partir del revolucionario diseño de M. Guruzeaga, pelotari nacido en Rentería que se encontraba jugando en Buenos Aires. Tras una lesión de muñeca, quedó mermado para retomar el juego con una técnica convencional, por lo que tuvo que limitar su juego al revés y adaptar la forma de su xistera, dando mayor longitud y arco a las costillas, y una mayor profundidad (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 35). Consiguió con este diseño una xistera que proporcionaba una gran potencia a la pelota, por lo que fue bautizada "Máuser", en honor al fusil de repetición (Méndez, A. 1990; p. 15). Tampoco encontramos unanimidad cronológica al situar este hecho:

- 1882: (Abril, E. 1971; p. 69). Esta fecha no es posible dado que M. Guruzeaga debutó en profesionales en 1884 (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; II: p. 1414).
- 1887: (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1038), (Etchepare-Jaureguay, M. 1998; p. 61).
- 1888: (Keevers, WR. 1984; p. 128), (Jauréguy, A. 1944; p. 71), (Garmendia, J. 1972; p. 97), (Toulet, L. 1979; p. 27);
- 1889: (Casaubon, J. 1998; p. 107).

Los pelotaris fueron clasificados según la técnica empleada. En un grupo estaban los conocidos como "antiguos", "derechistas", "nuestros", "jugadores", "clásicos"; y en el otro grupo los "mauseristas", "americanos", "pegadores" o "revesistas" (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 38).

El revés que hasta entonces había sido una acción excepcional bien de punta-volea o de remontada, se convierte en el lanzamiento habitual de la nueva modalidad de cesta punta (López, F. 1905; p. 44). Incluso se ha llegado a denominar a la cesta punta "juego de revés" (Vergely, A. 1948; p. 19).

Observamos que el uso del revés tuvo sus efectos inmediatos incluso en la reglamentación de juego. Si en 1885 en Atotxa se permitía que determinados espectadores se colocasen en la propia cancha, a partir del cuadro 13 (Machinbarrena, J. 1906; p. 11), cinco años más tarde, en Tolosa, era necesario que el público se colocase dos cuadros más atrás, a partir del cuadro 15 (Alegría de F. 1890; p. 4). Imaginamos que este cambio vino generado por la posibilidad de atrasar más la pelota con el uso del revés.

Los pelotaris mauseristas, entre ellos M. Guruzeaga, dejaron Buenos Aires y fueron a Madrid en 1894. El público reaccionó de manera opuesta a la nueva técnica traída de América y los cronistas de la época lanzaron duras críticas en su contra. (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 37).

Un revistero de Bilbao, tomando pie de lo que dije en mi última crónica de Beti-Jai, pretende que sólo censuro a Zabarte por el juego del revés.

A Zabarte y a todo pelotari que erija en sistema ese innoble y pernicioso juego que adultera y deshonra el juego vascongado.

Txikito de Abando, Pedrós, Txikito de Ondárroa, Zabarte y algunos más (de los de primera fila) son los responsables de esa cancerosa enfermedad que aqueja al pelotarismo y que amenaza acabar con él.

Mal canceroso, porque mata; mal infeccioso, porque contagia. Ahí está Pasieguito, jugador siempre de derecha, que no entra ya una vez a bolea, y se comprende, porque no ha de luchar a bolea contra el revés.

A todos alcanzan nuestros latigazos, y si el remedio estuviese en nuestras manos, muy pronto le aplicaríamos. Con consignar en el reglamento que toda jugada de revés que no sea por recurso es tanto perdido, estaba arreglado el asunto. (Anónimo. 1896; 20: 157-158).

Se acusaba al juego de revés de monótono y basarse en la potencia, perdiendo todo el encanto y habilidad necesarios para el juego de derecha (Leinad. 1895a; 114: p. 903). Incluso la revista "El Pelotari" creó un concurso que premiaba el mejor epigrama, bien en prosa o en verso, que se compusiese con objeto de ridiculizar la cesta Máuser y su bastardo juego (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 38).

La esperanza de los partidarios del juego clásico llegó en 1895 con la noticia de que el ex-pelotari Román Beloqui convertido en empresario, pretendía restaurar en el frontón Barcelonés el juego tradicional (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 38). Pero con el paso de los años seguía la tendencia a una cada vez mayor retención, aunque de manera periódica se realizasen esfuerzos por retomar la antigua técnica del juego "limpio" (Bilbao de, J. 1914; p. 326-327).

La xistera Máuser provocó el nacimiento de una nueva modalidad, la cesta punta, que recurre al lanzamiento como técnica de impulso de la pelota, tras una total parada de esta. Triunfó sobre todo en Bizkaia, donde se señalan como razones de su rápida asimilación la actuación de pelotaris vizcaínos, que por sus condiciones particulares llegaron a convertirse en ídolos, como fueron el Txikito de Abando y Miguel Zabarte, y la falta de una sólida tradición previa cestista o simplemente quantista (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 39-40). Debemos considerar que la inauguración del frontón de Durango (6 de noviembre de 1881) fue el primer partido con xistera jugado en Bizkaia (Lur, 1990; p. 222), (Sagastizabal de, FJ. 1996; p. 51).

La cesta punta continuó la expansión internacional iniciada por la punta-volea y fue bautizada en América como "Jai-Alai", nombre con el que se conoció el frontón de Ategorrieta en Donostia y posterior denominación de otros muchos frontones dedicados al juego de la cesta punta.

En el País Vasco Continental, ante la ausencia de frontones de pared izquierda, el juego de cesta punta se desarrollaba en frontón de plaza libre, conocida como "gran xistera". El mismo año en que el juego llegó de América a España, fue llevado por el pelotari Arrue ante los aficionados labortanos (Blazy, E. 1929; p. 77) donde la gran xistera tampoco fue bien acogida en sus inicios, considerándose más un juego para turistas que para auténticos aficionados (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 41). Años más tarde, Txikito de Cambo fue el auténtico embajador de la cesta punta en plaza libre en todo Francia (Lur. 1990; p. 304).

Las campañas americanas de finales del siglo XIX trajeron consigo la desaparición del juego conocido como "limpio". El tamaño de las cestas era cada vez mayor y la retención prolongada de la pelota era la nueva forma de jugar (Altube, T. et al. 1988a;

p. 9). Fue tal el cambio producido respecto al juego inicial de punta-volea y tal el descontento de los aficionados, que en 1909, con ocasión de las fiestas de San Ignacio en Donostia, los espectadores abandonaron sus localidades como medida de protesta (Jauréguy, A. 1944; p. 72), (Toulet, L. 1979; p. 27).

Así se describe el cambio producido por la nueva xistera de M. Guruzeaga en un comentario referido al pelotari Pasieguito:

Hablándole de este asunto, me dijo hace pocos días que él estaba dispuesto a jugar de esta manera siempre mientras los zagueros contrarios jugasen en la misma forma, pero que contra los Maüser es imposible poder hacer nada con la bolea; claro que tiene mucha razón, y esto nos demuestra el estado a que hemos llegado en el juego de pelota, que es imposible vuelva a sus buenos tiempos mientras no se destierren las abominables cestas americanas. (Andrade, BM. 1894; p. 61).

La xistera de punta-volea alternó con la Máuser unos años, pero de manera simbólica se sitúa el momento en que la punta-volea cedió definitivamente, a partir del partido entre el veterano y clásico Irún contra el mauserista Zabarte, venciendo este último con suma facilidad (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 39). Poco a poco fue desapareciendo el uso de la punta-volea, ya que los jóvenes pelotaris aprendían el juego con la Máuser y los clásicos se iban retirando (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1042).



Foto archivo revista Mutxo!

El último cambio sustancial producido en la morfología de las cestas eliminaba la curvatura de la porción próxima a la mano, dejando esta parte plana. La curva de la zona de la mano ya no era necesaria, pues la xistera no se empleaba con una función remontadora y además limitaba la bolsa de retención, dificultando que la pelota

escapase hacia la mano. No se conoce con seguridad en qué momento se produjo este cambio, pero se estima que debió de ser hacia 1900 en Brasil. (Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974; I y II: p. 36).

La creación de la técnica del lanzamiento y en consecuencia de la modalidad de cesta punta, generó la indignación de los amantes de la tradición, pero sin embargo, el juego ganó en recursos para prolongar el peloteo, permitiendo elevar a la pelota vasca al rango de espectáculo internacional (Auñamendi. 1994; XXXVII: p. 305-306).

Como muestra de la presencia internacional de la pelota vasca, merece ser destacado el listado de frontones en los que han competido puntistas del pueblo guipuzcoano de Billabona (Behar Zana K.E. y Arratibel, F 1998; p. 305-307), el cual presenta 70 frontones que han existido en Argentina, Bélgica, Brasil, China, Colombia, Cuba, EEUU, Egipto, Filipinas, Indonesia, Inglaterra, Italia, Marruecos, México, Mónaco, Persia, Perú, Uruguay y Venezuela.

Igual que en otras modalidades, el empleo de materiales plásticos en las xisteras de cesta punta es un tema de preocupación actual. Durante años el cesterero Etxabe de Gernika confeccionó un modelo tejido con material plástico, pero al fallecer ningún otro artesano ha continuado su labor. Como ventajas de esta xistera se señalan su precio, estandarización y duración, y como inconveniente el ser menos manejable y más dificultoso su uso (Beaskoetxea, G. 1996; p. 19), (Pilotarien Batzarra 1988; p. 24-25). En las conclusiones del área de materiales de la I Convención de Pelota Vasca se recoge la necesidad de potenciar la investigación para el desarrollo de xisteras sintéticas (EEPF, 1988; p. 8), innovación aún no conseguida de manera óptima.

2.3.4. RECAPITULACIÓN

A lo largo de los años, desde que los vascos adaptaron el antiguo *jeu de paume* a su forma de concebir el juego, la pelota vasca ha incorporado numerosas invenciones que han tenido repercusión directa en sus manifestaciones estratégicas, tácticas y técnicas. La propia génesis de la pelota vasca, determinada en el uso del guante con una función remotadora, supone el nacimiento de un nuevo deporte a partir de una innovación en el ámbito de la técnica.

La introducción del látex supuso el cambio más significativo experimentado en las características de la pelota, incrementando el valor estratégico de la misma, a pesar de la constante limitación impuesta por el reglamento de juego, y generando nuevas acciones técnicas derivadas del uso del bote.

A partir de sus diferencias espaciales, los distintos terrenos de juego que se han oficializado plantean posibilidades tácticas diferentes.

Asimismo, un rasgo de la trayectoria evolutiva de este deporte es la permanente inquietud por la creación de nuevos implementos de juego o mejora de los ya existentes, generando nuevas técnicas de impulso de la pelota.

A pesar del constante impedimento y oposición del sector más conservador de los aficionados, que argumentan su inmovilismo en el respeto a la tradición, la historia de la pelota vasca aporta numerosas pruebas del carácter innovador de este deporte en otras épocas de su pasado.

2.4. LA ESTRATEGIA, LA TÁCTICA Y LA TÉCNICA, EN LA PELOTA VASCA A MANO

A lo largo de este capítulo hemos estudiado desde diferentes perspectivas la estrategia, la táctica y la técnica, con mayor interés en el ámbito deportivo y más intensamente en la pelota vasca.

Vamos a cerrar aún más nuestro foco de atención y fijarnos de manera exclusiva en su aplicación a la pelota vasca a mano. En realidad, nos ceñiremos al juego a mano en frontón de pared izquierda y en trinquete, pero por agilizar los encabezados hemos omitido esta matización que aquí hacemos constar.

En este apartado 2.4. conoceremos la aportación anterior de otros autores y expondremos nuestro planteamiento para el estudio de la estrategia, la táctica y la técnica en la pelota vasca a mano. De esta manera dispondremos de un esbozo previo al estudio comparativo que desarrollaremos en el próximo capítulo.

Entre los trabajos anteriores destacan las publicaciones del equipo formado por J. Solozabal, J. Plaza y A. Córdova, quienes centran su aportación en el juego en frontón de pared izquierda, así como la labor investigadora de JM. Echeverría. A lo largo de este apartado haremos referencia a estos autores en repetidas ocasiones.

2.4.1. LA ESTRATEGIA EN LA PELOTA VASCA A MANO

Hemos destacado a la propia pelota como el elemento estratégico más importante y sobre todo más característico de la pelota vasca, respecto a otros deportes. Esta circunstancia es aún más evidente en la pelota vasca a mano. De hecho, la mayoría de ejemplos que ya hemos expuesto referidos a esta cuestión pertenecen a esta modalidad.



Afluencia de periodistas y público en una elección de material

Igual que indicábamos de manera genérica para la pelota vasca, en la modalidad de mano se subraya la variación existente de unas pelotas a otras debido al carácter artesanal de su fabricación (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 24), aunque en el caso de las pelotas de mano trinquete, la similitud que presentan antes de su empleo nos hace dudar de su confección totalmente artesana. Asimismo, exponen los

factores que determinan el comportamiento de la pelota de mano (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 31):

- ❑ El material empleado en el "núcleo"
- ❑ La tensión en las tiras de látex, que aumenta o disminuye el bote
- ❑ La tensión del "enlanado", que modifica el diámetro de la pelota y su bote
- ❑ El grado de humedad aplicado, tanto a la lana como al forro
- ❑ El secado posterior
- ❑ El sobado
- ❑ El martilleo
- ❑ La cantidad de sebo que se le aplique al "forro", que modifica el ángulo de salida al contactar con el suelo
- ❑ La temperatura de la pelota; a mayor temperatura, mayor bote
- ❑ La conservación de la pelota, pues modifica su temperatura y por tanto su bote
- ❑ La temperatura ideal es 18° C y ambiente seco

Esta circunstancia de la temperatura de las pelotas de mano ya ha sido comentada por otros autores anteriormente. Según E. Blazy una pelota es tan sensible como un violín y los cambios de temperatura le afectan mucho. El frío la entumece y la convierte perezosa y el calor le da mayor vivacidad. Por lo que aconseja dejar reposar la pelota varios días después de haber jugado con ella, frotándola con sebo y no mojarla ya que se estropea su interior y resulta más lesiva. (Blazy, E. 1929; p. 130-131).

Inciendo en la relevancia de la temperatura y la variación del comportamiento de la pelota en competición:

La temperatura de la pelota (aumenta con el uso), hace que su bote se haga mayor al mismo tiempo que disminuye su nervio. (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 173).

A lo largo del partido cambian sus características iniciales, convirtiéndose en pelotas sin nervio y botonas, lo que va en detrimento de la vistosidad y espectacularidad del juego. (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 32).

Estos mismos autores han clasificado las pelotas de mano en dos tipos, determinando su incidencia en las características del juego (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 33-34):

- ❑ Pelota "botona" y "sin nervio" (pelotas que andan por arriba).
Se caracteriza por tener una salida, tras chocar en el frontis más larga y más alta, pero menos rápida. Después del choque con el suelo, su bote es también más alto, más largo y menos rápido. Ello obliga a un juego más alejado del frontis, tanto si es "a bote" como si es "de aire", resultando a su vez más lento. Además, favorece el golpe de abajo-arriba hacia las losas altas, en perjuicio del pelotazo a medio frontis y, sobre todo, dificulta la precisión del golpe de costado.
- ❑ Pelota "de medio bote" y "con nervio" (pelotas que andan por abajo).
Se comporta con características muy distintas. Sale del frontis, menos alta y menos larga pero más rápida, y su bote en el suelo, resulta menos alto y largo, aunque más rápido. Ello obliga a jugar más cerca del frontis, favoreciendo el juego de "aire" (ganchos, voleas, sotamanos) y el juego de remate a bote (rasgadas, dejadas, carambolas etc).

Con estas pelotas, el juego es más rápido y resulta más alegre y vistoso. Por tanto, la pelota "de medio bote" y "con nervio", facilita el golpeo de abajo-arriba, el pelotazo a medio frontis y, sobre todo, favorece el golpeo de costado y el juego de aire en general.

Como conclusión, podemos decir en la práctica que:

- ❑ Con pelotas "botonas", se ve poco juego "de aire", pocas "dejadas", pocas "rasgadas" y apenas "carambolas".
- ❑ Con pelotas de "medio bote y con nervio", se potencia el "juego alegre", "a bote" y "al aire".
- ❑ Con pelotas "botonas", abundan los grandes pelotazos al fondo del frontón, incluso hasta el rebote, aunque por lo general fáciles de devolver y, por ello, poco efectivos y nada vistosos.
- ❑ Con pelotas "de medio bote y con nervio", los pelotazos serán menos frecuentes pero mucho más efectivos y eficaces.

Según la propuesta de estos autores, la pelota idónea es aquella que facilita el juego de ataque, para lo que se precisan las siguientes características (Córdova, A. Plaza, J. y Solozabal, J. 1995; 26 marzo):

- ❑ De medio bote
- ❑ Con nervio
- ❑ Algo más voluminosas
- ❑ Peso semejante
- ❑ Sonido compacto y seco (los entendidos le llaman en el argot pelotístico "pelotas que cantan")

Como ya hemos comentado en la introducción de este apartado 2.4., a pesar de que estos autores hablan de "pelota a mano", se están refiriendo exclusivamente al juego en frontón de pared izquierda. La única aportación que hemos encontrado referida a las diferencias con el trinquete es la que a continuación presentamos:

Las características de las pelotas de trinquete y frontón de pared izquierda son diferentes por las necesidades propias del juego. Una pelota demasiado pesada daría lentitud al juego de trinquete y una pelota ligera usada en frontón con pared izquierda permitiría al zaguero rebasar con facilidad al delantero contrario. (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; p. 1154).

Tal y como indicábamos en la exposición general de la estrategia, J. Rovira señala la necesidad de diseñar el planteamiento estratégico aplicado a la pelota a mano considerando nuestras virtudes y carencias y las del adversario (Rovira, J. 1982; p. 234).

También exponíamos en los rasgos de la estrategia la necesidad de atender a la globalidad de aspectos que influyen en el rendimiento. Un planteamiento similar se determina en el caso de la pelota a mano:

Estrategia, como expresión máxima de utilización de todos los elementos del juego con el fin de conseguir un tanto o defenderlo. (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 24).

Dentro de esta globalidad, el aspecto temporal es un parámetro que puede aportar información relevante referida a la estrategia, e incluso a elementos de ámbito táctico y

técnico. Otros autores nos han precedido en su estudio aplicado a la pelota a mano. A continuación presentamos los datos más importantes publicados:

Los tiempos medios de duración de un tanto son de unos 30-35 segundos en mano a mano y de 55-60 en juego por parejas. El promedio de duración del intervalo (periodo durante el que no se juega entre tanto y tanto) es de 50-55 segundos (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 25).

Duración del partido	70 minutos
Juego real	38 minutos
Pausas	32 minutos
Tiempo por tanto	60 segundos
Tiempo por pausa	50 segundos
Pelotazos por tanto	18 pelotazos
Intervalo pelotazos	3-4 segundos
Intervención media delantero/zaguero	40/60%
Intervalo medio actuación delantero/zaguero	8.5 /5.5 segundos

Valores temporales medios (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 27)

Otro trabajo también referido al aspecto temporal muestra el periodo medio transcurrido entre dos golpes entre zagueros, entre delanteros y entre delanteros y zagueros. Los datos están referidos a las finales de mano en frontón de pared izquierda del Campeonato del Mundo sub-22 de 1988:

	Mano parejas	Mano individ
Zagueros	x= 7.3	x=7
Z-Z	d= 0.7	d=1.7
Z-D-Z	x= 6.4	
	d= 1.2	
Delanteros	x=4.5	
D-D	d=1.5	

Tiempo entre golpes (Echeverria JM. 1991; p. 83)

Según este mismo autor, el tiempo entre golpes (lo que expresa como tiempo para percibir, decidir y ejecutar) junto con la velocidad del móvil van a determinar la dificultad de cada modalidad.

A nuestro entender, el tiempo es un ejemplo de la interrelación existente entre la estrategia, la táctica y la técnica. El tiempo puede ser gestionado de manera estratégica, por ejemplo en el control de las pausas de descanso. Asimismo es un factor relevante en el ámbito táctico, dado que la capacidad de decisión del pelotari está condicionada por el tiempo transcurrido entre los golpes. A su vez, el tiempo entre golpes vendrá parcialmente determinado por el resultado de la técnica, entendido como potencia y precisión de la pelota tras el golpeo.

En el estudio comparativo del siguiente capítulo, en el apartado estratégico vamos a centrar el análisis en la propia pelota, en los criterios seguidos para su elección, en la influencia que ejerce en el resultado y en la modificación de sus características en competición. También contemplaremos determinados aspectos de ámbito temporal, aunque no desde una perspectiva netamente estratégica.

2.4.2. LA TÁCTICA EN LA PELOTA VASCA A MANO

La potencia y la precisión se suelen determinar como los dos medios de ataque empleados en la pelota vasca (Orbañanos, J. 1997; p. 398), (Gibert, S. del M. 1917; p. 57), (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 88).

Una de las diferencias que suelen indicarse entre la pelota a mano en trinquete y en frontón de pared izquierda consiste en el medio de ataque empleado para la consecución del tanto. El trinquete se ha descrito como un juego de precisión, mientras que se destaca el uso de la potencia en el frontón de pared izquierda. Atendiendo a esta distinción, se argumenta el rendimiento dispar de algunos pelotaris en cada modalidad:

Juan Bautista Azcarate fue, en su tiempo, invencible, lo mismo en plazas abiertas que en los frontones de pared izquierda. En cambio, el trinquete no le iba. No era propicio para su juego, basado siempre en la potencia. Se diría que resultaba para él pequeño y un tanto claustral. (Pelay Orozco, M. 1983; p. 87).

Asimismo, acorde al medio de ataque otorgado a cada modalidad se deriva un empleo espacial diferente. En el frontón de pared izquierda el uso del espacio se fundamenta en el envío de la pelota lejos del alcance del adversario, sin embargo en el trinquete el objetivo espacial se sitúa en la red (Bombín, L. 1946; p. 305).

Incluso, en el propio somatotipo de los pelotaris de cada modalidad se ha determinado esta característica. Así, en un estudio realizado con los pelotaris seleccionados por Francia para el mundial de 1982, se destaca un mayor componente mesomorfo en los manomanistas de frontón de pared izquierda respecto a los de trinquete (Laporte, G. 1984; p. 12), lo cual resulta acorde a la necesidad de potencia en el frontón de pared izquierda.

También se ha señalado la importancia del uso del eje longitudinal en frontón de pared izquierda, más concretamente el objetivo de mantener al contrario lejos del frontis. Incluso en otras épocas existían las denominadas "marcas", que a modo de record, determinaban la distancia máxima que se había conseguido atrasar el primer bote de la pelota en cada frontón; en Gernika destacaba la marca de Polonio, en Markina la de Pola, en el Moderno de Donostia la de Olarte y en Bergara la de Errotatxo que la estableció con la zurda en 28.02 m (Irigoien de, J. 1926; p. 51-52).

Un rasgo que señalábamos para la táctica de la pelota vasca consistía en la necesidad de fijarnos en las condiciones personales y en las del adversario. Esta misma característica se ha destacado para la táctica de la mano en trinquete de la que se dice:

Elle est fonction des aptitudes personnelles et du talon d'Achille de l'adversaire.
(Bota, 1974; p. 82).

Otro concepto que entendemos ligado a la táctica de la pelota vasca a mano es el riesgo asumido en el juego. Diferenciamos tres tipos de riesgo: el riesgo de falta técnica, el riesgo de falta espacial y el riesgo de pérdida de ofensividad.

El riesgo de falta técnica viene ligado a las posibilidades de errar en la propia ejecución del golpeo. De esta manera se determinan unas acciones técnicas de mayor o menor dificultad que otras. E incluso en una misma acción técnica se diferencia un riesgo distinto de falta técnica:

Si el pelotari golpea con los dedos, aumenta la potencia pero pierde seguridad. Si por el contrario, golpea con la zona de la palma que va del pliegue hacia la muñeca pierde potencia, no sólo porque acorta la palanca, sino también porque elimina el juego de la muñeca y además no gana en seguridad. (Córdova, A., Plaza, J. y Solozabal, J. 1995a; 7 mayo).

El riesgo por falta espacial hace referencia a la trayectoria seguida por la pelota tras el golpeo, más o menos próxima a los límites espaciales reglamentarios, así como a la cercanía del golpeador al frontis. En este sentido, en la pelota a mano en frontón de pared izquierda se destaca la lejanía a los límites de falta (línea de falta de saque y línea de contracancha) en la habitual elección del saque largo y arrimado a la pared izquierda (Córdova, A., Plaza, J. y Solozabal, J. 1995a; 14 mayo).

El riesgo de pérdida de ofensividad depende de las posibilidades de derivar en una situación menos ofensiva o más defensiva, en el supuesto de fallar en el objetivo buscado. Las posibilidades teóricas de consecución del tanto varían en función de la zona de la cancha desde la que se produzca el golpeo. Por lo tanto, si tras nuestro golpeo la pelota permanece en una zona desde la que es más sencillo conseguir ganar el tanto, asumiremos un mayor riesgo que si enviamos la pelota a un punto desde el que sea más complejo la obtención del tanto. Así por ejemplo, J. de Irigoien denuncia el mínimo riesgo asumido por los delanteros de su época, dado que no emplean la volea por miedo a estar descolocados en el siguiente golpeo, si el contrario les corta la pelota al ancho (Irigoien de, J. 1926; p. 108).

Por último, dentro de los elementos relevantes en el ámbito táctico se destaca el saque por su carácter ofensivo e importancia en el resultado en competición. En este sentido, en la pelota a mano en frontón de pared izquierda es considerado como la principal arma ofensiva (Córdova, A. Plaza, J. y Solozabal, J. 1995a; 14 mayo) permitiendo obtener hasta el 30% de los tantos del partido (Cercadillo, M. 1981; p. 163), y referido al mano a mano en trinquete, en el resultado global en competición se le otorga un valor del 50% o mayor (Bota, 1974; p. 84).

En el estudio comparativo del siguiente capítulo, en el apartado táctico vamos a centrar el análisis en estos dos indicadores: en el uso del espacio de juego y en el medio empleado para el ataque. Asimismo consideraremos la importancia del saque en el resultado en cada modalidad.

2.4.3. LA TÉCNICA EN LA PELOTA VASCA A MANO

Hemos determinado en apartados anteriores el impulso de la pelota como elemento principal de la técnica de la pelota vasca. En el caso de la pelota a mano haremos referencia al golpeo con la mano.

En este apartado debemos destacar el estudio realizado por JM. Echeverría en el que se evalúa el rendimiento de los pelotaris integrados en el plan ADO-92. Al ser el objeto de este trabajo el rendimiento en competición, la evaluación del juego se centra en determinar las situaciones de acierto o error de cada pelotari, definidas del siguiente modo (Echeverría, JM. 1992; s.p.):

Acierto se plantea en aquella situación donde un jugador desarrolla una determinada jugada con la intencionalidad de conseguir tanto y lo consigue.

El error se establecería en aquella situación donde no se cumple el objetivo deseado.

Este puede ser el de conseguir el tanto a través de una determinada jugada o única y exclusivamente se pretende continuar el tanto sin cometer falta.

Encontramos un planteamiento similar al anterior de acierto-error, en el estudio de M. Estanga, quién analiza en la pelota a mano la eficacia motriz técnica, definiendo esta última como (Estanga, M. 1994; p. 72-73):

Es el nivel de acierto de un pelotari en la ejecución de sus Gestos Técnicos durante un tiempo dado y partidos jugados, según 4 modalidades en orden creciente.

Falta. Es todo Gesto Técnico cuya ejecución detiene el juego y supone un tanto más para el adversario.

Semifallo. Es todo Gesto Técnico cuya ejecución no satisface el objetivo previsto, pero que mantiene la continuidad del juego.

Buena. Es todo Gesto Técnico cuya ejecución satisface el objetivo previsto, pero mantiene la continuidad del juego por no finalizar el tanto.

Tanto. Es todo Gesto Técnico cuya ejecución detiene la continuidad del juego y supone un punto más para el que lo realiza.

En el trabajo de JM. Echeverría, en cada modalidad se diferencian unas categorías de acierto y error. A continuación mostramos las categorías correspondientes a la mano en frontón de pared izquierda y a la mano en trinquete (Echeverría, JM. 1992; s.p.):

Mano en frontón de pared izquierda:

- Situaciones de acierto
 - Tanto de saque
 - Dos paredes
 - Dos paredes con efecto
 - Dejada de derecha a la derecha del frontis
 - Dejada de derecha al txoko
 - Dejada de izquierda a la derecha del frontis
 - Dejada de izquierda al txoko
 - Cortada de derecha a la derecha o centro de la cancha
 - Cortada de derecha al txoko
 - Cortada de izquierda a la derecha de la cancha
 - Cortada de izquierda al txoko
 - Gancho de izquierda
 - Parada de gancho
 - Volea
 - Parada volea
 - De izquierda pelota cruzada sobre la pared atrás
 - De derecha pelota cruzada sobre la pared atrás
 - Pelotazo atrás
 - Pasar al zaguero
 - Acierto fortuito (semi-fallo)
 - Otras jugadas no especificadas

- ❑ Situaciones de error
 - Saque corto
 - Saque dos pasas
 - Falta de resto
 - Otras faltas de saque
 - Dos paredes
 - Dejada al txoko
 - Dejada al ancho
 - Cortada al txoko
 - Cortada al ancho
 - Gancho
 - Parada de gancho
 - Volea o parada volea
 - Sotamano
 - Pelota franca de derecha arriba (chapa o superior)
 - Pelota franca de izquierda arriba (chapa o superior)
 - Pelota franca de derecha chapa o inferior
 - Pelota franca de izquierda chapa o inferior
 - Pelota franca de izquierda chapa o inferior
 - Pelota franca de derecha a la contracancha
 - Pelota franca de izquierda a la contracancha
 - Mal entendido entre la pareja
 - Otras

Trinquete mano parejas:

- ❑ Situaciones de acierto
 - Saque red
 - Saque a la derecha de la cancha
 - Saque a rebote
 - Saque por el tejadillo
 - Saque otros
 - A bote red directa
 - A bote bote-red
 - Dejada
 - Cortada con la mano derecha a la izquierda de la cancha
 - Cortada con la mano derecha a la derecha de la cancha
 - Cortada con la mano izquierda a la derecha de la cancha
 - Dos paredes bote red
 - Dos paredes bote pique
 - Volea a red
 - Volea a otras zonas de la cancha
 - Gancho pique
 - Fraile pique
 - Arrimada a la pared izquierda
 - Por encima del tejadillo atrás
 - Otras
- ❑ Situaciones de error
 - Saque corto

- Saque a red corto
- Saque fraile y corto
- Saque otros
- Resto saque
- Dos paredes
- Al fraile
- Dejada
- Cortada a la derecha
- Cortada a la izquierda
- Volea defensiva
- Volea en ataque
- En peloteo con la izquierda pega en la chapa inferior o no llega
- Peloteo con la derecha pega en la chapa inferior o no llega
- Peloteo con la izquierda pega en la chapa superior o arriba
- Peloteo con la derecha pega en la chapa inferior o arriba
- Falla en el reboteo
- Acierto fortuito
- Mala situación
- Otras

A nuestro entender, las categorías determinadas hacen referencia a elementos de orden espacial y ejecución gestual, por lo tanto atienden a criterios técnicos y tácticos, sin diferenciar ambos apartados. Esta característica suele ser constante en la mayoría de estudios referidos a la pelota a mano, en los que se pretende aportar información de tipo técnico o táctico.

Así por ejemplo, en una clasificación de los diferentes tipos de voleas, estas se ordenan atendiendo a criterios netamente tácticos (Córdova, A., Plaza, J. y Solozabal, J. 1995; 25 junio):

- a) "Volea defensiva", cuyo objetivo es la devolución a buena, aunque a veces permita al pelotari pasar a dominar.
- b) "Voleas en ataque", con diversas modalidades:
 - ❑ "Rasgadas", cuyo objetivo, más que rematar el tanto, persigue pasar a dominarlo.
 - ❑ "Pasadas", con la finalidad de pasar al contrario cuando se encuentra adelantado o descolocado.
 - ❑ "Paradas" y "descolgadas", realizadas para rematar el tanto, fundamentalmente en el "mano a mano".
 - ❑ "Carambolas", que son poco utilizadas.

Lo mismo suele ocurrir en las clasificaciones de las denominadas "jugadas", que habitualmente suelen realizarse combinando criterios técnicos y tácticos, como en las siguientes:

- ❑ Saque
- ❑ Devolución del saque ó resto
- ❑ Gancho
- ❑ Finta
- ❑ Volea
- ❑ Boti-volea
- ❑ Dos paredes ó carambola

- Dejada
- Efecto
- Sotamano
- Mucha pared izquierda
- Rebote
- Arrimada
- Choco

(Cercadillo, M. 1981; p. 163-186).

- PRINCIPALES JUGADAS DEL JUEGO DELANTERO.
 - A bote
 - (Con la mano derecha, botando la pelota).
 - El saque: El cruzado, el recto y al ancho
 - La cortada: Al choko, a la derecha, la larga y la metida.
 - El besagain: Largo y cortado
 - La dejada: Al choko, recortada y a la punta
 - Dos paredes: Cruzadas, cortas y trabucadas
 - Pitivolea: Larga, cruzada y metida
 - Machete: Corto
 - Revés: Al ancho
 - (Con la mano izquierda, botando la pelota)
 - La cortada: Al ancho y al rincón
 - El besagain: Largo y al ancho zaguero
 - La dejada: Al choko y a la punta
 - Dos paredes: Repicadas contra la pared izquierda
 - Revés: Al choko
 - Al aire
 - (Con la mano derecha, si dejar botar la pelota)
 - Volea: corta, trabucada, cruzada y muerta
 - Sotamano: Cortado, remontado, trabucado, largo y muerto
 - (Con la mano izquierda, sin dejar botar la pelota)
 - Gancho: Al ancho, largo, corto y muerto.
- PRINCIPALES JUGADAS DEL JUEGO ZAGUERO
 - A bote
 - (Con la mano derecha, botando la pelota)
 - Cortada de zaga: Al choko, metida y a la derecha
 - Dejada: A la punta y al choko
 - Dos paredes: Desde cualquier cuadro o distancia
 - La larga: Unica
 - La arrimada: Idem
 - La bombeada: Idem
 - Al aire
 - (Con la mano derecha o izquierda, si dejar botar la pelota)
 - Sotamano: defensivo, ofensivo
 - Volea: defensiva, ofensiva

(Flores, JL. 1973; p. 93-95).

Jugadas básicas:	Jugadas de ataque:	Jugadas de defensa:
<input type="checkbox"/> el saque	<input type="checkbox"/> cortada	<input type="checkbox"/> volea
<input type="checkbox"/> resto de saque	<input type="checkbox"/> volea	<input type="checkbox"/> sotamano
	<input type="checkbox"/> gancho	<input type="checkbox"/> besagain
	<input type="checkbox"/> dejadas (de abajo y de medio lado)	<input type="checkbox"/> sotamano de aire
	<input type="checkbox"/> dos paredes	<input type="checkbox"/> bote pronto

(Ibarra, A. 1991; p. 118-126).

Este último autor también clasifica los diferentes tipos de golpes (Ibarra, A. 1991; p. 119-122):

- sotamano (abajo-arriba)
- besagain (de medio lado)
- golpes sin bote:
 - volea
 - gancho

La altura de golpeo es un criterio que emplearemos en nuestro estudio, asimismo utilizado en la siguiente clasificación (Solozabal, J., Plaza, J; Córdova, A. 2000; p. 129):

- Golpeo "de abajo-arriba", utilizado para pelotazos, pasadas, dejadas, sotamanos, etc.
- Golpeo "de costado", empleado en ganchos de izquierda, rasgadas, carambolas, dejadas y saques.
- Golpeo "de arriba-abajo", en voleas exclusivamente.

En el citado trabajo de JM. Echeverría, en el caso de la mano en trinquete el estudio solo se realizó en la competición por parejas, mientras que en mano en frontón de pared izquierda se destinó tanto al juego por parejas, como individual. En esta última modalidad, en la evaluación cuantitativa se aportan los siguientes datos:

Los doce partidos analizados de mano individual podemos resumirlos en 167 ± 36 pelotazos con un resultado medio de 18-9, produciéndose una media de 27 tantos por partido. (Echeverría, JM. 1992; s.p.).

La misma falta de unanimidad terminológica que anteriormente hemos referido a la pelota vasca en general, se produce en la pelota a mano. Así por ejemplo, algunos autores califican todos los golpes realizados sin bote como "volea" (Cercadillo, M. 1981; p. 136) y para otros exclusivamente serán voleas los realizados al aire con unas características gestuales concretas (Ibarra, A. 1991; p. 122), (Gallaga, I. 1999; p. 292-294). O mientras que en algunos casos el sotamano es cualquier golpeo de abajo (Rovira, J. 1982; p. 212) en otros solo serán los golpes de abajo al aire (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000a; p. 153) e incluso puede ser considerado como un tipo de volea (Río del, A. 1982; p. 25).

Otra característica que comparte la pelota a mano con la atribución genérica que realizábamos para la pelota vasca, es la subordinación del modelo biomecánico en la ejecución del impulso de la pelota, al ocultamiento de la intención táctica en el golpeo.

Precisamente, el juego de pelota, y entre sus variedades el de mano, es el que menos encaja en moldes y formas definidas, siendo una locura querer sujetarlo a un

automecanismo único, reglado con prieta técnica, como la que avalora y educa a los cultivadores de otros deportes. (Irigoien de, J. 1926; p. 29).

Refiriéndonos a la pelota vasca en general hemos señalado la estrecha relación entre el tipo de técnica utilizado y el material de juego empleado. Esta idea es defendida también en el caso de la pelota a mano, modalidad en la que la pelota incide en la formación técnica del pelotari, determinando sus características deportivas futuras. La que denominan “pelota botona” forma pelotaris que basan su juego en la potencia de golpeo, mientras que la pelota de “medio bote” y “con nervio” facilita la formación de pelotaris habilidosos (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 34).

También se determinan diferencias en la técnica empleada según la instalación de juego. Los frontones más lentos propician la formación de pelotaris que dominan los golpes de media altura y de aire, mientras que los frontones rápidos facilitan la formación de pelotaris pegadores (Solozabal, J., Plaza, J. y Córdova, A. 2000; p. 207).

De esta manera, se afirma la existencia de una variación en la altura de golpeo entre la técnica empleada en frontón de pared izquierda y en trinquete. En este se precisa un golpeo lateral, mientras que en aquel de abajo a arriba (Allaux, JP. 1993; p. 57). En este mismo aspecto, JM Echeverría afirma que en la mano en frontón de pared izquierda se golpea más de abajo y lateral, mientras que en el trinquete predomina el golpeo lateral y el de arriba (Echeverría, JM. 1994; p. 124-125).

Coincidiendo con el criterio de estos autores se destaca la adaptación excepcional de Pampi Laduche, quien pese a haberse formado en trinquete consiguió destacar en frontón de pared izquierda, pero siempre como delantero, ya que al conservar el golpeo de media altura característico del trinquete estaba limitado para la competición individual, en la que es necesario golpear de abajo (Haran, X. 2000; p. 63).

También se determinan como características fundamentales para obtener un buen rendimiento en la pelota a mano en trinquete, el dominio de los golpes de zurda y de volea (Bota, 1974; p. 79).

Para finalizar vamos a mostrar los criterios empleados en la clasificación de los golpes de la pelota a mano:

- Situación de la pelota en el momento del golpe: bote normal, volea, bote-pronto, boti-volea (Cercadillo, M. 1981 p. 135-138).
- Trayectorias del brazo para golpear la pelota: de abajo hacia arriba, sotamano, arriba hacia abajo, horizontal (Cercadillo, M. 1981 p. 141-144).
- Posiciones del cuerpo, las piernas y los pies: parado, con impulso hacia adelante y devolución durante el desplazamiento (Cercadillo, M. 1981 p. 149-162).

En el estudio comparativo del siguiente capítulo, en el apartado dedicado a la técnica, limitaremos el análisis al golpeo de la pelota, diferenciando tres indicadores: la mano de golpeo, la presencia de bote y la altura de golpeo.

2.4.4. RECAPITULACIÓN

Tal y como afirmábamos de manera generalizada para la pelota vasca, en el caso de la pelota a mano, y aún más concretamente en la mano en trinquete y en frontón de pared izquierda, la estrategia, la táctica y la técnica son tres conceptos íntimamente relacionados, cuyo significado no es unívoco. Sin embargo, en este trabajo vamos a otorgar unos rasgos concretos a cada uno de estos tres elementos, que pueden esquematizarse en el siguiente cuadro orientado a las dos modalidades a las que dedicaremos el estudio comparativo del siguiente capítulo, es decir, la mano individual en frontón de pared izquierda y en trinquete:

	Técnica	Táctica	Estrategia
Elemento principal	golpeo de la pelota	uso del espacio de juego	elección de la pelota
Se relaciona principalmente con	terreno de juego y pelota	contrario	globalidad
Objetivo	golpeo correcto	superar al contrario	ganar los tantos
Temporalidad	durante el tanto	durante el tanto	antes del tanto
Resumen de la estrategia, táctica y técnica, en la pelota a mano individual en frontón de pared izquierda y trinquete			

A pesar de la necesidad de atender a todos aquellos elementos que definen el éxito final, la elección de la pelota de juego es una característica determinante y diferencial de la estrategia en la pelota a mano.

La táctica en la pelota a mano individual se va a manifestar por las decisiones adoptadas para oponernos al contrario por medio del uso del espacio de juego (frontón de pared izquierda o trinquete). Su diferencia más evidente con la estrategia radica en la temporalidad, correspondiendo a la táctica aquellas decisiones adoptadas durante el transcurso del tanto y a la estrategia las decisiones antes del juego o cuando este está parado.

El golpeo de la pelota va a ser la acción técnica característica de la pelota a mano, que puede verse afectada por las condiciones del terreno de juego (frontón de pared izquierda o trinquete) y pelota empleados. La técnica estará al servicio de la táctica; si bien perseguirá un impulso de la pelota rápido y preciso, no olvidará generar una incertidumbre en el contrario que le dificulte aún más adivinar la intención del golpeo.

2.5. CONCLUSIONES DEL CAPITULO

- Los siguientes cuadros resumen las ideas más importantes expuestas sobre las nociones de estrategia, táctica y técnica. El primero desde un punto de vista general, el segundo aplicado a la pelota vasca y el tercero limitado exclusivamente a la pelota a mano individual en frontón de pared izquierda y en trinquete:

	Técnica	Táctica	Estrategia
Definición	ejecución	lucha	planificación
Se relaciona principalmente con	medio y objetos	oponentes	globalidad
Objetivo	saber ejecutar	vencer al oponente	victoria
Temporalidad	inmediata	inmediata y a corto plazo	a corto, medio y largo plazo
Resumen de la estrategia, táctica y técnica (Riera, J. 1995; p. 40)			

	Técnica	Táctica	Estrategia
Elemento principal	impulso de la pelota	uso del espacio	elección de la pelota
Se relaciona principalmente con	terreno de juego, implementos y pelota	contrario/s	globalidad
Objetivo	impulso correcto	superar al contrario/s	ganar los tantos
Temporalidad	durante el tanto	durante el tanto	antes del tanto
Resumen de la estrategia, táctica y técnica, en la pelota vasca			

	Técnica	Táctica	Estrategia
Elemento principal	golpeo de la pelota	uso del espacio de juego	elección de la pelota
Se relaciona principalmente con	terreno de juego y pelota	contrario	globalidad
Objetivo	golpeo correcto	superar al contrario	ganar los tantos
Temporalidad	durante el tanto	durante el tanto	antes del tanto
Resumen de la estrategia, táctica y técnica, en la pelota a mano individual en frontón de pared izquierda y trinquete			

- La actual variedad de manifestaciones estratégicas, tácticas y técnicas, propia de la pelota vasca es producto de su creativa evolución histórica.

3.- ESTUDIO COMPARATIVO

Los dos capítulos anteriores nos han permitido el cumplimiento de los requisitos previos que señalábamos en la introducción: justificar la existencia de la pelota vasca y demostrar su evolución histórica en el ámbito de la estrategia, la táctica y la técnica.

Asimismo, hemos expuesto una visión general de las características de la pelota vasca y de manera progresiva nos hemos ido acercando a la determinación de los elementos fundamentales para el estudio de la estrategia, la táctica y la técnica, en la pelota a mano.

En este tercer capítulo desarrollaremos el objetivo específico definido para la tesis: conocer las diferencias estratégico-táctico-técnicas existentes entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda, en la pelota a mano individual.

Así como los capítulos anteriores se fundamentaban en un trabajo documental, este tercero plantea el desarrollo de una investigación empírica, que por medio de la observación pretende comparar las diferencias entre las dos modalidades estudiadas en el ámbito de la estrategia, la táctica y la técnica.

Asimismo, los datos obtenidos en este estudio nos han permitido acceder a información referida a la cuantía y frecuencia temporal de intervención del pelotari, que aunque no podemos encuadrarla en el terreno de la estrategia, la táctica y la técnica, la presentamos por su valor para una evaluación de las características de cada modalidad como espectáculo, así como para una aproximación al tipo de esfuerzo solicitado.

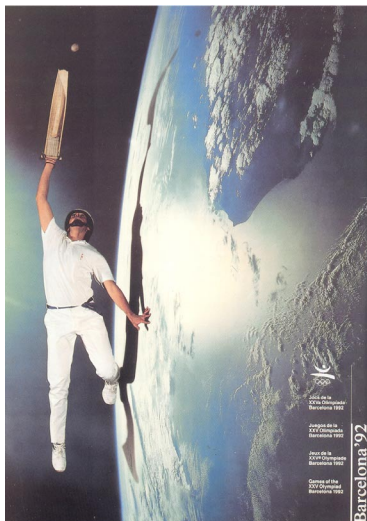
Si bien a lo largo de la historia, la evolución de este deporte ha seguido el camino trazado por las innovaciones que de manera natural se iban produciendo en el juego, planteadas en la mayoría de los casos por los mismos practicantes, en los últimos años, federaciones deportivas, direcciones de deportes, empresas profesionales, y en definitiva las entidades que intervienen en su organización, cada vez son más conscientes de la necesidad de planificar su futuro.

En este sentido, la Ley 14/1998, de 11 de junio, del deporte del País Vasco, en su disposición adicional quinta señala la realización de un plan estratégico con el fin de impulsar el desarrollo de la pelota vasca.

En el caso de otros deportes se afirma que para lograr mejoras en los procesos de enseñanza-aprendizaje y/o entrenamiento, el primer paso que debemos dar es el conocimiento del juego (Ardá T. y Anguera, MT. 1999; p. 125). A nuestro entender, esta afirmación es aplicable también a la pelota vasca, no sólo en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje y/o entrenamiento, sino en todas aquellas decisiones que conciernen a su futuro. Así pues, resulta interesante comparar en su desarrollo y situación actual el tenis con la pelota vasca, deportes ambos que participaron como demostración en los JJOO de México 1968 (Sein, P. y Daniel. 1979; p. 129).

Como dato representativo, debemos recordar que el primer campeonato de tenis se jugó en Inglaterra, en Wimbledon, en 1877, año coincidente con la inauguración del frontón de Atotxa, que ofrecía en aquel entonces competición profesional. En el campeonato de Wimbledon en 1877, existió ya una investigación que permitió obtener un criterio para cambiar la normativa establecida, modificando la línea de servicio y la altura de la red (Holden, AG. y Gladman G. 1961; p. 10-11).

Transcurridos más de 120 años desde la investigación realizada en Wimbledon, en la pelota vasca seguimos definiendo reglas, determinando cómo debe ser el juego, sin poder fundamentarnos en el conocimiento riguroso.



Cartel anunciador de los JJOO de Barcelona

Por lo tanto, pretendemos iniciar una nueva línea de investigación orientada al estudio de las características estratégico-táctico-técnicas de cada modalidad de la pelota vasca, de tal manera que dispongamos de un mayor conocimiento de las diferencias y similitudes entre las distintas especialidades y así, todas aquellas decisiones que en adelante se adopten, cuenten con un soporte teórico más sólido.

Destacábamos en la introducción de la tesis la importancia social en Euskal Herria de la pelota a mano y el alto nivel de popularidad adquirido, diferente para cada modalidad según el ámbito geográfico. En los últimos años están surgiendo algunas iniciativas que posibilitan deshacer el vínculo habitual País Vasco Continental-trinquete, País Vasco Peninsular-frontón de pared izquierda.

Cada vez resulta más frecuente la organización de partidos en los que pelotaris de trinquete y frontón de pared izquierda compiten combinados, lo cual acarrea comentarios entre los pilotazales, referidos a las diferencias entre ambas modalidades.

Quedó bien claro que una cosa es el frontón y otra muy distinta el trinquete: que es mucho más fácil, y cuidado que es complicado, pasar del trinquete al frontón que viceversa (Letamendia, A. 2000; p. 32).

Apoyando el comentario popular, como ya hemos indicado anteriormente, algunos autores han encontrado diferencias entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda, en la pelota a mano:

- Diferencias en el comportamiento de las pelotas (Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; p. 1154).
- Distinto uso del espacio (Bombín, L. 1946; p. 305-306).
- Diferencias morfológicas de los pelotaris (Laporte, G. 1984a; p. 12).
- Diferente altura de golpeo (Allaux, JP. 1993; p. 57), (Echeverría, JM. 1994a; p. 124-125).

En el segundo capítulo hemos advertido la influencia que ejercen la pelota y espacio de juego, en las manifestaciones de ámbito estratégico, táctico y técnico, en la pelota vasca, más concretamente en la pelota a mano. Siguiendo este enfoque, dado que el juego a mano en trinquete y en frontón de pared izquierda se desarrolla con características espaciales distintas y además con pelotas también diferentes, consecuentemente suponemos que existirán diferencias en la técnica, la táctica y la estrategia de estas dos modalidades.

Como primer paso, considerando la carencia de investigaciones similares en la pelota vasca que nos aporten una referencia previa, estimamos oportuno la realización de un estudio piloto. Inicialmente el estudio piloto se planteó como prueba que garantizase la posibilidad de acceso y registro de los datos. Este primer estudio constituyó el trabajo final del Master en Alto Rendimiento Deportivo del Comité Olímpico Español y Universidad Autónoma de Madrid.

Posteriormente, continuamos desarrollando el trabajo en la convocatoria de investigación Kirola Ikertuz del SHEE-IVEF, con una sencilla aproximación a las diferencias estudiadas entre las dos modalidades, lo cual nos permitió eliminar la presencia de indicadores no relevantes, e incluir otros que aportan información de mayor interés.

El estudio se realizó empleando una pequeña muestra, compuesta por dos partidos de cada modalidad:

- La final de la División de Honor de la Liga Vasca de 1997. El partido se disputó en el Frontón Municipal de Elgeta (Gipuzkoa), el 21 de marzo. No cumplió la calidad esperada, debido al pobre rendimiento del pelotari Goñi III, quien sólo consiguió dos tantos, limitando la duración del partido a poco más de 15'. Los dos pelotaris que participaron en este encuentro hoy en día compiten en categoría profesional.
- La final de la Copa del Rey de 1997. Se celebró el 8 de junio en el frontón La Ensenada de Palencia. Fue el último encuentro que disputó el pelotari Rai antes de debutar en categoría profesional. Resultó un partido igualado entre dos grandes pegadores de derecha.
- La final de la Ligue de Pelote du Pays Basque 1. serie de 1997. La final se disputó el 6 de abril, en el trinquete Garat de Donibane Garazi (Behe Nafarroa), entre dos pelotaris con características deportivas muy distintas: Egiabehere, un pelotari con una excelente precisión en sus golpeos y que imprime un ritmo de juego muy exigente; y Larretchea, quien se caracteriza por su potencia de golpeo. Hoy en día ambos pelotaris juegan como profesionales.
- La final del Campeonato de Francia de 1997. Se celebró el 27 de abril en el trinquete Emak-Hor de Arrangoitze (Lapurdi). Suponía la revancha de un partido celebrado en la Ligue de Pelote du Pays Basque y en esta ocasión el ganador no se repitió. Participaba una vez más Egiabehere, contra el veterano Durruty quien ya había conseguido este título pero en categoría profesional. Era el último partido que disputaba antes de retirarse de la competición. Destacó la precisión que consiguieron ambos pelotaris en los golpeos, por lo que los tantos resultaron muy cortos por el acierto de ambos pelotaris en la red.

3.1. HIPÓTESIS

Tras los resultados del estudio piloto y apoyándonos en nuestra experiencia anterior en el ámbito de la pelota vasca, desarrollamos el estudio comparativo de esta tesis, fundamentándolo en las hipótesis que a continuación formulamos.

Hipótesis general

Existen diferencias en la estrategia, la táctica y la técnica, entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda, en la pelota a mano individual.

Hipótesis referentes a la estrategia

Hipótesis 1 En ambas modalidades se eligen con mayor frecuencia las pelotas propias frente a las del contrario; esta diferencia aún es mayor en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Hipótesis 2 En ambas modalidades se eligen con mayor frecuencia la/s pelota/s que poseen el mayor bote vertical frente a las que no poseen el mayor bote vertical; esta diferencia aún es mayor en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Hipótesis 3 En ambas modalidades se prioriza como criterio de elección de la pelota su bote vertical (mayor disponible) frente a su procedencia (propia).

Hipótesis 4 La elección de una pelota propia no favorece la consecución del tanto por parte del sacador, en ninguna de las dos modalidades.

Hipótesis 5 La elección de la pelota de mayor bote vertical, favorece la consecución del tanto por parte del sacador en frontón de pared izquierda, pero no en trinquete.

Hipótesis 6 El cambio de pelota en la alternancia de sacador se produce con mayor frecuencia en frontón de pared izquierda, que en trinquete.

Hipótesis referentes a la táctica

Hipótesis 7 El lugar desde el que se realiza el saque está más uniformemente distribuido en los tres primeros espacios en trinquete, que en frontón de pared izquierda.

Hipótesis 8 En ambas modalidades en el saque, la mayoría de los ataques se dirigen atrás y a la izquierda; esta característica es más evidente en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Hipótesis 9 En ambas modalidades, tras el saque, según el eje longitudinal, la mayoría de los ataques se dirigen a atrás; esta característica es más evidente en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Hipótesis 10 En ambas modalidades, tras el saque, según el eje transversal, la mayoría de los ataques se dirigen a la izquierda; esta característica es más evidente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

Hipótesis 11 En ambas modalidades, tras el saque, los espacios a los que se ataca con mayor frecuencia coinciden con aquellos con menor índice de ataque.

Hipótesis 12 No existe diferencia entre ambas modalidades, en la frecuencia de ataque.

Hipótesis 13 El medio de ataque empleado con mayor frecuencia es distinto según la modalidad; en trinquete es la precisión y en frontón de pared izquierda es la potencia.

Hipótesis 14 El saque tiene mayor influencia en el resultado en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Hipótesis referentes a la técnica

Hipótesis 15 En ambas modalidades es mayor la frecuencia de golpes con la mano derecha que con la izquierda; esta diferencia aún es mayor en trinquete.

Hipótesis 16 En ambas modalidades es mayor la frecuencia de golpes a bote que al aire; esta diferencia aún es mayor en frontón de pared izquierda.

Hipótesis 17 La altura de golpeo empleada con mayor frecuencia varía según la modalidad: de abajo en frontón de pared izquierda y de media altura en trinquete.

3.2. MÉTODO

A continuación exponemos las características de la muestra y material empleados, así como del procedimiento seguido en la realización del estudio comparativo.

También en lo referente a este apartado, el estudio piloto nos sirvió de experiencia para su realización, en especial en la determinación de los indicadores y categorías y en la obtención y registro de los datos.

3.2.1. MUESTRA

Con la intención de evitar el posible sesgo derivado de un nivel deportivo dispar en las competiciones de cada modalidad, los partidos que componen la muestra corresponden a los campeonatos oficiales disputadas en Euskal Herria de máximo nivel, en categoría amateur, tanto en frontón de pared izquierda como en trinquete.

Como prueba del alto nivel de las competiciones, los siguientes pelotaris incluidos en las filmaciones, entonces en categoría amateur; posteriormente debutaron en profesionales: en trinquete: Jaureguy, Mayte, Larretchea, Istilarte y Oçafraín; en frontón de pared izquierda: Pinedo, Galarza V, Berasaluze VII, Alonso y Fuertes.

Desestimamos extraer la muestra de la categoría profesional por las dificultades previstas para la filmación de los partidos. En anteriores estudios ya habíamos recibido la negativa a nuestra solicitud para introducir una cámara en el frontón en competiciones profesionales. Por esta razón, y por la buena acogida de nuestra propuesta a las federaciones, decidimos seleccionar los partidos entre los correspondientes a la categoría amateur.

La muestra empleada corresponde a 20 partidos de mano individual en trinquete y 20 partidos de mano individual en frontón de pared izquierda, de las siguientes competiciones de la temporada 1997-1998, todas en categoría senior:

En frontón de pared izquierda:

- Liga Vasca de Clubes, división de honor y primera división
- Campeonato de Nafarroa, única división
- Campeonato de España de Federaciones, primera división

En trinquete:

- Ligue du Pays Basque, primera y segunda división
- Campeonato de Francia, única división

Dado que las competiciones se disputaban exclusivamente los fines de semana, para poder completar la muestra, seleccionamos aquellos partidos que por compatibilidad horaria en la convocatoria de su disputa, permitían conseguir el mayor número de filmaciones.

Asimismo, para evitar la alteración de los resultados de carácter técnico y la previsible influencia en las manifestaciones tácticas y estratégicas, no se incluyeron en la muestra partidos con participación de pelotaris zurdos. Por lo tanto, los resultados de este estudio solo podrán hacerse extensivos al caso de pelotaris diestros. Determinamos si un pelotari es zurdo o diestro, en función de la mano empleada para realizar el golpeo del saque.

De entre todos los partidos seleccionados para ser filmados, no se han analizado los que a continuación citamos, indicando el motivo por el que han sido eliminados:

- Martín contra Arruti, en Zizurkil, 15 de febrero de 1998. El partido era de categoría de junior y no de primera categoría como indicaba el programa.
- Bidezabal contra Aierbe, en Zizurkil, 15 de febrero de 1998. El pelotari Bidezabal se lesionó.
- Errotabehere contra Jaureguy, en Agilera, 21 de febrero de 1998. Incomparecencia del pelotari Errotabehere.
- Pinedo contra Bidezabal, en Azpeitia, 28 de febrero de 1998. Incomparecencia del pelotari Pinedo.
- Etchegoin contra Lissardy, en Zuraide, 1 de marzo de 1998. Presencia de un pelotari zurdo.
- Etchart contra Jaureguy, en Zuraide, 1 de marzo de 1998. Problemas en el registro de la filmación.
- Miura contra Mugida, en Agilera, 7 de marzo de 1998. Problemas con la alimentación de la cámara de video.
- Apezetxea contra Galarza V, 15 de marzo de 1998. Incomparecencia del pelotari Galarza V.
- Pinedo contra Chicote, 19 de abril de 1998. Presencia de un pelotari zurdo.

Finalmente, los partidos que componen la muestra corresponden a los que a continuación indicamos:

Lugar	Fecha 1998	Pelotaris	Modalidad
Artza (Bermeo)	31-1	Aierbe-Begoñés	Frontón de p i
Atano III (Donostia)	31-1	Bidezabal-Lizarralde	Frontón de p i
Añorga (Donostia)	31-1	Berasaluze VII-Uzkudun	Frontón de p i
Lizarra	1-2	García-Balerdi III	Frontón de p i
Labrit (Iruñea)	5-2	Apezetxea-Okiñena	Frontón de p i
Matierna (Abadiño)	6-2	Pinedo-Elorriaga II	Frontón de p i
Frontoi txiki (Azpeitia)	7-2	Santamaría-Bidezabal	Frontón de p i
Atano III (Donostia)	8-2	Lizarralde-Aierbe	Frontón de p i
Agilera (Miarritze)	8-2	Parachu-Saldumbide	Trinquete
Agilera (Miarritze)	8-2	Alfaro-Mayte	Trinquete
Zornotza	14-2	Elorriaga II-Eguskiza	Frontón de p i
Gaintxiki (Senpere)	15-2	Harotçarene II-Bergara	Trinquete
Gaintxiki (Senpere)	15-2	Harotçarene I-Larretchea	Trinquete
Gaintxiki (Senpere)	15-2	Parachu-Istilarde	Trinquete
Agilera (Miarritze)	21-2	Etchart-Miura	Trinquete
Azkaine	22-2	Berasategi-Larretchea	Trinquete
Azkaine	22-2	Harotçarene I-Mariluz	Trinquete
Agilera (Miarritze)	7-3	Ibarrola-Belaskain	Trinquete
Berriz	7-3	Alonso-Berasaluze VII	Frontón de p i
Barakaldo	8-3	Balerdi III-Fuertes	Frontón de p i
Berria (Hazparne)	8-3	Parachu-Mariluz	Trinquete
Berria (Hazparne)	8-3	Larretchea-Latchere	Trinquete
Berria (Hazparne)	8-3	Istilarde-Jaureguy	Trinquete
Armendaritze	15-3	Hourcade-Larretchea	Trinquete
Armendaritze	15-3	Istilarde-Mariluz	Trinquete
Gaintxiki (Senpere)	21-3	Oçafraín-Berasategi	Trinquete
Matierna (Abadiño)	22-3	Bidezabal-Elorriaga II	Frontón de p i
Berria (Hazparne)	28-3	Duhalde-Olhaso	Trinquete
Berria (Hazparne)	28-3	Idiart-Teillery	Trinquete
Bergara	3-4	Berasaluze VII-Fuertes	Frontón de p i
Zuraide	5-4	Teillery-Olhaso	Trinquete
Zuraide	5-4	Istilarde-Oçafraín	Trinquete
Baigorri	11-4	Istilarde-Berra	Trinquete
Ederrena (Urretxu)	19-4	Larramendi-Tripita II	Frontón de p i
Bergara	24-4	Larramendi-García	Frontón de p i
Bergara	3-5	Larramendi-Lasa I	Frontón de p i
Haro	8-5	Berraondo-Capellán II	Frontón de p i
Labrit (Iruñea)	10-5	Apezetxea-Santos	Frontón de p i
Zaldibar	15-5	Larramendi-Ketxu	Frontón de p i
Ogueta (Gasteiz)	17-5	Apezetxea-Alonso	Frontón de p i

Partidos incluidos en la muestra

3.2.2. MATERIAL

Material de vídeo y fotografía

- 1 videocámara Hi8 Sony CCD-TR8E
- 1 trípode
- 1 alargador de cable de alimentación de 50m
- 1 adaptador de corriente alterna Sony AC-V500
- 1 TV Sony KV-M-1420D
- 1 Reproductor de vídeo Sony SLV-615
- 40 cintas de vídeo de 8mm Sony
- 1 cámara de fotografía digital Epson Photo PC 750C

Material informático

- 1 Ordenador portátil Acer Extensa 710T, Pentium 233 MHz, 3.2 Mb HDD, 96 Mb RAM
- 1 Ordenador portátil Airis, Pentium III 1133 MHz, 20 Mb HDD, 256 RAM
- 1 Impresora HP 920C
- Software: Microsoft Word 97 y 2000, Excell 97 y 2000, SPSS 10.0
- 1 Micrófono externo
- 1 Tarjeta de sonido

Material de medición de las pelotas

- 1 Granatorio electrónico Tanita 1475
- 1 Calibre Alca
- 1 Sopoite para la medición del bote vertical de la pelota

3.2.3. PROCEDIMIENTO

3.2.3.1. INDICADORES Y CATEGORÍAS

Como paso previo al propio análisis resulta imprescindible operativizar la estrategia, táctica y técnica, en indicadores que puedan dividirse en categorías cuantificables.

Las categorías determinadas en cada indicador cumplen las condiciones de exhaustividad y mutua exclusividad exigidas a los sistemas de categorías (Anguera, MT. 1990; p. 164). Exhaustividad, ya que cualquier manifestación correspondiente al ámbito del indicador, puede asignarse a una de las categorías. Mutua exclusividad, puesto que las categorías de cada indicador no se solapan, y a cada manifestación se le asigna una y sólo una categoría.

Siguiendo el planteamiento teórico expuesto en el anterior capítulo, a continuación mostramos los indicadores y categorías seleccionados.

3.2.3.1.1. REFERENTES A LA CUANTÍA Y FRECUENCIA TEMPORAL DE INTERVENCIÓN DEL PELOTARI

Como ya hemos comentado en la introducción de este capítulo, además de los indicadores que a continuación expondremos referidos a la estrategia, táctica y

técnica, hemos tenido en cuenta otros elementos que no pueden enmarcarse estrictamente en ninguno de estos tres ámbitos, pero nos permitirán conocer durante cuánto tiempo, en cuántas ocasiones y con qué frecuencia temporal debe intervenir el pelotari a lo largo del partido en cada modalidad.

Pelotari que golpea

Pelotari al que le corresponde realizar el golpeo.

Tiempo

Hemos considerado los siguientes elementos temporales:

- Tiempo total acumulado desde el inicio del partido
- Duración del tanto en juego
- Duración de la pausa posterior al tanto en disputa

Tantos

Estado del marcador.

Número de golpes

Acumulados desde el inicio del partido.

3.2.3.1.2. REFERENTES A LA ESTRATEGIA

Procedencia de la pelota

En 38 de los 40 partidos analizados, las pelotas eran aportadas por los mismos pelotaris. En los otros dos fue la propia entidad organizadora (*Ligue de Pelote du Pays Basque*) quien presentó el material de juego. El reglamento de juego establece que el sacador, aquel que ha ganado el tanto anterior, dispone del derecho de elegir la pelota a emplear en el siguiente tanto, entre las aportadas por él o recurrir a una de las del contrario. Por lo tanto, determinamos las siguientes categorías:

- Pelota propia
- Pelota del contrario

Resultado obtenido en función de la procedencia de la pelota en juego

Estudiamos el resultado final del tanto teniendo en cuenta la procedencia de la pelota empleada, según las siguientes categorías referidas al sacador:

- Gana el tanto con pelota propia. Si consigue vencer en el tanto y la pelota empleada en el mismo es de su pertenencia.
- Gana el tanto con pelota del contrario. Si consigue vencer en el tanto y la pelota empleada en el mismo pertenece al adversario.
- Pierde el tanto con pelota propia. Si pierde el tanto y la pelota empleada en el mismo es de su pertenencia.
- Pierde el tanto con pelota del contrario. Si pierde el tanto y la pelota empleada en el mismo pertenece al adversario.
- Vuelta. Si el juez decide que se debe repetir el tanto.
- Pasa. En el caso de un saque que ha sobrepasado la línea de pasa y se debe repetir el tanto. En el supuesto de que se repita dos veces consecutivas sería falta

y este segundo saque sería considerado dentro de la categoría “pierde el tanto”. La categoría pasa solo es válida en los partidos de frontón de pared izquierda, pues en trinquete no existe la posibilidad de pasa.

Cambio de pelota en los cambios de sacador

El pelotari sacador puede cambiar o mantener la misma pelota que se estaba empleando en el tanto anterior. En aquellos casos en que se modifica el sacador, es decir, se produce alternancia en el marcador, estudiaremos si coincide el cambio de pelota. Categorías:

- Cambia la pelota
- No cambia la pelota

Bote vertical

Rebote vertical de la pelota en el suelo. Las convenientes categorías de este indicador se corresponden con las mediciones del bote en unidades temporales. En el apartado de obtención y registro de los datos expondremos la metodología empleada en la cuantificación del bote.

Modificación del bote vertical

Alteración del rebote vertical de la pelota tras su uso. Las categorías de este indicador serán los valores (positivos o negativos) de la diferencia de las mediciones del bote antes y después del uso de la pelota.

Resultado obtenido en función del bote vertical de la pelota en juego

Este análisis lo realizamos en aquellos partidos en que la/s pelota/s de mayor bote vertical al inicio del partido, lo seguía siendo al final del mismo. Clasificamos las pelotas en A (pelota/s de mayor bote vertical entre las disponibles en el cestaño) y B (pelotas de no mayor bote vertical entre las disponibles en el cestaño). Conociendo el bote vertical de cada pelota, distinguimos cuatro categorías según la elección que realiza el sacador:

- Gana el tanto con pelota de mayor bote vertical
- Pierde el tanto con pelota de mayor bote vertical
- Gana el tanto con pelota de no mayor bote vertical
- Pierde el tanto con pelota de no mayor bote vertical

3.2.3.1.3. REFERENTES A LA TÁCTICA

Medio de ataque empleado

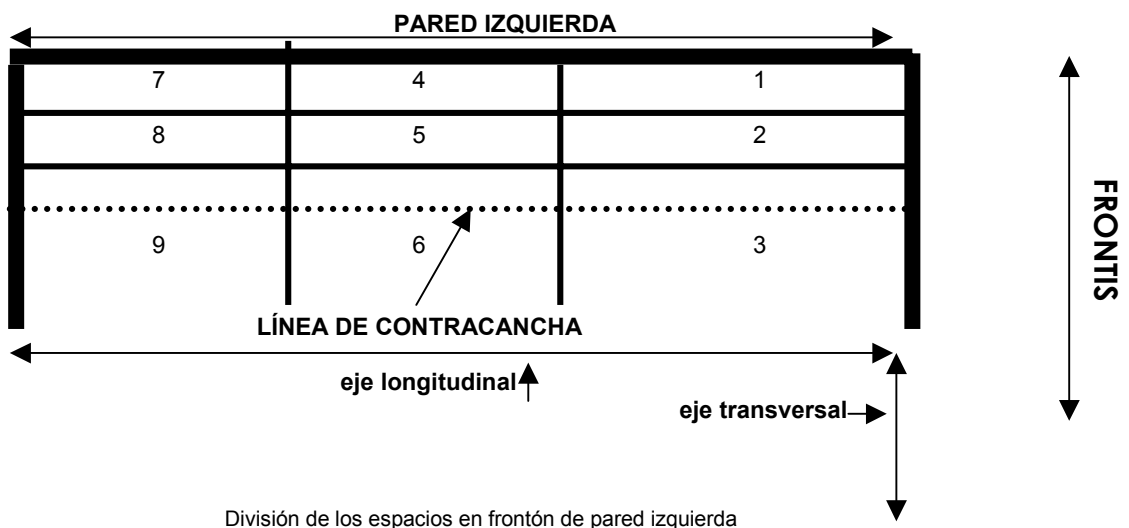
Recurso ofensivo utilizado en los golpes en que se produce un ataque. En aquellos golpes en que el pelotari muestra una actitud ofensiva y consigue algo más que no perder el tanto, creando una cierta dificultad al contrario en el siguiente golpeo, hemos analizado la manera en que realiza su ataque, el recurso ofensivo utilizado. En ocasiones los medios de ataque se emplean combinados, en estos casos hemos determinado cuál es el medio principal en cada golpeo. Categorías:

- Incertidumbre. Cuando el medio de ataque principal es el engaño, la duda en el contrario sobre la intención en el golpeo. Ejemplo: una dejada en la que el contrario no adivina la intención.
- Potencia. Cuando el pelotari transfiere una alta velocidad a la pelota que dificulta su devolución por la propia velocidad o por su distancia del frontis. Ejemplo: un pelotazo fuerte atrás.
- Precisión. Los golpeos en que se busca poner la pelota en un lugar concreto con gran puntería, siendo este el elemento predominante sobre la incertidumbre y la potencia. Ejemplo: una pelota enviada al fraile.
- Incertidumbre o precisión fortuitas. En aquellas ocasiones en que el pelotari golpea defectuosamente la pelota, pero sin embargo su golpeo entra a buena, y su resultado deriva en una situación ofensiva. También hemos incluido en esta categoría las situaciones de precisión fortuita, en que la pelota golpea en una zona que hace modificar su trayectoria, sin que hubiese sido este el objetivo perseguido, generando un estado de ataque. Ejemplo: una pelota que bota en las juntas de dilatación del suelo.
- No ataca. En todas las ocasiones en que no se consigue un resultado ofensivo claro, limitándose el pelotari a no perder la pelota o a mantener el peloteo sin forzar al contrario. Ejemplo: una pelota arrimada, próxima al rebote en la que la única intención del pelotari es conseguir mantener el juego.

Espacio al que se envía la pelota

En cada golpeo registramos el espacio de la cancha desde el que se ha producido. Para la determinación de estas posiciones hemos dividido el terreno de juego en 9 zonas, tanto en frontón de pared izquierda como en trinquete, correspondiéndose con las 9 categorías de este indicador.

Frontón de pared izquierda:



Para la división transversal, hemos tomado la cancha y la contracancha y las hemos dividido en tres partes:

- El tercio transversal de la cancha más próximo a la pared izquierda
- El tercio transversal central de la cancha
- La contracancha y el tercio transversal del ancho de la cancha

Es decir, a cada espacio le corresponde un 33% de espacio válido de cancha, y a la tercera se le añade la contracancha.

Para la división longitudinal se han tomado como referencia los cuadros de la pared izquierda. También se ha dividido en tres partes:

- Del frontis al cuadro 4, aproximadamente un 40% del eje longitudinal
- Del cuadro 4 al cuadro 7, aproximadamente un 30% del eje longitudinal
- Del cuadro 7 al rebote, aproximadamente un 30% del eje longitudinal

Trinquete:



En trinquete hemos mantenido las mismas proporciones que en frontón de pared izquierda. Para la división transversal, hemos dividido la cancha en tres partes iguales:

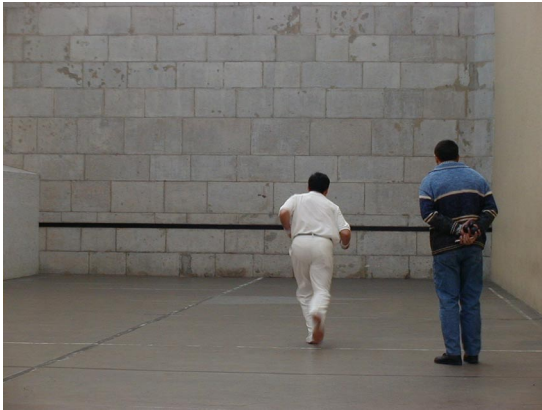
- El tercio transversal de la cancha más próximo a la red de la izquierda
- El tercio transversal central de la cancha
- El tercio transversal de la cancha más próximo a la pared derecha

Para la división longitudinal hemos dividido la cancha en tres partes equiparables a las divisiones del frontón de pared izquierda es decir:

- El 40% de la cancha más próximo al frontis
- El 30% intermedio
- El 30 % a partir del tejadillo de atrás

Antes de cada partido colocábamos cintas adhesivas en suelos y paredes, de tal manera que posteriormente nos permitiesen la distinción de las divisiones espaciales en la visualización de las filmaciones.

Influencia del saque en el resultado



Sacador iniciando la carrera

Resultado final del tanto considerando si se ha ganado en el propio saque y si ha sido el sacador el ganador del tanto. Categorías:

- Gana el tanto el sacador. Si al final del tanto este es ganado por el pelotari que ha realizado el saque.
- Pierde el tanto el sacador. Si al final del tanto este es ganado por el pelotari que ha realizado el resto de saque.
- Gana el tanto en el saque. Si el tanto lo gana el sacador con el saque.

3.2.3.1.4. REFERENTES A LA TÉCNICA

Mano

Mano que contacta con la pelota en el golpeo. Categorías:

- Derecha. Si el golpeo se produce con la mano derecha.
- Izquierda. Si el golpeo se produce con la mano izquierda.

El reglamento contempla como golpeo admisible el realizado con ambas manos, siempre y cuando se produzca en un solo tiempo. Sin embargo, no hemos incluido esta categoría por la casi inexistente frecuencia en que se presenta esta circunstancia. De hecho, en los 10883 golpeos incluidos en este estudio no se produjo.

Bote

Presencia o ausencia de bote en el golpeo. Categorías:

- A bote. Golpeos que se realizan con un bote previo, tras la salida de la pelota del frontis.
- Al aire. Golpeos que se realizan antes de que la pelota toque el suelo tras su salida del frontis.

Altura

Altura en que se produce el contacto con la pelota en el golpeo. Categorías:

- Golpeos de abajo. El contacto se produce a la misma altura o por debajo de la cintura pélvica.
- Golpeos de media altura. El contacto con la pelota se produce entre la cintura pélvica y la cintura escapular.

- ❑ Golpeos de arriba. El contacto con la pelota se produce por encima de la cintura escapular.



Golpeo de abajo



Golpeo de media altura



Golpeo de arriba

3.2.3.1.5. INDICADORES ELIMINADOS TRAS EL ESTUDIO PILOTO

De entre todos los posibles indicadores referentes a la estrategia, táctica y técnica, hemos seleccionado aquellos que:

- ❑ Admiten ser desglosados en categorías compartidas por ambas modalidades.
- ❑ Aportan información determinante dentro del ámbito al que pertenecen.
- ❑ Demandan de manera mínima o nula el criterio subjetivo del observador.
- ❑ Precisan recursos tecnológicos que están a nuestro alcance.

En este sentido, el estudio piloto cumplió una función de filtro, permitiendo eliminar aquellos indicadores que no satisfacían las condiciones que acabamos de señalar. Asimismo evidenció la necesidad de incluir otros no previstos inicialmente.

En lo referente a las características de la pelota en juego, tras el estudio piloto determinamos la necesidad de incluir en el análisis la medición del bote vertical de las pelotas, ya que estimábamos que los datos recogidos no aportaban suficiente información relativa al criterio de elección de las pelotas.

Simplificamos el registro de las pausas, tantos y golpeos, sin apenas pérdida de información. Inicialmente nos planteamos el análisis del uso de las pausas como elemento estratégico, pero desestimamos esta idea ya que además de la complejidad que plantea su estudio, la tendencia seguida por el reglamento de juego consiste en delimitar estrictamente el tiempo disponible de pausa.

Eliminamos el registro de la actitud previa al golpeo ya que entendemos que no aporta información relevante en la comparación, y además no pudimos definir un criterio objetivo de análisis.

Excluimos el uso del efecto en el golpeo como indicador de la técnica ya que el estudio piloto confirmó nuestra suposición de baja presencia en ambas modalidades. El partido disputado entre Goñi III y Berasaluze VII permitió llegar a un 9.4 %, pero este valor resulta excepcional debido al pleno dominio de Berasaluze VII en todo el partido.

Asimismo, en el estudio piloto diferenciamos dos categorías entre los golpes realizados de arriba. Dado que la distinción no atendía rigurosamente al criterio que define este indicador (altura de golpeo), decidimos agruparlos en una sola categoría.

En cuanto al estudio del espacio, el estudio piloto incluía tres indicadores:

- Situación del pelotari golpeador al contactar con la pelota.
- Posición del contrario en el momento del golpeo.
- Lugar al que se envía la pelota.

Hemos limitado el estudio del espacio al tercer indicador, dado que para el objetivo perseguido (conocer las diferencias entre ambas modalidades) supone la información espacial más relevante, y a su vez los otros dos indicadores dificultaban en gran medida el procesamiento e interpretación de los datos.

Tampoco hemos mantenido el estudio del riesgo. Dado que pretendíamos conocer el riesgo de pérdida del tanto, asumido por el pelotari al realizar un golpeo ofensivo, y no el riesgo impuesto por el contrario obligándole a defender, en el estudio piloto analizamos este indicador exclusivamente en los golpes de ataque. Las categorías determinadas no eran excluyentes sino graduales. Para cada golpeo de ataque determinamos una escala de riesgo de 0 a 10. Diferenciamos tres tipos de riesgo, correspondiendo a las tres categorías de este indicador. La suma del riesgo asumido en las tres categorías determinaba el riesgo global del golpeo.

- Falta técnica: es el riesgo asumido según la complejidad de la ejecución del tipo de golpeo realizado. Lo puntuamos de 0 a 4.
- Falta espacial: es el riesgo asumido según la dirección que se ha dado a la pelota y según la distancia al frontis del golpeador. Si la pelota lleva una trayectoria próxima a los límites espaciales reglamentarios el riesgo es mayor. Lo puntuamos de 0 a 4.
- Pérdida de ofensividad: es el riesgo asumido al realizar un tipo de golpeo que si no obtiene el objetivo perseguido deriva en una situación de juego netamente defensiva, posibilitando al contrario la consecución del tanto. Lo puntuamos de 0 a 2. Le otorgamos la mitad de valor que a las otras dos categorías, dado que este tipo de riesgo no supone una pérdida directa del tanto, sino una pérdida del nivel de ofensividad en el peloteo.

Entendemos que el concepto de riesgo asumido está íntimamente ligado al de táctica. Sin embargo, el valor que se otorga a cada categoría es muy difícil de aislar de la experiencia personal del analizador y reclama constantemente su criterio subjetivo. Por lo tanto, eliminamos su estudio tras comprobar la imposibilidad para realizar un análisis objetivo de este indicador.

3.2.3.2. OBTENCIÓN Y REGISTRO DE LOS DATOS

Una vez determinado definitivamente qué datos pretendíamos reunir, debíamos asegurar que podíamos acceder a su registro y definir cómo íbamos a recogerlos y almacenarlos. En la recogida de los datos, las mayores dificultades las encontramos en el acceso a las pelotas antes y después de las competiciones. En numerosas ocasiones, pese a que garantizábamos la inmediata devolución de las pelotas en perfecto estado y explicábamos con detenimiento los objetivos de las pruebas, el entrenador o pelotari inicialmente se mostraban reacios ante nuestra petición. La novedad de un estudio de estas características generaba un cierto recelo ante lo desconocido, que en ocasiones complicó la recogida de los datos.

3.2.3.2.1. OBTENCIÓN Y REGISTRO DE LOS DATOS EN LA COMPETICIÓN

Hemos planteado la recogida de los datos en dos fases diferenciadas. La primera etapa corresponde al día mismo de la competición, en el que se realizaba la filmación en vídeo, la recogida de datos descriptivos del partido y las mediciones correspondientes a las pelotas.

Antes de la inclusión de los partidos en la muestra del estudio solicitamos el correspondiente permiso a la entidad organizadora de cada competición. Una vez obtenida la autorización, el día del partido, una hora antes de su comienzo iniciábamos los preparativos para la filmación y recogida de datos. Para la realización de las filmaciones, se determinó un lugar que cumpliera los siguientes requisitos:

- ❑ Que permitiese obtener constantemente un plano general de la instalación de juego, incluyendo a los dos pelotaris.
- ❑ Que estuviese fuera de la cancha y no molestase ni a los pelotaris ni jueces.
- ❑ Que permitiese la comunicación con el juez.

Con estas premisas colocamos la videocámara bajo el tejadillo de atrás en la zona media, en el caso del trinquete, y en la zona de la contracancha próxima al rebote, en frontón de pared izquierda, conforme muestran las siguientes imágenes:



Ubicación de la cámara en frontón de pared izquierda



Ubicación de la cámara en trinquete

Como datos generales del partido, anotábamos en la planilla:

- Día en que se disputaba el partido
- Nombre del trinquete o frontón de pared izquierda
- Tantos conseguidos por cada pelotari (anotación posterior al partido)
- Campeonato al que correspondía el partido
- Nombre del pelotari con distintivo rojo
- Nombre del pelotari con distintivo azul
- Referencia de la cinta de vídeo en la que se guardaba la filmación

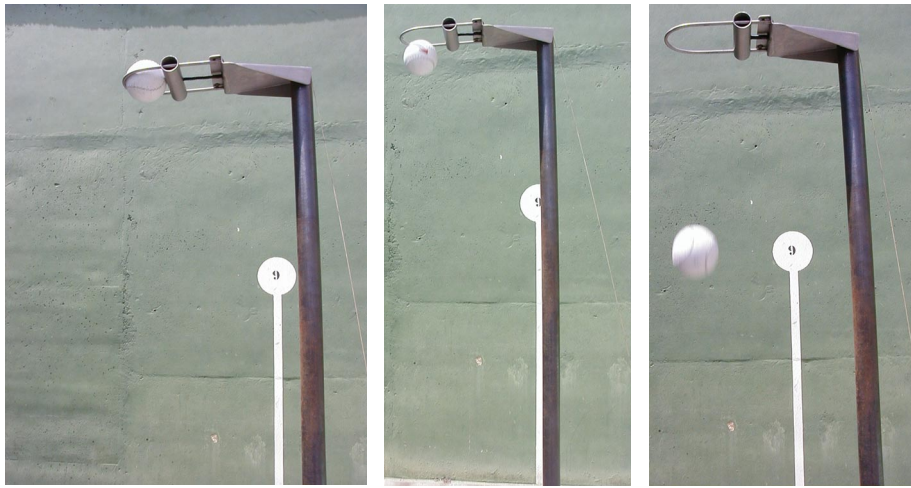
En cuanto a los datos referentes a las pelotas, previo al comienzo de la competición, 10 minutos antes de iniciarse el calentamiento de los pelotaris, se solicitaban las pelotas que iban a emplearse en el partido.

A cada pelota le asignábamos una numeración y se marcaba con un rotulador, en su cuero externo, de tal manera que fuese visible y soportase el desgaste del partido. Asimismo, anotábamos a qué pelotari correspondía (procedencia) y el nombre del artesano (pelotero) que la había confeccionado.

Seguido se medía el peso y diámetro de cada pelota y se procedía a cuantificar su bote vertical por medio de un sistema que creamos para este fin. Con este objetivo diseñamos un soporte metálico que situaba la pelota a una altura de 2 m, sujeta por su diámetro central.



Caída de la pelota desde el soporte



Caída de la pelota desde el soporte

Uno de los puntos de sujeción presiona la pelota mediante un muelle que permite ser recogido tirando de un cordel. Al separar este punto de apoyo, la pelota cae verticalmente hacia el suelo.



Sujeción de la pelota en el soporte

Mediante un ordenador portátil, con tarjeta de sonido y un micrófono externo, registrábamos el sonido de la pelota al contactar con el suelo en sus dos primeros botes. De este registro obtendríamos posteriormente una medida referida a la magnitud de su bote vertical.

La medición se realizaba colocando el soporte en una zona sin irregularidades en la propia cancha de juego o en una zona (contracancha) que presentase unas características de suelo como las de la cancha. El micrófono se separaba 15 cm de la base del soporte, orientado hacia el punto de contacto de la pelota.

Tras la medición del bote vertical devolvíamos las pelotas al juez del partido y antes de retirar el soporte, marcábamos el lugar donde se había realizado la medición.

que debiera haberse golpeado la pelota (a bote) para continuar el juego sin finalizar el tanto. Como excepción debemos señalar que en los casos en que se consigue el tanto en la red, el espacio registrado coincide con el punto en que la pelota contacta en la red.

A continuación mostramos el contenido de cada columna:

- 1: Se introduce la primera letra del nombre deportivo del pelotari.
- 2: tiempo total de juego. Cuando se inicia el primer tanto, se pone a 0 el cronómetro del vídeo. Al comienzo y al final del tanto se introduce en esta casilla el tiempo del cronómetro. Entendemos por comienzo del tanto cuando el pelotari golpea la pelota en el saque, y determinamos el final del tanto en el momento preciso en que se produce alguna circunstancia que el reglamento define como motivo para la finalización del tanto.
- 3-4: por medio de la diferencia entre el final e inicio del tanto el programa lo va calculando.
- 5-6: Se introducen los valores del marcador al inicio del tanto.
- 7: Número de golpes válidos, desde el inicio del partido. Por medio de un contador el programa lo calcula.
- 8-39: Se tecldea un "1" en la categoría que corresponda, y "Supr" en el resto. La columna 38 en trinquete no existe.

Las columnas 33-38, nos permiten registrar conjuntamente las categorías del resultado obtenido en función de la procedencia de la pelota en juego, y de la influencia del saque en el resultado.

En cada tanto hemos previsto un número máximo de 50 golpes. Todos los golpes que no se produzcan hasta alcanzar este número deben ser borrados mediante la opción "eliminar filas", teniendo en cuenta que el último golpeo analizado siempre corresponde a la última fila preparada inicialmente para cada tanto.

En cuanto a los datos referidos a las mediciones del bote vertical de la pelota, la primera acción que realizamos fue limitar la duración de los archivos a un segundo, de tal manera que todos ofreciesen una precisión de una centésima de segundo.

Una vez modificada la duración del archivo, repasábamos el segundo registrado. Buscábamos el momento en que se manifestaba en el gráfico el inicio del sonido producido en cada uno de los dos primeros botes, y calculábamos la diferencia de tiempo producida entre ambos.

En el ejemplo que a continuación mostramos, la pelota contacta con el suelo en la centésima 22 y vuelve a contactar en la centésima 97. Conocidos estos dos datos, su diferencia (75 centésimas), nos permite establecer un valor de bote vertical de la pelota. A mayor tiempo transcurrido entre los dos contactos de la pelota con el suelo, mayor bote vertical de la pelota.



Registro del sonido de la pelota en su bote (1)



Registro del sonido de la pelota en su bote (2)

3.2.3.3. PRUEBAS DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO

En el cálculo de las pruebas de fiabilidad hemos empleado el coeficiente Alfa de Cronbach.

Para la comparación entre ambas modalidades de los diferentes indicadores que describen sus manifestaciones estratégicas, tácticas y técnicas, hemos recurrido a la comparación de medias mediante una prueba T de Student para muestras independientes (muestras relacionadas para el cálculo del criterio prioritario de elección de la pelota), incluyendo la prueba de Levene como contraste de la

homogeneidad de varianzas. En aquellas ocasiones en que no hemos asumido varianzas iguales, hemos recurrido a una prueba no paramétrica (U de Mann-Whitney).

En los casos en que las variables estudiadas eran categóricas, la comparación se ha realizado mediante la prueba chi cuadrado. En los indicadores con dos categorías y por consiguiente 1 único grado de libertad, el cálculo de chi cuadrado incluye corrección por continuidad (Young, RK. y Veldan DJ. 1977; p. 388).

Para el cálculo de la relación entre el número de golpes realizado y la variación del bote vertical de la pelota, así como la relación entre el índice de ataque de cada espacio y el espacio al que se ataca, hemos empleado el coeficiente de correlación de Pearson. Asimismo, para el estudio del efecto del tiempo transcurrido desde el último golpeo hasta la medición del bote vertical final, en la relación entre el número de golpes realizado y la variación del bote vertical de la pelota, hemos recurrido al cálculo de la correlación parcial.

3.2.3.4. PRUEBAS DE FIABILIDAD

3.2.3.4.1. FIABILIDAD INSTRUMENTAL

Tanto el sistema de medición del peso, como el del bote vertical de la pelota fueron sometidos a una evaluación de fiabilidad.

En el caso del peso de la pelota, previo a la medición de cada partido comprobábamos con una pesa de 100 gramos que este fuese el registro exacto, y así se cumplió en todas las ocasiones.

Respecto a la fiabilidad de la medición del bote vertical, el sistema se sometió a prueba antes de iniciarse las mediciones en los partidos. Con este fin se testó el bote vertical de ocho pelotas de mano de diferentes características, repitiéndose la prueba con cada pelota en tres ocasiones. Los resultados obtenidos se presentan en la siguiente tabla expresados en centésimas de segundo:



Fiabilidad del peso

pelota	serie 1	serie 2	serie 3
1	83	83	83
2	83	83	83
3	69	69	69
4	72	72	73
5	75	75	75
6	66	66	66
7	80	81	80
8	85	85	85

Resultados de la prueba de fiabilidad de la medición del bote vertical

Seis de las ocho pelotas mostraron el mismo valor en las tres mediciones. Las otras dos pelotas, en una de las tres mediciones tuvieron una variación de una centésima de segundo. Obtenemos así un valor de fiabilidad de 0,999.

3.2.3.4.2. FIABILIDAD DE LA OBSERVACIÓN

Una de las premisas exigidas a los indicadores del estudio para su admisión consistía en que demandasen de manera mínima o nula el criterio subjetivo del observador. A pesar de ello, la extracción de los datos referidos a determinados indicadores exige un componente de decisión por parte del observador. Estos indicadores son:

- Altura de golpeo
- Espacio de golpeo
- Medio de ataque

Para garantizar la calidad de los datos referidos a estos indicadores, se analizó la concordancia con el criterio de otros cuatro observadores.

Asimismo, el doctorando, como observador del estudio, sometió a prueba la fiabilidad de su criterio, repitiendo la misma observación con una separación de dos semanas.

Para estas pruebas los observadores eligieron al azar dos partidos, uno de frontón de pared izquierda y otro de trinquete:

- a) Frontón de pared izquierda: partido 20
- b) Trinquete: partido 12

Cada observador registró los datos referidos a la altura de golpeo, espacio de golpeo y medio de ataque, de los 50 primeros golpes producidos en cada uno de estos dos partidos, a partir del segundo tanto.

Previo a la extracción de los datos expusimos a los observadores los criterios seguidos para la diferenciación de las categorías de cada indicador. Asimismo, ilustramos cada categoría con ejemplos y seguido realizaron un entrenamiento previo con otras filmaciones no incluidas en este estudio. Finalmente cumplieron un ensayo con el primer tanto de los dos partidos seleccionados, tras lo cual los observadores manifestaron estar dispuestos para iniciar la prueba.

Debemos destacar que los observadores seleccionados planteaban la ventaja de conocer el ámbito de estudio, ya que los cuatro son licenciados en Educación Física y además pelotaris que han competido en alto nivel, tanto en trinquete como en frontón de pared izquierda:

- ❑ Alberto Valera: pelotari ex-profesional.
- ❑ Gorka Sánchez: sub-campeón de la Copa del Mundo 2000.
- ❑ Mainer Mendizabal: campeona del Mundo.
- ❑ Tomás Lacalle: campeón del Mundo.

En la siguiente tabla mostramos los valores de fiabilidad obtenidos:

	interobservadores	intraobservador
Altura de golpeo	0,9928	0,9917
Espacio de golpeo	0,9951	0,9940
Medio de ataque	0,9434	0,9639

Resultados prueba de fiabilidad interobservadores e intraobservador

3.3. RESULTADOS

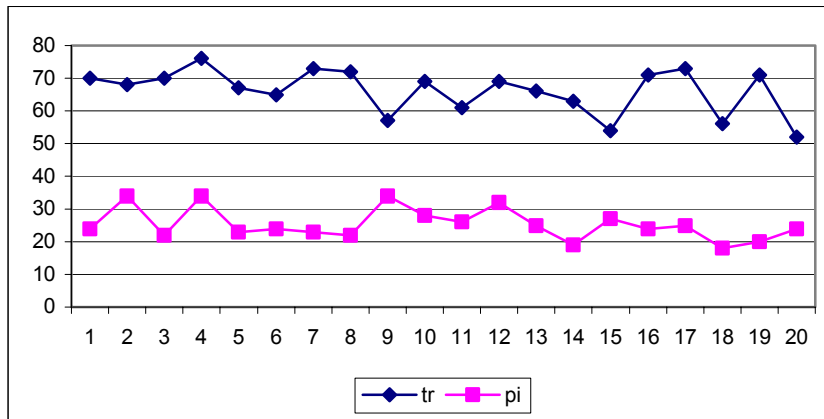
En este apartado mostramos agrupados por partido los datos registrados, y los resultados obtenidos tras el tratamiento estadístico que posteriormente analizaremos en la discusión.

3.3.1. CUANTÍA Y FRECUENCIA TEMPORAL DE INTERVENCIÓN DEL PELOTARI

3.3.1.1. TANTOS JUGADOS

partido	nº tantos	partido	nº tantos
tr-1	70	pi-1	24
tr-2	68	pi-2	34
tr-3	70	pi-3	22
tr-4	76	pi-4	34
tr-5	67	pi-5	23
tr-6	65	pi-6	24
tr-7	73	pi-7	23
tr-8	72	pi-8	22
tr-9	57	pi-9	34
tr-10	69	pi-10	28
tr-11	61	pi-11	26
tr-12	69	pi-12	32
tr-13	66	pi-13	25
tr-14	63	pi-14	19
tr-15	54	pi-15	27
tr-16	71	pi-16	24
tr-17	73	pi-17	25
tr-18	56	pi-18	18
tr-19	71	pi-19	20
tr-20	52	pi-20	24

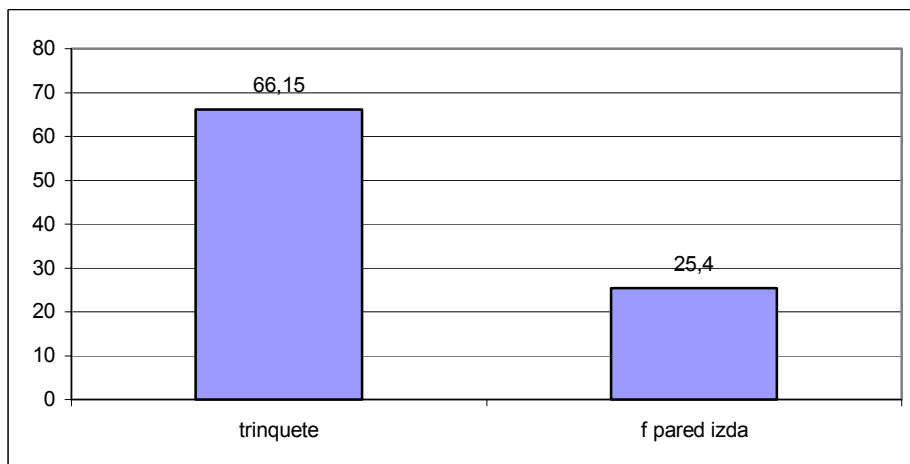
Tantos jugados, en cada partido



Tantos jugados, en cada partido

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	20	66,150	6,862	1,534
f. de pared izquierda	20	25,400	4,828	1,079

Estadísticos de grupo (tantos jugados)



Media de tantos jugados por partido, en cada modalidad de juego

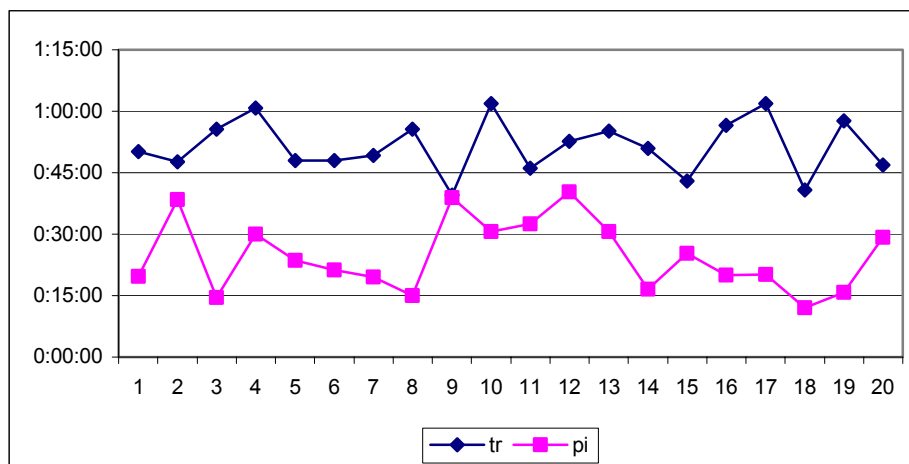
Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,107 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,000 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, el número de tantos jugados resulta diferente en trinquete¹³ que en frontón de pared izquierda.

¹³ A lo largo de este apartado denominamos "trinquete" y "frontón de pared izquierda", por abreviar las expresiones correctas que son "mano individual en trinquete" y "mano individual en frontón de pared izquierda".

3.3.1.2. DURACIÓN TOTAL DEL PARTIDO

partido	duración	partido	duración
tr-1	0:50:13	pi-1	0:19:37
tr-2	0:47:40	pi-2	0:38:22
tr-3	0:55:34	pi-3	0:14:35
tr-4	1:00:46	pi-4	0:29:58
tr-5	0:47:57	pi-5	0:23:40
tr-6	0:47:55	pi-6	0:21:17
tr-7	0:49:16	pi-7	0:19:29
tr-8	0:55:42	pi-8	0:14:57
tr-9	0:39:36	pi-9	0:38:56
tr-10	1:01:48	pi-10	0:30:39
tr-11	0:46:09	pi-11	0:32:27
tr-12	0:52:43	pi-12	0:40:22
tr-13	0:55:07	pi-13	0:30:41
tr-14	0:50:54	pi-14	0:16:38
tr-15	0:42:55	pi-15	0:25:20
tr-16	0:56:32	pi-16	0:19:57
tr-17	1:01:49	pi-17	0:20:09
tr-18	0:40:43	pi-18	0:12:06
tr-19	0:57:36	pi-19	0:15:50
tr-20	0:46:54	pi-20	0:29:14

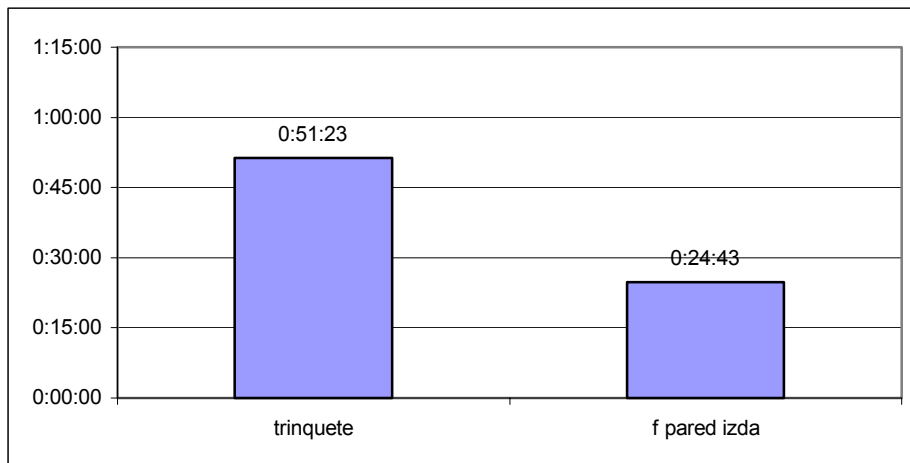
Duración total, en cada partido



Duración total, en cada partido

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	20	0:51:23	0:06:38	0:01:29
f. de pared izquierda	20	0:24:43	0:08:39	0:01:56

Estadísticos de grupo (duración total del partido)



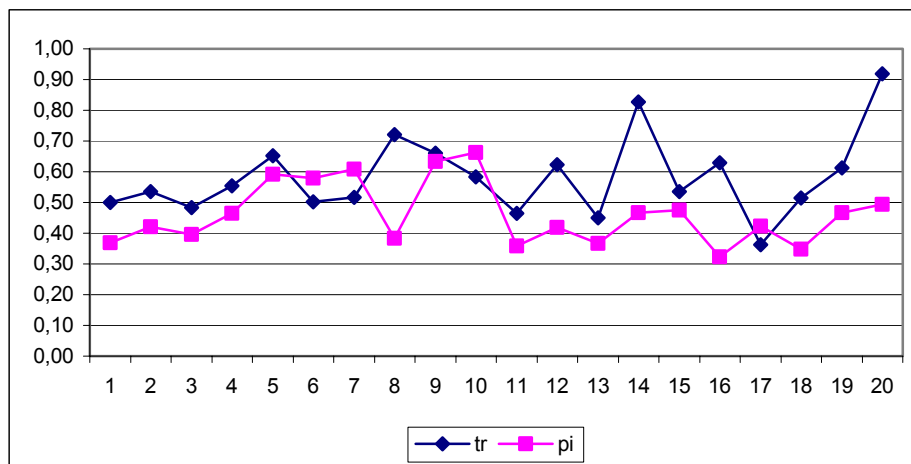
Media de la duración total del partido, en cada modalidad de juego

Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,140 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,000 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, la duración total del partido resulta diferente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

3.3.1.3. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

partido	tiempo de juego	tiempo de pausa	tiempo juego/pausa	partido	tiempo de juego	tiempo de pausa	tiempo juego/pausa
tr-1	0:16:43	0:33:30	0,499	pi-1	0:05:17	0:14:20	0,369
tr-2	0:16:37	0:31:03	0,535	pi-2	0:11:23	0:26:59	0,422
tr-3	0:18:06	0:37:28	0,483	pi-3	0:04:08	0:10:27	0,396
tr-4	0:21:41	0:39:05	0,555	pi-4	0:09:30	0:20:28	0,464
tr-5	0:18:56	0:29:01	0,652	pi-5	0:08:48	0:14:52	0,592
tr-6	0:16:01	0:31:54	0,502	pi-6	0:07:48	0:13:29	0,578
tr-7	0:16:48	0:32:28	0,517	pi-7	0:07:22	0:12:07	0,608
tr-8	0:23:21	0:32:21	0,722	pi-8	0:04:09	0:10:48	0,384
tr-9	0:15:45	0:23:51	0,660	pi-9	0:15:05	0:23:51	0,632
tr-10	0:22:46	0:39:02	0,583	pi-10	0:12:13	0:18:26	0,663
tr-11	0:14:39	0:31:30	0,465	pi-11	0:08:34	0:23:53	0,359
tr-12	0:20:15	0:32:28	0,624	pi-12	0:11:55	0:28:27	0,419
tr-13	0:17:07	0:38:00	0,450	pi-13	0:08:13	0:22:28	0,366
tr-14	0:23:02	0:27:52	0,827	pi-14	0:05:18	0:11:20	0,468
tr-15	0:14:58	0:27:57	0,535	pi-15	0:08:09	0:17:11	0,474
tr-16	0:21:51	0:34:41	0,630	pi-16	0:04:52	0:15:05	0,323
tr-17	0:16:25	0:45:24	0,362	pi-17	0:05:59	0:14:10	0,422
tr-18	0:13:49	0:26:54	0,514	pi-18	0:03:07	0:08:59	0,347
tr-19	0:21:52	0:35:44	0,612	pi-19	0:05:02	0:10:48	0,466
tr-20	0:22:28	0:24:26	0,920	pi-20	0:09:40	0:19:34	0,494

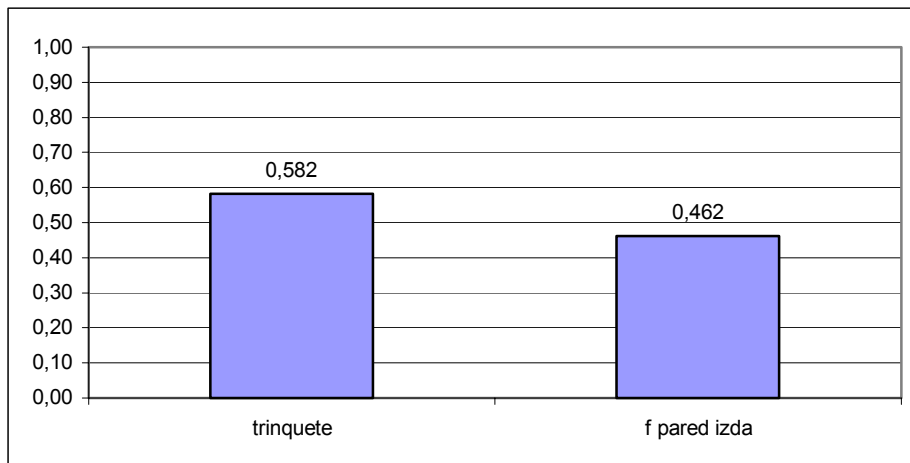
Distribución del tiempo, en cada partido



Relación tiempo de juego/tiempo de pausa, en cada partido

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	20	,582	,131	2,932E-02
f. de pared izquierda	20	,462	,102	2,274E-02

Estadísticos de grupo (relación tiempo de juego/tiempo de pausa)



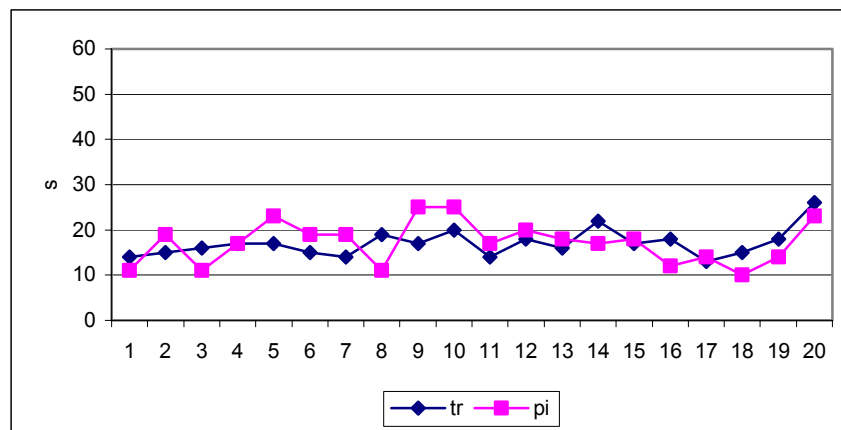
Media de la relación tiempo de juego/tiempo de pausa en cada modalidad de juego

Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,455 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,003 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, la relación tiempo de juego/tiempo de pausa resulta diferente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

3.3.1.4. DURACIÓN DEL INTERVALO DE JUEGO¹⁴

partido	tiempo juego	intervalo juego	duración intervalo juego	partido	tiempo juego	intervalo juego	duración intervalo juego
tr-1	0:16:43	70	0:00:14	pi-1	0:05:17	30	0:00:11
tr-2	0:16:37	68	0:00:15	pi-2	0:11:23	36	0:00:19
tr-3	0:18:06	70	0:00:16	pi-3	0:04:08	22	0:00:11
tr-4	0:21:41	76	0:00:17	pi-4	0:09:30	34	0:00:17
tr-5	0:18:56	67	0:00:17	pi-5	0:08:48	23	0:00:23
tr-6	0:16:01	65	0:00:15	pi-6	0:07:48	24	0:00:19
tr-7	0:16:48	73	0:00:14	pi-7	0:07:22	23	0:00:19
tr-8	0:23:21	72	0:00:19	pi-8	0:04:09	22	0:00:11
tr-9	0:15:45	57	0:00:17	pi-9	0:15:05	36	0:00:25
tr-10	0:22:46	69	0:00:20	pi-10	0:12:13	29	0:00:25
tr-11	0:14:39	62	0:00:14	pi-11	0:08:34	30	0:00:17
tr-12	0:20:15	69	0:00:18	pi-12	0:11:55	36	0:00:20
tr-13	0:17:07	66	0:00:16	pi-13	0:08:13	28	0:00:18
tr-14	0:23:02	63	0:00:22	pi-14	0:05:18	19	0:00:17
tr-15	0:14:58	54	0:00:17	pi-15	0:08:09	27	0:00:18
tr-16	0:21:51	71	0:00:18	pi-16	0:04:52	24	0:00:12
tr-17	0:16:25	73	0:00:13	pi-17	0:05:59	26	0:00:14
tr-18	0:13:49	56	0:00:15	pi-18	0:03:07	19	0:00:10
tr-19	0:21:52	71	0:00:18	pi-19	0:05:02	21	0:00:14
tr-20	0:22:28	52	0:00:26	pi-20	0:09:40	25	0:00:23

Duración promedio del intervalo de juego, en cada partido

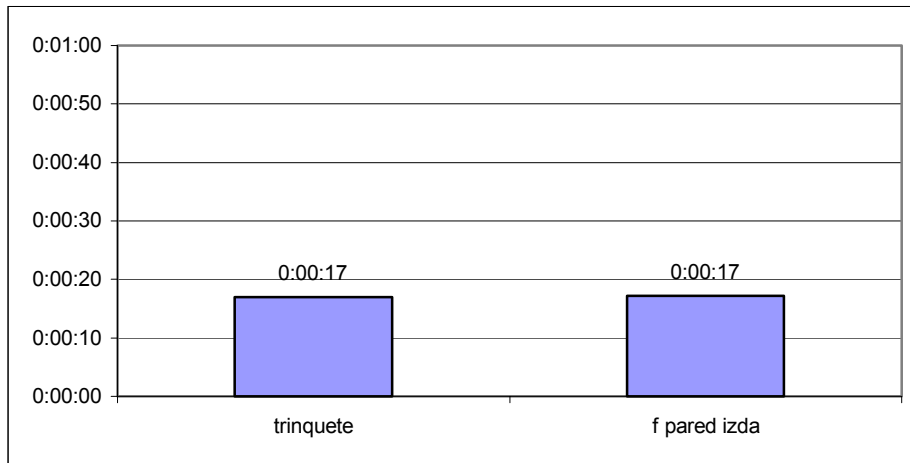


Duración promedio del intervalo de juego, en cada partido

¹⁴ Denominamos "intervalo de juego" en vez de "tanto" dado que algunos tantos derivan en vuelta o pasa, lo cual genera un nuevo intervalo de juego, siendo esta la expresión correcta.

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	20	0:00:17	0:00:03	0:00:00
f. de pared izquierda	20	0:00:17	0:00:04	0:00:01

Estadísticos de grupo (duración promedio del intervalo de juego)



Media de la duración promedio del intervalo de juego, en cada modalidad de juego

Dado que la significación en la prueba de Levene es $0,047 < 0,05$ no asumimos varianzas iguales. Por lo tanto, acudimos a una prueba no paramétrica (U de Mann-Whitney).

U de Mann-Whitney	190,000
W de Wilcoxon	400,000
Z	-,272
Sig. asintót. (bilateral)	,786
Sig. exacta [2*(Sig. unilateral)]	,799

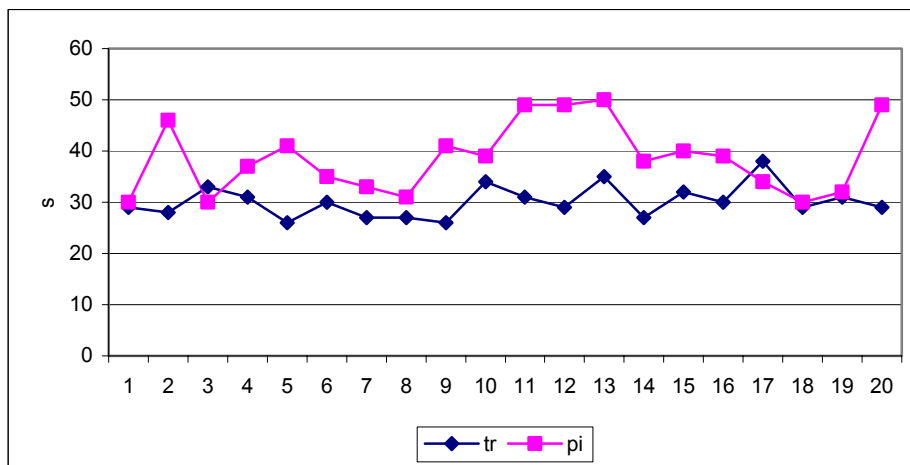
Estadísticos de contraste (duración promedio del intervalo de juego)

Dado que la significación es $0,786 > 0,05$, aceptamos la hipótesis nula, es decir, no encontramos diferencias significativas en la duración del intervalo de juego, entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda.

3.3.1.5. DURACIÓN DEL INTERVALO DE PAUSA

partido	tiempo pausa	intervalo pausa	duración intervalo pausa	partido	tiempo pausa	intervalo pausa	duración intervalo pausa
tr-1	0:33:30	69	0:00:29	pi-1	0:14:20	29	0:00:30
tr-2	0:31:03	67	0:00:28	pi-2	0:26:59	35	0:00:46
tr-3	0:37:28	69	0:00:33	pi-3	0:10:27	21	0:00:30
tr-4	0:39:05	75	0:00:31	pi-4	0:20:28	33	0:00:37
tr-5	0:29:01	66	0:00:26	pi-5	0:14:52	22	0:00:41
tr-6	0:31:54	64	0:00:30	pi-6	0:13:29	23	0:00:35
tr-7	0:32:28	72	0:00:27	pi-7	0:12:07	22	0:00:33
tr-8	0:32:21	71	0:00:27	pi-8	0:10:48	21	0:00:31
tr-9	0:23:51	56	0:00:26	pi-9	0:23:51	35	0:00:41
tr-10	0:39:02	68	0:00:34	pi-10	0:18:26	28	0:00:39
tr-11	0:31:30	61	0:00:31	pi-11	0:23:53	29	0:00:49
tr-12	0:32:28	68	0:00:29	pi-12	0:28:27	35	0:00:49
tr-13	0:38:00	65	0:00:35	pi-13	0:22:28	27	0:00:50
tr-14	0:27:52	62	0:00:27	pi-14	0:11:20	18	0:00:38
tr-15	0:27:57	53	0:00:32	pi-15	0:17:11	26	0:00:40
tr-16	0:34:41	70	0:00:30	pi-16	0:15:05	23	0:00:39
tr-17	0:45:24	72	0:00:38	pi-17	0:14:10	25	0:00:34
tr-18	0:26:54	55	0:00:29	pi-18	0:08:59	18	0:00:30
tr-19	0:35:44	70	0:00:31	pi-19	0:10:48	20	0:00:32
tr-20	0:24:26	51	0:00:29	pi-20	0:19:34	24	0:00:49

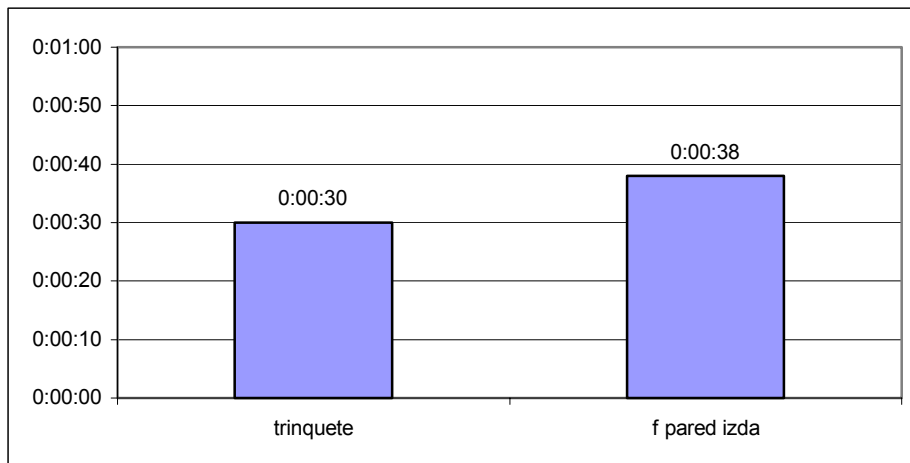
Duración promedio del intervalo de pausa, en cada partido



Duración promedio del intervalo de pausa, en cada partido

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	20	0:00:30	0:00:03	0:00:00
f. de pared izquierda	20	0:00:38	0:00:06	0:00:01

Estadísticos de grupo (duración promedio del intervalo de pausa)



Media de la duración promedio del intervalo de pausa, en cada modalidad de juego

Dado que la significación en la prueba de Levene es $0,002 < 0,05$ no asumimos varianzas iguales. Por lo tanto, acudimos a una prueba no paramétrica (U de Mann-Whitney).

U de Mann-Whitney	47,000
W de Wilcoxon	257,000
Z	-4,150
Sig. asintót. (bilateral)	,000
Sig. exacta [2*(Sig. unilateral)]	,000

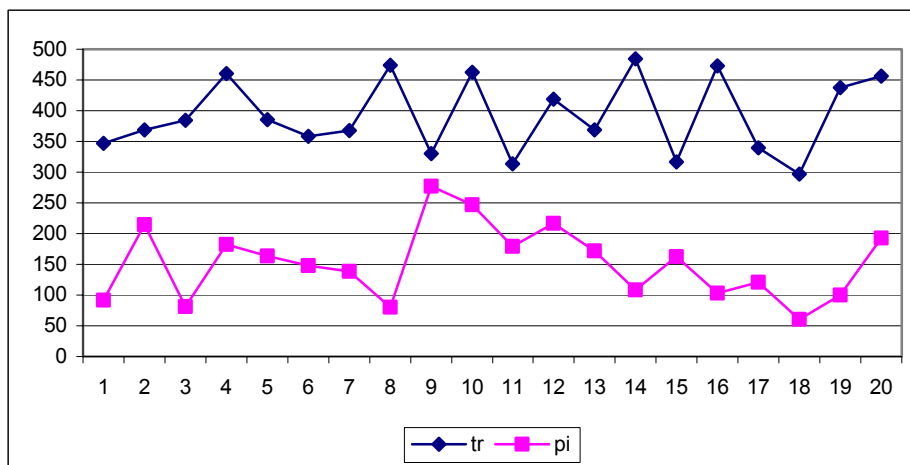
Estadísticos de contraste (duración promedio del intervalo de pausa)

Dado que la significación es $0,000 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, la duración del intervalo de pausa resulta diferente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

3.3.1.6. GOLPEOS POR PARTIDO

partido	golpeos	partido	golpeos
tr-1	347	pi-1	92
tr-2	369	pi-2	215
tr-3	384	pi-3	81
tr-4	460	pi-4	182
tr-5	385	pi-5	164
tr-6	358	pi-6	148
tr-7	368	pi-7	139
tr-8	474	pi-8	80
tr-9	330	pi-9	277
tr-10	462	pi-10	247
tr-11	314	pi-11	179
tr-12	419	pi-12	217
tr-13	369	pi-13	172
tr-14	484	pi-14	108
tr-15	317	pi-15	162
tr-16	473	pi-16	103
tr-17	340	pi-17	121
tr-18	297	pi-18	60
tr-19	437	pi-19	100
tr-20	456	pi-20	193

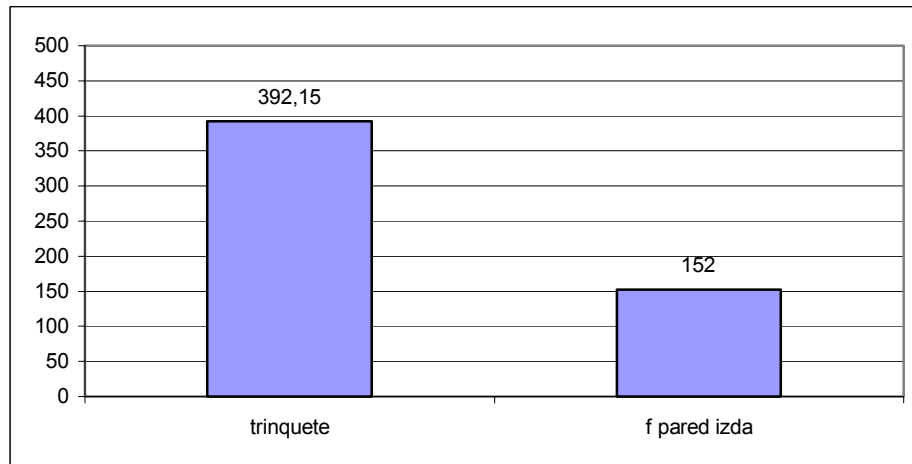
Golpeos producidos, en cada partido



Golpeos producidos, en cada partido

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	20	392,150	60,842	13,605
f. de pared izquierda	20	152,000	59,504	13,306

Estadísticos de grupo (golpeos producidos por partido)



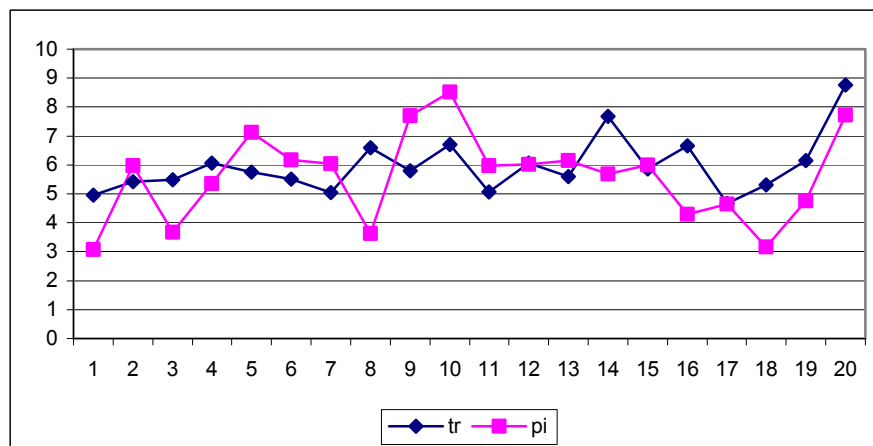
Media de golpes producidos por partido, en cada modalidad de juego

Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,677 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,000 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, el número de golpes que se produce resulta diferente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

3.3.1.7. GOLPEOS POR INTERVALO DE JUEGO

partido	golpeos	intervalos juego	golpeos/intervalo juego	partido	golpeos	intervalos juego	golpeos/intervalo juego
tr-1	347	70	4,957	pi-1	92	30	3,067
tr-2	369	68	5,426	pi-2	215	36	5,972
tr-3	384	70	5,486	pi-3	81	22	3,682
tr-4	460	76	6,053	pi-4	182	34	5,353
tr-5	385	67	5,746	pi-5	164	23	7,130
tr-6	358	65	5,508	pi-6	148	24	6,167
tr-7	368	73	5,041	pi-7	139	23	6,043
tr-8	474	72	6,583	pi-8	80	22	3,636
tr-9	330	57	5,789	pi-9	277	36	7,694
tr-10	462	69	6,696	pi-10	247	29	8,517
tr-11	314	62	5,065	pi-11	179	30	5,967
tr-12	419	69	6,072	pi-12	217	36	6,028
tr-13	369	66	5,591	pi-13	172	28	6,143
tr-14	484	63	7,683	pi-14	108	19	5,684
tr-15	317	54	5,870	pi-15	162	27	6,000
tr-16	473	71	6,662	pi-16	103	24	4,292
tr-17	340	73	4,658	pi-17	121	26	4,654
tr-18	297	56	5,304	pi-18	60	19	3,158
tr-19	437	71	6,155	pi-19	100	21	4,762
tr-20	456	52	8,769	pi-20	193	25	7,720

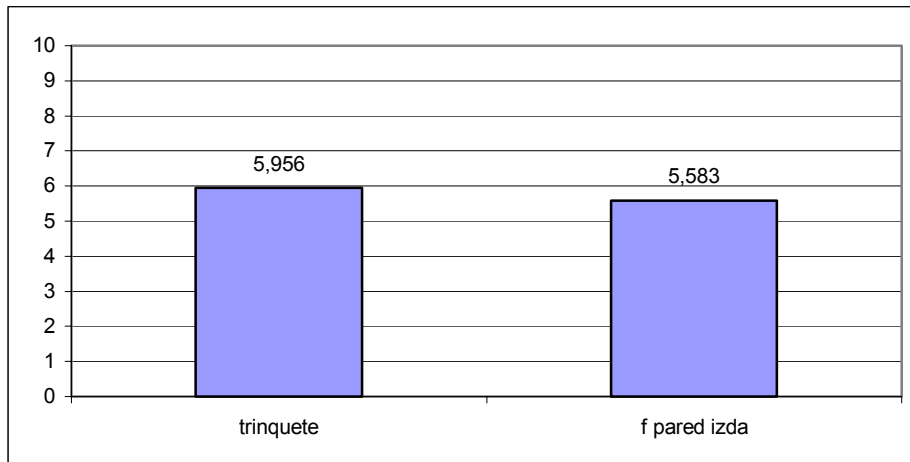
Golpeos promedio producidos por intervalo de juego, en cada partido



Golpeos promedio producidos por intervalo de juego, en cada partido

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	20	5,956	,975	,218
f. de pared izquierda	20	5,583	1,530	,342

Estadísticos de grupo (golpeos promedio producidos por intervalo de juego)



Media de los golpes promedio producidos por intervalo de juego, en cada modalidad de juego

Dado que la significación en la prueba de Levene es 0,050 no asumimos varianzas iguales. Por lo tanto, acudimos a una prueba no paramétrica (U de Mann-Whitney).

U de Mann-Whitney	179,000
W de Wilcoxon	389,000
Z	-,568
Sig. asintót. (bilateral)	,570
Sig. exacta [2*(Sig. unilateral)]	,583

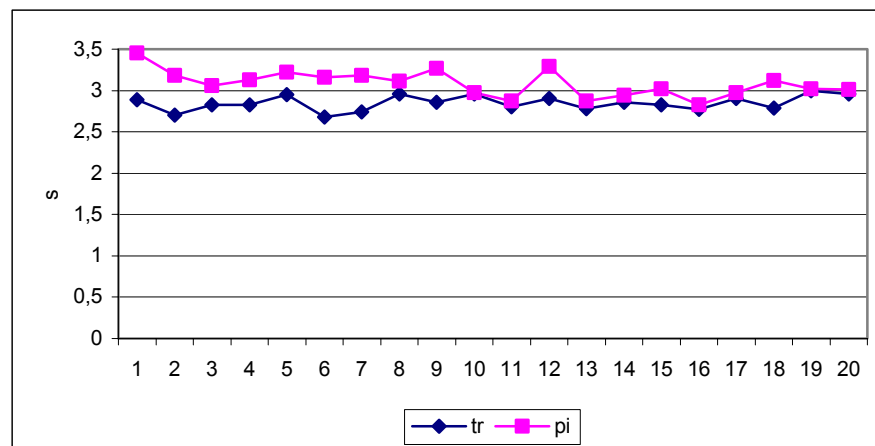
Estadísticos de contraste (golpeos promedio producidos por intervalo de juego)

Dado que la significación es 0,570 > 0,05, aceptamos la hipótesis nula, es decir, no encontramos diferencias significativas en el número de golpes producido por intervalo de juego, entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda.

3.3.1.8. TIEMPO ENTRE GOLPEOS (s)

partido	golpeos	tiempo juego	tiempo juego/golpeos	partido	golpeos	tiempo juego	tiempo juego/golpeos
tr-1	347	0:16:43	00:02,9	pi-1	92	0:05:17	00:03,4
tr-2	369	0:16:37	00:02,7	pi-2	215	0:11:23	00:03,2
tr-3	384	0:18:06	00:02,8	pi-3	81	0:04:08	00:03,1
tr-4	460	0:21:41	00:02,8	pi-4	182	0:09:30	00:03,1
tr-5	385	0:18:56	00:03,0	pi-5	164	0:08:48	00:03,2
tr-6	358	0:16:01	00:02,7	pi-6	148	0:07:48	00:03,2
tr-7	368	0:16:48	00:02,7	pi-7	139	0:07:22	00:03,2
tr-8	474	0:23:21	00:03,0	pi-8	80	0:04:09	00:03,1
tr-9	330	0:15:45	00:02,9	pi-9	277	0:15:05	00:03,3
tr-10	462	0:22:46	00:03,0	pi-10	247	0:12:13	00:03,0
tr-11	314	0:14:39	00:02,8	pi-11	179	0:08:34	00:02,9
tr-12	419	0:20:15	00:02,9	pi-12	217	0:11:55	00:03,3
tr-13	369	0:17:07	00:02,8	pi-13	172	0:08:13	00:02,9
tr-14	484	0:23:02	00:02,9	pi-14	108	0:05:18	00:02,9
tr-15	317	0:14:58	00:02,8	pi-15	162	0:08:09	00:03,0
tr-16	473	0:21:51	00:02,8	pi-16	103	0:04:52	00:02,8
tr-17	340	0:16:25	00:02,9	pi-17	121	0:05:59	00:03,0
tr-18	297	0:13:49	00:02,8	pi-18	60	0:03:07	00:03,1
tr-19	437	0:21:52	00:03,0	pi-19	100	0:05:02	00:03,0
tr-20	456	0:22:28	00:03,0	pi-20	193	0:09:40	00:03,0

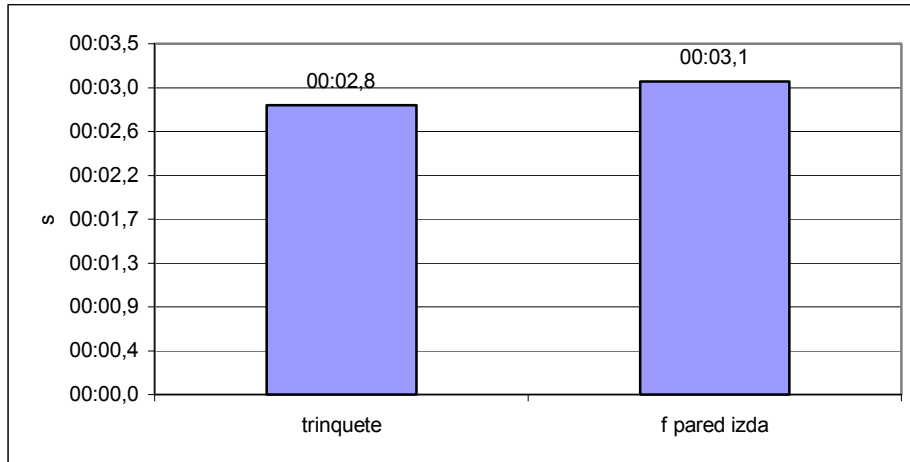
Tiempo promedio transcurrido entre golpes, en cada partido



Tiempo promedio transcurrido entre golpes, en cada partido

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	20	2,849	8,980E-02	2,008E-02
f. de pared izquierda	20	3,083	,158	3,523E-02

Estadísticos de grupo (tiempo promedio transcurrido entre golpes)



Media del tiempo promedio transcurrido entre golpes en cada modalidad de juego

Dado que la significación en la prueba de Levene es $0,021 < 0,05$ no asumimos varianzas iguales. Por lo tanto, acudimos a una prueba no paramétrica (U de Mann-Whitney).

U de Mann-Whitney	33,000
W de Wilcoxon	243,000
Z	-4,517
Sig. asintót. (bilateral)	,000
Sig. exacta [2*(Sig. unilateral)]	,000

Estadísticos de contraste (tiempo promedio transcurrido entre golpes)

Dado que la significación es $0,000 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, el tiempo transcurrido entre golpes resulta diferente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

3.3.2. RESULTADOS RELATIVOS A LA ESTRATEGIA

3.3.2.1. DESCRIPCIÓN DE LA PELOTA

En los apartados de bote las pelotas, en cada partido se han clasificado en A (pelota/s de mayor bote vertical), y B (pelotas de no mayor bote vertical).

partido	pel	pelotero	diám	peso	bote inic	bote fin	nº golp	último golp	bote inicial	bote final
tr-1	1	Punpa	59,80	96	84	88	293	0	A	A
tr-1	2	Punpa	60,40	97	83				B	B
tr-1	3	Punpa	60,30	94	82	82	54	2689	B	B
tr-1	4	Punpa	60,20	95	84				A	B
tr-2	1	Punpa	59,80	96	88	90	350	0	A	A
tr-2	2	Punpa	60,40	97	83				B	B
tr-2	3	Punpa	60,00	95	84				B	B
tr-2	4	Punpa	60,70	95	82	82	19	2728	B	B
tr-2	5	Punpa	60,20	95	85				B	B
tr-3	1	Punpa	60,20	97	81				B	B
tr-3	2	Punpa	60,20	97	84				B	B
tr-3	3	Punpa	59,40	95	88	89	384	0	B	A
tr-3	4	Punpa	59,40	94	89				A	A
tr-4	1	Punpa	60,20	97	84	88	165	2368	B	A
tr-4	2	Punpa	59,70	97	83				B	B
tr-4	3	Punpa	59,60	94	88				A	A
tr-4	4	Punpa	60,10	95	86	88	277	0	B	A
tr-4	5	Punpa	60,00	97	86	86	18	163	B	B
tr-5	1	Punpa	60,40	95	85	88	52	2495	B	B
tr-5	2	Punpa	60,40	97	86	86	49	108	B	B
tr-5	3	Punpa	60,10	95	88	89	284	0	A	A
tr-5	4	Punpa	60,00	97	86				B	B
tr-6	1	Punpa	59,80	95	83				B	B
tr-6	2	Punpa	59,80	94	84				B	B
tr-6	3	Punpa	60,90	97	84	88	358	0	B	B
tr-6	4	Punpa	60,30	97	89				A	A
tr-7	1	Punpa	59,90	96	88				A	A
tr-7	2	Punpa	60,80	96	86				B	B
tr-7	3	Punpa	60,00	97	85	86	136	1943	B	B
tr-7	4	Punpa	59,90	95	83	83	29	338	B	B
tr-7	5	Punpa	60,10	96	88	88	203	0	A	A
tr-8	1	Punpa	59,60	95	88	89	474	0	A	A
tr-8	2	Punpa	59,60	95	85				B	B
tr-8	3	Punpa	60,00	96	84				B	B
tr-8	4	Punpa	60,20	97	84				B	B
tr-9	1	Punpa	60,00	94	84				B	B
tr-9	2	Punpa	59,50	97	83				B	B
tr-9	3	Punpa	60,00	97	86	88	330	0	A	A
tr-9	4	Punpa	59,40	95	82				B	B
tr-9	5	Punpa	59,60	96	84				B	B

partido	pel	pelotero	diám	peso	bote inic	bote fin	nº golp	último golp	bote inicial	bote final
tr-10	1	Punpa	59,70	97	87	87	107	57	A	A
tr-10	2	Punpa	60,00	97	82	84	47	1649	B	B
tr-10	3	Punpa	59,60	97	84	85	36	3389	B	B
tr-10	4	Punpa	60,00	97	85	87	272	0	B	A
tr-11	1	Punpa	59,80	98	87	90	261	0	A	A
tr-11	2	Punpa	59,40	97	87				A	B
tr-11	3	Punpa	59,40	97	84				B	B
tr-11	4	Punpa	59,80	96	83	85	53	1448	B	B
tr-11	5	Punpa	59,80	97	84				B	B
tr-12	1	Punpa	59,80	98	90				A	A
tr-12	2	Punpa	59,90	97	87	87	45	752	B	B
tr-12	3	Punpa	59,60	96	85	87	374	0	B	B
tr-12	4	Punpa	59,50	96	84				B	B
tr-12	5	Punpa	60,00	98	86				B	B
tr-12	6	Punpa	60,00	97	87				B	B
tr-13	1	Punpa	59,30	96	87				B	B
tr-13	2	Punpa	59,60	96	87				B	B
tr-13	3	Punpa	60,00	96	90	88	161	1928	A	A
tr-13	4	Punpa	59,40	95	90	87	208	0	A	B
tr-14	1	Punpa	60,00	97	84				B	B
tr-14	2	Punpa	59,30	96	84				B	B
tr-14	3	Punpa	59,60	96	84				B	B
tr-14	4	Punpa	59,40	95	87				B	B
tr-14	5	Punpa	60,00	96	88	88	484	0	A	A
tr-15	1	Punpa	58,50	93	84				B	B
tr-15	2	Punpa	58,90	96	85	85	8	1252	B	B
tr-15	3	Punpa	59,40	96	86	89	309	0	A	A
tr-15	4	Punpa	59,90	96	85				B	B
tr-16	1	Punpa	59,10	93	87				A	B
tr-16	2	Punpa	60,00	94	82	84	95	0	B	B
tr-16	3	Punpa	60,20	98	83				B	B
tr-16	4	Punpa	60,10	97	82	89	378	625	B	A
tr-17	1	Punpa	60,00	95	84				B	B
tr-17	2	Punpa	59,40	95	85				B	B
tr-17	3	Punpa	60,20	98	83	86	11	1300	B	B
tr-17	4	Punpa	60,10	97	89	89	329	0	A	A
tr-18	1	Punpa	59,80	97	84	87	240	530	B	A
tr-18	2	Punpa	59,90	97	85	86	57	0	A	B
tr-19	1	Punpa	59,80	98	84	85	29	0	B	B
tr-19	2	Punpa	60,00	98	85	87	408	19	A	A
tr-20	1	Punpa	59,80	95	84				B	B
tr-20	2	Punpa	59,50	96	82				B	B
tr-20	3	Punpa	59,40	95	86	88	456	0	B	A
tr-20	4	Punpa	59,60	95	86				B	B
tr-20	5	Punpa	60,00	96	87				A	B

partido	pel	pelotero	diám	peso	bote inic	bote fin	nº golp	último golp	bote inicial	bote final
pi-1	1	Cipri	62,00	107	78				B	B
pi-1	2	David	62,20	104	72				B	B
pi-1	3	Bezilla	61,00	105	82	84	92	0	A	A
pi-1	4	Bezilla	61,00	104	80				B	B
pi-2	1	Cipri	61,50	105	76				B	B
pi-2	2	Cipri	60,60	105	73				B	B
pi-2	3	Cipri	61,30	104	78	79	88	574	A	A
pi-2	4	Cipri	61,40	107	76	79	127	0	B	A
pi-3	1	Arroiabe	61,70	107	77				B	B
pi-3	2	Arroiabe	62,00	107	74				B	B
pi-3	3	Cipri	60,00	99	77	78	82	0	B	B
pi-3	4	Cipri	60,20	99	80				A	A
pi-4	1	Cipri	61,00	106	81	80	172	218	A	A
pi-4	2	Cipri	61,10	107	80				B	A
pi-4	3	Cipri	60,25	99	76				B	B
pi-4	4	Cipri	60,70	104	76	78	10	0	B	B
pi-5	1	Sacristán	62,00	105	78				B	B
pi-5	2	Sacristán	62,30	105	78				B	B
pi-5	3	Cipri	60,40	104	76	76	159	0	B	B
pi-5	4	Cipri	60,30	104	79	79	5	826	A	A
pi-6	1	David	59,40	101	78	78	125	0	A	A
pi-6	2	Cipri	60,00	101	76	76	9	484	B	B
pi-6	3	Cipri	60,50	102	78	76	14	203	A	B
pi-6	4	Cipri	61,50	106	77				B	B
pi-7	1	Bezilla	60,80	103	74				B	B
pi-7	2	Bezilla	61,00	106	75	74	19	430	B	B
pi-7	3	Cipri	60,80	104	72				B	B
pi-7	4	Cipri	61,60	107	77	77	120	0	A	A
pi-8	1	Cipri	61,60	105	77	76	80	0	B	B
pi-8	2	Cipri	61,60	106	78				A	A
pi-8	3	Cipri	61,00	107	76				B	B
pi-8	4	Cipri	61,20	103	75				B	B
pi-9	1	Cipri	60,50	100	80	80	68	0	B	B
pi-9	2	Cipri	61,10	103	77				B	B
pi-9	3	Bezilla	60,80	105	79				B	B
pi-9	4	Bezilla	60,50	106	81	82	209	98	A	A
pi-10	1	Cipri	60,30	105	77	78	145	0	B	B
pi-10	2	Cipri	60,20	105	78				B	B
pi-10	3	Arroiabe	60,60	107	80	82	13	1193	A	A
pi-10	4	Cipri	59,40	99	77	79	89	63	B	B
pi-11	1	Cipri	60,00	103	76	77	30	232	B	B
pi-11	2	Cipri	60,80	105	79	81	128	514	A	A
pi-11	3	Cipri	61,00	108	79				A	B
pi-11	4	Cipri	60,70	106	79	80	21	0	A	B

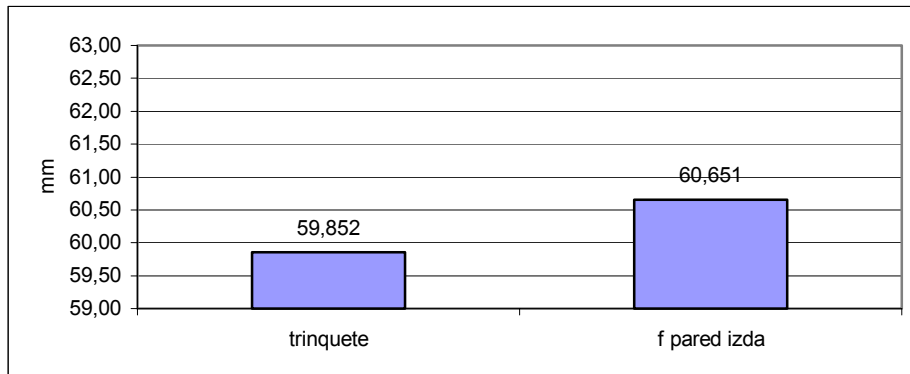
partido	pel	pelotero	diám	peso	bote inic	bote fin	nº golp	último golp	bote inicial	bote final
pi-12	1	Cipri	60,40	106	80	78	34	218	A	B
pi-12	2	Cipri	60,50	107	77	79	112	0	B	A
pi-12	3	Cipri	60,60	105	76	76	30	1985	B	B
pi-12	4	Cipri	60,70	102	77	77	41	889	B	B
pi-13	1	Cipri	60,60	104	77	78	6	387	B	B
pi-13	2	Cipri	60,80	105	81				A	A
pi-13	3	Cipri	60,50	104	77	77	15	1137	B	B
pi-13	4	Cipri	60,70	106	79	79	151	0	B	B
pi-14	1	Cipri	60,20	105	75				B	B
pi-14	2	Cipri	60,00	103	76				A	B
pi-14	3	Cipri	59,40	103	74				B	B
pi-14	4	Cipri	60,40	108	75	79	108	0	B	A
pi-15	1	Cipri	59,70	104	79				B	B
pi-15	2	Arroiabe	60,40	107	80	79	92	407	A	B
pi-15	3	Cipri	60,90	105	79	80	70	0	B	A
pi-15	4	Bezilla	60,00	106	77				B	B
pi-16	1	Cipri	60,50	105	80	78	70	0	A	B
pi-16	2	Bezilla	61,00	104	72				B	B
pi-16	3	Arroiabe	60,85	104	79				B	B
pi-16	4	Arroiabe	60,45	105	80	80	33	116	A	A
pi-17	1	Cipri	60,40	106	78				A	A
pi-17	2	Cipri	60,10	105	76	77	108	0	B	B
pi-17	3	Cipri	60,10	106	78	78	13	1142	A	A
pi-17	4	Cipri	60,60	105	77				B	B
pi-18	1	David	59,80	105	76	77	60	0	B	B
pi-18	2	Cipri	60,00	106	75				B	B
pi-18	3	Cipri	60,50	105	80				A	A
pi-18	4	Cipri	60,20	104	80				A	A
pi-19	1	Arroiabe	59,30	101	82	82	86	106	A	A
pi-19	2	Arroiabe	60,30	104	80				B	B
pi-19	3	Cipri	60,60	105	78	78	14	0	B	B
pi-19	4	Cipri	60,80	105	78				B	B
pi-20	1	Cipri	60,00	103	78	78	186	0	B	B
pi-20	2	Cipri	60,45	104	78				B	B
pi-20	3	Cipri	60,25	106	76				B	B
pi-20	4	Cipri	60,20	104	79	79	7	628	A	A

Características de las pelotas

3.3.2.1.1. DIÁMETRO DE LA PELOTA (mm)

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	85	59,852	,393	4,262E-02
f. de pared izquierda	80	60,651	,642	7,183E-02

Estadísticos de grupo (diámetro de la pelota)



Media del diámetro de la pelota, en cada modalidad de juego

Dado que la significación en la prueba de Levene es $0,000 < 0,05$ no asumimos varianzas iguales. Por lo tanto, acudimos a una prueba no paramétrica (U de Mann-Whitney).

U de Mann-Whitney	867,000
W de Wilcoxon	4522,000
Z	-8,282
Sig. asintót. (bilateral)	,000

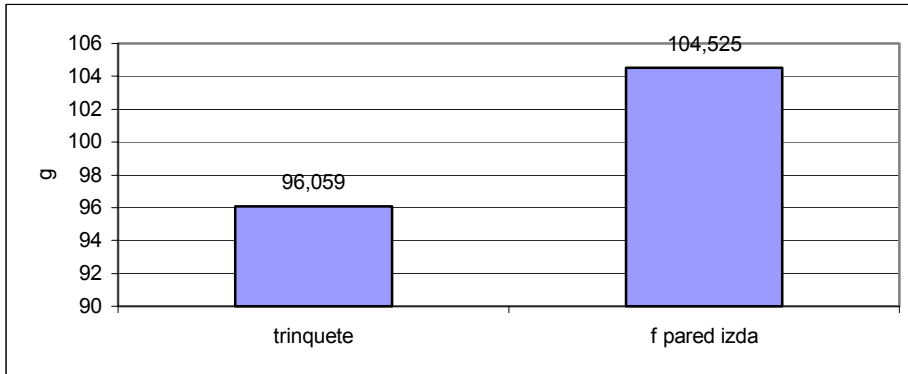
Estadísticos de contraste (diámetro de la pelota)

Dado que la significación es $0,000 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, el diámetro de la pelota resulta diferente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

3.3.2.1.2. PESO DE LA PELOTA (g)

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	85	96,059	1,189	,129
f. de pared izquierda	80	104,525	2,050	,229

Estadísticos de grupo (peso de la pelota)



Media del peso de la pelota, en cada modalidad de juego

Dado que la significación en la prueba de Levene es $0,001 < 0,05$ no asumimos varianzas iguales. Por lo tanto, acudimos a una prueba no paramétrica (U de Mann-Whitney).

U de Mann-Whitney	,000
W de Wilcoxon	3655,000
Z	-11,161
Sig. asintót. (bilateral)	,000

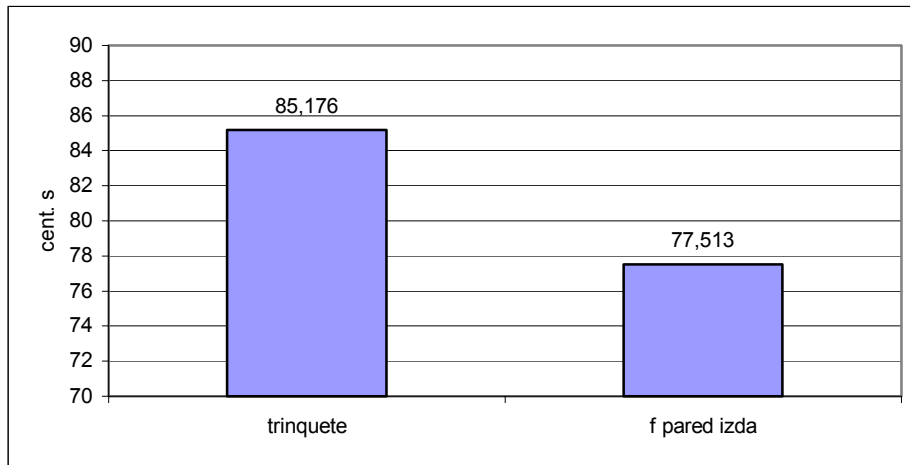
Estadísticos de contraste (peso de la pelota)

Dado que la significación es $0,000 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, el peso de la pelota resulta diferente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

3.3.2.1.3. BOTE VERTICAL INICIAL DE LA PELOTA (cent. s)

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	85	85,176	2,128	,231
f. de pared izquierda	80	77,513	2,222	,248

Estadísticos de grupo (bote vertical inicial de la pelota)



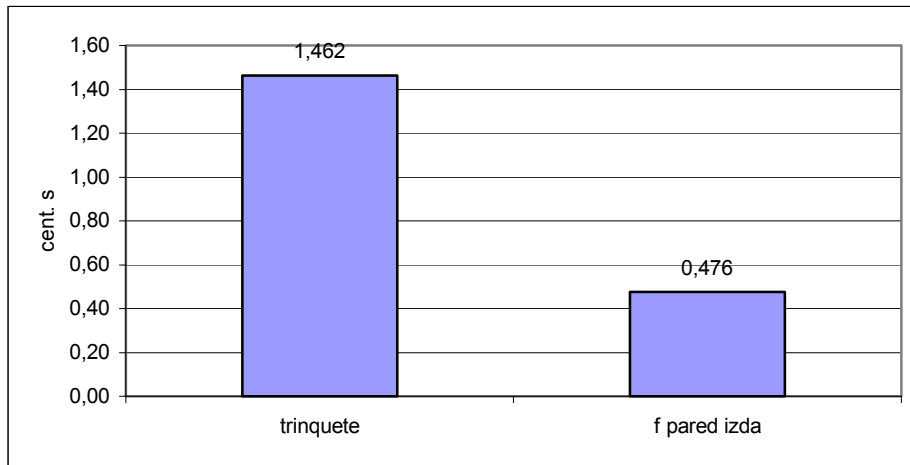
Media del bote vertical inicial de la pelota, en cada modalidad de juego

Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,959 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,000 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, el bote vertical inicial de la pelota resulta diferente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

3.3.2.1.4. MODIFICACIÓN DEL BOTE VERTICAL DE LA PELOTA (cent. s)

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
trinquete	39	1,462	1,833	,294
f. de pared izquierda	41	,476	1,304	,204

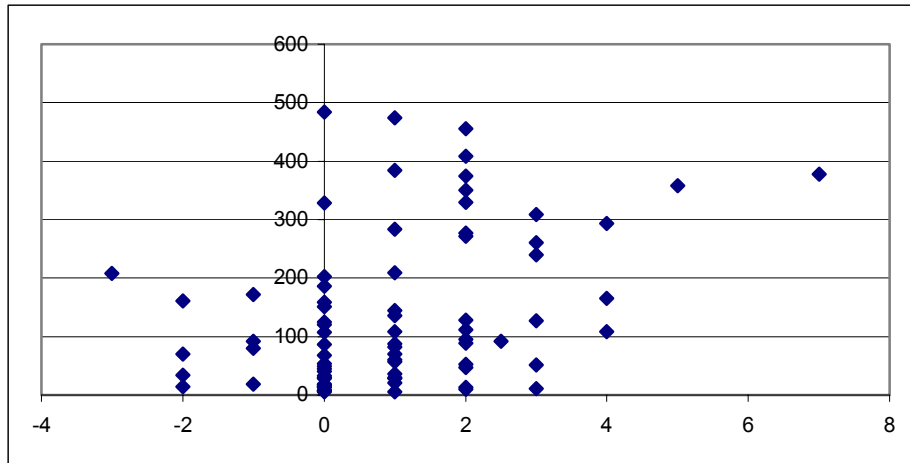
Estadísticos de grupo (modificación del bote vertical de la pelota)



Media de la modificación del bote vertical de la pelota, en cada modalidad de juego

Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,095 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,007 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, el bote vertical de la pelota se modifica de manera distinta en trinquete que en frontón de pared izquierda.

3.3.2.1.5. RELACIÓN ENTRE LA MODIFICACIÓN DEL BOTE VERTICAL DE LA PELOTA Y EL NÚMERO DE GOLPEOS PRODUCIDO



Relación entre la modificación del bote vertical de la pelota y el número de golpes producido

		número de golpes realizados con la pelota
variación entre el bote inicial y el final	Correlación de Pearson	,366
	Sig. (bilateral)	,001
	N	80

Correlación modificación del bote vertical de la pelota-número de golpes producido

Observamos que la correlación es significativa al nivel 0,01, pero su valor es bajo: 0,366.

3.3.2.1.6. EFECTO DEL TIEMPO TRANSCURRIDO HASTA LA MEDICIÓN, EN LA RELACIÓN ENTRE LA MODIFICACIÓN DEL BOTE VERTICAL DE LA PELOTA Y EL NÚMERO DE GOLPEOS PRODUCIDO

Observamos que la significación es $0,000 < 0,05$, por lo que podemos afirmar que el tiempo transcurrido desde que se realiza el último golpeo hasta que se efectúa la medición, influye en la correlación establecida entre la modificación del bote vertical de la pelota y el número de golpes producido, aunque su efecto es muy reducido pues el valor de la correlación experimenta un ligero cambio: de 0,366 a 0,3935.

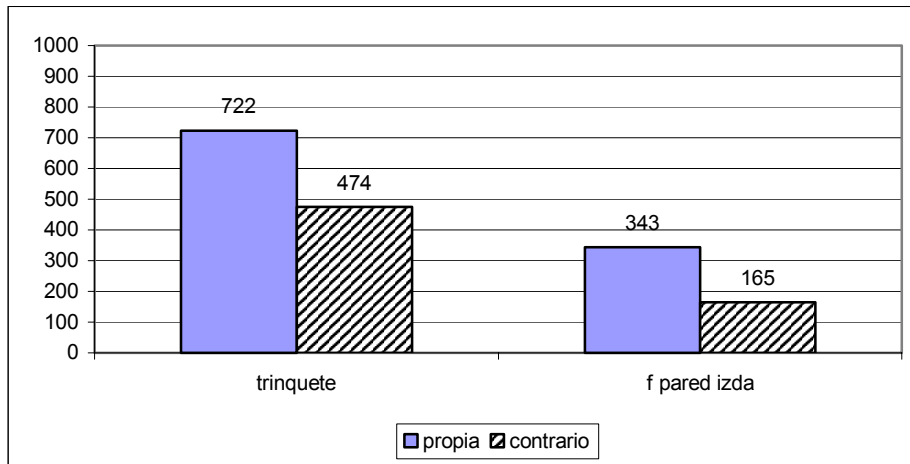
3.3.2.2. ELECCIÓN DE LA PELOTA SEGÚN PROCEDENCIA

partido	elecciones	elige pelota propia	elige pelota del contrario	partido	elecciones	elige pelota propia	elige pelota del contrario
tr-1	70	47	23	pi-1	24	17	7
tr-2	68	41	27	pi-2	34	16	18
tr-3	70	41	29	pi-3	22	17	5
tr-4	76	32	44	pi-4	34	20	14
tr-5	67	52	15	pi-5	23	6	17
tr-6	65	40	25	pi-6	24	20	4
tr-7	73	38	35	pi-7	23	20	3
tr-8	72	40	32	pi-8	22	17	5
tr-9	57	39	18	pi-9	34	26	8
tr-10	69	48	21	pi-10	28	28	0
tr-11	61	52	9	pi-11	26	12	14
tr-12	69	41	28	pi-12	32	27	5
tr-13	66	40	26	pi-13	25	8	17
tr-14	63	41	22	pi-14	19	18	1
tr-15	54	13	41	pi-15	27	21	6
tr-16	71	37	34	pi-16	24	24	0
tr-17	73	40	33	pi-17	25	19	6
tr-18				pi-18	18	18	0
tr-19				pi-19	20	1	19
tr-20	52	40	12	pi-20	24	8	16

Elección de la pelota según procedencia, en cada partido

frec observada	propia	contrario	total
total tr	722	474	1196
total pi	343	165	508
total	1065	639	1704
frec esperada	propia	contrario	total
total tr	747,500	448,500	1196
total pi	317,500	190,500	508
total	1065	639	1704

Elección de la pelota según su procedencia, en cada modalidad de juego



Elección de la pelota según su procedencia, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 7,479$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que la pelota, según su procedencia, se elige con diferente frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

3.3.2.3. ELECCIÓN DE LA PELOTA SEGÚN BOTE VERTICAL

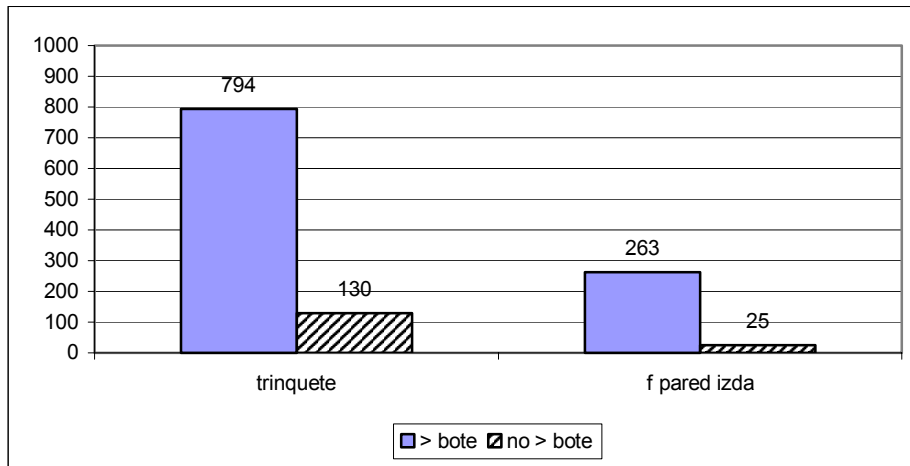
partido	nº elecciones pelota > bote	nº elecciones pelota no > bote ¹⁵	partido	nº elecciones pelota > bote	nº elecciones pelota no > bote
tr-1	62	8	pi-1	24	0
tr-2	64	4	pi-2		
tr-3			pi-3	22	0
tr-4	45	31	pi-4		
tr-5	47	20	pi-5	22	1
tr-6	65	0	pi-6		
tr-7	42	31	pi-7	21	2
tr-8	72	0	pi-8	22	0
tr-9	57	0	pi-9	27	7
tr-10			pi-10	16	12
tr-11	51	10	pi-11		
tr-12	62	7	pi-12		
tr-13			pi-13	25	0
tr-14	63	0	pi-14		
tr-15	52	2	pi-15		
tr-16			pi-16		
tr-17	70	3	pi-17	24	1
tr-18			pi-18	18	0
tr-19	42	14	pi-19	19	1
tr-20			pi-20	23	1

Elección de la pelota según bote vertical, en cada partido

frec observada	> bote	no > bote	total
total tr	794	130	924
total pi	263	25	288
total	1057	155	1212
frec esperada	> bote	no > bote	total
total tr	805,832	118,168	924
total pi	251,168	36,832	288
total	1057	155	1212

Elección de la pelota según bote vertical, en cada modalidad de juego

¹⁵ Empleamos la denominación "pelota de no mayor bote" en vez de "pelota de menor bote", dado que entre ellas se encuentra/n la/s pelota/s de menor bote y las de bote intermedio entre el mayor y menor.



Elección de la pelota según bote vertical, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 5,244$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que la pelota de mayor bote vertical, se elige con diferente frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

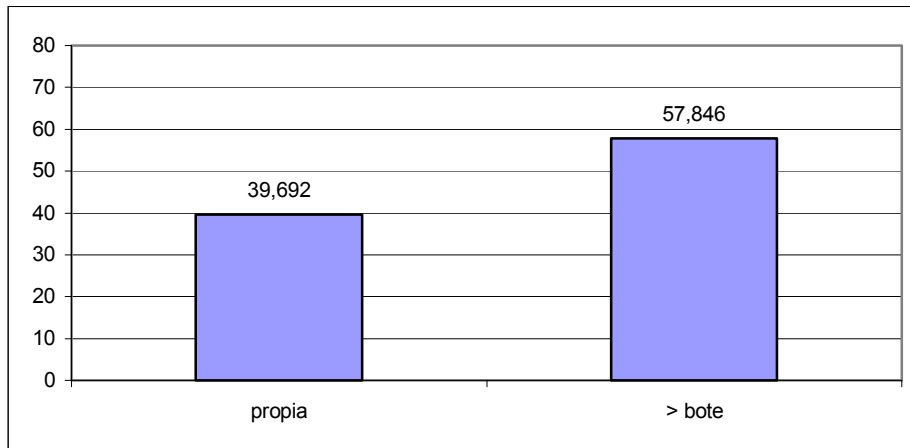
3.3.2.4. CRITERIO PRIORITARIO DE ELECCIÓN DE LA PELOTA

partido	elige pelota propia	elige pelota de > bote	partido	elige pelota propia	elige pelota de > bote
tr-1	47	62	pi-1	17	24
tr-2	41	64	pi-2		
tr-3			pi-3	17	22
tr-4	32	45	pi-4		
tr-5	52	47	pi-5	6	22
tr-6	40	65	pi-6		
tr-7	38	42	pi-7	20	21
tr-8	40	72	pi-8	17	22
tr-9	39	57	pi-9	26	27
tr-10			pi-10	28	16
tr-11	52	51	pi-11		
tr-12	41	62	pi-12		
tr-13			pi-13	8	25
tr-14	41	63	pi-14		
tr-15	13	52	pi-15		
tr-16			pi-16		
tr-17	40	70	pi-17	19	24
tr-18			pi-18	18	18
tr-19			pi-19	1	19
tr-20			pi-20	8	23

Nº de elecciones de la pelota de mayor bote vertical y de la pelota propia, en cada partido

		Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media
Par 1	elige la de > bote (en trinquete)	57,846	13	9,634	2,672
	elige la propia (en trinquete)	39,692	13	9,733	2,699

Estadísticos de grupo (criterio de elección de la pelota en trinquete)



Media del nº de elecciones de la pelota de mayor bote vertical y de la pelota propia, en trinquete

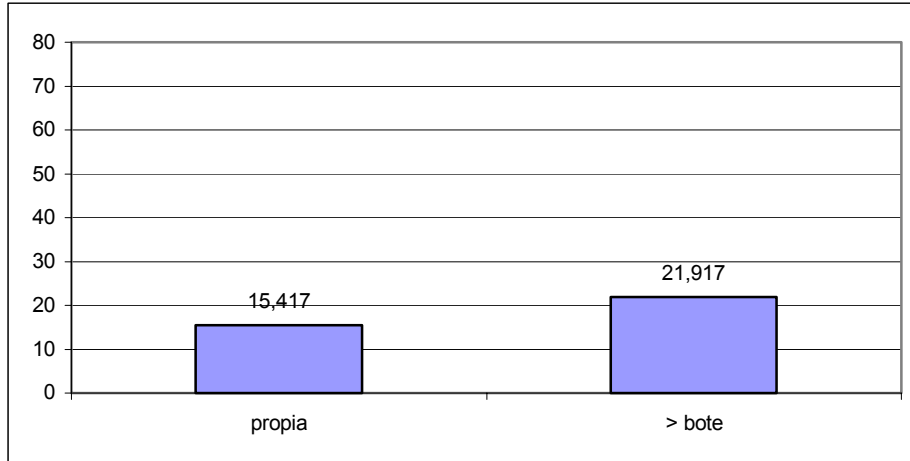
		Diferencias relacionadas					T	gl	Sig. (bilateral)
		Media	Desviación típ.	Error tít. de la media	95% Intervalo de confianza para la diferencia				
					Inferior	Superior			
Par 1	elige la de > bote (en trinquete) - elige la propia (en trinquete)	18,154	12,909	3,580	10,353	25,955	5,070	12	,000

Prueba de muestras relacionadas (criterio de elección de la pelota en trinquete)

Dado que la significación es $0,000 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula y por consiguiente podemos afirmar que el criterio de elección (mayor bote vertical o propiedad) de la pelota, en trinquete, se emplea con diferente frecuencia.

		Media	N	Desviación típ.	Error típ. de la media
Par 1	elige la de > bote (en frontón de pared izquierda)	21,917	12	3,088	,892
	elige la propia (en frontón de pared izquierda)	15,417	12	8,118	2,343

Estadísticos de grupo (criterio de elección de la pelota en frontón de pared izquierda)



Media del nº de elecciones de la pelota de mayor bote vertical y de la pelota propia, en frontón de pared izquierda

		Diferencias relacionadas				T	gl	Sig. (bilateral)	
		Media	Desviación típ.	Error típ. de la media	95% Intervalo de confianza para la diferencia				
					Inferior				Superior
Par 1	elige la de > bote (en frontón de pared izquierda) - elige la propia (en frontón de pared izquierda)	6,500	8,827	2,548	,892	12,108	2,551	11	,027

Prueba de muestras relacionadas (criterio de elección de la pelota en frontón de pared izquierda)

Dado que la significación es $0,027 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula y por lo tanto podemos afirmar que el criterio de elección (mayor bote vertical o propiedad) de la pelota, en frontón de pared izquierda, se emplea con diferente frecuencia.

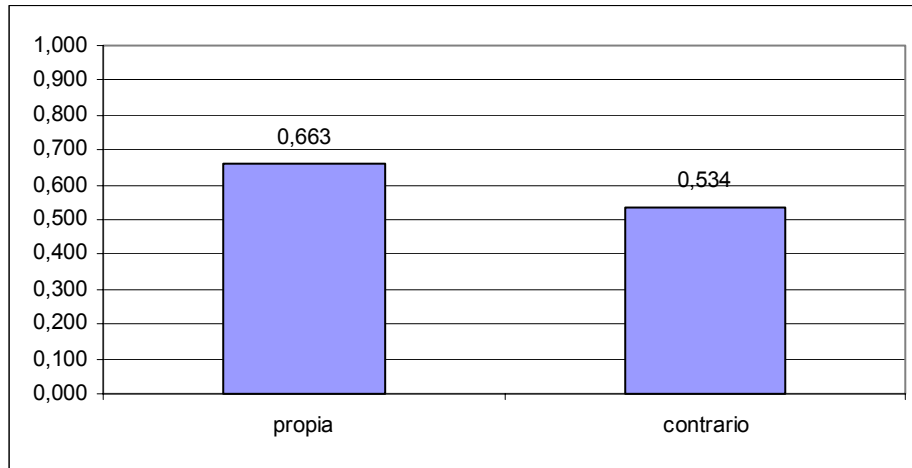
3.3.2.5. INFLUENCIA DE LA PROPIEDAD DE LA PELOTA EN LA CONSECUCCIÓN DEL TANTO

partido	gana pel propia	elige pel propia	índice gan pelota propia	gana pel contr	elige pel contr	índice gan pelota contrar	partido	gana pel propia	elige pel propia	índice gan pelota propia	gana pel contr	elige pel contrar	índice gan pelota contrar
tr-1	35	47	0,745	12	23	0,522	pi-1	16	17	0,941	5	7	0,714
tr-2	27	41	0,659	11	27	0,407	pi-2	12	16	0,750	14	18	0,778
tr-3	31	41	0,756	21	29	0,724	pi-3	16	17	0,941	3	5	0,600
tr-4	19	32	0,594	33	44	0,750	pi-4	15	20	0,750	10	14	0,714
tr-5	37	52	0,712	4	15	0,267	pi-5	2	6	0,333	15	17	0,882
tr-6	27	40	0,675	12	25	0,480	pi-6	15	20	0,750	1	4	0,250
tr-7	22	38	0,579	19	35	0,543	pi-7	14	20	0,700	1	3	0,333
tr-8	28	40	0,700	20	32	0,625	pi-8	15	17	0,882	1	5	0,200
tr-9	31	39	0,795	9	18	0,500	pi-9	16	26	0,615	7	8	0,875
tr-10	29	48	0,604	11	21	0,524	pi-10	17	28	0,607	0	0	
tr-11	35	52	0,673	2	9	0,222	pi-11	8	12	0,667	10	14	0,714
tr-12	29	41	0,707	17	28	0,607	pi-12	20	27	0,741	4	5	0,800
tr-13	25	40	0,625	12	26	0,462	pi-13	4	8	0,500	14	17	0,824
tr-14	29	41	0,707	12	22	0,545	pi-14	18	18	1,000	0	1	0,000
tr-15	3	13	0,231	29	41	0,707	pi-15	16	21	0,762	3	6	0,500
tr-16	22	37	0,595	21	34	0,618	pi-16	20	24	0,833	0	0	
tr-17	30	40	0,750	23	33	0,697	pi-17	17	19	0,895	5	6	0,833
tr-18							pi-18	18	18	1,000	0	0	
tr-19							pi-19	0	1	0,000	17	19	0,895
tr-20	35	40	0,825	5	12	0,417	pi-20	3	8	0,375	14	16	0,875

Consecución del tanto, según la propiedad de la pelota elegida, en cada partido

	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
propia	18	,663	,129	3,0384E-02
contrario	18	,534	,147	3,4682E-02

Estadísticos de grupo (índice de tantos ganados según la procedencia de la pelota en trinquete)

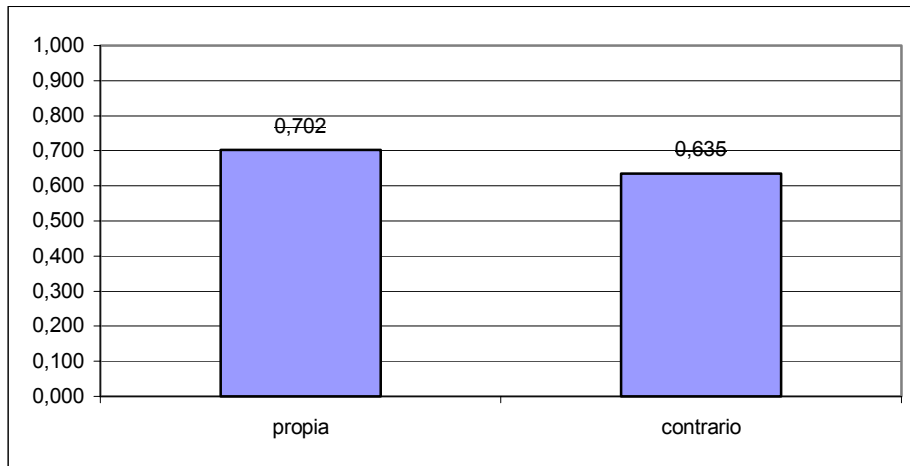


Media del índice de tantos ganados según la propiedad de la pelota elegida, en trinquete

Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,372 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,009 < 0,05$, no aceptamos la hipótesis nula, es decir, en trinquete, en función de la propiedad de la pelota empleada se gana el tanto con diferente frecuencia.

Modalidad	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
propia	20	,702	,250	5,5848E-02
contrario	17	,635	,278	6,7423E-02

Estadísticos de grupo (índice de tantos ganados según la procedencia de la pelota, en frontón de pared izquierda)



Media del índice de tantos ganados según la propiedad de la pelota elegida, en frontón de pared izquierda

Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,404 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,441 > 0,05$, aceptamos la hipótesis nula, es decir, en frontón de pared izquierda, no encontramos diferencias significativas en la frecuencia de tantos ganados según la propiedad de la pelota elegida.

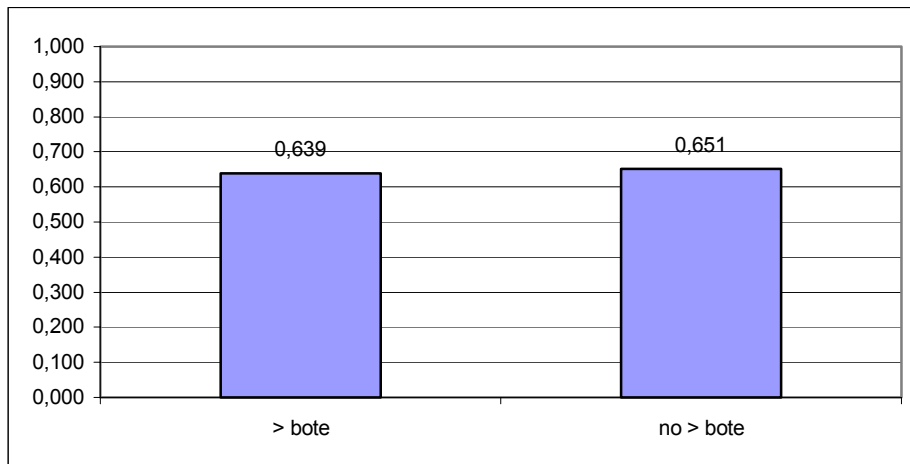
3.3.2.6. INFLUENCIA DEL BOTE VERTICAL DE LA PELOTA EN LA CONSECUCCIÓN DEL TANTO

partido	gana pelota > bote	elige pelota > bote	índice ganado pelota > bote	gana pelota no > bote	elige pelota no > bote	índice ganado pelota no > bote	partido	gana pelota > bote	elige pelota > bote	índice ganado pelota > bote	gana pelota no > bote	elige pelota no > bote	índice ganado pelota no > bote
tr-1	40	62	0,645	7	8	0,875	pi-1	21	24	0,875		0	
tr-2	36	64	0,563	2	4	0,500	pi-2		0			0	
tr-3		0		52	70	0,743	pi-3	19	22	0,864		0	
tr-4		0		52	76	0,684	pi-4	0	1	0,000	17	22	0,773
tr-5	29	47	0,617	12	20	0,600	pi-5		0			0	
tr-6		0		39	65	0,600	pi-6		0			0	
tr-7	27	47	0,574	14	26	0,538	pi-7	15	21	0,714	0	2	0,000
tr-8	48	72	0,667		0		pi-8		0		16	22	0,727
tr-9	40	57	0,702		0		pi-9	20	28	0,714	3	6	0,500
tr-10		0			0		pi-10	1	2	0,500	16	26	0,615
tr-11	30	50	0,600	7	11	0,636	pi-11	10	16	0,625	8	10	0,800
tr-12		0		46	69	0,667	pi-12		0			0	
tr-13		0			0		pi-13		0		18	25	0,720
tr-14	41	63	0,651		0		pi-14		0			0	
tr-15	31	52	0,596	1	2	0,500	pi-15		0			0	
tr-16		0			0		pi-16		0			0	
tr-17	51	70	0,729	2	3	0,667	pi-17	1	2	0,500	21	23	0,913
tr-18		0			0		pi-18		0		18	18	1,000
tr-19	45	66	0,682	4	5	0,800	pi-19	16	19	0,842	1	2	0,500
tr-20		0			0		pi-20	17	23	0,739	0	1	0,000

Consecución del tanto, según el bote vertical de la pelota elegida, en cada partido

	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
> bote	11	,639	5,3606E-02	1,6163E-02
no > bote	12	,651	,115	3,3285E-02

Estadísticos de grupo (índice de tantos ganados según el bote vertical de la pelota, en trinquete)

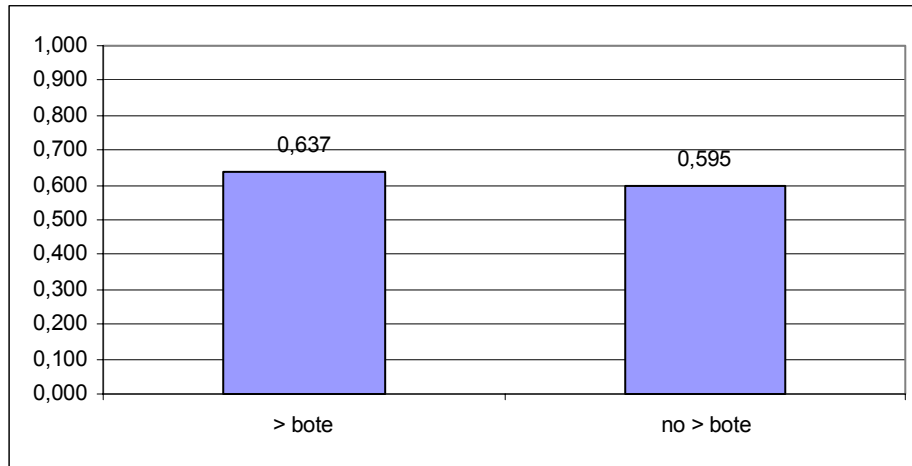


Media del índice de tantos ganados según el bote vertical de la pelota, en trinquete

Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,060 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,754 > 0,05$, admitimos la hipótesis nula, es decir, en trinquete, en función del bote vertical de la pelota elegida, no encontramos diferencias significativas en el índice de tantos ganados.

	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
> bote	10	,637	,262	8,2725E-02
no > bote	11	,513	,333	,100

Estadísticos de grupo (índice de tantos ganados según el bote vertical de la pelota, en frontón de pared izquierda)



Media del índice de tantos ganados según el bote vertical de la pelota, en frontón de pared izquierda

Asumimos varianzas iguales dado que la significación en la prueba de Levene es $0,304 > 0,05$. Asimismo, ya que la prueba T nos aporta una significación de $0,358 > 0,05$, aceptamos la hipótesis nula, es decir, en frontón de pared izquierda, en función del bote vertical de la pelota elegida, no encontramos diferencias significativas en el índice de tantos ganados.

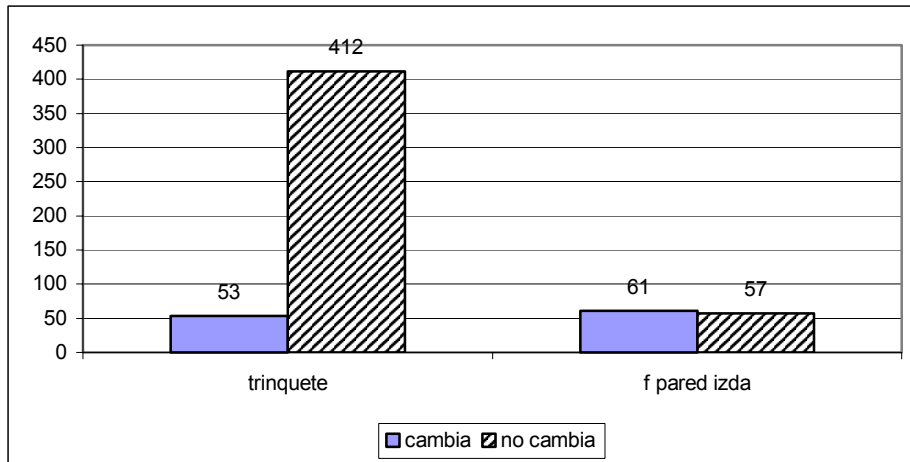
3.3.2.7. CAMBIO DE PELOTA EN LA ALTERNANCIA DE SACADOR

partido	cambio de sacador	cambio de sacador y de pelota	cambio de sacador y no de pelota	partido	cambio de sacador	cambio de sacador y de pelota	cambio de sacador y no de pelota
tr-1	23	1	22	pi-1	3	0	3
tr-2	29	1	28	pi-2	7	7	0
tr-3	17	0	17	pi-3	3	0	3
tr-4	26	3	23	pi-4	9	1	8
tr-5	25	7	18	pi-5	7	2	5
tr-6	26	0	26	pi-6	8	4	4
tr-7	31	3	28	pi-7	8	4	4
tr-8	24	0	24	pi-8	6	0	6
tr-9	17	0	17	pi-9	11	7	4
tr-10	29	12	17	pi-10	10	10	0
tr-11	24	8	16	pi-11	7	4	3
tr-12	24	6	18	pi-12	8	8	0
tr-13	29	1	28	pi-13	7	4	3
tr-14	22	0	22	pi-14	0	0	0
tr-15	21	2	19	pi-15	8	2	6
tr-16	28	3	25	pi-16	4	4	0
tr-17	20	2	18	pi-17	3	1	2
tr-18	15	1	14	pi-18	0	0	0
tr-19	20	3	17	pi-19	2	1	1
tr-20	15	0	15	pi-20	7	2	5

Cambio de pelota en la alternancia de sacador, en cada partido

frec observada	cambia	no cambia	total
total tr	53	412	465
total pi	61	57	118
total	114	469	583
frec esperada	cambia	no cambia	total
total tr	90,926	374,074	465
total pi	23,074	94,926	118
total	114	469	583

Cambio de pelota en la alternancia de sacador, en cada modalidad de juego



Cambio de pelota en la alternancia de sacador, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 94,612$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que en los cambios de sacador la pelota se cambia con diferente frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

3.3.3. RESULTADOS RELATIVOS A LA TÁCTICA

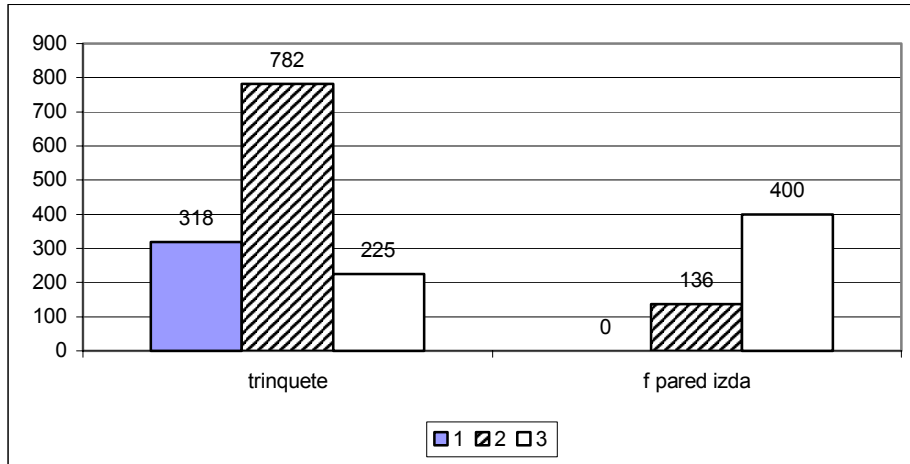
3.3.3.1. ESPACIO DESDE EL QUE SE REALIZA EL SAQUE

partido	1	2	3	partido	1	2	3
tr-1	4	38	28	pi-1	0	0	30
tr-2	0	67	1	pi-2	0	0	38
tr-3	0	31	40	pi-3	0	0	22
tr-4	42	34	0	pi-4	0	0	34
tr-5	39	27	1	pi-5	0	0	23
tr-6	2	37	26	pi-6	0	0	24
tr-7	0	73	0	pi-7	0	0	23
tr-8	39	33	0	pi-8	0	0	22
tr-9	0	17	40	pi-9	0	0	36
tr-10	16	47	6	pi-10	0	1	28
tr-11	0	62	0	pi-11	0	25	5
tr-12	40	0	29	pi-12	0	0	36
tr-13	0	63	3	pi-13	0	10	18
tr-14	40	23	0	pi-14	0	17	2
tr-15	0	54	0	pi-15	0	18	9
tr-16	1	66	4	pi-16	0	20	4
tr-17	24	36	13	pi-17	0	22	4
tr-18	0	24	32	pi-18	0	0	19
tr-19	30	40	1	pi-19	0	18	3
tr-20	41	10	1	pi-20	0	5	20

Espacio desde el que se realiza el saque, en cada partido

frec observada	1	2	3	total
total tr	318	782	225	1325
total pi	0	136	400	536
total	318	918	625	1861
frec esperada	1	2	3	total
total tr	226,411	653,600	444,989	1325
total pi	91,589	264,400	180,011	536
total	318	918	625	1861

Espacio desde el que se realiza el saque, en cada modalidad de juego



Espacio desde el que se realiza el saque, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 593,821$ lo cual, con una p de 0,05, con 2 grados de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que resulta diferente la frecuencia con que se realiza el saque desde cada espacio, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

3.3.3.2. ESPACIO AL QUE SE ATACA EN EL SAQUE

partido	4	5	6	7	8	9	partido	4	5	6	7	8	9
tr-1	10	0	0	28	15	8	pi-1	1	0	0	18	4	0
tr-2	10	4	1	24	11	9	pi-2	0	0	1	29	4	0
tr-3	7	1	0	32	23	2	pi-3	2	0	0	13	6	1
tr-4	3	0	0	49	15	7	pi-4	1	0	0	30	3	0
tr-5	1	0	0	53	9	4	pi-5	1	0	0	19	3	0
tr-6	3	0	1	29	16	9	pi-6	0	0	0	17	7	0
tr-7	16	3	0	25	18	4	pi-7	0	0	0	19	3	1
tr-8	5	0	0	46	14	4	pi-8	2	0	0	15	4	1
tr-9	6	1	0	22	18	8	pi-9	0	1	0	28	5	0
tr-10	3	1	0	39	23	2	pi-10	1	1	0	18	7	1
tr-11	1	0	0	28	14	17	pi-11	0	0	0	22	4	0
tr-12	6	0	1	50	9	1	pi-12	1	0	0	22	8	1
tr-13	5	2	0	24	18	8	pi-13	1	0	0	22	2	0
tr-14	8	1	0	39	10	3	pi-14	0	0	0	18	1	0
tr-15	13	0	1	21	8	7	pi-15	0	0	1	23	3	0
tr-16	2	1	1	26	25	13	pi-16	0	1	0	20	3	0
tr-17	4	0	2	22	29	10	pi-17	4	1	0	18	2	0
tr-18	3	3	0	30	14	4	pi-18	0	0	0	16	2	0
tr-19	5	0	1	47	13	3	pi-19	0	0	0	11	9	0
tr-20	3	0	0	32	4	2	pi-20	0	0	0	21	3	0

Espacio al que se ataca en el saque, en cada partido

Si agrupamos estos valores según los dos ejes espaciales, definimos dos categorías para el eje longitudinal: medio (espacios 4, 5, 6) y atrás (espacios 7, 8 y 9) y tres categorías según el eje transversal: izquierda (espacios 4, 7), centro (5 y 8) y derecha (6 y 9).

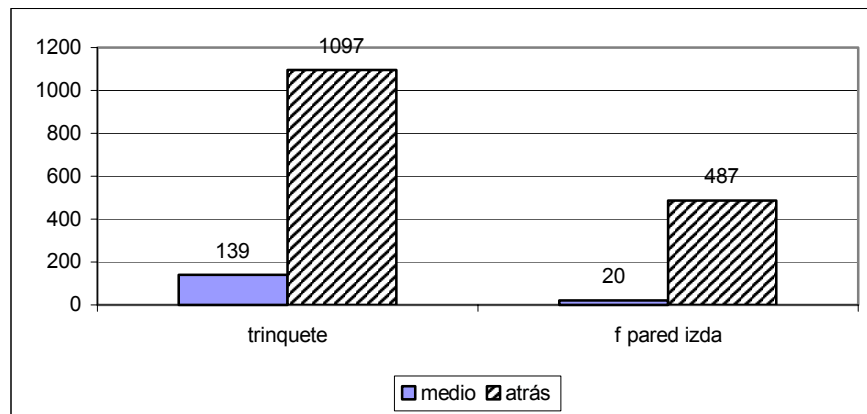
Según este agrupamiento por ejes, los valores que obtenemos son:

partido	medio	atrás	partido	medio	atrás
tr-1	10	51	pi-1	1	22
tr-2	15	44	pi-2	1	33
tr-3	8	57	pi-3	2	20
tr-4	3	71	pi-4	1	33
tr-5	1	66	pi-5	1	22
tr-6	4	54	pi-6	0	24
tr-7	19	47	pi-7	0	23
tr-8	5	64	pi-8	2	20
tr-9	7	48	pi-9	1	33
tr-10	4	64	pi-10	2	26
tr-11	1	59	pi-11	0	26
tr-12	7	60	pi-12	1	31
tr-13	7	50	pi-13	1	24
tr-14	9	52	pi-14	0	19
tr-15	14	36	pi-15	1	26
tr-16	4	64	pi-16	1	23
tr-17	6	61	pi-17	5	20
tr-18	6	48	pi-18	0	18
tr-19	6	63	pi-19	0	20
tr-20	3	38	pi-20	0	24

Espacio al que se ataca en el saque, según el eje longitudinal, en cada partido

frec observada	medio	atrás	total
total tr	139	1097	1236
total pi	20	487	507
total	159	1584	1743
frec esperada	medio	atrás	total
total tr	112,750	1123,250	1236
total pi	46,250	460,750	507
total	159	1584	1743

Espacio al que se ataca en el saque, según el eje longitudinal, en cada modalidad de juego



Espacio al que se ataca en el saque, según el eje longitudinal, en cada modalidad de juego

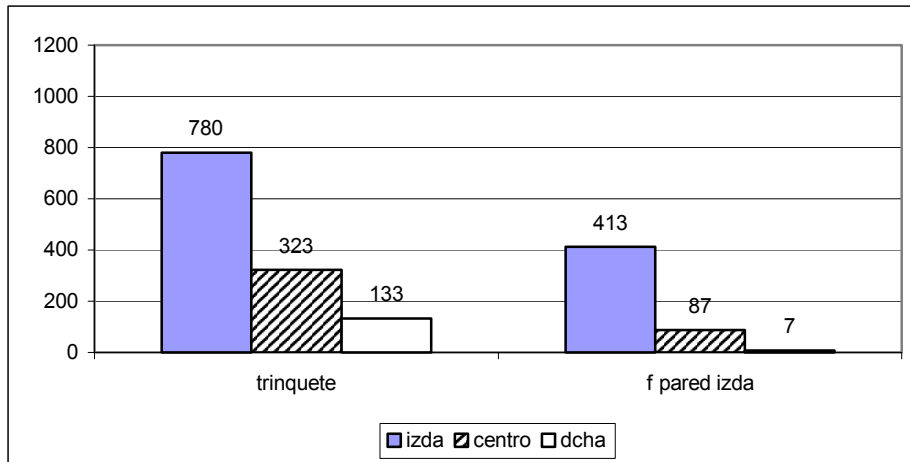
De lo que se desprende que $\chi^2 = 22,246$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que el ataque en el saque se distribuye con distinta frecuencia según el eje longitudinal, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

partido	izquierda	centro	derecha	partido	izquierda	centro	derecha
tr-1	38	15	8	pi-1	19	4	0
tr-2	34	15	10	pi-2	29	4	1
tr-3	39	24	2	pi-3	15	6	1
tr-4	52	15	7	pi-4	31	3	0
tr-5	54	9	4	pi-5	20	3	0
tr-6	32	16	10	pi-6	17	7	0
tr-7	41	21	4	pi-7	19	3	1
tr-8	51	14	4	pi-8	17	4	1
tr-9	28	19	8	pi-9	28	6	0
tr-10	42	24	2	pi-10	19	8	1
tr-11	29	14	17	pi-11	22	4	0
tr-12	56	9	2	pi-12	23	8	1
tr-13	29	20	8	pi-13	23	2	0
tr-14	47	11	3	pi-14	18	1	0
tr-15	34	8	8	pi-15	23	3	1
tr-16	28	26	14	pi-16	20	4	0
tr-17	26	29	12	pi-17	22	3	0
tr-18	33	17	4	pi-18	16	2	0
tr-19	52	13	4	pi-19	11	9	0
tr-20	35	4	2	pi-20	21	3	0

Espacio al que se ataca en el saque, según el eje transversal, en cada partido

frec observada	izda	centro	dcha	total
total tr	780	323	133	1236
total pi	413	87	7	507
total	1193	410	140	1743
frec esperada	izda	centro	dcha	total
total tr	845,983	290,740	99,277	1236
total pi	347,017	119,260	40,723	507
total	1193	410	140	1743

Espacio al que se ataca en el saque, según el eje transversal, en cada modalidad de juego



Espacio al que se ataca en el saque, según el eje transversal, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 69,380$ lo cual, con una p de 0,05, con 2 grados de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que el ataque en el saque se distribuye con distinta frecuencia según el eje transversal, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

3.3.3.3. USO DEL ESPACIO EN EL ATAQUE DEL PELOTEO

3.3.3.3.1. FRECUENCIA DE ATAQUE A CADA ESPACIO

partido	1	2	3	4	5	6	7	8	9	partido	1	2	3	4	5	6	7	8	9
tr-1	11	4	5	54	9	1	27	5	2	pi-1	1	1	2	2	1	0	11	2	2
tr-2	27	5	6	56	7	0	40	8	4	pi-2	11	1	4	25	17	1	25	6	1
tr-3	23	5	6	49	6	1	50	6	2	pi-3	5	2	5	5	3	1	2	1	0
tr-4	31	3	11	83	5	4	44	4	1	pi-4	10	1	12	16	17	4	9	2	0
tr-5	23	3	2	75	4	2	56	2	2	pi-5	4	0	7	33	10	3	24	6	0
tr-6	36	2	7	72	3	6	12	2	1	pi-6	5	0	2	28	11	2	21	5	1
tr-7	20	5	11	59	4	5	35	0	1	pi-7	2	3	4	10	10	1	15	8	0
tr-8	48	2	7	87	3	3	59	2	2	pi-8	4	2	1	5	3	2	3	1	0
tr-9	21	5	8	72	4	3	27	3	4	pi-9	5	2	8	51	30	5	23	11	1
tr-10	39	4	12	81	3	3	53	6	5	pi-10	7	5	2	42	29	4	17	3	0
tr-11	26	6	10	47	2	1	30	4	1	pi-11	8	2	3	26	15	1	6	6	1
tr-12	40	1	19	75	4	2	40	3	1	pi-12	5	3	4	37	13	3	20	7	0
tr-13	47	5	12	71	3	1	24	4	2	pi-13	7	1	8	24	11	1	9	2	1
tr-14	45	4	14	109	5	2	46	4	1	pi-14	4	1	4	9	2	1	16	1	0
tr-15	19	3	6	54	3	2	44	6	1	pi-15	3	0	6	23	7	1	13	5	0
tr-16	38	6	12	85	5	3	54	3	4	pi-16	2	1	6	11	4	0	9	2	0
tr-17	24	7	6	38	6	2	38	3	4	pi-17	2	0	3	21	3	0	12	1	0
tr-18	24	1	7	56	1	4	25	2	1	pi-18	2	1	0	4	3	0	3	0	0
tr-19	45	2	17	80	6	2	56	6	0	pi-19	5	1	5	7	9	1	9	2	0
tr-20	38	3	10	98	3	5	58	1	0	pi-20	7	2	2	41	6	0	20	4	0

Espacios a los que se ataca en el peloteo, en cada partido

Si agrupamos estos valores según los dos ejes espaciales, definimos tres categorías para cada eje. Según el eje longitudinal: adelante (espacios 1, 2 y 3), medio (espacios 4, 5, 6) y atrás (espacios 7, 8 y 9).

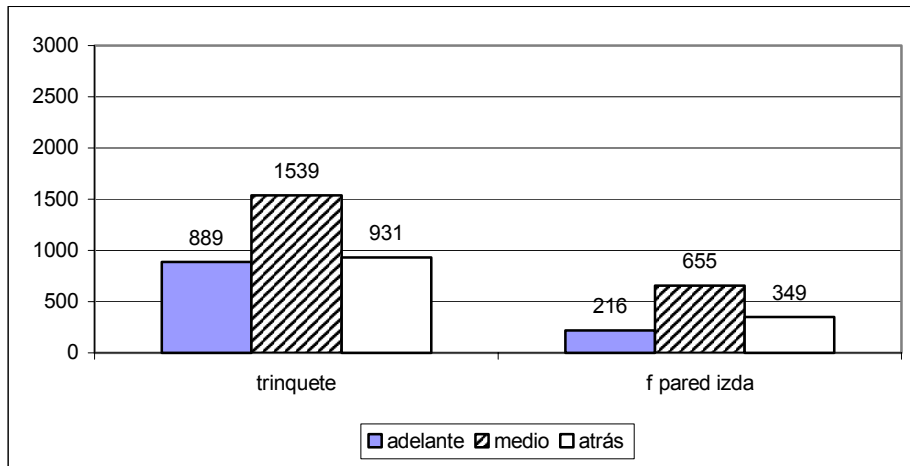
Según el eje transversal: izquierda (espacios 1, 4, 7), centro (2, 5 y 8) y derecha (3, 6 y 9). Según este agrupamiento por ejes, los valores que obtenemos son:

partido	adelante	medio	atrás	partido	adelante	medio	atrás
tr-1	20	64	34	pi-1	4	3	15
tr-2	38	63	52	pi-2	16	43	32
tr-3	34	56	58	pi-3	12	9	3
tr-4	45	92	49	pi-4	23	37	11
tr-5	28	81	60	pi-5	11	46	30
tr-6	45	81	15	pi-6	7	41	27
tr-7	36	68	36	pi-7	9	21	23
tr-8	57	93	63	pi-8	7	10	4
tr-9	34	79	34	pi-9	15	86	35
tr-10	55	87	64	pi-10	14	75	20
tr-11	42	50	35	pi-11	13	42	13
tr-12	60	81	44	pi-12	12	53	27
tr-13	64	75	30	pi-13	16	36	12
tr-14	63	116	51	pi-14	9	12	17
tr-15	28	59	51	pi-15	9	31	18
tr-16	56	93	61	pi-16	9	15	11
tr-17	37	46	45	pi-17	5	24	13
tr-18	32	61	28	pi-18	3	7	3
tr-19	64	88	62	pi-19	11	17	11
tr-20	51	106	59	pi-20	11	47	24

Espacios a los que se ataca en el peloteo, según el eje longitudinal, en cada partido

frec observada	adelante	medio	atrás	total
total tr	889	1539	931	3359
total pi	216	655	349	1220
total	1105	2194	1280	4579
frec observada	adelante	medio	atrás	total
total tr	810,591	1609,444	938,965	3359
total pi	294,409	584,556	341,035	1220
total	1105	2194	1280	4579

Espacio al que se ataca en el peloteo, según el eje longitudinal, en cada modalidad de juego



Espacios a los que se ataca en el peloteo, según el eje longitudinal, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 40,293$ lo cual, con una p de 0,05, con 2 grados de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que en el peloteo, según el eje longitudinal, el ataque a cada espacio se realiza con diferente frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

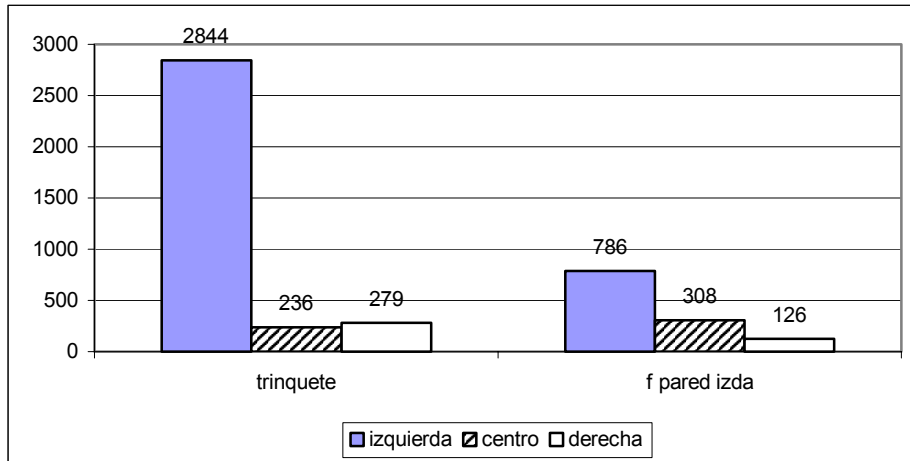
partido	izquierda	centro	derecha	partido	izquierda	centro	derecha
tr-1	92	18	8	pi-1	14	4	4
tr-2	123	20	10	pi-2	61	24	6
tr-3	122	17	9	pi-3	12	6	6
tr-4	158	12	16	pi-4	35	20	16
tr-5	154	9	6	pi-5	61	16	10
tr-6	120	7	14	pi-6	54	16	5
tr-7	114	9	17	pi-7	27	21	5
tr-8	194	7	12	pi-8	12	6	3
tr-9	120	12	15	pi-9	79	43	14
tr-10	173	13	20	pi-10	66	37	6
tr-11	103	12	12	pi-11	40	23	5
tr-12	155	8	22	pi-12	62	23	7
tr-13	142	12	15	pi-13	40	14	10
tr-14	200	13	17	pi-14	29	4	5
tr-15	117	12	9	pi-15	39	12	7
tr-16	177	14	19	pi-16	22	7	6
tr-17	100	16	12	pi-17	35	4	3
tr-18	105	4	12	pi-18	9	4	0
tr-19	181	14	19	pi-19	21	12	6
tr-20	194	7	15	pi-20	68	12	2

Espacios a los que se ataca en el peloteo, según el eje transversal, en cada partido

frec observada	izquierda	centro	derecha	total
total tr	2844	236	279	3359
total pi	786	308	126	1220
total	3630	544	405	4579

frec observada	izquierda	centro	derecha	total
total tr	2662,846	399,060	297,094	3359
total pi	967,154	144,940	107,906	1220
total	3630	544	405	4579

Espacio al que se ataca en el peloteo, según el eje transversal, en cada modalidad de juego



Espacio al que se ataca en el peloteo, según el eje transversal, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 300,465$ lo cual, con una p de 0,05, con 2 grados de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que en el peloteo, según el eje transversal, el ataque a cada espacio se realiza con diferente frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

3.3.3.3.2. RELACIÓN ÍNDICE DE ATAQUE DE CADA ESPACIO - ATAQUE A CADA ESPACIO

partido	1	2	3	4	5	6	7	8	9	partido	1	2	3	4	5	6	7	8	9
tr-1	20	17	3	88	42	18	53	27	9	pi-1	5	2	3	7	8	0	29	6	2
tr-2	32	17	5	86	51	12	62	22	14	pi-2	20	5	4	47	34	4	54	10	1
tr-3	23	12	10	97	46	6	83	34	3	pi-3	7	2	0	19	7	2	15	6	1
tr-4	31	7	13	122	48	28	88	37	10	pi-4	28	11	9	26	28	5	36	5	0
tr-5	17	8	3	103	37	13	109	21	7	pi-5	14	6	5	43	18	3	43	9	0
tr-6	34	11	10	101	36	25	40	23	13	pi-6	10	6	4	37	14	3	37	12	1
tr-7	29	14	13	85	46	19	56	23	10	pi-7	9	10	3	25	20	3	34	11	1
tr-8	50	14	23	121	51	19	96	19	9	pi-8	4	6	1	14	7	2	18	5	1
tr-9	27	18	12	96	32	18	41	20	9	pi-9	18	20	8	76	44	7	51	16	1
tr-10	44	23	19	114	35	19	94	38	7	pi-10	26	22	6	68	41	9	35	10	1
tr-11	31	19	16	62	14	16	59	21	14	pi-11	25	25	8	33	19	1	27	10	1
tr-12	51	17	25	113	34	12	81	15	2	pi-12	13	7	5	64	28	5	43	15	1
tr-13	43	18	12	85	40	17	47	30	11	pi-13	24	17	7	34	18	8	31	4	1
tr-14	63	25	25	138	49	21	79	16	5	pi-14	17	4	4	21	6	2	33	2	0
tr-15	17	10	7	95	33	12	66	16	7	pi-15	25	9	5	37	14	3	34	8	0
tr-16	41	27	19	114	53	23	76	31	18	pi-16	7	7	5	16	9	2	29	4	0
tr-17	27	14	14	64	23	20	58	34	13	pi-17	12	4	2	30	13	2	29	3	0
tr-18	22	16	13	75	31	10	51	17	6	pi-18	6	1	1	8	4	0	19	2	0
tr-19	49	15	22	87	51	17	100	22	3	pi-19	11	10	1	10	15	3	19	10	0
tr-20	56	22	18	129	35	33	90	14	7	pi-20	23	9	3	62	19	4	41	7	0

Espacio desde el que se golpea en el peloteo, en cada partido

partido	1	2	3	4	5	6	7	8	9	partido	1	2	3	4	5	6	7	8	9
tr-1	11	11	3	36	25	9	10	8	5	pi-1	5	2	3	4	7	0	1	0	0
tr-2	21	14	3	39	36	7	20	10	3	pi-2	17	4	1	34	24	3	7	1	0
tr-3	14	8	6	55	27	3	24	10	1	pi-3	5	2	0	10	4	1	1	1	0
tr-4	20	3	11	58	32	15	23	17	7	pi-4	21	10	5	14	14	4	1	2	0
tr-5	10	7	3	54	32	8	40	11	4	pi-5	13	6	5	25	16	2	15	5	0
tr-6	21	6	9	39	27	15	7	10	7	pi-6	9	5	3	29	10	3	14	2	0
tr-7	16	9	9	35	27	8	17	12	7	pi-7	7	6	2	14	13	3	7	1	0
tr-8	34	9	17	62	37	15	31	4	4	pi-8	3	6	0	5	4	0	1	2	0
tr-9	22	15	9	47	20	12	15	7	0	pi-9	16	18	7	46	23	6	13	7	0
tr-10	29	21	14	52	23	14	34	17	2	pi-10	23	18	5	36	19	4	3	1	0
tr-11	23	11	6	26	10	12	23	9	7	pi-11	21	22	7	9	4	1	3	1	0
tr-12	27	12	12	60	26	10	29	8	1	pi-12	11	5	2	40	20	4	7	3	0
tr-13	23	14	9	39	32	11	15	21	5	pi-13	20	14	4	10	7	6	3	0	0
tr-14	37	18	23	63	37	15	27	7	3	pi-14	14	2	4	13	4	1	0	0	0
tr-15	10	8	5	47	25	9	23	8	3	pi-15	19	9	2	18	6	1	3	0	0
tr-16	23	20	16	58	34	16	26	11	6	pi-16	7	5	4	11	4	2	1	1	0
tr-17	6	12	7	34	18	14	18	16	3	pi-17	9	4	2	15	9	2	1	0	0
tr-18	13	13	7	35	21	7	16	6	3	pi-18	6	1	1	4	1	0	0	0	0
tr-19	24	12	18	44	44	13	44	15	0	pi-19	11	9	1	6	10	2	0	0	0
tr-20	34	16	8	72	29	20	31	5	1	pi-20	20	7	3	29	16	4	3	0	0

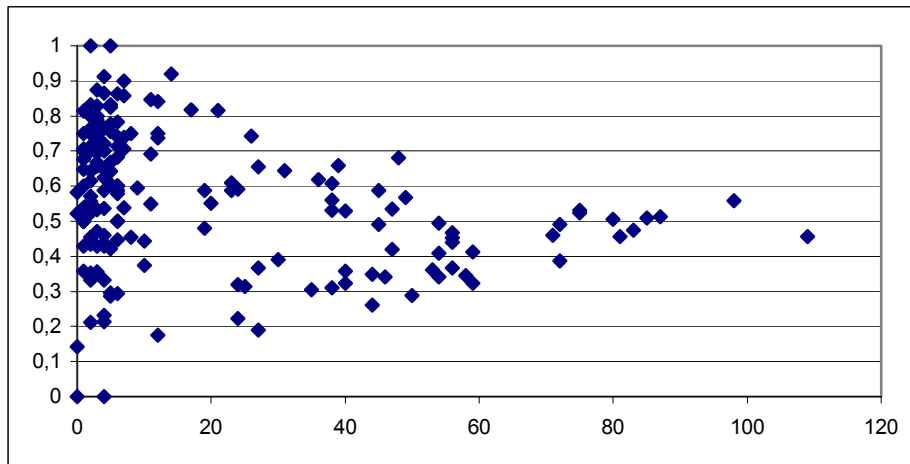
Espacio desde el que se ataca en el peloteo, en cada partido

partido	1	2	3	4	5	6	7	8	9
tr-1	0,55	0,647	1	0,409	0,595	0,5	0,189	0,296	0,556
tr-2	0,656	0,824	0,6	0,453	0,706	0,583	0,323	0,455	0,214
tr-3	0,609	0,667	0,6	0,567	0,587	0,5	0,289	0,294	0,333
tr-4	0,645	0,429	0,846	0,475	0,667	0,536	0,261	0,459	0,7
tr-5	0,588	0,875	1	0,524	0,865	0,615	0,367	0,524	0,571
tr-6	0,618	0,545	0,9	0,386	0,75	0,6	0,175	0,435	0,538
tr-7	0,552	0,643	0,692	0,412	0,587	0,421	0,304	0,522	0,7
tr-8	0,68	0,643	0,739	0,512	0,725	0,789	0,323	0,211	0,444
tr-9	0,815	0,833	0,75	0,49	0,625	0,667	0,366	0,35	0
tr-10	0,659	0,913	0,737	0,456	0,657	0,737	0,362	0,447	0,286
tr-11	0,742	0,579	0,375	0,419	0,714	0,75	0,39	0,429	0,5
tr-12	0,529	0,706	0,48	0,531	0,765	0,833	0,358	0,533	0,5
tr-13	0,535	0,778	0,75	0,459	0,8	0,647	0,319	0,7	0,455
tr-14	0,587	0,72	0,92	0,457	0,755	0,714	0,342	0,438	0,6
tr-15	0,588	0,8	0,714	0,495	0,758	0,75	0,348	0,5	0,429
tr-16	0,561	0,741	0,842	0,509	0,642	0,696	0,342	0,355	0,333
tr-17	0,222	0,857	0,5	0,531	0,783	0,7	0,31	0,471	0,231
tr-18	0,591	0,813	0,538	0,467	0,677	0,7	0,314	0,353	0,5
tr-19	0,49	0,8	0,818	0,506	0,863	0,765	0,44	0,682	0
tr-20	0,607	0,727	0,444	0,558	0,829	0,606	0,344	0,357	0,143
pi-1	1	1	1	0,571	0,875		0,034	0	0
pi-2	0,85	0,8	0,25	0,723	0,706	0,75	0,13	0,1	0
pi-3	0,714	1		0,526	0,571	0,5	0,067	0,167	0
pi-4	0,75	0,909	0,556	0,538	0,5	0,8	0,028	0,4	
pi-5	0,929	1	1	0,581	0,889	0,667	0,349	0,556	
pi-6	0,9	0,833	0,75	0,784	0,714	1	0,378	0,167	0
pi-7	0,778	0,6	0,667	0,56	0,65	1	0,206	0,091	0
pi-8	0,75	1	0	0,357	0,571	0	0,056	0,4	0
pi-9	0,889	0,9	0,875	0,605	0,523	0,857	0,255	0,438	0
pi-10	0,885	0,818	0,833	0,529	0,463	0,444	0,086	0,1	0
pi-11	0,84	0,88	0,875	0,273	0,211	1	0,111	0,1	0
pi-12	0,846	0,714	0,4	0,625	0,714	0,8	0,163	0,2	0
pi-13	0,833	0,824	0,571	0,294	0,389	0,75	0,097	0	0
pi-14	0,824	0,5	1	0,619	0,667	0,5	0	0	
pi-15	0,76	1	0,4	0,486	0,429	0,333	0,088	0	
pi-16	1	0,714	0,8	0,688	0,444	1	0,034	0,25	
pi-17	0,75	1	1	0,5	0,692	1	0,034	0	
pi-18	1	1	1	0,5	0,25		0	0	
pi-19	1	0,9	1	0,6	0,667	0,667	0	0	
pi-20	0,87	0,778	1	0,468	0,842	1	0,073	0	

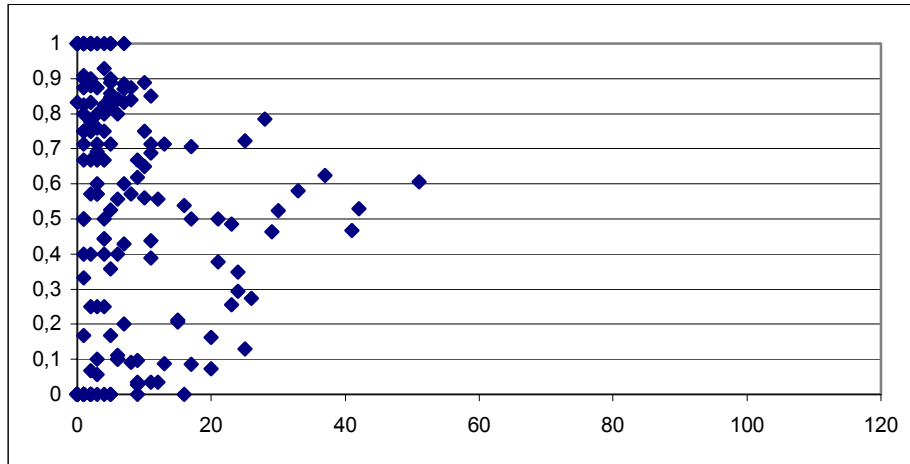
Índice de ataque desde cada espacio en el peloteo, en cada partido

		índice de ataque a cada espacio en trinquete	índice de ataque a cada espacio en frontón de pared izquierda
ataques a cada espacio en trinquete	Correlación de Pearson	-,289	
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	180	
ataques a cada espacio en frontón de pared izquierda	Correlación de Pearson		-,112
	Sig. (bilateral)		,150
	N		168

Correlación entre los índices de ataque y ataques a cada espacio, en cada modalidad de juego



Relación entre el índice de ataque desde cada espacio y el espacio al que se ataca, en los partidos de trinquete



Relación entre el índice de ataque desde cada espacio y el espacio al que se ataca, en los partidos de frontón de pared izquierda

En cuanto a la relación de la frecuencia de ataque a cada espacio con el índice de ataque desde cada espacio, el primer cálculo realizado corresponde a la correlación entre estas dos variables, sin agrupar los datos según los ejes espaciales, obteniéndose valores de correlación bajos (-0,289 en trinquete y -0,112 en frontón de pared izquierda) y no significativo en el caso de frontón de pared izquierda.

partido	adelante	medio	atrás	partido	adelante	medio	atrás
tr-1	40	148	89	pi-1	10	15	37
tr-2	54	149	98	pi-2	29	85	65
tr-3	45	149	120	pi-3	9	28	22
tr-4	51	198	135	pi-4	48	59	41
tr-5	28	153	137	pi-5	25	64	52
tr-6	55	162	76	pi-6	20	54	50
tr-7	56	150	89	pi-7	22	48	46
tr-8	87	191	124	pi-8	11	23	24
tr-9	57	146	70	pi-9	46	127	68
tr-10	86	168	139	pi-10	54	118	46
tr-11	66	92	94	pi-11	58	53	38
tr-12	93	159	98	pi-12	25	97	59
tr-13	73	142	88	pi-13	48	60	36
tr-14	113	208	100	pi-14	25	29	35
tr-15	34	140	89	pi-15	39	54	42
tr-16	87	190	125	pi-16	19	27	33
tr-17	55	107	105	pi-17	18	45	32
tr-18	51	116	74	pi-18	8	12	21
tr-19	86	155	125	pi-19	22	28	29
tr-20	96	197	111	pi-20	35	85	48

Espacio desde el que se golpea en el peloteo, según el eje longitudinal, en cada partido

partido	adelante	medio	atrás	partido	adelante	medio	atrás
tr-1	25	70	23	pi-1	10	11	1
tr-2	38	82	33	pi-2	22	61	8
tr-3	28	85	35	pi-3	7	15	2
tr-4	34	105	47	pi-4	36	32	3
tr-5	20	94	55	pi-5	24	43	20
tr-6	36	81	24	pi-6	17	42	16
tr-7	34	70	36	pi-7	15	30	8
tr-8	60	114	39	pi-8	9	9	3
tr-9	46	79	22	pi-9	41	75	20
tr-10	64	89	53	pi-10	46	59	4
tr-11	40	48	39	pi-11	50	14	4
tr-12	51	96	38	pi-12	18	64	10
tr-13	46	82	41	pi-13	38	23	3
tr-14	78	115	37	pi-14	20	18	0
tr-15	23	81	34	pi-15	30	25	3
tr-16	59	108	43	pi-16	16	17	2
tr-17	25	66	37	pi-17	15	26	1
tr-18	33	63	25	pi-18	8	5	0
tr-19	54	101	59	pi-19	21	18	0
tr-20	58	121	37	pi-20	30	49	3

Espacio desde el que se ataca en el peloteo, según el eje longitudinal, en cada partido

partido	izquierda	centro	derecha	partido	izquierda	centro	derecha
tr-1	161	86	30	pi-1	41	16	5
tr-2	180	90	31	pi-2	121	49	9
tr-3	203	92	19	pi-3	41	15	3
tr-4	241	92	51	pi-4	90	44	14
tr-5	229	66	23	pi-5	100	33	8
tr-6	175	70	48	pi-6	84	32	8
tr-7	170	83	42	pi-7	68	41	7
tr-8	267	84	51	pi-8	36	18	4
tr-9	164	70	39	pi-9	145	80	16
tr-10	252	96	45	pi-10	129	73	16
tr-11	152	54	46	pi-11	85	54	10
tr-12	245	66	39	pi-12	120	50	11
tr-13	175	88	40	pi-13	89	39	16
tr-14	280	90	51	pi-14	71	12	6
tr-15	178	59	26	pi-15	96	31	8
tr-16	231	111	60	pi-16	52	20	7
tr-17	149	71	47	pi-17	71	20	4
tr-18	148	64	29	pi-18	33	7	1
tr-19	236	88	42	pi-19	40	35	4
tr-20	275	71	58	pi-20	126	35	7

Espacio desde el que se golpea en el peloteo, según el eje transversal, en cada partido

partido	izquierda	centro	derecha	partido	izquierda	centro	derecha
tr-1	57	44	17	pi-1	10	9	3
tr-2	80	60	13	pi-2	58	29	4
tr-3	93	45	10	pi-3	16	7	1
tr-4	101	52	33	pi-4	36	26	9
tr-5	104	50	15	pi-5	53	27	7
tr-6	67	43	31	pi-6	52	17	6
tr-7	68	48	24	pi-7	28	20	5
tr-8	127	50	36	pi-8	9	12	0
tr-9	84	42	21	pi-9	75	48	13
tr-10	115	61	30	pi-10	62	38	9
tr-11	72	30	25	pi-11	33	27	8
tr-12	116	46	23	pi-12	58	28	6
tr-13	77	67	25	pi-13	33	21	10
tr-14	127	62	41	pi-14	27	6	5
tr-15	80	41	17	pi-15	40	15	3
tr-16	107	65	38	pi-16	19	10	6
tr-17	58	46	24	pi-17	25	13	4
tr-18	64	40	17	pi-18	10	2	1
tr-19	112	71	31	pi-19	17	19	3
tr-20	137	50	29	pi-20	52	23	7

Espacio desde el que se ataca en el peloteo, según el eje transversal, en cada partido

partido	adelante	medio	atrás	partido	adelante	medio	atrás
tr-1	0,625	0,473	0,258	pi-1	1,000	0,733	0,027
tr-2	0,704	0,550	0,337	pi-2	0,759	0,718	0,123
tr-3	0,622	0,570	0,292	pi-3	0,778	0,536	0,091
tr-4	0,667	0,530	0,348	pi-4	0,750	0,542	0,073
tr-5	0,714	0,614	0,401	pi-5	0,960	0,672	0,385
tr-6	0,655	0,500	0,316	pi-6	0,850	0,778	0,320
tr-7	0,607	0,467	0,404	pi-7	0,682	0,625	0,174
tr-8	0,690	0,597	0,315	pi-8	0,818	0,391	0,125
tr-9	0,807	0,541	0,314	pi-9	0,891	0,591	0,294
tr-10	0,744	0,530	0,381	pi-10	0,852	0,500	0,087
tr-11	0,606	0,522	0,415	pi-11	0,862	0,264	0,105
tr-12	0,548	0,604	0,388	pi-12	0,720	0,660	0,169
tr-13	0,630	0,577	0,466	pi-13	0,792	0,383	0,083
tr-14	0,690	0,553	0,370	pi-14	0,800	0,621	0,000
tr-15	0,676	0,579	0,382	pi-15	0,769	0,463	0,071
tr-16	0,678	0,568	0,344	pi-16	0,842	0,630	0,061
tr-17	0,455	0,617	0,352	pi-17	0,833	0,578	0,031
tr-18	0,647	0,543	0,338	pi-18	1,000	0,417	0,000
tr-19	0,628	0,652	0,472	pi-19	0,955	0,643	0,000
tr-20	0,604	0,614	0,333	pi-20	0,857	0,576	0,063

Índice de ataque en el peloteo, según el eje longitudinal, en cada partido

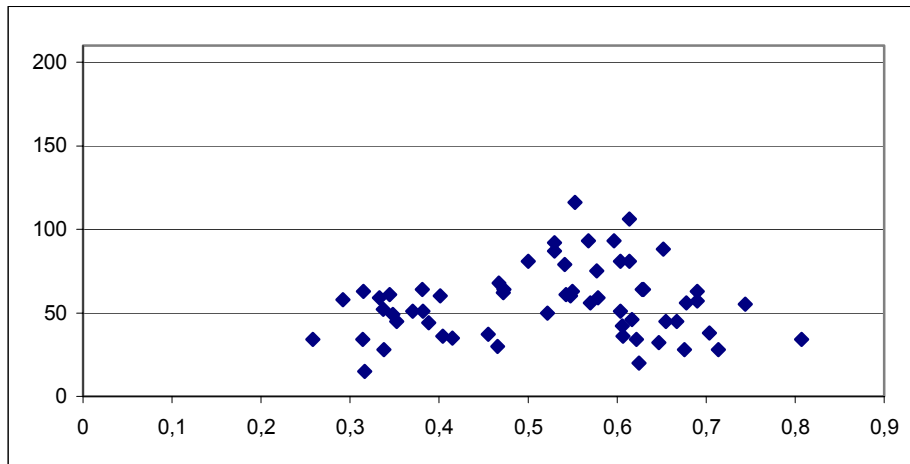
partido	izquierda	centro	derecha	partido	izquierda	centro	derecha
tr-1	0,354	0,512	0,567	pi-1	0,244	0,563	0,600
tr-2	0,444	0,667	0,419	pi-2	0,479	0,592	0,444
tr-3	0,458	0,489	0,526	pi-3	0,390	0,467	0,333
tr-4	0,419	0,565	0,647	pi-4	0,400	0,591	0,643
tr-5	0,454	0,758	0,652	pi-5	0,530	0,818	0,875
tr-6	0,383	0,614	0,646	pi-6	0,619	0,531	0,750
tr-7	0,400	0,578	0,571	pi-7	0,412	0,488	0,714
tr-8	0,476	0,595	0,706	pi-8	0,250	0,667	0,000
tr-9	0,512	0,600	0,538	pi-9	0,517	0,600	0,813
tr-10	0,456	0,635	0,667	pi-10	0,481	0,521	0,563
tr-11	0,474	0,556	0,543	pi-11	0,388	0,500	0,800
tr-12	0,473	0,697	0,590	pi-12	0,483	0,560	0,545
tr-13	0,440	0,761	0,625	pi-13	0,371	0,538	0,625
tr-14	0,454	0,689	0,804	pi-14	0,380	0,500	0,833
tr-15	0,449	0,695	0,654	pi-15	0,417	0,484	0,375
tr-16	0,463	0,586	0,633	pi-16	0,365	0,500	0,857
tr-17	0,389	0,648	0,511	pi-17	0,352	0,650	1,000
tr-18	0,432	0,625	0,586	pi-18	0,303	0,286	1,000
tr-19	0,475	0,807	0,738	pi-19	0,425	0,543	0,750
tr-20	0,498	0,704	0,500	pi-20	0,413	0,657	1,000

Índice de ataque en el peloteo, según el eje transversal, en cada partido

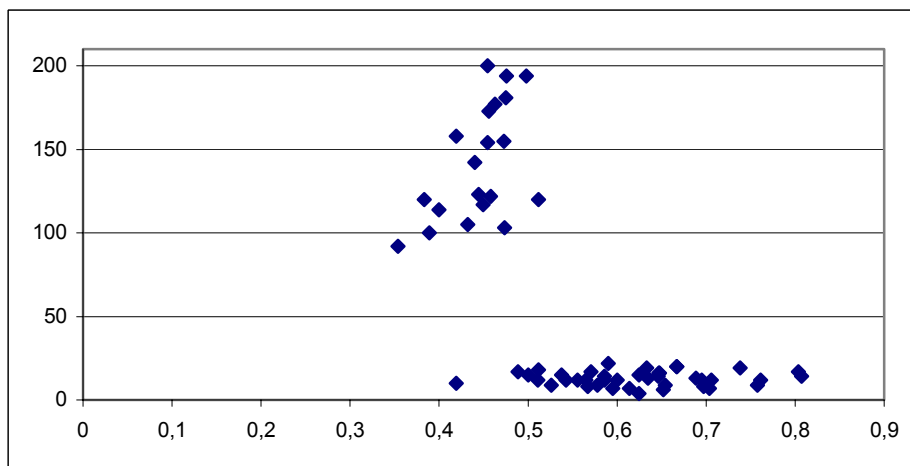
Seguido hemos calculado la misma correlación pero agrupando los valores según los ejes espaciales.

		índice de ataque según el eje longitudinal tr	índice de ataque según el eje transversal tr	índice de ataque según el eje longitudinal pi	índice de ataque según el eje transversal pi
ataques según el eje longitudinal tr	Correlación de Pearson	,122			
	Sig. (bilateral)	,353			
	N	60			
ataques según el eje transversal tr	Correlación de Pearson		-,679		
	Sig. (bilateral)		,000		
	N		60		
ataques según el eje longitudinal pi	Correlación de Pearson			-,047	
	Sig. (bilateral)			,722	
	N			60	
ataques según el eje transversal pi	Correlación de Pearson				-,255
	Sig. (bilateral)				,049
	N				60

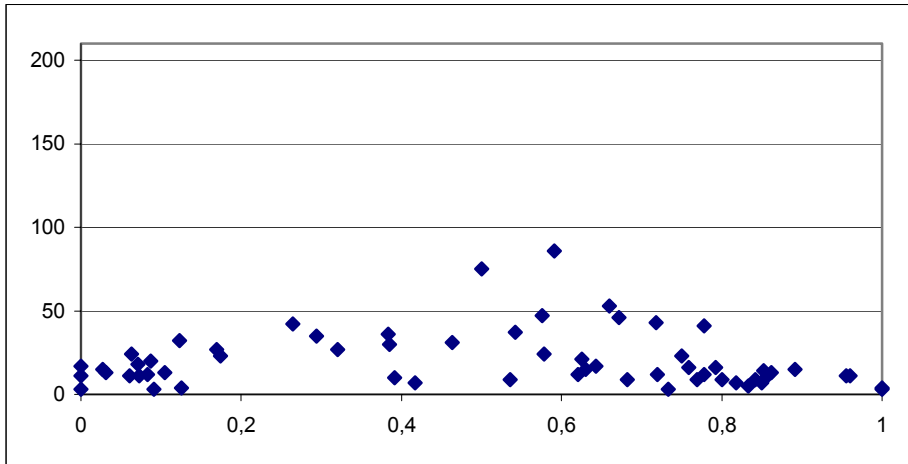
Correlación entre los índices de ataque y ataques a cada espacio, agrupados según los ejes espaciales, en cada modalidad de juego



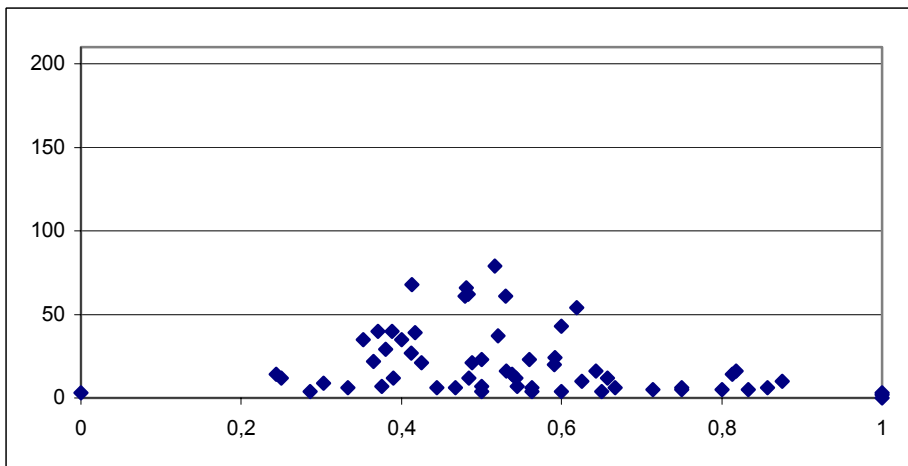
Relación entre el índice de ataque desde cada espacio y el espacio al que se ataca, agrupados según el eje longitudinal, en los partidos de trinquete



Relación entre el índice de ataque desde cada espacio y el espacio al que se ataca, agrupados según el eje transversal, en los partidos de trinquete



Relación entre el índice de ataque desde cada espacio y el espacio al que se ataca, agrupados según el eje longitudinal, en los partidos de frontón de pared izquierda



Relación entre el índice de ataque desde cada espacio y el espacio al que se ataca, agrupados según el eje transversal, en los partidos de frontón de pared izquierda

Destaca el valor determinado en el eje transversal en trinquete ($-0,679$) con una significación menor que 0,05.

Finalmente hemos agrupado los valores obtenidos en cada modalidad, según los ejes espaciales y calculado las correlaciones:

	adelante	medio	atrás
total tr	1313	3120	2086
total pi	571	1111	824

Espacio desde el que se golpea en el peloteo, según el eje longitudinal, en cada modalidad de juego

	adelante	medio	atrás
total tr	852	1750	757
total pi	473	636	111

Espacio desde el que se ataca en el peloteo, según el eje longitudinal, en cada modalidad de juego

	izquierda	centro	derecha
total tr	4111	1591	817
total pi	1638	704	164

Espacio desde el que se golpea en el peloteo, según el eje transversal, en cada modalidad de juego

	izquierda	centro	derecha
total tr	1846	1013	500
total pi	713	397	110

Espacio desde el que se ataca en el peloteo, según el eje transversal, en cada modalidad de juego

	adelante	medio	atrás
total tr	0,649	0,561	0,363
total pi	0,828	0,572	0,135

Índice de ataque de cada espacio, según el eje longitudinal, en cada modalidad de juego

	izquierda	centro	derecha
total tr	0,449	0,637	0,612
total pi	0,435	0,564	0,671

Índice de ataque de cada espacio, según el eje transversal, en cada modalidad de juego

	adelante	medio	atrás
total tr	889	1539	931
total pi	216	655	349

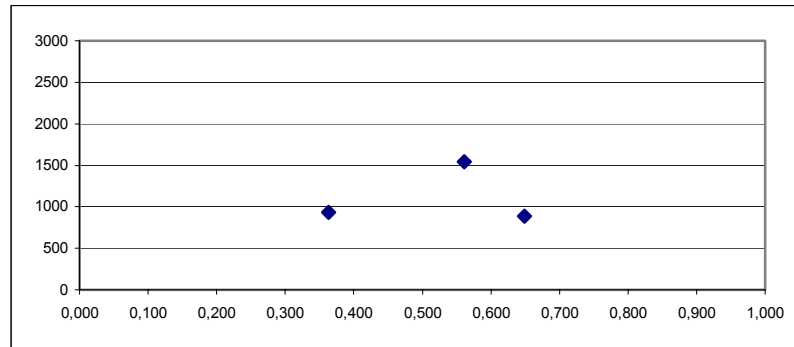
Espacio al que se ataca en el peloteo, según el eje longitudinal, en cada modalidad de juego

	izquierda	centro	derecha
total tr	2844	236	279
total pi	786	308	126

Espacio al que se ataca en el peloteo, según el eje transversal, en cada modalidad de juego

		ataques agrupado longitudinal tr
índice de ataque agrupado longitudinal tr	Correlación de Pearson	,160
	Sig. (bilateral)	,898
	N	3

Correlación entre el índice de ataque, según el eje longitudinal, y los ataques a cada espacio, en trinquete

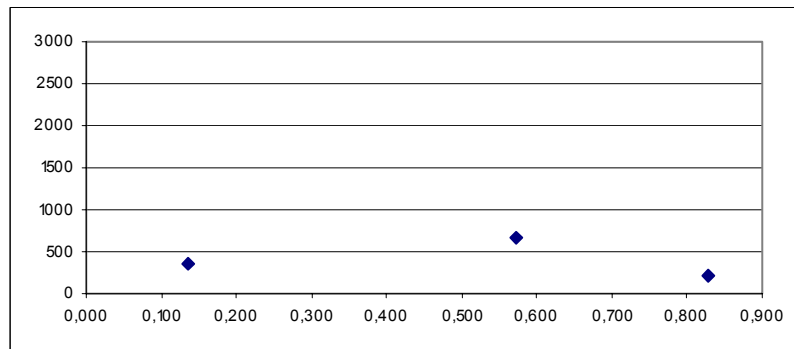


Relación entre el índice de ataque, según el eje longitudinal, y los ataques a cada espacio, en trinquete

La correlación se muestra significativa al nivel 0,898, con un valor de 0,160.

		ataques agrupado longitudinal pi
índice de ataque agrupado longitudinal pi	Correlación de Pearson	-,150
	Sig. (bilateral)	,904
	N	3

Correlación entre el índice de ataque, según el eje longitudinal, y los ataques a cada espacio, en frontón de pared izquierda

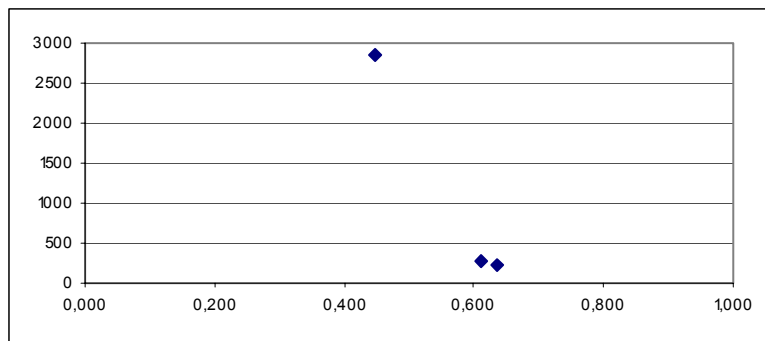


Relación entre el índice de ataque, según el eje longitudinal, y los ataques a cada espacio, en frontón de pared izquierda

La correlación se muestra significativa al nivel 0,904, con un valor de -0,150.

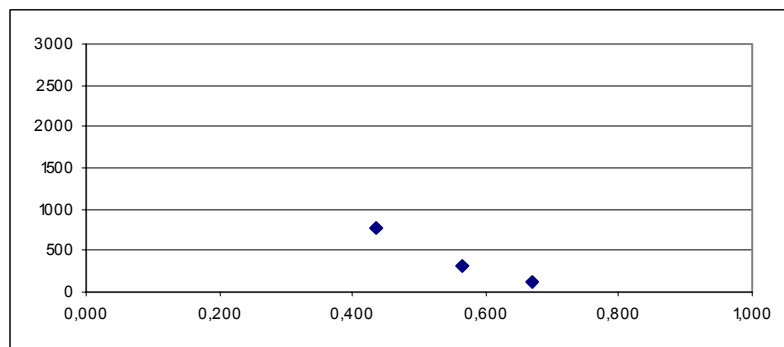
		ataques agrupado transversal tr
índice de ataque agrupado transversal tr	Correlación de Pearson	-,994
	Sig. (bilateral)	,069
	N	3

Correlación entre el índice de ataque, según el eje transversal, y los ataques a cada espacio, en trinquete



Relación entre el índice de ataque, según el eje transversal, y los ataques a cada espacio, en trinquete

La correlación se muestra significativa al nivel 0,069, con un valor de -0,994.



Relación entre el índice de ataque, según el eje transversal, y los ataques a cada espacio, en frontón de pared izquierda

		ataque agrupado transversal pi
índice de ataque agrupado transversal pi	Correlación de Pearson	-,980
	Sig. (bilateral)	,127
	N	3

Correlación entre el índice de ataque, según el eje transversal, y los ataques a cada espacio, en frontón de pared izquierda

La correlación se muestra significativa al nivel 0,127, con un valor de -0,980.

	espacio		espacio
< índice de ataque	atrás	> nº de ataques	medio
	medio		atrás
> índice de ataque	adelante	< nº de ataques	adelante

Espacios longitudinales ordenados según índice y número de ataques, en trinquete

	espacio		espacio
< índice de ataque	atrás	> nº de ataques	medio
	medio		atrás
> índice de ataque	adelante	< nº de ataques	adelante

Espacios longitudinales ordenados según índice y número de ataques, en f de pared izda

	espacio		espacio
< índice de ataque	izquierda	> nº de ataques	izquierda
	derecha		derecha
> índice de ataque	centro	< nº de ataques	centro

Espacios transversales ordenados según índice y número de ataques, en trinquete

	espacio		espacio
< índice de ataque	izquierda	> nº de ataques	izquierda
	centro		centro
> índice de ataque	derecha	< nº de ataques	derecha

Espacios transversales ordenados según índice y número de ataques, en f de pared izda

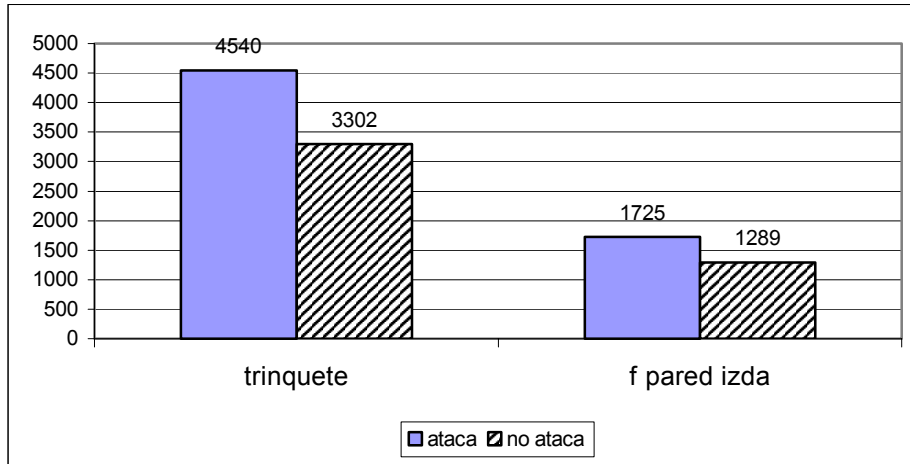
3.3.3.4. ATAQUE

partido	ataca	no ataca	partido	ataca	no ataca
tr-1	177	170	pi-1	45	41
tr-2	212	157	pi-2	125	88
tr-3	212	172	pi-3	46	35
tr-4	253	207	pi-4	105	77
tr-5	230	155	pi-5	110	54
tr-6	193	165	pi-6	99	49
tr-7	205	162	pi-7	76	63
tr-8	281	193	pi-8	43	37
tr-9	201	129	pi-9	170	105
tr-10	269	193	pi-10	137	109
tr-11	184	130	pi-11	92	83
tr-12	247	172	pi-12	124	89
tr-13	219	150	pi-13	89	80
tr-14	291	193	pi-14	57	51
tr-15	187	130	pi-15	85	77
tr-16	276	197	pi-16	59	44
tr-17	193	147	pi-17	67	53
tr-18	170	127	pi-18	31	28
tr-19	282	154	pi-19	59	40
tr-20	258	198	pi-20	106	86

Frecuencia de ataque en cada partido

frec observada	ataca	no ataca	total
total tr	4540	3302	7842
total pi	1725	1289	3014
total	6265	4591	10856
frec esperada	ataca	no ataca	total
total tr	4525,620	3316,380	7842
total pi	1739,380	1274,620	3014
total	6265	4591	10856

Frecuencia de ataque en cada modalidad de juego



Frecuencia de ataque en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 0,363$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, no permite rechazar la hipótesis nula. Por lo tanto, no apreciamos una diferencia estadísticamente significativa en la frecuencia con que se ataca, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

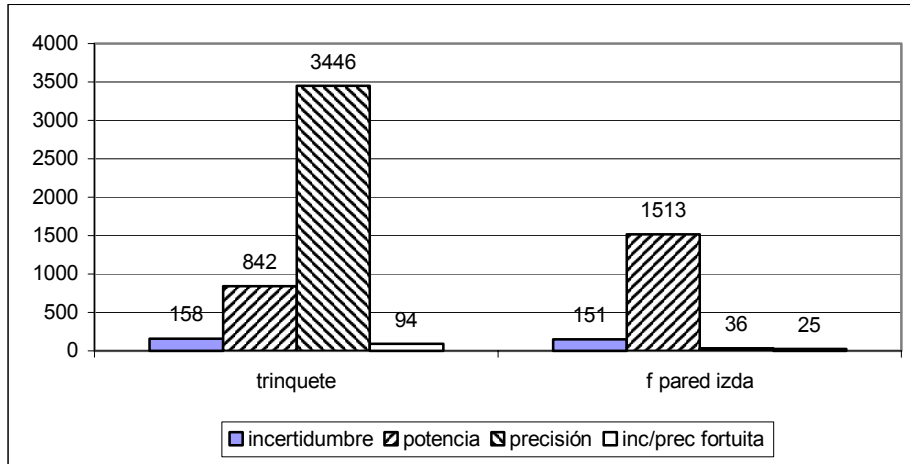
3.3.3.5. MEDIO DE ATAQUE

partido	incertid	potenc	precis	incert/ prec fortuita	partido	incertid	potenc	precis	incert/ prec fortuita
tr-1	9	38	125	5	pi-1	5	40	0	0
tr-2	10	59	139	4	pi-2	11	109	3	2
tr-3	7	49	149	7	pi-3	9	35	1	1
tr-4	5	34	205	9	pi-4	16	82	7	0
tr-5	4	21	201	4	pi-5	9	99	2	0
tr-6	10	41	139	3	pi-6	6	92	0	1
tr-7	5	41	152	7	pi-7	7	67	1	1
tr-8	11	36	233	1	pi-8	5	36	0	2
tr-9	10	30	153	8	pi-9	12	156	1	1
tr-10	10	55	202	2	pi-10	7	124	5	1
tr-11	9	39	133	3	pi-11	9	80	3	0
tr-12	10	25	204	8	pi-12	9	110	2	3
tr-13	6	50	159	4	pi-13	6	73	4	6
tr-14	8	45	238	0	pi-14	6	49	1	1
tr-15	6	46	131	4	pi-15	8	76	1	0
tr-16	4	73	190	9	pi-16	6	51	0	2
tr-17	9	54	120	10	pi-17	2	62	3	0
tr-18	4	41	124	1	pi-18	3	28	0	0
tr-19	12	35	232	3	pi-19	8	49	0	2
tr-20	9	30	217	2	pi-20	7	95	2	2

Medio de ataque empleado, en cada partido

frec observada	incertidumbre	potencia	precisión	inc/prec fortuita	total
total tr	158	842	3446	94	4540
total pi	151	1513	36	25	1725
total	309	2355	3482	119	6265
frec esperada					
total tr	223,920	1706,576	2523,269	86,235	4540
total pi	85,080	648,424	958,731	32,765	1725
total	309	2355	3482	119	6265

Medio de ataque empleado, en cada modalidad de juego



Medio de ataque empleado, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 2889,326$ lo cual, con una p de 0,05, con 3 grados de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que el medio de ataque se emplea con diferente frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

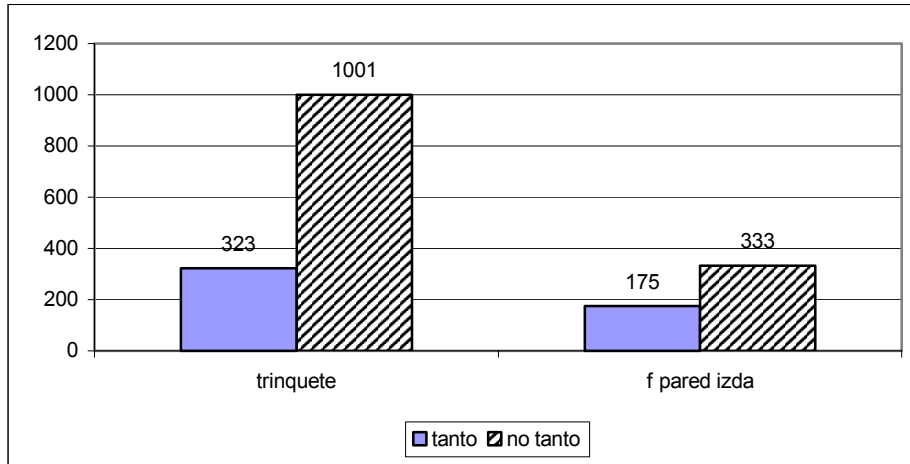
3.3.3.6. TANTOS DE SAQUE

partido	tanto de saque	no tanto de saque	partido	tanto de saque	no tanto de saque
tr-1	20	50	pi-1	15	9
tr-2	19	49	pi-2	12	22
tr-3	29	41	pi-3	8	14
tr-4	13	63	pi-4	12	22
tr-5	14	53	pi-5	7	16
tr-6	9	56	pi-6	9	15
tr-7	24	49	pi-7	7	16
tr-8	8	64	pi-8	9	13
tr-9	16	41	pi-9	9	25
tr-10	15	54	pi-10	5	23
tr-11	18	44	pi-11	4	22
tr-12	12	57	pi-12	7	25
tr-13	16	50	pi-13	6	19
tr-14	12	51	pi-14	9	10
tr-15	13	41	pi-15	6	21
tr-16	18	53	pi-16	10	14
tr-17	27	46	pi-17	12	13
tr-18	17	39	pi-18	13	5
tr-19	16	55	pi-19	8	12
tr-20	7	45	pi-20	7	17

Tantos de saque, en cada partido

frec observada	tanto	no tanto	total
total tr	323	1001	1324
total pi	175	333	508
total	498	1334	1832
frec esperada	tanto	no tanto	total
total tr	359,908	964,092	1324
total pi	138,092	369,908	508
total	498	1334	1832

Tantos de saque, en cada modalidad de juego



Tantos realizados de saque, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 18,241$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que el tanto de saque se consigue con diferente frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

3.3.3.7. TANTOS DEL SACADOR

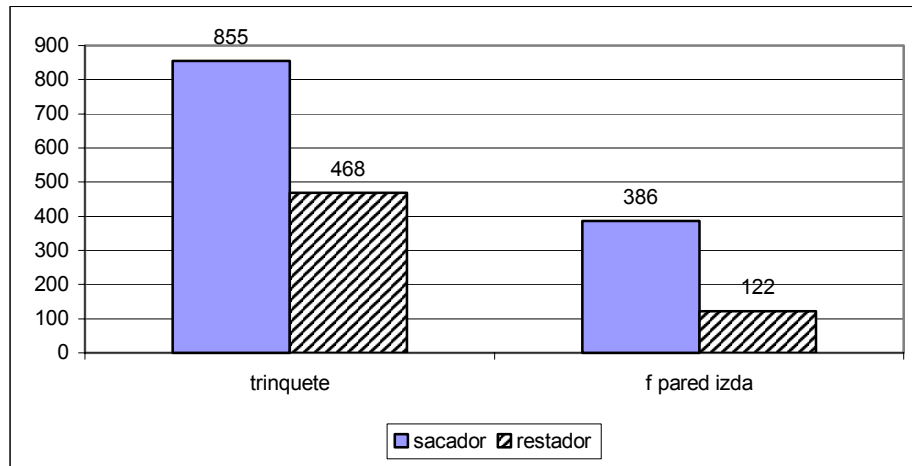
partido	tantos del sacador	tantos del restador	partido	tantos del sacador	tantos del restador
tr-1	47	23	pi-1	21	3
tr-2	38	30	pi-2	26	8
tr-3	52	18	pi-3	19	3
tr-4	52	24	pi-4	25	9
tr-5	41	26	pi-5	17	6
tr-6	39	26	pi-6	16	8
tr-7	41	32	pi-7	15	8
tr-8	48	24	pi-8	16	6
tr-9	40	17	pi-9	23	11
tr-10	40	29	pi-10	17	11
tr-11	37	24	pi-11	18	8
tr-12	46	23	pi-12	24	8
tr-13	37	29	pi-13	18	7
tr-14	41	22	pi-14	18	1
tr-15	32	22	pi-15	19	8
tr-16	43	28	pi-16	20	4
tr-17	53	20	pi-17	22	3
tr-18	41	15	pi-18	18	0
tr-19	49	22	pi-19	17	3
tr-20	38	14	pi-20	17	7

Tantos realizados por el sacador, en cada partido

frec observada	sacador	restador	total
total tr	855	468	1323
total pi	386	122	508
total	1241	590	1831
frec esperada	sacador	restador	total
total tr	896,692	426,308	1323
total pi	344,308	163,692	508
total	1241	590	1831 ¹⁶

Tantos realizados por el sacador, en cada modalidad

¹⁶ Obsérvese que son 1831 tantos en vez de 1832, dado que hubo un tanto en que el juez dio vuelta.



Tantos realizados por el sacador, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 21,166$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que el sacador consigue el tanto con diferente frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

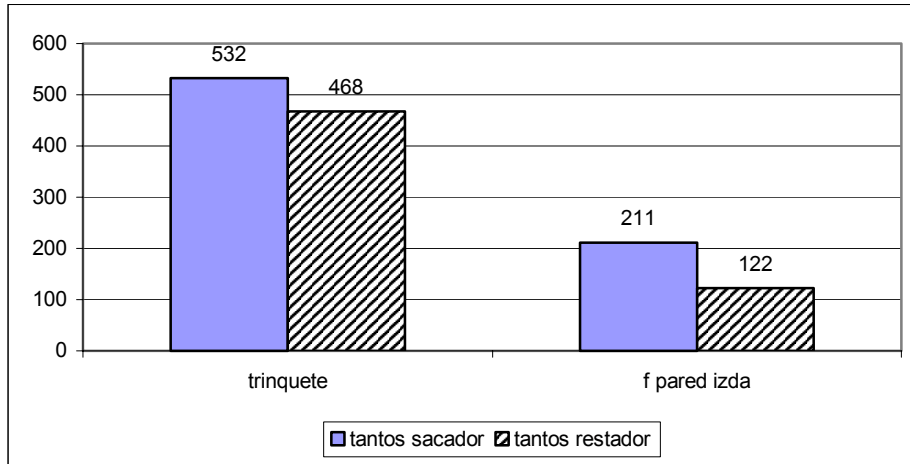
3.3.3.8. TANTOS DEL SACADOR EN EL PELOTEO

partido	tantos del sacador	tantos del restador	partido	tantos del sacador	tantos del sacador
tr-1	27	23	pi-1	6	3
tr-2	19	30	pi-2	14	8
tr-3	23	18	pi-3	11	3
tr-4	39	24	pi-4	13	9
tr-5	27	26	pi-5	10	6
tr-6	30	26	pi-6	7	8
tr-7	17	32	pi-7	8	8
tr-8	40	24	pi-8	7	6
tr-9	24	17	pi-9	14	11
tr-10	25	29	pi-10	12	11
tr-11	19	24	pi-11	14	8
tr-12	34	23	pi-12	17	8
tr-13	21	29	pi-13	12	7
tr-14	29	22	pi-14	9	1
tr-15	19	22	pi-15	13	8
tr-16	25	28	pi-16	10	4
tr-17	26	20	pi-17	10	3
tr-18	24	15	pi-18	5	0
tr-19	33	22	pi-19	9	3
tr-20	31	14	pi-20	10	7

Tantos realizados por el sacador en el peloteo, en cada partido

frec observada	tantos del sacador	tantos del restador	total
total tr	532	468	1000
total pi	211	122	333
total	743	590	1333
frec esperada	tantos del sacador	tantos del restador	total
total tr	557,389	442,611	1000
total pi	185,611	147,389	333
total	743	590	1333

Tantos realizados por el sacador en el peloteo, en cada modalidad



Tantos realizados por el sacador en el peloteo, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 10,052$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que el tanto con el saque se consigue con diferente frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

3.3.4 RESULTADOS RELATIVOS A LA TÉCNICA

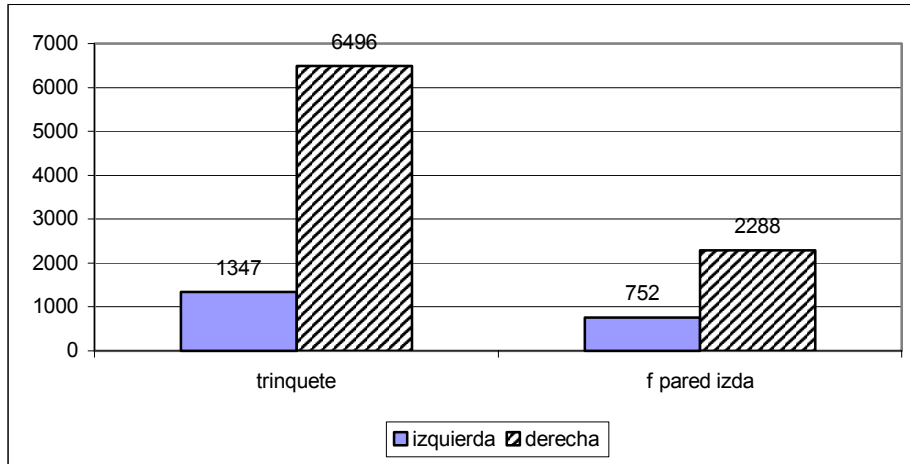
3.3.4.1. MANO DE GOLPEO

partido	izquierda	derecha	partido	izquierda	derecha
tr-1	55	292	pi-1	20	72
tr-2	61	308	pi-2	58	157
tr-3	80	304	pi-3	20	61
tr-4	67	393	pi-4	69	113
tr-5	47	338	pi-5	50	114
tr-6	56	302	pi-6	46	102
tr-7	76	292	pi-7	34	105
tr-8	54	420	pi-8	14	66
tr-9	64	266	pi-9	44	233
tr-10	86	376	pi-10	54	193
tr-11	74	240	pi-11	46	133
tr-12	65	354	pi-12	50	167
tr-13	71	298	pi-13	39	133
tr-14	72	412	pi-14	33	75
tr-15	52	265	pi-15	43	119
tr-16	92	381	pi-16	23	80
tr-17	41	299	pi-17	33	88
tr-18	57	240	pi-18	9	51
tr-19	83	354	pi-19	25	75
tr-20	94	362	pi-20	42	151

Mano de golpeo, en cada partido

frec observada	izquierda	derecha	total
total tr	1347	6496	7843
total pi	752	2288	3040
total	2099	8784	10883
frec esperada	izquierda	derecha	total
total tr	1512,676	6330,324	7843
total pi	586,324	2453,676	3040
total	2099	8784	10883

Mano de golpeo, en cada modalidad de juego



Mano de golpeo, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 79,998$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que el golpeo con una u otra mano se realiza con distinta frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

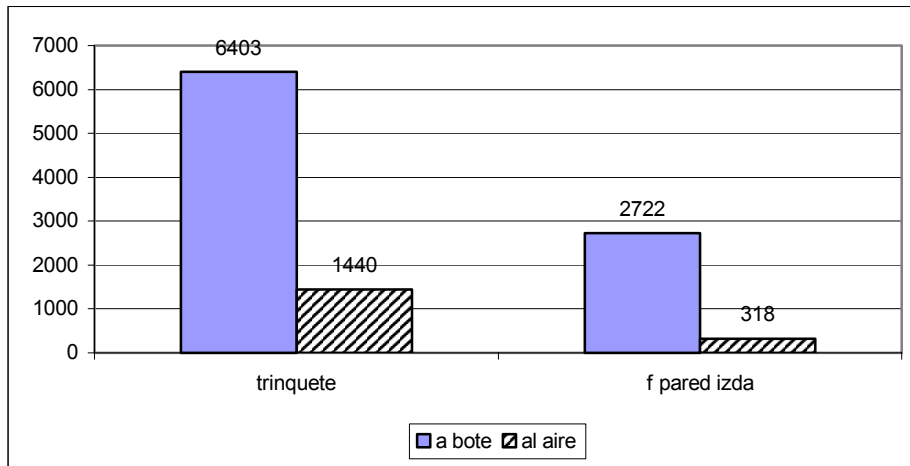
3.3.4.2. PRESENCIA DEL BOTE

partido	a bote	al aire	partido	a bote	al aire
tr-1	289	58	pi-1	92	0
tr-2	294	75	pi-2	205	10
tr-3	309	75	pi-3	79	2
tr-4	363	97	pi-4	164	18
tr-5	317	68	pi-5	151	13
tr-6	269	89	pi-6	137	11
tr-7	303	65	pi-7	134	5
tr-8	384	90	pi-8	79	1
tr-9	286	44	pi-9	239	38
tr-10	392	70	pi-10	206	41
tr-11	260	54	pi-11	137	42
tr-12	336	83	pi-12	210	7
tr-13	283	86	pi-13	135	37
tr-14	410	74	pi-14	98	10
tr-15	264	53	pi-15	142	20
tr-16	373	100	pi-16	95	8
tr-17	284	56	pi-17	105	16
tr-18	241	56	pi-18	58	2
tr-19	370	67	pi-19	87	13
tr-20	376	80	pi-20	169	24

Golpeos al aire y a bote, en cada partido

frec observada	a bote	al aire	total
total tr	6403	1440	7843
total pi	2722	318	3040
total	9125	1758	10883
frec esperada	a bote	al aire	total
total tr	6576,070	1266,930	7843
total pi	2548,930	491,070	3040
total	9125	1758	10883

Golpeos al aire y a bote, en cada modalidad de juego



Golpeos al aire y a bote, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 100,362$ lo cual, con una p de 0,05, con 1 grado de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que los golpeos a bote o al aire se emplean con distinta frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

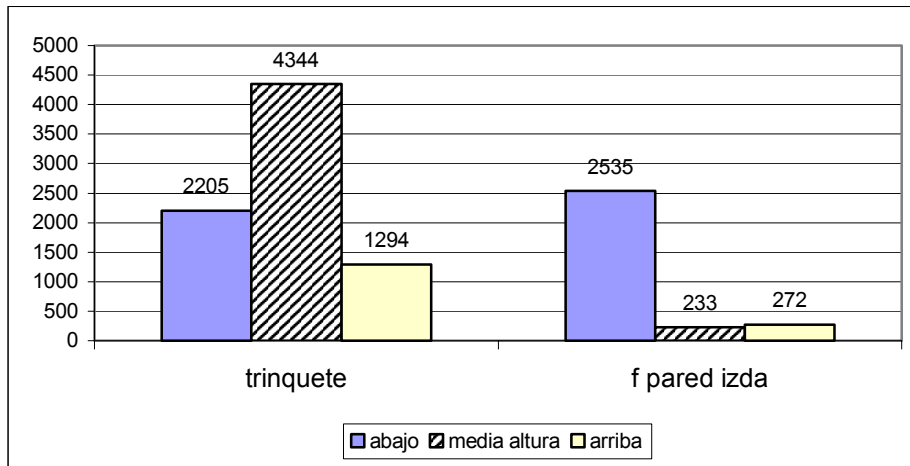
3.3.4.3. ALTURA DE GOLPEO

partido	abajo	media altura	arriba	partido	abajo	media altura	arriba
tr-1	123	176	48	pi-1	92	0	0
tr-2	109	199	61	pi-2	210	1	4
tr-3	168	150	66	pi-3	71	7	3
tr-4	124	234	102	pi-4	158	7	17
tr-5	102	224	59	pi-5	149	6	9
tr-6	111	165	82	pi-6	140	3	5
tr-7	95	226	47	pi-7	129	3	7
tr-8	127	253	94	pi-8	78	1	1
tr-9	95	193	42	pi-9	224	14	39
tr-10	157	248	57	pi-10	186	25	36
tr-11	91	169	54	pi-11	132	4	43
tr-12	99	247	73	pi-12	209	1	7
tr-13	85	207	77	pi-13	110	34	28
tr-14	111	297	76	pi-14	81	19	8
tr-15	82	191	44	pi-15	112	33	17
tr-16	129	257	87	pi-16	76	19	8
tr-17	142	131	67	pi-17	83	23	15
tr-18	80	194	23	pi-18	56	3	1
tr-19	95	281	61	pi-19	69	21	10
tr-20	80	302	74	pi-20	170	9	14

Altura de golpeo, en cada partido

frec observada	abajo	media altura	arriba	total
total tr	2205	4344	1294	7843
total pi	2535	233	272	3040
total	4740	4577	1566	10883
frec esperada	abajo	media altura	arriba	total
total tr	3415,953	3298,485	1128,562	7843
total pi	1324,047	1278,515	437,438	3040
total	4740	4577	1566	10883

Altura de golpeo, en cada modalidad de juego



Altura de golpeo, en cada modalidad de juego

De lo que se desprende que $\chi^2 = 2809,995$ lo cual, con una p de 0,05, con 2 grados de libertad, nos permite rechazar la hipótesis nula y afirmar que cada altura de golpeo se emplea con distinta frecuencia, en el juego de trinquete respecto al de frontón de pared izquierda.

3.4. DISCUSIÓN

A continuación expondremos nuestra interpretación de los resultados que acabamos de mostrar.

3.4.1. RESPECTO A LA CUANTÍA Y FRECUENCIA TEMPORAL DE INTERVENCIÓN DEL PELOTARI

La primera diferencia que hemos encontrado es la relativa al tanteo. El reglamento de juego de las competiciones estudiadas, define que ambas modalidades se disputan a distinto número de tantos: a 40 en trinquete y a 18 en frontón de pared izquierda. Por lo tanto, como es obvio, los resultados obtenidos ratifican esta circunstancia, más del doble de tantos en trinquete que en frontón de pared izquierda.

En cuanto a los valores temporales podemos establecer numerosas diferencias entre ambas modalidades.

La duración del partido es notablemente superior en trinquete que en frontón de pared izquierda. El valor medio correspondiente al trinquete 51'23", dobla al de frontón de pared izquierda 24'43".

En ambas modalidades es mayor el tiempo de pausa que el de juego real, pero en trinquete la relación tiempo de juego/tiempo de pausa está más equilibrada: 0,582 en trinquete y 0,462 en frontón de pared izquierda. Es decir, no sólo el partido dura más en trinquete, sino que además, de la duración total del partido, corresponde mayor proporción al juego en trinquete que en frontón de pared izquierda.

Esta diferencia en la relación tiempo de juego/tiempo de pausa radica exclusivamente en la parte del cociente referida a la duración de la pausa, ya que en lo concerniente al tiempo de juego no hemos advertido diferencias estadísticamente significativas, mostrando ambas modalidades una duración media de 17". Sin embargo, en la duración media de la pausa observamos que al juego en frontón de pared izquierda le corresponde una pausa 8" mayor. Por consiguiente, el partido en trinquete es de mayor duración y además se descansa menos tiempo entre tantos.

Consecuente (a no ser que existiesen grandes diferencias en el tiempo entre golpes) con los datos que acabamos de comentar referidos a variables temporales, en el caso del trinquete el valor medio del número de golpes que se produce en los partidos es muy superior (392 en trinquete, frente a 152 en frontón de pared izquierda).

Ya hemos conocido que en el trinquete se juegan más tantos y se produce un número global de golpes mayor, sin embargo, referido al número de golpes que se realiza en cada intervalo de juego, no encontramos diferencias significativas entre ambas modalidades, correspondiendo a las dos un valor medio de 5-6 golpes por intervalo de juego.

A pesar de que en la duración del intervalo de juego y en el número de golpes por intervalo de juego no podamos encontrar diferencias estadísticamente significativas, sin embargo, en el tiempo transcurrido entre golpes sí podemos hablar de valores distintos, siendo menor en trinquete (2,8 segundos) que en frontón de pared izquierda

(3,1 segundos). Es decir, transcurre menos tiempo entre que se producen dos golpes consecutivos en trinquete, que en frontón de pared izquierda.

Resumiendo las diferencias en la cuantía y frecuencia temporal de intervención del pelotari, la mayor disparidad entre ambas modalidades se sitúa en el número de tantos que corresponde a cada modalidad. Este valor viene condicionado por la normativa de juego y afecta al tiempo de juego así como al número de golpes por partido.

Si en cada partido el pelotari realiza un promedio de 71 golpes y en cada semana lo habitual es que disputen un partido, estos valores son insuficientes para garantizar un correcto aprendizaje. Tras conocer los resultados de este estudio presentamos una propuesta que fue aprobada para ampliar el tanteo de mano individual en frontón de pared izquierda, en todas las categorías de aficionado, a 22 tantos.

3.4.2. RESPECTO A LA ESTRATEGIA

En cuanto a los datos referidos a la descripción de las pelotas se constata el empleo de pelotas no reglamentarias. Recordemos cuáles eran las características reglamentarias de las pelotas en 1998, año en que se disputaron los partidos que componen la muestra, según determinan sus normativas de competición (EFPF. 1998; p. 1), (FEP. 1995a; s.p.), (FFPB. 1996; s.p.)

Modalidad	Campeonato	Peso	Diámetro
F. pared izquierda	Liga Vasca de clubes 1998	101-105	no determinado
F. pared izquierda	Federaciones de España	101-107	60-62 mm
F. pared izquierda	Campeonato de Nafarroa	101-107	60-62 mm
Trinquete	Ligue du Pays Basque	96-97	no determinado
Trinquete	Campeonato de Francia	96-97	no determinado

Peso y diámetro reglamentario de la pelota en cada competición

En el caso del trinquete, 28 pelotas no llegaron a los 96 gr, y 7 sobrepasaron los 97 gr. En frontón de pared izquierda, 5 pelotas no alcanzaron los 101 gramos y 17 sobrepasaron los 105 gramos exigidos en la Liga Vasca de Clubes y 1 los 107 del Campeonato de España de Federaciones.

En cuanto al tamaño de las pelotas solamente el reglamento de la FEP hacía referencia a ese apartado. En los partidos en que se debía aplicar la normativa de la FEP 4 pelotas no alcanzaron los 60 mm y 1 pelota superó los 62 mm. Destaca la escasa diferencia existente entre la media de ambas modalidades, inferior a 1 mm. Resulta llamativo el bajo valor obtenido en las pelotas de frontón de pared izquierda. Los datos derivados de este estudio justifican la preocupación de otros autores, que anteriormente hemos expuesto en el apartado 2.3.1.3., por el reducido diámetro de las pelotas.

Otro dato que da pie a la reflexión es que todas las pelotas de trinquete están confeccionadas por un único pelotero (Punpa), lo cual puede resultar problemático para garantizar la continuidad de su producción.

También observamos diferencias en el peso de las pelotas de ambas modalidades. Los resultados obtenidos eran previsible dado que el propio reglamento determina diferencias en el peso de la pelota, pero como hemos expuesto anteriormente, en

ocasiones la normativa de juego no es respetada. Los valores mostrados en el peso complementan y justifican la preocupación referida al diámetro, ya que a una diferencia inferior a 1mm en el diámetro le corresponde más de 8 g de disparidad en las medias del peso, lo cual puede argumentar el carácter más lesivo de la pelota de frontón de pared izquierda.

En lo referido al bote vertical de la pelota encontramos un valor medio mayor de la pelota de trinquete, con una diferencia superior a 7 centésimas de segundo respecto a la de frontón de pared izquierda.

En aquellos casos (todas las pelotas que se eligieron en algún tanto) en que se midió la pelota tras finalizar el partido, se comprobó cómo había modificado su bote vertical, del comienzo al final del partido. Observamos que en ambas modalidades las pelotas tienden mayoritariamente a aumentar su bote vertical con el uso. Asimismo se muestra que las pelotas de trinquete tienden a modificar más su bote vertical que las de frontón de pared izquierda, con una diferencia de casi una centésima de segundo entre los valores medios de modificación en ambas modalidades.

Suponíamos que la diferencia de bote vertical inicial y final podría venir condicionada por el número de golpes realizados con cada pelota, sin embargo, vemos que la correlación entre estas dos variables es baja (0,366). Pensamos que el tiempo transcurrido hasta la medición, podría influir en la relación entre la modificación del bote vertical de la pelota y el número de golpes producido. En el caso de las pelotas empleadas en el último tanto, el tiempo transcurrido hasta la medición posterior al partido es muy breve. Sin embargo, en el caso de las pelotas empleadas solo al comienzo o mitad del partido, transcurría mucho tiempo hasta su medición posterior, lo cual podría alterar las características adquiridas con el uso, en especial su temperatura. Por este motivo controlamos el tiempo que transcurría desde que dejaban de emplearse hasta que se realizaba la medición, analizando si este tiempo influía en la relación entre el número de golpes y la modificación del bote vertical de la pelota. Los resultados obtenidos nos muestran que su influencia es muy reducida.

Queremos apuntar la posible influencia de otra variable que no nos ha sido posible controlar. Nos referimos a la "vejez" de la pelota o uso previo que ha tenido antes de ser empleada en el partido. Si nos fijamos en los valores del bote vertical inicial y final de cada pelota, veremos que en algunos casos el valor final es menor al inicial. Entendemos que así se produce en las pelotas que han sido ya empleadas en repetidas ocasiones en otros partidos o entrenamientos. Si controlásemos la evolución del bote vertical de una pelota en todo su uso, probablemente veríamos que al inicio su bote vertical aumenta, quizás por la elevación de su temperatura. Pero a partir de un número determinado de botes y golpes, el deterioro de su composición interna limita su capacidad elástica y muestra un bote vertical cada vez menor.

Para el estudio de la elección de la pelota según su procedencia hemos apartado de la muestra los partidos de trinquete 18 y 19, dado que las pelotas no fueron aportadas por los pelotaris, sino por la propia entidad organizadora. En todos los demás partidos, en cada tanto el sacador tenía la oportunidad de elegir una pelota propia o del contrario.

Los resultados obtenidos ratifican los dos enunciados de la hipótesis 1:

- ❑ En ambas modalidades se eligen con mayor frecuencia las pelotas propias frente a las del contrario.
- ❑ Esta diferencia aún es mayor en frontón de pared izquierda que en trinquete.

El estudio de la elección de la pelota tomando como criterio el bote vertical de la misma, lo realizamos incluyendo en la muestra exclusivamente aquellos partidos en los que la pelota de mayor bote vertical al inicio del partido lo era también a su finalización. Bajo esta pauta, excluimos de la muestra los partidos de trinquete 3, 10, 13, 16, 18 y 20; y a los partidos de frontón de pared izquierda 2, 4, 6, 11, 12, 14, 15 y 16.

Los resultados obtenidos ratifican los dos enunciados de la hipótesis 2:

- ❑ En ambas modalidades se eligen con mayor frecuencia la/s pelota/s que poseen el mayor bote vertical frente a las que no poseen el mayor bote vertical.
- ❑ Esta diferencia aún es mayor en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Debemos señalar que generalmente la pelota de mayor bote vertical es una sola entre las disponibles en el cestaño. Por consiguiente, las posibilidades aleatorias de elección de la pelota de mayor bote vertical son menores a las de otra de no mayor bote vertical, lo cual refuerza el valor de los resultados obtenidos.

Hemos empleado el bote vertical de la pelota como indicador de la viveza de la pelota, no obstante, entendemos que la viveza de una pelota no solo viene definida por su bote vertical sino por otras variables que no hemos podido cuantificar por no disponer de los medios tecnológicos necesarios. En el recorrido de una pelota tras un golpeo, su viveza se podría describir según su comportamiento en las dos siguientes manifestaciones:

- ❑ Salida del frontis: distancia del frontis al primer contacto de la pelota en el suelo.
- ❑ Salida en el suelo: distancia entre los dos primeros botes de la pelota en el suelo.

Aunque no lo hemos podido comprobar, entendemos que la salida de la pelota del frontis puede conocerse por su bote vertical (probablemente ambos valores están muy ligados, pero no hemos podido acceder a la cuantificación de la salida de la pelota del frontis), sin embargo, en el caso de la salida del suelo, entendemos que no tiene por qué ser así. Tampoco hemos podido acceder a la medición de esta variable, pero aparentemente dos pelotas con un mismo bote vertical pueden presentar una salida en el suelo muy diferente. Estaríamos hablando en este caso del "bote horizontal" de la pelota. Un ejemplo que nos hace pensar de esta manera es la diferencia habitual entre las pelotas de las dos modalidades de este estudio. Ya hemos conocido que la pelota de trinquete posee un mayor bote vertical, pero si comparásemos dos pelotas con un mismo bote vertical, una de trinquete y la otra de frontón de pared izquierda, suponemos que esta última presentaría un bote horizontal mayor.

Consideramos que si hubiésemos podido cuantificar el bote horizontal de la pelota y este hubiese sido controlado como criterio de elección de la pelota, probablemente, obtendríamos que la pelota de mayor bote es elegida aún con mayor frecuencia.

Ya hemos conocido que en ambas modalidades se eligen mayoritariamente las pelotas de mayor bote vertical frente a las de no mayor bote vertical, y asimismo las pelotas que pertenecen al pelotari que realiza la elección frente a las del contrario. Pero, ¿cuál de estos dos criterios es más importante? Es decir, en la elección de la

pelota se prioriza que esta sea la de mayor bote vertical o que pertenezca a uno mismo.

Nuevamente hemos tenido que reducir la muestra, incluyendo en la misma exclusivamente aquellos partidos que nos permiten controlar ambos criterios:

- La pelota de mayor bote vertical lo es al inicio y al final del partido.
- Las pelotas son aportadas por los mismos pelotaris.

Los resultados obtenidos confirman la hipótesis 3: en ambas modalidades prioriza como criterio de elección de la pelota su bote vertical (mayor disponible) frente a su procedencia (propia).

Si realmente las características de la pelota favorecen más a unos u otros pelotaris, parece lógico que cada pelotari aporte las pelotas que a él le convengan y por lo tanto, elija las pelotas que él ha aportado. Sin embargo, ya hemos visto que frente a este criterio se otorga mayor importancia al bote vertical de la pelota.

Para comprender esta circunstancia no podemos olvidar que el pelotari que elige la pelota es el sacador. El saque supone una situación de desequilibrio en el inicio del tanto y entendemos que el bote de la pelota puede condicionar el rendimiento que obtengamos con el saque, bien ganando el tanto directamente o consiguiendo una situación de superioridad tras el resto de saque. Este puede ser el motivo por el que el pelotari priorice como criterio de elección el bote vertical de la pelota frente a su propiedad.

Entendemos la elección de la pelota como un recurso estratégico para ganar el tanto. Por consiguiente, en teoría, los criterios que rijan la elección de la pelota deben aportarnos ventajas para la consecución del tanto. Hemos expuesto distintas tendencias en la elección de la pelota en cada modalidad, pero estas tendencias ¿proporcionan ventaja en la ganancia del tanto?

A pesar de todo el mito creado en torno a la elección de la pelota y la influencia de sus características en el resultado del partido, tenemos la sospecha de que el margen de error existente en los planteamientos estratégicos es muy alto.

Los resultados obtenidos muestran que según la procedencia de la pelota, en trinquete se ganan el tanto con mayor frecuencia con la pelota propia que con la del contrario, sin embargo en frontón de pared izquierda no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas. Por lo tanto, la hipótesis 4 (la elección de una pelota propia no favorece la consecución del tanto por parte del sacador) sólo se confirma en el caso del frontón de pared izquierda y no en el trinquete.

Asimismo, en la hipótesis 5 planteábamos que la elección de la pelota de máximo bote vertical, favorece la consecución del tanto por parte del sacador en frontón de pared izquierda, pero no en trinquete. Sin embargo, vemos que no podemos afirmar la incidencia del bote vertical de la pelota en la consecución del tanto en ninguna de las dos modalidades. Nuevamente debemos recordar que en este estudio se ha controlado exclusivamente el bote vertical de la pelota. Es probable que si se controlase también la influencia del bote horizontal el resultado se alterase.

Entendemos que en frontón de pared izquierda el pelotari otorga mayor valor a la relación tipo de pelota-rendimiento personal de cada pelotari. Ya se ha visto que los

dos criterios de elección de la pelota estudiados (mayor bote vertical disponible y procedencia propia de la pelota) son más considerados en frontón de pared izquierda que en trinquete. Además, creemos que entre las pelotas de trinquete existe una mayor tendencia a la estandarización de sus características, que entre las de frontón de pared izquierda.

Siendo consecuentes con este planteamiento pensamos que el pelotari intentará recuperar la pelota que más le conviene cada vez que recupera el saque (y por consiguiente la posibilidad de volver a elegir la pelota), con mayor frecuencia en frontón de pared izquierda que en trinquete. Observamos que mientras que en frontón de pared izquierda en el cambio de sacador es similar la frecuencia de cambio y no cambio de pelota, en trinquete lo habitual es que mantenga la misma pelota que estaba en juego. Por lo tanto, los resultados refuerzan nuestro parecer y nos permiten afirmar la hipótesis 6: el cambio de pelota en la alternancia de sacador se produce con mayor frecuencia en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Resulta llamativo que si, como popularmente se admite, las características de la pelota influyen tanto en el resultado, en los cambios de sacador se cambie con una frecuencia tan baja la pelota.

3.4.3. RESPECTO A LA TÁCTICA

En cuanto a los apartados espaciales, el primero hace referencia al lugar desde el que se realiza el saque. Los resultados obtenidos confirman la hipótesis 7: el lugar desde el que se realiza el saque está más uniformemente distribuido en los tres primeros espacios en trinquete, que en frontón de pared izquierda.

Observamos que en trinquete se saca desde el centro con mayor frecuencia que desde la derecha e izquierda, aunque estos dos espacios también son empleados con asiduidad. Sin embargo, en frontón de pared izquierda, no se emplea el saque desde la izquierda, y entre los otros dos espacios resulta mayoritario el uso de la derecha. Debemos señalar, que todos los saques se han realizado desde los tres primeros espacios, sin embargo, es posible, aunque nada frecuente, realizar el saque desde más atrás.

Para el estudio del lugar al que se dirige el ataque del saque, hemos agrupado los seis espacios disponibles según los ejes espaciales. No consideramos los tres primeros espacios dado que el reglamento de juego no permite su uso. Los resultados obtenidos confirman la hipótesis 8: en ambas modalidades en el saque, la mayoría de los ataques se dirigen atrás y a la izquierda; esta característica es más evidente en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Según el eje longitudinal, en ambas modalidades encontramos una frecuencia mucho mayor de los ataques en el saque a atrás que al medio, aún más clara en frontón de pared izquierda.

Según el eje transversal, en ambas modalidades observamos que el ataque en el saque mayoritariamente se dirige a la izquierda. Asimismo, en ambas modalidades el ataque a la derecha es menor que al centro, especialmente en frontón de pared izquierda.

Referido al peloteo, como en todos los apartados relativos a aspectos espaciales, hemos realizado el estudio según los dos ejes. En este caso, los resultados obtenidos rechazan la hipótesis 9: en ambas modalidades, tras el saque, según el eje longitudinal, la mayoría de los ataques se dirigen a atrás; esta característica es más evidente en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Observamos que en ambas modalidades, el espacio al que se envía la mayoría de los ataques corresponde a la zona media. Sin embargo, al analizar los resultados se debe considerar la dificultad que supone el ataque a cada zona. Entendemos que a pesar de aparecer el espacio medio con mayor frecuencia en los ataques, estos en realidad, en la mayoría de ocasiones buscan alcanzar el espacio de atrás. La dificultad propia de un golpeo a atrás es mayor que la de un golpeo al medio, por lo que en muchas ocasiones no se consigue alcanzar el espacio de atrás, a pesar de dirigirse allí el ataque. Entendemos que esta dificultad aún es mayor en frontón de pared izquierda que en trinquete, donde el uso del tejadillo ayuda a atrasar la pelota. No olvidemos que el estudio está realizado en categoría amateur, y probablemente en esta categoría la capacidad de atrasar la pelota no esté tan desarrollada como en los profesionales.

En cuanto al uso del eje transversal, los resultados obtenidos confirman la hipótesis 10: en ambas modalidades, tras el saque, según el eje transversal, la mayoría de los ataques se dirigen a la izquierda; esta característica es más evidente en trinquete que en frontón de pared izquierda.

En cuanto a la relación índice de ataque de cada espacio-ataque a cada espacio, los resultados obtenidos no permiten afirmar la hipótesis 11: en ambas modalidades, tras el saque, los espacios a los que se ataca con mayor frecuencia coinciden con aquellos con menor índice de ataque.

El primer cálculo lo realizamos mediante la correlación de los datos espaciales, sin agrupar según los ejes, no obteniendo ningún valor que se acercase al enunciado de la hipótesis 11.

Posteriormente agrupamos los datos según los ejes espaciales y volvimos a calcular las correlaciones. De esta manera tampoco obtuvimos correlaciones muy altas que nos permitiesen afirmar la hipótesis 11, sin embargo, destaca el valor determinado en el eje transversal en trinquete (-0,679) con una significación $0,000 < 0,05$. Asimismo, su representación gráfica muestra claramente dos nubes de puntos diferenciadas, correspondiéndose al espacio de la izquierda la nube superior y a los espacios de centro y derecha la nube inferior.

Finalmente agrupamos los datos espaciales por ejes y modalidades y nuevamente destaca la alta correlación hallada en el eje transversal en trinquete (-0,994), aunque su significación es $0,069 > 0,05$.

A pesar de no poder establecer altas correlaciones estadísticamente significativas, observamos que tanto en frontón de pared izquierda como en trinquete, en el eje transversal se respeta un orden inverso entre los espacios con mayor índice de ataque y los espacios a los que se dirigen los ataques. En este análisis no podemos olvidar la influencia que ejerce la posibilidad de falta por traspasar el límite transversal (línea de contracancha) en el caso del frontón de pared izquierda. En el eje longitudinal no se respeta este orden inverso, pero tampoco podemos olvidar el apunte ya realizado referido a la dificultad que supone el ataque a cada espacio del eje longitudinal.

En cuanto al estudio del ataque, vemos que en ambas modalidades es mayor la frecuencia de golpes de ataque que la de aquellos que no conllevan un componente ofensivo. Los resultados referentes a este apartado permiten afirmar la hipótesis 12: no existe diferencia entre ambas modalidades, en la frecuencia de ataque. Es decir, en ambas modalidades se producen golpes ofensivos con una frecuencia similar.

Sin embargo, a pesar de que no hemos encontrado diferencias en la frecuencia con que se producen los golpes de ataque, en cuanto al medio empleado para realizar el ataque sí se aprecian grandes distinciones entre las dos modalidades, confirmándose la hipótesis 13: el medio de ataque empleado con mayor frecuencia es distinto según la modalidad; en trinquete es la precisión y en frontón de pared izquierda es la potencia.

Observamos que el juego en frontón de pared izquierda fundamenta el ataque en la potencia. Entendemos que este resultado es acorde con el uso del espacio en el eje longitudinal, intentando separar la pelota del frontis, enviándola a los espacios de atrás. Referido al juego en trinquete, nos muestra el predominio de la precisión. Veíamos que en el ataque según el eje transversal destaca el uso de los espacios situados a la izquierda. Precisamente la búsqueda de la izquierda, y más concretamente de la red, es el motivo de la alta demanda de precisión en el ataque del trinquete.

En lo referente al saque, en ambas modalidades es menor la proporción de saques que consiguen ganar el tanto que los que no lo consiguen. Los resultados obtenidos nos permiten comprobar que se ganan más tantos de saque en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Pero entendemos que el saque no solo tiene efecto en su resto, sino que puede mantenerse la situación de desequilibrio a lo largo de todo el tanto. Por ese motivo hemos estudiado también los tantos que se realizan en posesión del saque, es decir, los tantos que consigue el sacador. Observamos que en ambas modalidades el saque supone una ventaja, pues es mucho mayor la frecuencia de tantos ganados por el sacador que por el restador. Asimismo, los resultados obtenidos nos permiten comprobar que el sacador gana el tanto con mayor frecuencia en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Tras estudiar los tantos ganados de saque y los tantos ganados por el sacador nos hemos fijado solamente en los tantos que consiguen el sacador y restador, pero excluyendo los ganados en el saque, es decir, a partir del segundo golpeo de cada tanto. Observamos que en ambas modalidades en el peloteo el sacador gana más tantos que el restador. Asimismo, los resultados obtenidos nos permiten comprobar que en el peloteo, el sacador gana el tanto con mayor frecuencia en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Considerando los resultados comentados en torno al saque podemos afirmar que este supone una ventaja para el sacador y se confirma la hipótesis 14: el saque tiene mayor influencia en el resultado en frontón de pared izquierda que en trinquete.

3.4.4 RESPECTO A LA TÉCNICA

Los resultados obtenidos nos permiten confirmar las hipótesis 15, 16 y 17

- ❑ En ambas modalidades es mayor la frecuencia de golpes con la mano derecha que con la izquierda; esta diferencia aún es mayor en trinquete.
- ❑ En ambas modalidades es mayor la frecuencia de golpes a bote que al aire; esta diferencia aún es mayor en frontón de pared izquierda.
- ❑ La altura de golpeo empleada con mayor frecuencia varía según la modalidad: de abajo en frontón de pared izquierda y de media altura en trinquete.

El uso mayoritario de la mano derecha resulta acorde con el objetivo táctico de búsqueda de los espacios de la izquierda de la cancha. Recordemos una vez más que el estudio exclusivamente se realizó con pelotaris diestros.

La mayor frecuencia de golpes al aire en trinquete que en frontón de pared izquierda puede ayudar a explicar el menor tiempo entre dos golpes de trinquete que anteriormente hemos señalado.

La altura de golpeo también concuerda con otros elementos ya comentados. Si en frontón de pared izquierda es la potencia el medio de ataque principal, resulta lógico que se recurra a los golpes de abajo. Sin embargo, la exigencia de precisión, especialmente en la red, y el mayor uso del eje transversal demandados en trinquete, requieren un golpeo de media altura.

El juego en trinquete plantea una mayor riqueza técnica, ya que exige el uso más variado en la altura de golpeo y mayor empleo de los golpes de aire.

3.5. CONCLUSIONES

- En la pelota a mano individual, constatamos diferencias en la cuantía y frecuencia temporal de intervención del pelotari entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda.

Cuantía y frecuencia temporal de intervención del pelotari		tr	fpi
Tantos disputados	Más del doble en trinquete que en frontón de pared izquierda.	66	25
Duración total	El partido en trinquete dura más del doble que en frontón de pared izquierda.	51'23"	24'43"
Relación j/p	En ambas modalidades se descansa más que lo que se juega.	0'582	0'462
Duración intervalo de juego	No hemos encontrado diferencias.	17"	17"
Duración intervalo de pausa	Mayor duración en frontón de pared izquierda.	30"	38"
Golpes por partido	Más del doble en trinquete que en frontón de pared izquierda.	392	152
Golpes por intervalo de juego	No hemos encontrado diferencias.	5,956	5,583
Tiempo entre golpes (s)	Menor en trinquete.	2,849	3,083

Resumen de las diferencias en la cuantía y frecuencia temporal de intervención del pelotari y valores medios

- En la pelota a mano individual, constatamos diferencias en la estrategia, la táctica y la técnica, entre el juego en trinquete y en frontón de pared izquierda.

Estrategia			tr	fpi
pelota	Diámetro (mm)	Menos de 1 mm de diferencia	59,852	60,651
	Peso (g)	La pelota de frontón de pared izquierda más de 8 g más pesada	96,059	104,525
	Bote inicial (cent. s)	La pelota de trinquete mayor bote vertical	85,176	77,513
	Modific. bote (cent. s)	La pelota de trinquete modifica más su bote vertical	1'462	0'476
Elección de la pelota		<input type="checkbox"/> En ambas modalidades se elige más la pelota propia que la del contrario. Esta diferencia es mayor en frontón de pared izquierda. <input type="checkbox"/> En ambas modalidades se eligen con mayor frecuencia la/s pelota/s que poseen el mayor bote vertical frente a las que no poseen el mayor bote vertical. Esta diferencia aún es mayor en frontón de pared izquierda. <input type="checkbox"/> En ambas modalidades prioriza como criterio de elección de la pelota su bote vertical (mayor disponible) frente a su procedencia (propia).		
Efecto de la elección de la pelota en el resultado		<input type="checkbox"/> La elección de la pelota propia contribuye en la consecución del tanto sólo en trinquete. <input type="checkbox"/> La elección de la pelota de mayor bote vertical no contribuye en la consecución del tanto en ninguna de las dos modalidades.		
Cambio de pelota en el cambio de sacador		<input type="checkbox"/> El cambio de pelota en la alternancia de sacador se produce con mayor frecuencia en frontón de pared izquierda que en trinquete. <input type="checkbox"/> En frontón de pared izquierda en el cambio de sacador es similar la frecuencia de cambio y no cambio de pelota; en trinquete lo habitual es que mantenga la misma pelota que estaba en juego.		

Resumen de las diferencias en la estrategia y valores medios

Táctica	
Espacio desde el que se saca	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Mayor variedad en trinquete. <input type="checkbox"/> En frontón de pared izquierda no se emplea el saque desde la izquierda.
Espacio al que se ataca en el saque	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> En ambas modalidades la mayoría de los ataques se dirigen atrás y a la izquierda; esta característica es más evidente en frontón de pared izquierda que en trinquete.
Espacio al que se ataca en el peloteo	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Según el eje longitudinal la mayoría de ataques se dirigen al medio. Al valorar esta característica se debe considerar la dificultad del envío atrás. <input type="checkbox"/> Según el eje transversal la mayoría de los ataques se dirigen a la izquierda; esta característica es más evidente en trinquete que en frontón de pared izquierda. <input type="checkbox"/> En ninguna de las dos modalidades no se puede establecer una relación clara entre espacio al que se ataca y espacio desde el que se reciben los ataques.
Ataque	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> En ambas modalidades predominan los golpes ofensivos. <input type="checkbox"/> El medio de ataque empleado con mayor frecuencia es distinto según la modalidad; en trinquete es la precisión y en frontón de pared izquierda es la potencia.
Saque	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> El saque supone una ventaja para el sacador en ambas modalidades. <input type="checkbox"/> El saque tiene mayor influencia en el resultado en frontón de pared izquierda que en trinquete.

Resumen de las diferencias en la táctica

Técnica	
Mano de golpeo	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> En ambas modalidades es mayor la frecuencia de golpes con la mano derecha que con la izquierda; esta diferencia aún es mayor en trinquete.
Presencia de bote	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> En ambas modalidades es mayor la frecuencia de golpes a bote que al aire; esta diferencia aún es mayor en frontón de pared izquierda.
Altura de golpeo	<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> La altura de golpeo empleada con mayor frecuencia varía según la modalidad: de abajo en frontón de pared izquierda y de media altura en trinquete.

Resumen de las diferencias en la técnica

La tradición se mantiene, paradójicamente, gracias a su capacidad de innovación, adaptándose a las nuevas condiciones. La tradición se enriquece.

(López, A. 1992; p. 410).

4.- CONCLUSIONES FINALES

Como resumen final de la tesis y asimismo, como reflexión para posteriores investigaciones y decisiones que deban adoptarse en el ámbito de la pelota vasca, planteamos las siguientes conclusiones:

A) REFERIDAS A LA PELOTA A MANO INDIVIDUAL, EN TRINQUETE Y EN FRONTÓN DE PARED IZQUIERDA

1ª

La pelota a mano individual en frontón de pared izquierda es la modalidad a la que hoy en día se otorga mayor reconocimiento social, la que más determina el nivel de los pelotaris. Sin embargo, en el periodo en que el pelotari debe consolidar su aprendizaje para el paso a categoría profesional, la competición a 18 tantos supone un estímulo insuficiente. Este estudio sirvió de argumento para la modificación del tanteo en la modalidad de mano individual en frontón de pared izquierda, en todas las categorías de aficionado, pasando de 18 a 22 tantos en el reglamento de la EEPF.

Consideramos que en ambas modalidades se deberían investigar las diferencias que produce en el espectáculo y en la motivación de los pelotaris, el empleo del sistema de puntuación vigente, basado en la adición de tantos hasta la obtención de una cantidad determinada, o un sistema de puntuación organizado en juegos.

2ª

Las modalidades a mano en frontón de pared izquierda son las únicas en que se entrega la pelota en cada tanto al contrario previo al saque. Entendemos que esta costumbre es innecesaria y enlentece el ritmo de juego. Teniendo en cuenta la duración del intervalo de juego y la duración total del partido, con la intención de generar un deporte más dinámico, debería acortarse la pausa en frontón de pared izquierda. Por este motivo propusimos modificar el reglamento de juego de la EEPF; en la actualidad la entrega de la pelota al contrario previo al saque es opcional.

3ª

A pesar del mayor número de golpes que se producen en trinquete, la relación diámetro-peso de la pelota contribuye a que el juego en trinquete resulte menos traumático. Prueba de ello es la menor protección empleada en las manos de los trinetistas.

La dureza de las pelotas empleadas en frontón de pared izquierda limitan la competición a unos pocos "superdotados", capaces de soportar el impacto de un móvil con efectos muy lesivos. Esta circunstancia se ve acentuada por la disminución progresiva del diámetro de la pelota.

Por esta razón, propusimos la modificación de la normativa de juego de la EEPF y se aumentó el diámetro reglamentario de la pelota. Sería conveniente garantizar el cumplimiento estricto de esta norma, no permitiendo el uso de pelotas que no cumplan el diámetro mínimo establecido.

4ª

Al problema de la dureza de la pelota de frontón de pared izquierda debemos añadir la tendencia a elegir la pelota de mayor bote, que probablemente se corresponde con la pelota más viva. Cuanto mayor es la velocidad de la pelota, mayor es el efecto

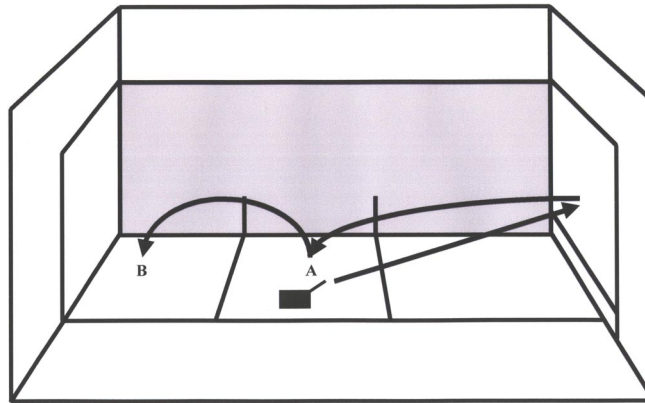
traumático del golpeo, y asimismo más se limita el juego basado en la habilidad, favoreciendo al jugador potente.

Deberían estudiarse los cambios que se producirían si eligiese la pelota el restador, en vez del sacador. Entendemos que esta modificación en la normativa podría resultar positiva, ya que disminuiría la excesiva viveza de las pelotas empleadas en frontón de pared izquierda.

5ª

Por limitaciones tecnológicas, en el estudio de la viveza de la pelota solamente incluimos la medición del bote vertical. Entendemos que en futuros estudios deberían controlarse otros valores que nos aporten una información más específica a las manifestaciones del propio juego.

En este sentido, planteamos la medición de la distancia del frontis al primer bote (distancia frontis-A) y la distancia entre los dos primeros botes (distancia A-B), tras ser lanzada la pelota hacia el frontis.



Propuesta para la medición de la viveza de la pelota

Proponemos que el lanzamiento se realice por medio de un cañón lanzapelotas de béisbol (no es válido de tenis por la presión que deforma la pelota), colocado en la cancha, orientado hacia el frontis. Deben definirse unos valores constantes en todas las mediciones para:

- Velocidad de salida de la pelota: debe ser regulada mediante el propio cañón, y verificada mediante radar.
- Angulación del cañón respecto al suelo.
- Situación del cañón paralela a la pared izquierda.
- Distancia del cañón al frontis

6ª

En el contexto táctico destaca la relación existente entre las características espaciales de cada instalación y el medio de ataque empleado mayoritariamente en cada modalidad. En trinquete, acorde con la riqueza espacial propia del espacio de juego, el ataque se fundamenta en la precisión. En frontón de pared izquierda, de manera coherente con su menor variedad espacial, el ataque está basado en la potencia.

Asimismo, el saque, como situación en que se posibilita aprovechar al máximo la potencia del pelotari, posee mayor influencia en el resultado en frontón de pared izquierda que en trinquete.

7ª

En el ámbito de la técnica, ambas modalidades comparten un uso limitado del golpeo con la mano izquierda, pero la exigencia fundamental es diferente según la modalidad. Mientras que el trinquete demanda una mayor variedad, el frontón de pared izquierda precisa la amplitud gestual propia de los golpes de abajo.

8ª

El futuro del trinquete ha sido juzgado de manera muy distinta; desde el más absoluto pesimismo pronosticando su desaparición (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 47), hasta quien afirma que el trinquete es el porvenir de la pelota vasca (Toulet, L. 1976; p. 4).

Considerando exclusivamente las características estratégicas, tácticas y técnicas, de las dos modalidades estudiadas, debemos destacar las virtudes de la mano en trinquete, como deporte al que puede acceder un mayor sector social.

La menor dureza de la pelota empleada, su atractivo y riqueza táctico-espacial, la posibilidad de obtener un buen resultado fundamentando el rendimiento no en la potencia física sino en la precisión, permiten una práctica deportiva más popular.

9ª

La mano individual en trinquete, en competición internacional, se practica sin tejadillo atrás ni xilo e incluye las orejas laterales. Sería conveniente unificar criterios en las instalaciones, para lo que se debería estudiar cómo influyen estos elementos espaciales en la riqueza técnico-táctica que atribuimos a la mano individual en trinquete, jugada con el reglamento de la FFPB.

10ª

En ambas modalidades podemos señalar una estrecha relación entre las manifestaciones estratégico-táctico-técnicas.

En frontón de pared izquierda, el golpeo más frecuente es de abajo, a bote y con la derecha, lo cual concuerda con un uso principal del ataque basado en la potencia, así como el empleo del espacio de la izquierda y la intención de separar la pelota del frontis. Asimismo, el mayor peso de la pelota (respecto al trinquete) así como la elección mayoritaria de la pelota de mayor bote armoniza con estas características atribuidas al frontón de pared izquierda.

En trinquete, la riqueza espacial propia de la instalación demanda un mayor repertorio técnico, fundamentado en los golpes de media altura a bote con la derecha, para un mejor aprovechamiento de las opciones que ofrece el espacio de la izquierda de la cancha, incluso de finalización del tanto por medio de la precisión. También destaca en esta modalidad un menor valor de la elección de la pelota, probablemente por una mayor estandarización de sus características y por la menor importancia de la potencia como medio de ataque.

REFERIDAS A LA PELOTA VASCA

11ª

Denominamos “juego de pelota” a las actividades lúdico-deportivas que cumplen las cuatro siguientes premisas:

- ❑ Presencia de un único móvil esférico.
- ❑ El juego está basado en la disputa entre dos jugadores o equipos que actúan alternativamente.
- ❑ Se penaliza el que dos jugadores de un mismo equipo contacten de manera consecutiva con el móvil.
- ❑ El contacto con el móvil se limita a un golpeo o acción técnica de breve duración temporal.

12ª

Los juegos vascos de pelota son una parte de la variedad de juegos de pelota existente.

Los documentos históricos a los que hemos tenido acceso refutan las teorías que intentan negar el origen vasco de los juegos vascos de pelota. Asimismo, corroboran las teorías que sitúan la génesis del proceso de vasquización de los juegos de pelota en el empleo del guante con función remontadora.

13ª

La mayoría de autores que nos hemos acercado a la historia de los juegos vascos de pelota lo hemos hecho motivados por un afecto hacia la pelota vasca, sin disponer de la necesaria formación histórica que garantice un estudio riguroso. Resulta llamativo el escaso interés mostrado por los profesionales de la historia, por el pasado de los juegos vascos de pelota.

La I Convención de Pelota Vasca destacó en sus conclusiones la necesidad de fomentar el estudio de la historia de la pelota vasca (EPPF, 1988; p. 7). Entendemos que deberían impulsarse dos líneas de investigación histórica centradas en:

- ❑ La evolución de los juegos vascos de pelota. A pesar de que ya se conoce una parte del camino recorrido en la evolución de los juegos vascos de pelota, deberían estudiarse en profundidad las distintas innovaciones que permitieron pasar de unas modalidades a otras.
- ❑ La descripción de los juegos de pelota practicados en Euskal Herria hasta la creación del guante remontador. Lo cual nos permitiría conocer si realmente existía algún tipo de diferencia en los juegos practicados en aquella época en Euskal Herria respecto al resto.

Lo que no es de recibo es seguir condenando a la historia de la pelota a un modelo narrativo plagado de cuentos didácticos y persuasivos que, como único resultado evidente, han dado y siguen dando un lamentable estado de indefensión teórica, metodológica y práctica de la historiografía de la pelota. La historia de la pelota no es pelota, es historia. Y o lo asumimos y actuamos en consecuencia, o seguiremos haciendo el ridículo. (Cuadra, J. 2001; p. 6).

14ª

Pese al carácter tradicional que se suele otorgar a la pelota vasca, en determinadas épocas de su pasado ha sido capaz de avanzar y mostrar un espíritu innovador, hoy en día constatable en su pluralidad de formas de juego.

El respeto al vínculo cultural de la pelota vasca no debe suponer un lastre para su desarrollo. La evolución de la pelota vasca no debe ser frenada, sino impulsada de manera dirigida, creando cultura y tradición también en el siglo XXI.

15ª

Algunas opiniones destacan como utilidad principal de los deportes vascos su función socializadora dentro de la cultura vasca:

Las regatas de traineras, el levantamiento de piedras, el corte de troncos o la pelota vasca hablan de lo vasco, de la forma de ser y de hacer de un pueblo. Pero ¡jojo!, su misión fundamental no es transmitir información sobre lo vasco fuera de Euskadi, eso es absolutamente secundario en mi opinión. Lo esencial es que esas manifestaciones culturales apoyadas por el deporte logren la integración de las generaciones que se incorporan a esta sociedad (Solar, LV. 1998).

Sin embargo, en el caso de la pelota vasca, entendemos que se deberían explotar al máximo sus virtudes como embajador de un pueblo. Desde la inauguración en 1882 de la Plaza Euskara de Buenos Aires, uno de los hechos por los que se conocía al pueblo vasco en otros países eran los juegos vascos de pelota.

Además de la aportación positiva en la imagen externa del pueblo vasco, la pelota vasca ha supuesto una importante entrada de divisas, que poco a poco se ha ido reduciendo, sin que haya existido ningún plan para su recuperación.

En este sentido, el futuro de la pelota vasca debe planificarse con el soporte del conocimiento de las peculiaridades de cada modalidad, entre otras las características estratégicas, tácticas y técnicas.



El futuro de la pelota vasca debería planificarse

ANEXOS

ANEXO 1:
Clasificación de G. Cerfberr de los deportes al aire libre

(Cerfberr, G. s.f.; p. 283):

- Le Camping
- L'Alpinisme
- La Course et le Saut
- Disque et Poids
- Les Jeux de Balle
 - Le Tennis
 - Le Football Rugby
 - Le Football Association
 - La Balle au Tamis
 - La Pelote
 - Le Crique
 - Le Baseball
 - Le Hockey, la Crosse
 - Le Golf
 - Le Polo
 - Le Pushball
 - Le Basketball
- Le Ciclisme
- L'Automobile
- Les Ballons et les Aéroplanes
- Le Canotage
 - La Voile
 - Le Moteur
- L'Equitacion
- La Chasse à courre
- La Natation
- Les Sports d'Hiver
 - Le Patinage
 - Le Ski
 - Le Tobogganing
 - La Luge
 - Le Skeleton
 - Le Bobsleigh
- Les Jeux sur la Glace
 - Le Baudy
 - Le Hockey
 - Le Curling

ANEXO 2:
Clasificaciones de C. Moreno

(Moreno, C. 1992a; p. 22-23):

Clasificación de los juegos y deportes tradicionales existentes en España

(010) JUEGOS Y DEPORTES DE LOCOMOCIÓN	DE	(011) Carreras y marchas (012) Saltos (013) Equilibrios (014) Otros juegos y deportes de locomoción
(020) JUEGOS Y DEPORTES DE LANZAMIENTO A DISTANCIA	DE	(021) Lanzamientos a mano (022) Lanzamientos con elementos propulsivos (023) Otros juegos y deportes de lanzamiento de distancia y tiro
(030) JUEGOS Y DEPORTES DE LANZAMIENTO DE PRECISIÓN	DE	(031) Bolos (032) De discos y monedas (033) De bolas (034) De mazo y bola (035) Otros juegos y deportes de lanzamiento de precisión
(040) JUEGOS Y DEPORTES DE PELOTA Y BACÓN	DE	(040) Pelota a mano (042) Pelota con herramienta (043) Juegos y deportes de balón (044) Otros juegos y deportes de pelota
(050) JUEGOS Y DEPORTES DE LUCHA	DE	(051) Lucha (052) Esgrima (053) Otros juegos y deportes de lucha
(060) JUEGOS Y DEPORTES DE FUERZA	DE	(061) Levantamiento y transporte de pesos (062) De tracción y empuje (063) Otros juegos y deportes de lucha
(070) JUEGOS Y DEPORTES ACUÁTICOS	DE	(071) Pruebas de nado (072) Regatas a vela (073) Regatas a remo (074) Otros juegos y deportes acuáticos
(080) JUEGOS Y DEPORTES CON ANIMALES	CON	(081) Competiciones. Pruebas de valía y adiestramiento (082) Luchas de animales (083) Caza y persecuciones (084) Otros juegos y deportes con animales
(090) JUEGOS Y DEPORTES DE HABILIDAD EN EL TRABAJO	DE	(091) Actividades agrícolas (092) Otras actividades laborales
(100) OTROS JUEGOS Y DEPORTES DIVERSOS NO CLASIFICADOS		

Clasificación de los juegos y deportes de pelota y balón

(Moreno, C. 1992a; p. 27-28):

(041) Pelota a mano

- Pelota vasca (País Vasco, Navarra, Rioja y resto de las comunidades)
 - Mano individual
 - Mano parejas
- Pelota valenciana (Valencia)
 - En la calle
 - A largas
 - En trinquete
 - Escalera-cuerda
 - Rebote
 - Raspall
- Juego de pelotamano (Canarias)

(042) Pelota con herramientas

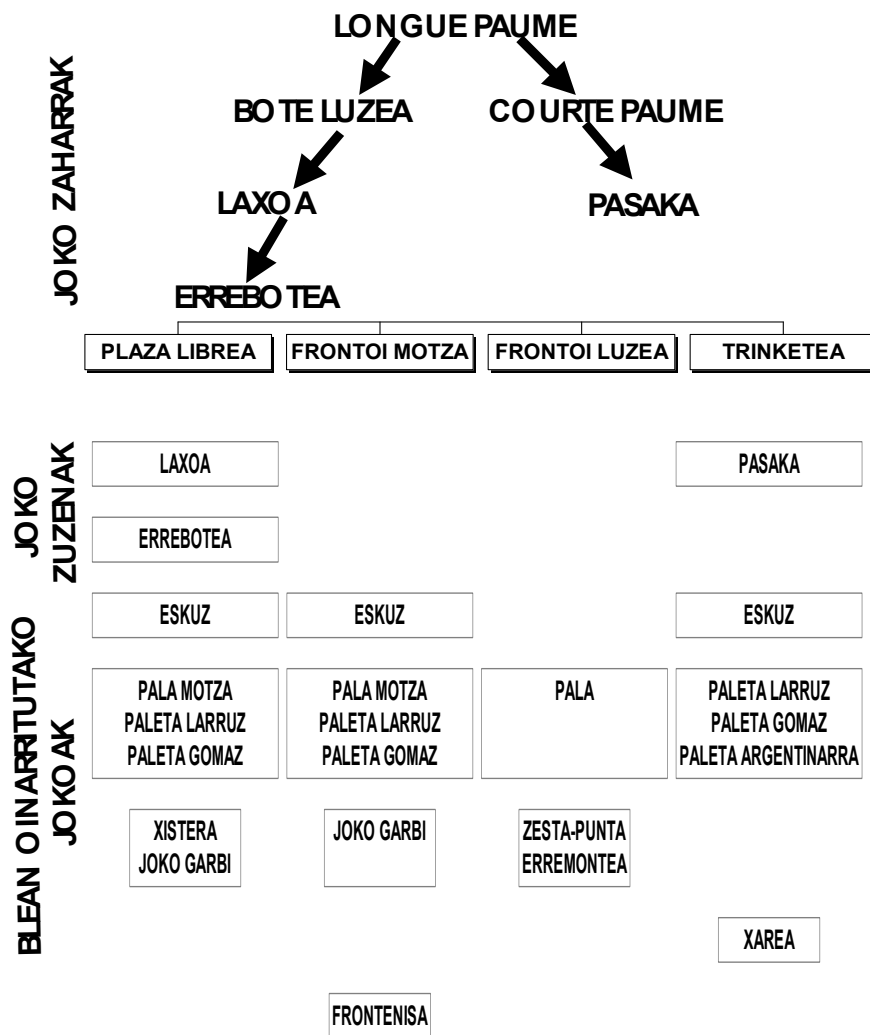
- Pelota vasca (País Vasco, Navarra, y resto de las comunidades)
 - Modalidades en frontón corto
 - Pala corta
 - Share
 - Paleta
 - Frontenis
 - Modalidades en frontón largo
 - Pala larga
 - Cesta punta
 - Remonte

(043) Juegos y deportes de balón

(044) Otros juegos y deportes de pelota

ANEXO 3:
Clasificaciones de las modalidades de la pelota vasca

(Mujika, A. 1995; p. 45):



(Larumbe, F. 1997 p. 160-161):

- Juegos Directos
 - Derivados de la Longue Paume
 - a. Juego a Largo (bote-luzea)
 - b. Juego a Largo (laxoa)
 - c. Juego de Rebote
 - Derivados de la Courte Paume
 - a. Juego a Pasaka en trinquete
 - b. Juego a Pasaka en arkupe
- Juegos Indirectos
 - Por el terreno de juego
 - a. Con sólo pared frontal (frontis): "plaza libre"
Especialidades: mano, pala, pala-corta, cesta-punta, "joko-garbi"
 - b. Con frontis + pared lateral izquierda (con y sin rebote)
 - b.1. Frontón corto de 30 m. Especialidades: paleta-goma, frontenis-goma
 - b.2. Frontón corto de 35 m. Especialidades: mano, pala corta, paleta-cuero, frontenis-cuero
 - b.3. Frontón largo de 54 m. Especialidades: pala, remonte, cesta-punta
 - c. Cerrado (frontis+paredes laterales+rebote)
 - c.1. Trinkete. Especialidades: mano, paleta-cuero, paleta-goma, share
 - Por las herramientas (especialidades)
 - a. Juego a Mano
 - b. Juegos a Pala y derivados
 - Pala
 - Pala corta
 - Paleta cuero
 - Paleta goma
 - c. Juegos a Cesta y derivados
 - Remonte
 - Punta-volea (Joko garbi)
 - Cesta-punta
 - d. Juego a Share
 - e. Juego a Raqueta
 - Frontenis goma
 - Frontenis cuero
 - "Bost-Kirol"
Se compone de:
 - Cinco especialidades: paleta-cuero, pala-corta, "joko-garbi", share, mano.
 - Modalidad: individual
 - Por el número de pelotaris componentes (modalidades)
 - a. Uno contra uno (individual o "mano a mano")
 - b. Uno contra dos
 - c. Dos contra dos (parejas)
 - d. Dos contra tres (pareja contra trío)
 - e. Tres contra tres
 - f. Cuatro contra cuatro
 - g. Cinco contra cinco

(Agirre, R. 1989; p. 137):

- I. Juegos directos
 - I.1. Juegos directos de “palma larga”
 - I.1.1. Bote luzea
 - I.1.2. Laxoa
 - I.1.3. Mahai jokoa
 - I.1.4. Rebote
 - I.2. Juegos directos de “palma corta”
 - I.2.1. Pasaka en trinkete
 - I.2.2. Pasaka en arkupe
- II. Juegos indirectos
 - II.1. En plaza libre
 - II.2. En frontón de pared lateral
 - II.2.a) Según la instalación
 - II.2.a.1. En frontón corto: hasta 30-35 m
 - II.2.a.2. En frontón mediano: hasta 45m
 - II.2.a.3. En frontón largo: hasta los 60m
 - II.2.b) Según la herramienta de juego
 - II.2.b.1. Mano
 - II.2.b.2. Pala
 - II.2.b.3. Guante
 - II.2.b.4. Chistera
 - II.2.b.5. Sare
 - II.2.b.6. Raqueta: En realidad no es considerado un juego vasco, ya que la raqueta nunca fue utilizada en Euskadi

(Bombín L. y Bozas-Urrutia R. 1976; I: p. 1178):

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> □ Juegos directos <ul style="list-style-type: none"> ➤ El juego real de la palma <ul style="list-style-type: none"> • La courte paume • La longue paume ➤ Juegos a largo vascos <ul style="list-style-type: none"> • Botaluzea • Mahai jokoa • Laxoa • Rebote ➤ Juegos directos cortos <ul style="list-style-type: none"> • El pasaka en trinquete • El pasaka en arkupes ➤ Juegos no vascos <ul style="list-style-type: none"> • Juego de pelota valenciana • Juegos indígenas o americanos • Pelota irlandesa | <ul style="list-style-type: none"> □ Juegos indirectos <ul style="list-style-type: none"> ➤ Pelota a mano ➤ Juego a pala ➤ Juego a pala corta y paleta ➤ Paleta argentina ➤ Joko-garbi ➤ Cesta punta ➤ Grand chistera ➤ Remonte ➤ Sare ➤ Raqueta moderna |
|---|--|

(Lur, 1990; p. 152):

- Juegos directos
 - Juegos inspirados en la “longue paume”
 - A largo o bote luzea, a mano
 - A largo a guante, o laxoa
 - Saque a mesa, o mahai-jokoa
 - Rebote
 - Juegos inspirados en la “courte paume”
 - Pasaka en trinquete
 - Pasaka en arkupe
 - Juegos indirectos
- Según la instalación empleada:
- Con una sola pared o frontis
 - Con pared lateral izquierda. Según su longitud:
 - Frontón corto: 30-43m
 - Frontón largo: 54-60m
 - Frontón mediano: 45m
 - Trinquete
- Según la herramienta empleada:
- A mano descubierta
 - A pala, comprendiendo los siguientes subgrupos:
 - Pala larga
 - Pala corta
 - Paleta estrecha (para pelota de cuero)
 - Paleta ancha (para pelota de goma)
 - Guante de cuero (corto o largo)
 - Shistera, comprendiendo los siguientes subgrupos:
 - Joko-garbi
 - Remonte
 - Cesta-punta
 - Share
 - Raqueta

(Arcediano, S. (coord). 1995; p. 47-57):

- Frontón corto de pared izquierda:
 - Mano
 - Mano individual
 - Mano parejas
 - 4 y 1/2
 - Paleta de goma
 - Paleta cuero
 - Pala corta
 - Media pala
- Frontón largo de pared izquierda:
 - Pala
 - Cesta punta
 - Remonte
- Arkupes:
 - Mano
 - Pasaka
- Trinkete:
 - Modalidades directas
 - Pasaka
 - Modalidades indirectas
 - Mano
 - Mano individual
 - Mano parejas
 - Paleta goma
 - Paleta cuero
 - Xare
- Plaza libre:
 - Modalidades directas
 - Rebote
 - Laxoa
 - Bote luzea
 - Mahai jokoa
 - Modalidades indirectas
 - Mano
 - Cesta punta
 - Joko garbi
 - Pala
 - Paleta goma
 - Paleta cuero
 - Xare

(Toulet, L. 1990; p. 27-52):

- Juegos directos
 - Rebote
 - Pasaka
- Juegos indirectos
 - Xare
 - Mano
 - Con instrumentos de madera
 - Pala (denomina así a la pala corta jugada en plaza libre) y pala corta
 - Paleta con pelota de cuero
 - Paleta con pelota de goma
 - Con instrumentos de mimbre
 - Joko garbi
 - Grand chistera y cesta punta
 - Remonte

(García, A. 1976):

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> □ Juegos directos: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Derivados de la longue paume <ul style="list-style-type: none"> • Bote luzea • Laxoa • Mahai-joko • Rebote ➤ Derivados de la courte paume <ul style="list-style-type: none"> • Pasaka en trinkete • Pasaka en arkupe. | <ul style="list-style-type: none"> □ Juegos indirectos: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Según terreno: <ul style="list-style-type: none"> • Sólo frontis: plaza libre • Con pared izquierda: 30m, 45 m, 60 m • Trinkete ➤ Según herramienta: <ul style="list-style-type: none"> • Mano • Pala: <ul style="list-style-type: none"> – Con pelota de cuero: larga, corta, angosta – Con pelota de goma: ancha • Guante: largo, corto • Shistera: joko garbi, cesta punta, remonte • Share • Raqueta ➤ Según el mecanismo: <ul style="list-style-type: none"> • Percusión: pala • Mano (intermedio entre percusión y deslizamiento) • Deslizamiento: remonte • Retención: joko garbi (limpio), cesta punta (sucio) |
|--|---|

(González, M. 2001; p. 47):

- | | |
|--|---|
| <p>Juegos directos</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Juegos directos de “palma larga” <ul style="list-style-type: none"> □ Bote luzea □ Laxoa □ Mahai jokoa □ Rebote b) Juegos directos de “palma corta” <ul style="list-style-type: none"> □ Pasaka en trinquete □ Pasaka en arkupe | <p>Juegos indirectos</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Según las dimensiones del frontón <ul style="list-style-type: none"> □ Plaza libre □ Frontón de pared izquierda b) Según el tipo de herramienta <ul style="list-style-type: none"> □ Mano □ Pala □ Guante de cuero □ Chistera □ Sare □ Raqueta |
|--|---|

ANEXO 4: **Clasificaciones relacionadas con la técnica** **de la pelota vasca**

En cuanto a los saques (Anónimo, 1893a; p. 21-22):

- ❑ Saque cruzado: corto a la pared izquierda
- ❑ Pared chica: carambola rasa de saque
- ❑ Pared grande o carambola: a la carambola alta de saque
- ❑ De dos paredes: Saque de trabuque
- ❑ Saque derecho: el que envía la pelota al mismo punto donde está el sacador
- ❑ Saque del rincón: cuando el sacador se sitúa próximo a la pared izquierda

Respecto a las diferentes formas de impulsar la pelota (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 93-95):

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ❑ De derecha (a punta o a remonte) <ul style="list-style-type: none"> ➢ De aire o bolea: <ul style="list-style-type: none"> • Sobrebrazo o bolea de arriba • Medio brazo • De costado • Sotamano ➢ A bote: <ul style="list-style-type: none"> • Sobrebrazo o botivolea • Medio brazo • De costado • Sotamano • Botepronto | <ul style="list-style-type: none"> ❑ De revés <ul style="list-style-type: none"> ➢ De aire o bolea: revesaire <ul style="list-style-type: none"> • De costado • Sotamano ➢ A bote |
|---|--|

En cuanto a los saques, este mismo autor determina los siguientes tipos: cruzado, pared chica, pared grande o carambola, del rincón, derecho y dos paredes (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 89-90).

Asimismo explica las diferentes direcciones de la pelota, lo que denomina “modos de colocar”: trabar la pelota, rasas, cortadas, cortadas sobre la raya, cortadas a la derecha, dos paredes, medidas, dejadas (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 101).

En cuanto al bote de la pelota previo al golpeo distinguía los siguientes tipos: natural, tirado, bombeado, recto, corto, mal bote (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 96-97).

Respecto a las diferentes formas recepcionar-impulsar (Anónimo, 1893a; p. 15-22):

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> □ De derecha <ul style="list-style-type: none"> ➤ Al aire: voleo <ul style="list-style-type: none"> • Por encima del brazo: voleo de sobrebrazo • A la altura del brazo <ul style="list-style-type: none"> - Voleo de costado: con el brazo extendido - Voleo de medio brazo: con el antebrazo y muñeca • Por debajo del brazo: voleo de sotamano ➤ A bote <ul style="list-style-type: none"> • Bote pronto: si la pelota está subiendo <ul style="list-style-type: none"> - Alto: bote pronto de sobrebrazo - Medio: bote pronto de costado - Bajo: bote pronto de sotamano • Jugadas de bote: si la pelota está bajando <ul style="list-style-type: none"> - Arriba: Botivoleo - En el medio - Abajo | <ul style="list-style-type: none"> □ De revés <ul style="list-style-type: none"> ➤ Al aire: revesaire <ul style="list-style-type: none"> • Arriba: revesaire de sobrebrazo • En el medio: revesaire de costado • Abajo: revesaire de sotamano ➤ A bote <ul style="list-style-type: none"> • Bote pronto: si la pelota está subiendo <ul style="list-style-type: none"> - Alto: bote pronto de sobrebrazo - Medio: bote pronto de costado - Bajo: bote pronto de sotamano • Revés: si la pelota está bajando <ul style="list-style-type: none"> - Arriba - En el medio - Abajo |
|---|--|

La siguiente clasificación atiende a la recepción de la pelota en la cesta, a lo que denomina "volea". (Leinad. 1895a, 110: p. 880):

- | | |
|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Antes del bote <ol style="list-style-type: none"> 1.1. A derecha <ol style="list-style-type: none"> 1.1.1. Volea de sobrebrazo 1.1.2. Volea de costado 1.1.3. Volea de medio brazo 1.1.4. Volea de sotamano 1.2. A izquierda <ol style="list-style-type: none"> 1.2.1. Volea de sobrebrazo a revés 1.2.2. Volea de costado a revés 1.2.3. Volea de medio brazo a revés 1.2.4. Volea de sotamano a revés | <ol style="list-style-type: none"> 2. Después del bote <ol style="list-style-type: none"> 2.1. En la 1ª rama, bote pronto <ol style="list-style-type: none"> 2.1.1. Alto 2.1.2. Medio 2.1.3. Bajo 2.2. En la 2ª rama, bote <ol style="list-style-type: none"> 2.2.1. Botivoleo 2.2.2. De costado 2.2.3. Sotamano 2.2.4. Remonte |
|---|--|

SL Mirallas, también realizó una clasificación de saques, voleas y otras acciones técnicas, definiendo cada una de ellas:

Saque cruzado es el que se hace sacando en la derecha de la plaza, junto al escaso de la arena, enviando la pelota baja y con mucha fuerza para que vaya a caer poco después del cuadro 4, en la parte baja de la pared izquierda, y si es posible en el mismo ángulo que forma con el piso para que no bote y sea difícil o imposible el resto.

Pared chica: se hace dando en las dos paredes de derecha a izquierda con violencia y baja.

Pared grande o carambola, es en igual forma que el anterior, pero más alto, yendo a caer la pelota cerca del cuadro 7 y en dirección a la arena.

Dos paredes: se hace este saque dando antes en la pared de la izquierda, cerca del ángulo, para que salga muy pronunciada hacia la derecha y que haya que restarla desde la arena.

De rincón: es el que se hace colocándose junto a la pared izquierda haciendo salir la pelota pegada.

Recto o derecho es sacando desde mitad de la raya, con mucha fuerza sin que de la pelota más que en la pared del frontón y salga recta en la dirección del sacador (Mirallas, SL. 1893; p. 26-27).

Bolea alta o sobrebrazo: es la que se da con el brazo levantado inclinado hacia atrás y con gran fuerza. Es la más bonita y limpia, pero la más expuesta por lo mucho que hace sufrir el brazo.

Medio brazo: es la que se da con el brazo doblado y con gran violencia.

De costado: es la que se toma con el brazo extendido horizontalmente.

Sotamano: es la que se toma con el brazo en bajo (Mirallas, SL. 1893; p. 27).

Revés es la forma de jugar que más emplean ahora los pelotaris, especialmente los zagueros. Jugando de revés se da más fuerza a la pelota cansando mucho menos el brazo.

Revés-aire es la bolea del revés. Esta es una jugada muy bonita, y el que la emplea bien consigue con facilidad dominar los tantos, porque coge la pelota mucho más cerca del frontón y la despide con mayor fuerza.

Bote pronto: es la jugada más difícil, más bonita y que más entusiasma a los espectadores. Para hacer esta jugada hay que coger la pelota en el momento de levantarse el bote y sin dejarlo desarrollar.

Cortadas: son las que van a la pared izquierda bajas, saliendo con gran fuerza hacia la derecha.

Rasas: son las que se lanzan a la parte baja del frontón y salen rectas con mucha fuerza.

Metidas: son las pelotas que un jugador envía a un hueco que sus contrarios dejen y de modo que ninguno puede alcanzarlas (Mirallas, SL. 1893; p. 27-28).

Respecto a las diferentes trayectorias que puede adquirir la pelota (Anónimo, 1893a; p. 15-21):

- Larga: si va a los últimos cuadros
 - Extendida: Se refiere a las que describen una trayectoria tensa
 - Remontada: Se refiere a las que describen una trayectoria bombeada

- En los cuadros de adelante:
 - Rasas: Se refiere a las que golpean cerca de la chapa inferior
 - Cortadas: las rasas que tocan la pared izquierda
 - Cortadas a la derecha: las rasas que van al ancho
 - Dos paredes
 - Trabuques: las dos paredes que contactan primero en la pared izquierda
 - Carambolas: las dos paredes que contactan primero en el frontis
 - Metidas: colocadas fuera del alcance del zaguero y del delantero
 - Largas: metidas en los últimos cuadros
 - Dejadas: metidas en los primeros cuadros
 - Dejadas

Otros autores también han mostrado su clasificación referida al bote. Contemporánea de la aportación de A. Peña y Goñi resulta la siguiente (Mirallas, SL. 1893; p. 28):

Bote natural, que es el que se desarrolla de un modo regular
Bote tirado es el bote bajo y rápido
Bote bombeado es el que describe gran parábola
Bote corto, es el que hace la pelota cuando llega con poca fuerza al frontón

Según J. Rovira, el sotamano puede realizarse con diferentes tipos de bote, que define de la siguiente forma (Rovira, J. 1982 p. 42-43):

Bote pronto: El que da la pelota sin llegar a saltar ni recorrer la plena trayectoria de su bote, porque a escasa distancia del bote es devuelta por el palista
 Bote corrido: El que da la pelota casi en línea recta sin ensanchar su parábola, y que en mitad de su camino es devuelta por el jugador
 Bote natural: O sea una pelota con tendencia a botar a relativa altura y que se empala cuando está a punto de completar una rama descendente de su trayectoria

S. del M. Gibert, plantea una clasificación técnica referida a la cesta punta. Diferencia las acciones de aire y a bote, y asimismo dentro de estos dos tipos, de derecha y de revés (Gibert, S. del M. 1917?; p. 58).

El juez internacional uruguayo JE. Carli, emplea una clasificación de lo que denomina "golpes fundamentales a la pelota" (Carli, JE. 1977a; p. 43):

- Golpe fundamental de derecha o golpe simple bajo de derecha
- Golpe fundamental de izquierda o golpe simple bajo de izquierda
- Golpe simple de costadillo o de costado
- Golpe simple de revés o costadillo de revés
- Golpes de sobre brazo
- Golpes de sobre pique (botepronto; botecorrido)
- Golpes de bolea saques
- Juego en el rebote
- Juego en el share (trinquete)
- Juego en el ble (se refiere a la pared izquierda)

El entonces Seleccionador de cesta-punta de la FEP, realiza una clasificación de las posturas básicas de la cesta punta y de las jugadas a realizar con cada postura:

Postura	Jugadas
Derecha <input type="checkbox"/> de arriba abajo "gancho" <input type="checkbox"/> de lado <input type="checkbox"/> de abajo arriba	<input type="checkbox"/> dejada <input type="checkbox"/> cortada adentro o cortada al ancho <input type="checkbox"/> dos paredes de "gancho" o dos paredes de lado <input type="checkbox"/> directo al ancho de "gancho" <input type="checkbox"/> cualquier engaño marcado con el cuerpo un remate y cambiando en el último momento el golpe de muñeca haciendo variar la trayectoria prevista
Revés (remate de revés "costadillo")	<input type="checkbox"/> dos paredes <input type="checkbox"/> directo al ancho <input type="checkbox"/> adentro o dejada <input type="checkbox"/> directo atrás <input type="checkbox"/> cualquier engaño, al igual que con los remates de derecha
Rebote de derecha	
Rebote de revés	

Tabla de las posturas y jugadas de la cesta punta (Mirapeix, JM. 1991; p. 174-180)

El Director Técnico de la FFPB, usa una ficha para el control del rendimiento individual de un pelotari en competición, en la que emplea la siguiente clasificación de las acciones técnicas (Erviti, JP. s.f.; p. 19):

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Postero anterior de abajo a arriba | <input type="checkbox"/> Volea (variantes) |
| <input type="checkbox"/> Lateral | <input type="checkbox"/> Revés |
| <input type="checkbox"/> Por encima del hombro | |

Referido a los lanzamientos en la cesta punta: the rebote (ray-bo-tay), the chula, the chic chac, the cortada (cor-tah-dah), the carom (se refiere al dos paredes), the dejada, bote pronto, picada, arrimada (ar-re-mah-dah) (Keevers, WR. 1984 p. 16-18).

El entonces director técnico de la BEPE realiza una clasificación en la que propone un orden para la enseñanza (Gallaga, I. 1999; p. 226):

- | | |
|-------------------------------------|--|
| Secuencia de las posturas: | Secuencia de la situación de juego: |
| <input type="checkbox"/> De abajo | <input type="checkbox"/> A bote |
| <input type="checkbox"/> Saque | <input type="checkbox"/> A aire |
| <input type="checkbox"/> De costado | <input type="checkbox"/> Variantes (bote corrido, rebote...) |
| <input type="checkbox"/> De arriba | |
| <input type="checkbox"/> Efectos | |

(Gallaga, I. 1999; p. 227):

Secuencias propuestas en la cesta en relación a los gestos técnicos de encestar y lanzar

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Secuencia de la posición de enceste: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Con el brazo recogido <ul style="list-style-type: none"> • De derecha • De revés • De costado ➤ Con el brazo extendido <ul style="list-style-type: none"> • Con los pies en el suelo • Saltando | <ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Secuencia de la situación de enceste: <ul style="list-style-type: none"> ➤ A bote ➤ A aire ➤ Otras... <input type="checkbox"/> Secuencia de la postura de lanzamiento: <ul style="list-style-type: none"> ➤ De derecha ➤ De arriba ➤ De revés |
|--|---|

Las tres posturas básicas para jugar a la pelota, tanto por derecho como por revés, son:

- sotamano (vasc. *besape*) para recoger pelotas bajas
- de costado (*besozear* o *besozabal*)
- brazo en alto o sobre-brazo (*besosain*) (Bozas-Urrutia, R. 1973; p. 522).

M. Cercadillo, propone varias clasificaciones según diferentes criterios.

Según la situación de la pelota en el momento del golpeo (Cercadillo, M. 1981; p.135-138):

- | | |
|--------------------------------------|--------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Bote normal | <input type="checkbox"/> Bote pronto |
| <input type="checkbox"/> Volea | <input type="checkbox"/> Botivolea |

Según la trayectoria del brazo para golpear la pelota (Cercadillo, M. 1981; p.141-144):

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> De abajo hacia arriba | <input type="checkbox"/> Arriba hacia abajo |
| <input type="checkbox"/> Sotamano | <input type="checkbox"/> Horizontal |

Según la actitud (Cercadillo, M. 1981; p.149-162):

- Parado
- Con impulso hacia delante
- Devolución durante el desplazamiento

Explicación de las principales jugadas (Cercadillo, M. 1981; p.163-186):

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Saque | <input type="checkbox"/> Dejada |
| <input type="checkbox"/> Devolución del saque ó resto. | <input type="checkbox"/> Efecto |
| <input type="checkbox"/> Gancho. | <input type="checkbox"/> Sotamano |
| <input type="checkbox"/> Finta | <input type="checkbox"/> Mucha pared izquierda |
| <input type="checkbox"/> Volea | <input type="checkbox"/> Rebote |
| <input type="checkbox"/> Boti-volea | <input type="checkbox"/> Arrimada |
| <input type="checkbox"/> Dos paredes ó carambola | <input type="checkbox"/> Choco |

ANEXO 5:
Terminología empleada en las acciones técnicas
de la cesta punta

(Beaskoetxea, G. 1996; p. 34-83)

	Postura	Jugada	Enceste	Pelotazo	Pelota	Lance
La derecha	+	+				
El saque						
Dejada de derecha		+				
Dos paredes		+				
De arriba abajo	+					
Cortada al ancho		+				
Medio de arriba	+					
Txik-Txak						
De lado	+					
Cortada		+				
Atropellar		+				
Picada	+					
Picada de derecha al ancho		+				
Rebote de derecha		+				
Carambola		+				
Bote pronto		+	+			
Bote corrido		+				
De lado con la derecha	+					
Dejada		+				
De arriba abajo con la derecha	+					
Dejada de revés		+				
Costado		+				
Adentro		+				
Directo al ancho		+				
Directo atrás		+				
Remate de derecha		+				
Dos paredes de revés		+				
Home run		+				
Bajonazo de revés				+		
Pica y vete		+				
Rebote de revés	+					
Txula					+	
Salto por la pared						+
De aire a la pelota						+

ANEXO 6: Características de las pelotas antiguas

Modal.	Año	Peso núcleo	Peso total	Diám.	Motivo
Rebote	1853		130 g	65 mm	(MbB. 1998; p. 165)
	hacia 1885		125 g	68 mm	(MbB. 1998; p. 165)
	1907		120 g	67 mm	(MbB. 1998; p. 166)
	1908		120 g	65 mm	(MbB. 1998; p. 165)
	1929		120 g	65 mm	(MbB. 1998; p. 165)
	1930		120 g	63 mm	(MbB. 1998; p. 165)
	1943		130 g	65 mm	(MbB. 1998; p. 165)
	1950		125	65 mm	Empleada en San Juan de Luz (MbB. 1998; p. 165)
Guante y xistera		114-120 g			Reglamento del frontón la Estrella (Archivo Municipal de Portugalete. 1886; s.p.)
Joko Garbi ¹⁷	1878		165 g	70 mm	(MbB. 1998; p. 177)
	1886		140 g	67 mm	Partido en el fronton de Abando (MbB. 1998; p. 170)
	1887		135 g	69 mm	Partido en el fronton de Deusto (MbB. 1998; p. 170)
	1887		130 g	65 mm	Partido en el fronton de Jai Alai de Donostia (MbB. 1998; p. 170)
	1887		120 g	65 mm	Partido en el fronton de Deusto (MbB. 1998; p. 170)
	1887		140 g	60 mm	(MbB. 1998; p. 170)
	1887		135 g	67 mm	(MbB. 1998; p. 170)
	hacia 1888		115 g	66 mm	(MbB. 1998; p. 179)
	hacia 1888		110 g	63 mm	(MbB. 1998; p. 179)
	1888		120 g	64 mm	(MbB. 1998; p. 179)
	1888		135 g	66 mm	En la Plaza Euskara de Buenos Aires (MbB. 1998; p. 177)
	1888		140 g	67 mm	En la Plaza Euskara de Buenos Aires (MbB. 1998; p. 170)
	1891		110 g	64 mm	En la Plaza Euskara de Buenos Aires (MbB. 1998; p. 170)
	1892		120 g		Reglamentarias según el autor (Peña y Goñi, A. 1892; I: p. 74)
	1894	92-94 g	120 g		Reglamento para los frontones de Madrid (Andrade, BM. 1894b, 55: p. 439)
	1928		120 g	65 mm	Partido en Luhoso (MbB. 1998; p. 179)
	1928		120 g	68 mm	(MbB. 1998; p. 185)
	1929		105 g	65 mm	Partido en Burdeos (MbB. 1998; p. 183)
	1929		115 g	64 mm	Partido en Baigorri (MbB. 1998; p. 183)
	1929		125 g	65 mm	Partido en Donapaleu (MbB. 1998; p. 183)
	1929		115 g	63 mm	Partido en Donapaleu (MbB. 1998; p. 183)
	1929		115 g	61 mm	(MbB. 1998; p. 183)
	1929		120 g	64 mm	Final provincias vascas (MbB. 1998; p. 185)
	1929		120 g	63 mm	Copa Zazpiak Bat (MbB. 1998; p. 185)
	1929		130 g	67 mm	Final campeonato de Francia (MbB. 1998; p. 185)
	1929		120 g	65 mm	Partido en Donapaleu (MbB. 1998; p. 185)
	1930		120 g	65 mm	Campeonato de Francia (MbB. 1998; p. 183)
	1930		130 g	67 mm	Campeonato de Francia juniors (MbB. 1998; p. 185)
	1931		120 g	62 mm	Campeonato de Francia (MbB. 1998; p. 182)
	1931		130 g	65 mm	Campeonato de Francia (MbB. 1998; p. 185)

¹⁷ A pesar de que inicialmente no se conociese con ese nombre, es la modalidad actual más similar a la entonces jugada.

Joko Garbi	1932		100 g	62 mm	Partido en el Plaza Berri (MbB. 1998; p. 189)
	1932		125 g	65 mm	Partido en Uztaritz (MbB. 1998; p. 182)
	1932		120 g	64 mm	Partido en Mauleon (MbB. 1998; p. 182)
	1932		100 g	65 mm	Partido en el Plaza Berri (MbB. 1998; p. 189)
	1932		100 g	62 mm	Partido en Baigorri (MbB. 1998; p. 189)
	1936		124 g	64 mm	Campeonato de Francia (MbB. 1998; p. 182)
	1947	95-100 g	125 g		Según el autor es el reglamento oficial (Gutiérrez, SA. 1947; p.103).
1956		120 g	63 mm	Copa de Francia (MbB. 1998; p. 183)	
Remonte		60 g	190 g		Pelotas empleadas en el pasado (Choco. 1950; s.p.)
	1900	20 g	120 g		(Ollaquindia, R. 1982; p. 140).
	1900	40-60 g	150-190 g		(Lur. 1990; p. 330).
	1929		110 g	61 mm	(MbB. 1998; p. 192)
	1929		115 g	63 mm	(MbB. 1998; p. 192)
	1931		110 g	61 mm	(MbB. 1998; p. 192)
	1931		100 g	61 mm	(MbB. 1998; p. 192)
Paleta cuero trinquete	hacia 1938		45 g	49 mm	Empleada en el Moderno de Baiona (MbB. 1998; p. 155)
	hacia 1938		50 g	49 mm	Empleada en el Moderno de Baiona (MbB. 1998; p. 155)
	hacia 1938		25 g	48 mm	Empleada en el Moderno de Baiona (MbB. 1998; p. 155)
Pala corta	1944	34-38 g (1ª) 30-35 g (2ª)	85-90 g (1ª) 80-85 g (2ª)		(FEP. 1944b; p.14)
Pala	1886		112-115 g		Reglamento del frontón la Estrella (Archivo Municipal de Portugalete. 1886; s.p.)
	1887		135 g	74 mm	Utilizada en Iruñea (MbB. 1998; p. 174)
	1887	60 g	175 g	75 mm	(MbB. 1998; p. 174)
	1887		340 g	92 mm	Desafío excepcional (MbB. 1998; p. 173)
	1888 - 1895		155 g	72 mm	(MbB. 1998; p. 179)
	antes 1937	80 g			En el Euskalduna (Basterra de, JR. 1952; s.p.)
	tras 1937	60-70 g			En el Recoletos menos que en el Euskalduna (Basterra de, JR. 1952; s.p.)
1944	50-55 g (1ª) 45-50 g (2ª)	104-110 g		(FEP. 1944b; p.14).	
Xare	1928		77 g	62 mm	Empleada en trinquete argentino (MbB. 1998; p. 153)
	1930		70 g	59 mm	Empleada en trinquete argentino (MbB. 1998; p. 153)
	1930		80 g	63 mm	Empleada en trinquete argentino (MbB. 1998; p. 153)
	1931		70 g	57 mm	Empleada en trinquete argentino (MbB. 1998; p. 153)
	1952		75 g	62 mm	Campeonato de España (MbB. 1998; p. 153)

Zesta punta plaza libre	1899		120 g	68 mm	Partido en Cambo (MbB. 1998; p. 189)
	1929		105 g	62 mm	Campeonato de Francia (MbB. 1998; p. 187)
	1929		110 g	63 mm	Partido en Cambo (MbB. 1998; p. 187)
	1931		120 g	64 mm	(MbB. 1998; p. 187)
	1931		110 g	66 mm	Inauguración frontón Bagnères de Bigorre (MbB. 1998; p. 187)
	1932		105 g	65 mm	Partido en Donibane Lohitzun (MbB. 1998; p. 189)
Zesta punta	1944	70-80 g (1 ^a) 65-75 g (2 ^a)	110-117 g 105-112 g		(FEP. 1944b; p.15).
Mano juego directo	1754		4-8 onzas		Denuncia de M. de Larramendi (Larramendi de, M. 1754/1985; p.238).
Mano en plaza libre	1937		90 g	60 mm	Inauguración frontón de Luhoso (MbB. 1998; p. 157).
Mano en trinquete	1877		3 onzas $\frac{1}{2}$		Desafío Azpiri contra el Molinero de Logroño (Ollaquindia, R. 1982 p. 74).
	1890		65 g	56 mm	Empleada por Goñi-Soudre (MbB. 1998; p. 157).
	1900		90 g	63 mm	Empleada por Txikito de Azkoitia (MbB. 1998; p. 157).
	1924		85-90 g		Pelotas habituales empleadas (Chiquito de Cambo, Bénac, G. y Vogt, A. 1924; p. 17).
	1928		95 g	60 mm	Campeonato de Francia, Darraidou contra Ignacio (MbB. 1998; p. 157).
	1928		90 g	60 mm	Campeonato de Francia, Darraidou contra Arce (MbB. 1998; p. 157).
	1929	20 g	90-92 g		(Blazy, E. 1929a; p. 130).
	1932		95 g	62mm	Campeonato de Francia (MbB. 1998; p. 157).
	1950		90 g	60 mm	Desafío Harambillet contra Aguer (MbB. 1998; p. 157).
	1955		90 g	60 mm	Maitena de San Juan de Luz, Zugasti contra Dongaitz (MbB. 1998; p. 157).
	1960	24-26 g	89-91 g		Pelotas reglamentarias FIPV (FIPV.1960e; p. 100).
	1986	30 g	93-94 g	62-63 mm	Pelotas reglamentarias FEP (FEP. 1986a; p. 6).
	1990	30 g	93-94 g	62-63 mm	Pelotas reglamentarias FEP (FEP. 1990; p. 12).
Mano en frontón de pared izquierda	1880		255 g	99 mm	Txambolin contra Txikito de Eibar (MbB. 1998; p. 177).
	1886		100-112 g		Reglamento del frontón la Estrella de Portugaleta (Archivo Municipal de Portugaleta. 1886; s.p.).
	1888		172 g	67 mm	En la Plaza Euskara de Buenos Aires, por Txikito de Eibar contra Polonio Urrestarazu, de Modesto Sainz de Iruñea (MbB. 1998; p. 177).
	1940		101-106 g	64-68 mm	Reglamento de la Federación Española de Pelota Vasca (Bombín, L. 1946 p. 445)
	1944	30-35 g (1 ^a) 30-35 g (2 ^a)	100-103 g (1 ^a) 100-103 g (2 ^a)		(FEP. 1944b; p.15).
	1949		90 g	60 mm	Plaza Berri de Biarritz, Atano III / Aguer (MbB. 1998; p. 157).
	1960	28-32 g	96-99 g		Pelotas reglamentarias FIPV (FIPV. 1960e; p. 99).
	1986	30-35 g	101-105 g	63-66 mm	Pelotas reglamentarias FEP (FEP. 1986; p. 6).
	1990	30-35 g	101-107 g	63-66 mm	Pelotas reglamentarias FEP (FEP. 1990; p. 11).
	1969	30-35 g	101-105 g	63-66 mm	Pelotas reglamentarias FEP (Aficionados) (Asamblea Nacional de Federaciones de Pelota. 1969; p. 7).
	1969	35-38 g	101-105 g	63-66 mm	Pelotas reglamentarias FEP (Profesionales) (Asamblea Nacional de Federaciones de Pelota. 1969; p. 7).

REFERENCIAS DOCUMENTALES CITADAS

- AAVV. 2001. Ikuskizuna nagusitu da frontoian. Larrun, 49: 1-17. Argia, 1831.
- Abeberry, M. 1969. México 1968. Bulletin du Musée Basque, 44. Bayonne: Sordes.
- Abeberry, M. 1984. L'avenir de la pelote. La fabuleuse histoire de la pelote basque II. De la paume a la pelote, 207-212. Biarritz: Edisud.
- Abril, E. 1971. Dos siglos de pelota vasca. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- Agirre, J. 1994. Kirol hiztegiak. Pilota. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.-UZEI.
- Agirre, J. 1976. Intento de un análisis de la pelota en Navarra. T/383. Madrid: INEF.
- Agirre, J. 1979. La pelota. Col. Navarra, temas de cultura popular. Pamplona: Diputación Foral de Navarra.
- Aguirre, R. 1989. Juegos y deportes del País Vasco. Tomo III. Capítulo V: La Pelota, 109-269. Enciclopedia Gure Herria. San Sebastián: Kriselu.
- Aizpuru, J. 1972. Euskal pilota jokoa. Zeruko argia, 472: 10.
- Albisu, J. 1998. Raúl Jiménez "Charly". Treinta y cuatro años del remontista navarro. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Albisu, J. 1999. Un siglo de historia del Remonte. Pamplona.
- Aldalur, K. 2001. Enpresari komeni zaiona. Larrun, 49: 18-19. Argia: 1831.
- Alegría de F. 1890. Plaza de Beotibar. Reglas que deben observarse en el juego de pelota de la misma. Tolosa: Imprenta de Pedro Gurruchaga.
- Allaux, JP. 1993. La pelote basque: de la paume au gant. Biarritz: J&D.
- Alonso, M. 1988. Estrategia para la defensa. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- Altube, T. 1990-1992. Mirando hacia atrás. Pilotari, 0: 31-32; 1: 54-55; 2: 54-55; 3: 73-74; 4: 85-86; 5: 77; 6: 66; 7: 73-74. Abadiño: EEPF.
- Altube, T. et al. 1988a. Historia y cultura. I Convención de Pelota Vasca. Bilbo: EEPF.
- Altube, T. et al. 1988c. La Pelota de los Vascos. Una fiesta religiosa ancestral. I Convención de Pelota Vasca. Bilbo: EEPF.
- Amoros, F. 1830. Nouveau manuel complet d'éducation physique, gymnastique et morale. Paris: Librairie Encyclopédique de Roret.
- Amuchastegui, G. 1948. Neuk...!. Versión de Francisco Turrillas Bordagaray. México: páginas del siglo XX.
- Anabitarte, B. 1903. Gestión del municipio de San Sebastián en el siglo XIX. Donostia: Imprenta y encuadernación de F. Jorret.
- Anabitarte, K. 2000a. El Mundo Deportivo, crónica de pelota vasca del 18 de diciembre.
- Andrade, BM. 1894a. Carácter y vida íntima de los principales pelotaris. Beloqui, Portal, Elícegui, Gamborena, Irún, Machín, Muchacho, Tandilero, Pedrós, Naparrete, Chiquito de Abando, Pasieguito. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé.

- Andrade, BM. 1894b. Reglamento para los frontones de Madrid. El Pelotari, 54: 439. Madrid: Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra.
- Anguera, MT. 1990. Metodología observacional. En: Arnau, J.; Anguera, MT.; Gómez, J. 1990. Metodología de la investigación en Ciencias del Comportamiento: 123-236. Murcia: Universidad de Murcia.
- Anónimo. 1884a. Inauguración del juego de pelota de Rentería. Euskal-Erria, 11: 221-222. San Sebastián.
- Anónimo. 1893a. Teoría del juego de pelota al alcance de todos. Madrid: Tipografía de los hijos de M. G. Hernández.
- Anónimo. 1893b. Cartel anunciador. El pelotarismo, 5: s.p. Madrid.
- Anónimo. 1893c. Reglas del juego de pelota. El pelotarismo, 5: s.p. Madrid.
- Anónimo. 1896. Los frontones. Suplemento de Crónica del sport. Madrid: Establecimiento tipográfico de Ricardo Fe.
- Aquesolo, JA. 1992. Diccionario de las ciencias del deporte. Málaga: Unisport.
- Aramburu, B. 1907. Reglas que deben observarse en el Juego de Pelota denominado "Gurutzeaga".
- Aramendi, J., Arratibel, I., Leibar, X. y Lekue JA. 1997. Metabolismo y pelota vasca. En: SHEE-IVEF (ed). Actualización de la pelota vasca: 217-227. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.
- Araujo, R. 1991. Instalaciones. Los frontones. En: Echeverría, JM. (dir). Pelota, 70-80. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Arcediano, S. (coord). 1995. El juego de Pelota en Alava. Vitoria-Gasteiz: Fundación Caja de Ahorros de Vitoria y Alava.
- Archivo General de Gipuzkoa. 1857. JD IT 993b, 30.
- Archivo Histórico Judicial de Chivilcoy. 1889. J4-350.
- Archivo Histórico Judicial de Chivilcoy. 1891. J10-720.
- Archivo Histórico Nacional 1749. Consejos. LEG. 11180/EXP. S.N.
- Archivo Municipal de Azkoitia. 1706. Fondo municipal de Azkoitia. Subfondo histórico-Zavala. Papeles tocantes a la villa. Papeles indiferentes sobre varios asuntos. Leg. 25, nº 41.
- Archivo Municipal de Bergara. 1790. Fondo Real Seminario de Bergara. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Gobierno. Expedientes de obra. C/076-10
- Archivo Municipal de Donostia. 1883-1886. H-01927-04.
- Archivo Municipal de Hernani 1807-1906a. Fondo Municipal. Histórico. Fomento. Espectáculos públicos. B/3/1/2.
- Archivo Municipal de Hondarribia 1862-1869. Fondo municipal. Subfondo histórico. Fomento. Antecedentes históricos. Festejos Lib 1; reg. 4.
- Archivo Municipal de Legazpi. 1935. Fondo municipal de Legazpi. Administración municipal. Informaciones varias. C 894 /13.

- Archivo Municipal de Oiartzun. 1747-1751. Fondo municipal de Oiartzun. Histórico. Hacienda Municipal. Derechos municipales. Sección C. Negociado 5. Libro 7. Expediente 2 (L. 14).
- Archivo Municipal de Oñati. 1750. Fondo municipal de Oñati. Histórico. Relaciones. Con las autoridades eclesiásticas. Caja 1159 Exp. 16.
- Archivo Municipal de Ordizia 1771. Fondo Municipal. Judicial histórico. Asuntos judiciales criminales. Legajo 2, número 9.
- Archivo Municipal de Portugalete. 1886. Reglamento del juego de pelota para el frontón de la Estrella. Sección D. L 127. N 10.
- Archivo Municipal de Tolosa 1829-1891a B/8/IV-Libro 2; Exp. 9.
- Archivo Municipal de Tolosa 1854-1864a. D/5/VIII-Libro 1; Exp.2.
- Archivo Municipal de Zumarraga 1858. Fondo Municipal. Histórico. Obras. Edificios públicos. D/3-Libro 2; Exp. 25.
- Archivo Real Chancillería de Valladolid 1814. Pleitos Civiles. Escribanía Quevedo. Pleitos Fenecidos. C4089/1-LEG. 856.
- Ardá, T. y Anguera, MT. 1999. Observación en la acción ofensiva en fútbol a 7. En: Anguera, MT. (coord). Observación en deporte y conducta cinésico-motriz: aplicaciones. 107-128. Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Arellano, R. 1995. Bases generales para el análisis y evaluación funcional de la técnica deportiva. Master en alto rendimiento deportivo. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Comité Olímpico Español.
- Argiñarena, M. 1968. Zergatik "Angelus" pelota-lekutan?. Zeruko argia, 266: 4.
- Arramendy, J. 2000. Le jeu, la balle et nous. Biarritz: Atlantica.
- Arruza, JA. 1996. Deportes de adversario: análisis funcional, evaluación y aprendizaje de la táctica. Master en alto rendimiento deportivo. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Comité Olímpico Español.
- Arzac, A. (dir). 1885a. Variedades euskaras. Inauguración del juego de pelota de Abando. Euskal-Erria, 12: 405-406. San Sebastián.
- Arzac, A. (dir). 1885b. Variedades euskaras. Inauguración del juego de pelota de Azpeitia. Euskal-Erria, 13: 123-124. San Sebastián.
- Asamblea Nacional de Federaciones de Pelota. 1969. Reglamento técnico del juego de pelota. AEPF.
- Atienza, F. 2000. El Mundo Deportivo, crónica de pelota vasca del 18 de agosto.
- Atienza, F. 2001. El Mundo Deportivo, crónica de pelota vasca del 5 de febrero.
- Auñamendi. 1994. Pelota. Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. San Sebastián: Auñamendi.
- Azofra, PM. 1995. Cenicero en el mundo de la pelota. Logroño: Ayuntamiento de Cenicero.

- Azurmendi, JM. 1999. Presente y pasado del juego de la Pala (diferencias técnicas). Mutxo, 7: 42-43. Donostia: pelotari Kuadrila Kultur Elkartea.
- Bailly-Bailliere e hijos (ed). s.f. El juego de la pelota. Historia. Definición. Juego de quiniela a ble. Reglamento. Madrid: Bailly-Bailliere e hijos.
- Bakhs, TE. 1979. Jai Alai of the Basques. Tesis presentada para el grado de Master of Arts in Physical Education. Universidad del Estado de San Diego.
- Bakhs, TE. 1982. An Historical relationship between pelote ant the church in old world basque society. First International Basque Conference in North America: 106-118. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- Balda, C. 1963. Saludo del Presidente de la FIPV. Boletín FIPV, VIII: 13-16. San Sebastián: FIPV.
- Baleztena I. 1949. Un partido de pelota en 1759. Vida Vasca, 26: 173-174. Bilbao.
- Barandiaran, JM. 1960. El mundo en la mente popular vasca. Peñas lanzadas por los gentiles. Col. Añamendi, I, 12: 113-114. Zarautz: Itxaropena.
- Basterra de, JR. 1951. Chiquito de Gallarta. Boletín FIPV, III: s.p.
- Basterra de, JR. 1952. Aportaciones para la historia del juego de pelota a pala. Boletín FIPV, IV: s.p. San Sebastián: FIPV.
- Basterra de, JR. 1959. Con qué juegan los vascos a la pelota. La pelota y sus herramientas. Vizcaya, 13: s.p. s.l.: Excelentísima Diputación Foral de Vizcaya.
- Basterretxea, A. 1996. Marca, crónica de pelota vasca del 25 de abril.
- Basterretxea, A. 1997. Marca, crónica de pelota vasca del 18 de abril.
- Basterretxea, A. 1998a. Marca, crónica de pelota vasca del 7 de abril.
- Basterretxea, A. 1998b. Marca, crónica de pelota vasca del 2 de febrero.
- Basterretxea, A. 2001. Marca, crónica de pelota vasca del 19 de febrero.
- Bayer, CI. 1986. La enseñanza de los juegos deportivos colectivos. Barcelona: Hispano Europea.
- Beaskoetxea, G. 1996. Manual de cesta-punta: técnica, reglas y entrenamiento. Irún: FIPV.
- Becerril, F. 1995. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 10 de noviembre.
- Becerril, F. 1998. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 13 de febrero.
- Becerril, F. 1999. El Correo Español, crónica de pelota vasca del 10 de noviembre.
- Becerril, F. 2000a. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 4 de abril.
- Becerril, F. 2000b. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 3 de mayo.
- Becerril, F. 2000c. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 24 de septiembre.
- Bedecarrax, C. 1987. 1890-1940. L'histoire de la pelote basque: D'un jeu traditionnel a un sport de traditions. Memoire de Maitrise en sciences et techniques des A.P.S. Université de Paris x Nanterre: Inédito.

- Bedecarrax, JM. 1987. Quand la pelote devient basque... ou l'histoire de l'appropriation d'un jeu par un peuple au XIX siècle. Memoire de Maitrise en sciences et techniques des A.P.S. Université de Paris x Nanterre: Inédito.
- Bedecarrax, P. 1997. Euskal pilota trinketean: biziberritzen ari den jokoa. Kirola aztertze IV jardunaldiak. Euskadi-Aquitania-Nafarroa: 65-73. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.
- Behar Zana K.E. y Arratibel, F. 1998. Historia de la pelota en Villabona. San Sebastián: Fundación Kutxa.
- Bengoa, JL. 1981. Euskal jokoak. Col. de temas vizcaínos. Bilbao: Caja de ahorros vizcaína.
- Bequette, F. y Chauché, P. 1990. La pelote basque, futur sport olympique?. Ça m'interesse, 117: 12-15.
- Beristain, JM. 1974. Azkoitia cuna de pelotaris. San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.
- Bernard-Tambour, T. y Carlier, Y. 1998. Le jeu de paume. En: Musée basque et de l'histoire de Bayonne. Pilota gogoan: 113-118. Bayonne: Mondarrain.
- Bertsolariak. 1975. Pelota, euskal-jokoa. Temas guipuzcoanos, 8. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- Biasteri de, J. 1979. Cien años de la Pelota Alavesa. Vitoria: Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria.
- Bilbao de, J. 1914. De re-pelotística. Euskal-Erria, 71: 326-327. San Sebastián.
- Blazy, E. 1928. Le Trinquet et les jeux de pelote. Gure Herria, 5: 455-464; 6: 522-533. Bayonne.
- Blazy, E. 1929. La pelote basque. Bayona: Sordes.
- Bombín, L. 1946. Historia ciencia y código del juego de pelota. Barcelona: Lauro.
- Bombín, L. y Bozas-Urrutia, R. 1976. El gran libro de la pelota. Madrid: FIPV.
- Bordeje de, F. 1981. Diccionario militar estratégico y político. Madrid: San Martín.
- Bota. 1974. La pelota basque. Son art, ses règles, ses secrets. París: Solar.
- Botepronto. 1894. La higiene de la pelota. El pelotari. 60: 481-482. Madrid: Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra.
- Bozas-Urrutia, R. 1972. Euskal-pilota jokoa arriskuan ote?. Zeruko-argia. 476: 10.
- Bozas-Urrutia, R. 1973 y 1974. Francisco de Amorós y el antiguo juego de pelota. Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, IV (1973): 420-532; I-II (1974): 19-123. San Sebastián.
- Bozas-Urrutia, R. 1974. Acisklo Karag eta pilota jokoa. Zeruko-argia. 588: 12.
- Breuker, P. 1994a. Aspects of national and international potency of the Koninklijke Nederlandse Kaats Bond ("Royal Dutch Pelota League"). I Congreso mundial de pelota a mano. Valencia: Federación de Pelota Valenciana.

- Breuker, P. 1994b. Pelotear en los Países Bajos. Sobre todo en la provincia de Frisia. I Congreso mundial de pelota a mano. Valencia: Federación de Pelota Valenciana.
- Bringas, M. 1999. Los trinquetes: criterios técnico-deportivos para su construcción. Gure kirolak; Pelota 2. Bilbao: Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.
- Británica. 1990. Enciclopedia Británica. Estrategia y táctica militares, VI: 137-140. México: Encyclopedía Britannica.
- Caballero, A. 1975. Técnica del gesto de la larga en pelota vasca. T/396. Madrid: INEF.
- Caballero, F.J. 1990. Introducción. Pilotari, 1: 3. Abadiño: EEPF.
- Callède, JP. 1988. La pelote basque en Gironde: Contribution a une analyse des processus identitaires. Cecaes, 4: 97-144. Bordeaux: Centre d'études des cultures d'Aquitaine et d'Europe du sud.
- Callède, JP. 1990. Pelote basque, expression culturelle et/ou pratique sportive. EPS, 224: 75-78.
- Campo del, L. 1988. Siglo XVIII, el juego de pelota en Pamplona. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 52: 575-599. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Capdeville, P. 1981. La pelote basque: Le sport d'un peuple. Memoire de fin d'etude CREPS. Bordeaux: Inédito.
- Cardós, A. 1992. Donde los dioses jugaban... (Del juego de pelota en el área maya). En: Fundación Folch (ed). El juego de pelota en el México Precolombino y su pervivencia en la actualidad, 92-104. Barcelona: Fundació Folch.
- Carli, JE. 1977. El deporte de la pelota. Técnica y didáctica de la enseñanza.
- Casado, F. 1991. Especialidades de pala corta y paleta cuero en frontón. En: Echeverría, JM. (dir). Pelota, 129-135. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Casaubon, J. 1998. Pilota jokoan aldaketak ixtorian zehar. En: Musée basque et de l'histoire de Bayonne. Pilota gogoan: 105-112. Bayonne: Mondarrain.
- Castro, F. 1982. El juego de Pala. Colección "temas vizcaínos": VIII, 95. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína.
- Castro, US. 1997. Los juegos y deportes tradicionales de Canarias. Kirola aztertzeko IV jardunaldiak. Euskadi-Aquitania-Nafarroa: 155-187. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.
- Cercadillo, M. 1981. Manual completo de la pelota vasca. De interés para iniciarse en la pala y raqueta. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- Cerfberr, G. s.f. Les Sports de Plein Air. París: Firmin-Didot et C^{ie}.
- Chao, JA. 1836/1930. Viaje a América durante la insurrección de los vascos (1830-1835). RIEV, XX, 1: 105-127; 2: 182-206; 3: 350-377; 4: 466-493; XXI, 1 y 2: 98-152. San Sebastián. Eusko Ikaskuntza.
- Chipitey. 1994. Ils étaient les meilleurs. Anglet: ICB.
- Chiquito de Cambo, Bénac, G. y Vogt, A. s.f. La pelote basque. Col. Tous les sports par des champions, 6. París: S. Bornemann.

- Choco. 1950. Historia del remonte. Boletín FIPV, II: s.p.
- Clausewitz, KV. 1984. De la guerra. Barcelona: Labor.
- Cleary, T. 1997. Sun Tzu. El arte de la guerra. Madrid: Edaf.
- Clerch, D. 1989. La masividad y el deporte. Frontón cubano, 2: 10-11. La Habana: Federación Cubana de Frontón.
- Colas, L. 1923. La tombe basque. Recueil d'inscriptions funéraires et domestiques du Pays Basque Français. Biarritz: Grande Imprimerie Moderne.
- Comisión Técnica de la FIPV. 1996. Cuestionario internacional. Inédito.
- Congreso de delegados al Campeonato Argentino de Pelota en Paraná. 1943. Declaración. Boletín FIPV, IV: s.p. San Sebastián: FIPV.
- Córdova, A. Plaza, J. y Solozabal, J. 1995. Fundamentos de la pelota. La Rioja. Publicación semanal seriada: 12 febrero-8 octubre.
- Corney, F. 1952. Uruguay. Boletín FIPV, IV: s.p. San Sebastián: FIPV.
- Cortés, E. 1992. El juego de pelota mixteca. En Fundación Folch (ed). El juego de pelota en el México Precolombino y su pervivencia en la actualidad, 169-173. Barcelona: Fundació Folch.
- Covarrubias de, S. 1611/1943. Tesoro de la Lengua Castellana o Española. Barcelona: Horta.
- Cuadra, J. 2001. Perkain y Harispes. Mutxol, 38: 6. Donostia: pelotari Kuadrila Kultur Elkartea.
- Dassance, L. 1971. Notes pour servir à l'histoire du jeu de pelote. Gure herria, 4: 215-220. Bayonne.
- Dembowski, C. 1931. Dos años en España y Portugal durante la guerra civil 1838-1840. Madrid: Espasa-Calpe.
- Díaz, CL. 2000. La Plata. Paseos públicos. Sociabilidad y ocio en la prensa. La Plata: Al Margen.
- Díez, F. 1963. Mucho se ha logrado. Boletín FIPV, VIII: 185-186. San Sebastián: FIPV.
- Diputación Foral de Gipuzkoa. 1996. Los frontones de Gipuzkoa. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Ducéré, E. 1887-1894. Histoire topographique & anecdotique des rues de Bayonne. Bayonne: Imprimerie A. Lamaignère.
- Echavarren, E. 1999a. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 2 de diciembre.
- Echavarren, E. 2000a. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 21 de abril.
- Echavarren, E. 2000b. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 25 de mayo.
- Echavarren, E. 2000c. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 22 de julio.
- Echavarren, E. 2000d. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 20 de agosto.
- Echavarren, E. 2000e. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 29 de octubre.

- Echavarren, E. 2000f. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 6 de noviembre.
- Echavarren, E. 2000g. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 2 de abril.
- Echavarren, E. 2000h. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 27 de diciembre.
- Echeverría, JM. 1988. Área II físico-técnica. Euskal Pilotaren I Konbenzioa. Bilbo: EEPF.
- Echeverría, JM. 1991. Pelota. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Echeverría, JM. 1992. Seguimiento cualitativo y cuantitativo de pelotaris preolímpicos en los campeonatos de: Final Torneo de Federaciones, Copa del Rey, Open. Pamplona: Inédito.
- Echeverría, JM. 1994. La creatividad en los deportes de frontón. Actas de las III Jornadas de estudio Aquitania-Euskadi-Navarra: 119-133. Bordeaux: Université Victor Segalen Bordeaux 2.
- EEPF. 1987. Estudio normativo para la redacción de proyectos de frontones. Abadiño: EEPF.
- EEPF. 1988. Conclusiones. I Convención de Pelota Vasca. Bilbo: EEPF.
- EEPF. 1992. Estatutos de la EEPF. Abadiño.
- EEPF. 1998. Reglamento de competición de la Liga Vasca de clubes. Abadiño.
- EFE, 2001. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 11 de enero.
- Elbée d', Ch. 1921-1922. Les jeux de pelote basque. Gure Herria, 1 (1921): 62-66; 3 (1921): 154-164; 7 (1921): 393-401; 8 (1921): 519-523; 11 (1921): 686-688; 12 (1921): 734-738; 2 (1922): 102-108; 6 (1922) 354-359; Bayonne.
- Elbée d', Ch. 1923. Encore Perkain et Gaskoïna. Gure herria, 9: 546-558. Bayonne.
- Elías, J. s.f. El jocs de pilota. Noticia i regles. Barcelona: Consell de Pedagogia de la Diputació de Barcelona.
- Ercoreca A. 1976. Los Gentiles. El mito de los gentiles en el País Vasco. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 26: 309-365. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Erviti, B. 1999. Jean-Baptiste Harambillet. Joueur de légende. Biarritz: Atlantica.
- Erviti, JP. s.f. Contribution de formation aux différentes épreuves. Memento du B.E.E.S. 2ème degré-partie spécifique. Pelote basque. Inédito.
- Escandón, R. 1999. La pelota en el Grupo. 50 semanas de pelota. Gijón: Real Grupo Covadonga.
- Espasa-Calpe. 1991. Enciclopedia Universal Ilustrada. Estrategia, XXII: 1052-1059; táctica, LVIII: 1480-1493; técnica, LIX: 1342-1345. Madrid: Espasa-Calpe.
- Estanga, M. 1994. Una aproximación al diagnóstico y valoración de la creatividad motriz técnica del pelotari de mano. Actas de las III Jornadas de estudio Aquitania-Euskadi-Navarra: 67-83. Bordeaux: Université Victor Segalen Bordeaux 2.

- Etchepare-Jauregui, M. 1998. La collection Arramendy: un siècle de pelote basque. En: Musée basque et de l'histoire de Bayonne. Pilota gogoan: 59-68. Bayonne: Mondarrain.
- Etorki. 1999. Anuaire de la pelote basque.
- Etzaniz, I. 2001. Pilotaren txoko eta katedralak. Argia, 1818: 18-29.
- Etzaniz, JM 1995a. El Correo Español, crónica de pelota vasca del 31 de agosto.
- Etzaniz, JM 1995b. El Correo Español, crónica de pelota vasca del 28 de agosto.
- Etzaniz, JM. 2000a. El Correo Español, crónica de pelota vasca del 7 de diciembre.
- Etzaniz, JM. 2000b. El Correo Español, crónica de pelota vasca del 14 de octubre.
- Etxebeste, J. 1991. La Pelota Vasca. Kirola Ikertuz, 1: 2-9. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.
- Etxebeste, J. 1997. Iniciación a la Pelota Vasca. En: SHEE-IVEF (ed.). Actualización de la pelota vasca: 93-99. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.
- Etxebeste, P. 2000a. El Mundo Deportivo, crónica de pelota vasca del 25 de septiembre.
- Etxebeste, P. 2000b. El Mundo Deportivo, crónica de pelota vasca del 1 de octubre.
- Euzkitze, X. 1996. El Diario Vasco, sección de opinión del 14 de diciembre.
- Excelsior. 1928/1986. Programa del primer campeonato de pelota a mano entre profesionales. Bilbao: Museo arqueológico, etnográfico e histórico vasco.
- Ezquiaga, F. 1978. El remonte, una modalidad en auge. Pelota Vasca, dedicada a los mundiales 1978: s.p. Bilbao: Catálogo industrial vasco-navarro S.A.
- Farabello, JR. 1987. La Cancha de los Vascos. Una reliquia histórica. Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, 149: 76-80.
- Federación Catalana de Pelota. 1999. Los frontones de Barcelona. Frontó, 26: 46-63.
- Federación Guipuzcoana de Pelota. 1973. Reglamento del pelotari profesional. San Sebastián: ARBE.
- Federación Guipuzcoana de Pelota. s.f.a. Memoria de las actividades realizadas por la Federación Guipuzcoana de Pelota durante el ejercicio 1957-1958.
- Federación Guipuzcoana de Pelota. s.f.b. Memoria de las actividades realizadas por la Federación Guipuzcoana de Pelota durante el ejercicio 1959-1960.
- Federación Guipuzcoana de Pelota. s.f.c. Memoria de las actividades realizadas por la Federación Guipuzcoana de Pelota durante el ejercicio 1962-1963.
- Federación Guipuzcoana de Pelota. s.f.d. Memoria de las actividades realizadas por la Federación Guipuzcoana de Pelota durante el ejercicio 1963-1964.
- FEP. 1944a. Reglamentos del Juego de Pelota. Madrid: FEP.
- FEP. 1944b. Reglamento para los campeonatos de aficionados. Madrid: FEP.
- FEP. 1986. Reglamento general de la FEP. Madrid: FEP.

- FEP. 1990. Reglamento general. Madrid: FEP.
- FEP. 1995a. Reglamento general de la FEP. Madrid.
- FEP. 1995b. Estatutos de la FEP. federaciondepelota.com.
- Fernández Iriondo, J. 1990. Jesús Fernández Iriondo, doce años en la presidencia de la FIPV. Boletín extraordinario FIPV, 3-9. San Sebastián: FIPV.
- FFPB. 1996. Statuts & Règlements. Bayonne: FFPB.
- FFPB. 1997. Programme 1^{er} Coupe du Monde en Trinquet. Bayonne: FFPB.
- FIPV. 1952. Asamblea de la FIPV. Celebrada en San Sebastián del 3 al 8 de Septiembre de 1951. Boletín FIPV, IV: s.p. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1953. Asamblea de la FIPV, celebrada en San Sebastián. Boletín FIPV, V: 5-7. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1960a. Federaciones afiliadas. Boletín FIPV, VII: 5. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1960b. Desde Cuba. Boletín FIPV, VII: 89. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1960c. Reglamento para los Campeonatos Mundiales de Aficionados. Boletín FIPV, VII: 93-100. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1963a. Extracto y referencia de las tres sesiones de la Asamblea General de la FIPV en Pamplona, en el Salón de los Fueros de la Excm. Diputación de Navarra. Boletín FIPV, VIII: 119-122. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1963b. Dedicatoria de F. Franco. Boletín FIPV, VIII: 63. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1963c. Cartel anunciador. Boletín FIPV, VIII: 63. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1963d. Miembros de la FIPV. Boletín FIPV, VIII: 97. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1967. Cartel anunciador. Boletín FIPV, 9: s.p. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1968. La FIPV en México 68. FIPV.
- FIPV. 1972a. Resumen de la asamblea general ordinaria celebrada en San Sebastián el 23 de Septiembre de 1970 con motivo de la celebración de los VI Campeonatos Mundiales de Pelota. Boletín FIPV, 10: 171-176. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1972b. Dedicatoria de F. Franco. Boletín FIPV, 10: s.p. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1972c. Cartel anunciador. Boletín FIPV, 10: 119. San Sebastián: FIPV.
- FIPV. 1972d. Serment du jeu de paume. Boletín FIPV, 10: 258. San Sebastián: FIPV.
- Flores, J. L. 1973. El pelotari de mano. Manual técnico y práctico del juego. Remembranzas. Bilbao: Diputación Foral de Vizcaya.
- Franchez, X. 1993. Egin, crónica de pelota vasca del 23 de febrero.
- Franchez, X. 1998. Gara, crónica de pelota vasca del 3 de febrero.
- Franchez, X. 2000a. Gara, crónica de pelota vasca del 21 de septiembre.
- Franchez, X. 2000b. Gara, crónica de pelota vasca del 18 de diciembre.
- Franchez, X. 2001. Gara, crónica de pelota vasca del 25 de marzo.

- Freije, A. 1989. Estrategia y políticas de empresa. Bilbao: Deusto.
- Frontón Sierpes S.A. 1935. Reglamento al cual habrán de sujetarse los partidos. Sevilla.
- Gaiker. 1988. Informe sobre la introducción de nuevos materiales en el deporte de la pelota vasca. Euskal Pilotaren I Konbenzioa. Bilbo: EEPF.
- Galbete, V. 1974a. Miscelánea de datos para una historia del juego de la pelota. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 16: 89-116. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Galbete, V. 1974b. Reglamento del "Juego Nuevo" de pelota, en Pamplona. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 17: 295-310. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Gallaga, I. 1999. Entrenamiento físico y técnico. Gure kirolak; Pelota 1. Bilbao: Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.
- Gallop, R. 1930/1998. A Book of the Basques. Reno: University of Nevada Press
- Garcés, F. 1977. Ensayo y reglamento técnico del juego de pelota a mano. Burgos.
- Garcés, F. 1990. Campeones manomanistas 1940-1990. Burlada: Castuera.
- García, A. 1976. Acerca del juego y herramientas de pala y cesta punta. T/421. Madrid: INEF.
- García, C. 1999. La Pelote Basque. Colección Questions de Mémoire. Montreuil-Bellay: C.M.D.
- García, H. et al. 1994. Retrospective Mondial de Pelote Basque. Saint Jean de Luz: Les Couleurs du Sud.
- Garmendia, J. 1972. Euskal esku-langintza. Artesanía Vasca. San Sebastián: Auñamendi, IV, 92: 56-131.
- Gibert S. del M. s.f. Pelota Vasca. Barcelona: Biblioteca los sports.
- Gibert, S. del M. 1954. Pelota vasca. Barcelona: Sintés.
- Gil de Biedma, J. 1972. Saludo del Presidente de la FIPV. Boletín FIPV, X: 146-148. San Sebastián: FIPV.
- Giménez, I. 1999. Diario de Noticias, crónica de pelota vasca del 11 de diciembre.
- Giménez, I. 2000. Diario de Noticias, crónica de pelota vasca del 18 de diciembre.
- Giménez, I. 2001. Diario de Noticias, crónica de pelota vasca del 22 de marzo.
- Glera, M. 2000. Diario La Rioja, crónica de pelota vasca del 21 de septiembre.
- Gómez, E. 2000a. Diario La Rioja, crónica de pelota vasca del 27 de julio.
- Gómez, E. 2000b. Diario La Rioja, crónica de pelota vasca del 27 de noviembre.
- Gómez, E. 2000c. Diario La Rioja, crónica de pelota vasca del 18 de diciembre.
- Gómez, JC. 1951. Argentina. Boletín FIPV, III: s.p. San Sebastián: FIPV.

- Gómez, JC. 1953. Observando en San Sebastián. Boletín FIPV, V: 9-10. San Sebastián: FIPV.
- Gómez-Pallete, F. 1993. Estrategia empresarial ante el caos. Madrid: RIALP.
- González Aramendi, JM. 2001. Estudio médico y fisiológico. Deportes y juegos populares vascos. Cultura física, juego y desafío. Euskal Herria Emblemática. Bilbo: Etor-Ostoa.
- González Badillo, JJ. 1997. La estrategia como una unidad de acción en el deporte. INFOCOES, 1: 3-11. Comité Olímpico Español.
- González Pintado, G. 1947. Vida del padre Agustín de Cardaveraz. San Sebastián: pax.
- González, M. 2001. Pelota vasca. Deportes y juegos populares vascos. Cultura física, juego y desafío. Euskal Herria Emblemática. Bilbo: Etor-Ostoa.
- González, O. 2000a. ¿Por qué la pared izquierda? Mutxo, 22: 42-43. Donostia: Pelotari Kuadrila Kultur Elkartea.
- González, O. 2000b. Sobre el Atxiki. Mutxo, 23: 46-47. Donostia: Pelotari Kuadrila Kultur Elkartea.
- González, O. 2000c. Nuevos apuntes sobre la pared izquierda. Mutxo!, 26: 42-43. Donostia: Pelotari Kuadrila Kultur Elkartea.
- González, O. 2000d. Guantes varios. Mutxo!, 27: 46-47. Donostia: Pelotari Kuadrila Kultur Elkartea.
- González, O. 2000e. De proyectos federativos. Mutxo!, 28: 24-25. Donostia: Pelotari Kuadrila Kultur Elkartea.
- Gorosabel de, P. 1853/1956. Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa. Cizúrquil: Imprenta de Pedro Aristegui.
- Greene, M. 1992. El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego. En: Uriarte, MT. (coord). El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia: 199-222. México DF: Siglo XXI editores.
- Grosser, M. y Neumaier, A. 1982/1986. Técnicas de Entrenamiento. Barcelona: Martínez Roca.
- Gutiérrez, SA. 1947. Biografía de un pelotari y Reglamento completo de pelota vasca. Montevideo: Independencia.
- Guyot, J. y Amestoy, K. 1994. Cancha. Donibane Lohitzun: Luz Média.
- Halsouet, G. 1926. Les origines du chistéra. Gure Herria, 12: 733-739. Bayonne.
- Haran, X. 1962. Imagen de la reunificación en Euzkadi. Los vascos en Venezuela. 64-65. Caracas.
- Haran, X. 1998. Pilota mende berrian sarrera. En: Musée basque et de l'histoire de Bayonne. Pilota gogoan: 134-139. Bayonne: Mondarrain.
- Haran, X. 2000. Le mur a gauche et Jean Claude Biscouby. Boletín Ramuntxo Trinkete Club, IV: 62-63. Irún: Ramuntxo Trinkete Club.

Haritschelhar, J. 1961. Urrugne 1851-1861. Contribution à l'histoire de la pelote. Gure Herria, 4: 193-205. Ustaritz.

Haritschelhar, J. 1977. Angelusa. Pilota, 46: 6. Bayonne: FFPB.

Haritschelhar, J. 1984. Danbolin jokoa. Pilota, 78: 4. Bayonne: FFPB.

Haritschelhar, J. 1994. Le "rabort" et la longue. Contribution à l'histoire de la pelote a XIX^e siècle. Bulletin du Musée Basque. 137: 1-24. Bayonne.

Harriague, E. 1951. A la lumière du passe. Boletín FIPV, III: s.p.

Harriague, E. 1970. L'Histoire de la Fédération Internationale de Pelote Basque. Pilota, 5: 1-6. Bayonne: FFPB.

Hernández, J. 1995. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 12 de febrero.

Hernández, J. 1996. Técnica, Táctica y Estrategia en el deporte. RED, X, 1:19-22.

Hernández, J. 1997. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 21 de junio.

Hernández, J. 2000a. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 1 de mayo.

Hernández, J. 2000b. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 20 de septiembre.

Hernández, J. 2001. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 10 de marzo.

Hernández, J. y Guinea, L. 1999. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 30 de noviembre.

Hernández, J. y Guinea, L. 2000a. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 20 de diciembre.

Hernández, J. y Guinea, L. 2000b. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 18 de abril.

Hernández, J. y Guinea, L. 2000c. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 17 de mayo.

Hernández, JM. 1989. La pelotamano. Un ancestral juego canario. Las Palmas: Cabildo Insular de Lanzarote.

Holden, A. G. y Gladman, G. 1961. Law-tennis. Barcelona: Sintes.

Hollander, Z. y Schultz, D. 1978. The Jai Alai handbook: a bettor's guide to the Fastest Sport in the World. Los Angeles: Pinnacle Bos.

Huguet i Parellada, K. (dir). 1989. Pelota. Deporte 92. 18. Barcelona: Editorial 92.

Humboldt, W. 1998. Los Vascos. San Sebastián: Roger.

Ibarra, A. 1991. La mano. En: Etxeberria, J. M. (dir). Pelota, 118-128. Madrid: Comité Olímpico Español.

Ibarretxe, JL. 2000. Deia, crónica de pelota vasca del 19 de septiembre.

Ibarretxe, JL. 2001a. Deia, crónica de pelota vasca del 9 de enero.

Ibarretxe, JL. 2001b. Deia, crónica de pelota vasca del 1 de febrero.

Ibarretxe, JL. 2001c. Deia, crónica de pelota vasca del 22 de febrero.

- Ibarretxe, JL. 2001d. Deia, crónica de pelota vasca del 30 de mayo.
- Idoate, F. 1966/1997. Rincones de la Historia de Navarra. Jugando a pelota en Pamplona, Sangüesa y Corella. III: 795-805. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Iguaran, J. 1963. Personajes importantes en la historia "pelotazale". Boletín Banco de Tolosa: 30-36.
- Iguaran, J. 1964. El juego vasco de pelota. ¿Desde cuando empieza a ser vasco el juego de pelota?. Boletín Banco Tolosa: 14-18.
- Iguaran, J. 1986 y 1987. Acercamiento histórico al mundo de la pelota. Euskal Jai, 6: 39-41; 9: 32-33; 11:29; 12: 36-37. Pamplona: Federación Navarra de Pelota.
- Iharce de Bidassouet d', P. 1825. Histoire des Cantabres, ou des premiers colons de toute l'Europe, avec celle des Basques, leurs descendants directs, qui existent encore, et leur langue asiatique-basque, traduite et réduite aux principes de la langue française. Paris: Jules Didot Ainé.
- Ikaspilota. s.f. Pilota jokoaren historia. Ikastolen Elkartea.
- Imboluzqueta, M. 1930. El juego a guante. Algunas consideraciones acerca de su grandeza pasada, su actual languidez y la conveniencia de esforzarnos en vigorizarlo. Somera descripción del juego. Euskalerrriaren alde, 316: 148-155. San Sebastián.
- Imboluzqueta, G. 1999. Pashaka, un juego de pelota perdido. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 73: 447-456. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Iparragirre, P. 2001. 60ko hamarkadako hitzak. Donostia: Argia.
- Irañeta, MA. 1982. El trinquete en Navarra. Madrid: INEF T/554. Inédito.
- Iraundegui, J. 1981. La cesta punta. En Kurpil Kirolak (ed). En el centenario de un pelotari irunés. Eloy Gaztelumendi. 1880-1980, 3-8. Irún: Kurpil-Kirolak.
- Iraundegui, J. 1996a. Breve historia de los trinketes en Irún. Boletín Ramuntxo Trinkete Club, 1: 24-33. Irún: Ramuntxo Trinkete Club.
- Iraundegui, J. 1996b. Las paletas "El Vasquito" cumplieron 80 años. Boletín Ramuntxo Trinkete Club, 1: 44-45. Irún: Ramuntxo Trinkete Club.
- Irigoyen de, J. 1926. El juego a mano. Semblanzas de pelotaris. Bilbao: Excelsior.
- Irigoyen de, J. 1966. Sobre el origen vasco del juego de pelota. La Gran Enciclopedia Vasca, II, 11 y 12: 671-673. Bilbao.
- Izco, D. 1998a. Diario de Noticias, crónica de pelota vasca del 8 de enero.
- Izquierdo, M. y Aguado, X. 1997. Aportaciones de la biomecánica al estudio de la técnica en el saque de paleta cuero: estudio de un caso práctico. En: SHEE-IVEF (ed). Actualización de la pelota vasca: 29-40. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.
- Iztueta de, JI. 1824/1895. Guipuzcoaco dantza gogoangarrien Condaira edo Historia. Tolosa: Eusebio López.
- Iztueta de, JI. 1847/1975. Historia de Guipúzcoa. Guipuzcoaco Condaira. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.

Iztueta de, JI. 1886. Gipuzkoatarrak plaza agirikoetan jokatu oi dituzten pillota partiduak. Euskal-Erria, 15: 262-263. San Sebastián.

Jairo. 2001. A vueltas con el material. Mutxo!, 37: 18-21. Donostia: Pelotari Kuadrila Kultur Elkarte.

Jauréguy, A. 1944. Pelote basque. Paris: Susse.

JME. 1995. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 21 de abril.

Jouy, ME. 1817/1931. Observaciones acerca de los usos y costumbres franceses al principio del siglo XIX. RIEV, 4: 559-583. Eusko Ikaskuntza.

Jovellanos de, MG. 1983/1790. Espectáculos y diversiones públicas. Informe sobre la Ley Agraria. Madrid: Cátedra.

Juaristi, F. 1995. El Diario Vasco, zabalik, 17 de mayo.

Kaletarrak. 1984. Frontones de Vizcaya : datos para un estudio de la realidad frontonera de Vizcaya. Bilbao: inédito.

Kaletar y González Abrisketa, O. 2001. Bizkaiko Frontoiak. Frontones de Bizkaia. Bilbo: Bizkaiko Foru Aldundia.

Kanpistegi, KM. 1997. Egin, crónica de pelota vasca del 9 de noviembre.

Kanpistegi, KM. 1998. Egin, crónica de pelota vasca del 14 de febrero.

Karag, A. 1963. Diccionario de los deportes. Artículo Pelota. V: 1342-1418. Barcelona: Jover.

Keevers, WR. 1984. The gambling times guide to jai alai. Hollywood: Kingsport Press.

Keogh, J. 1960. El juego de pelota en Irlanda. Boletín FIPV, VII: 115-118. San Sebastián: FIPV.

Labat, J. 1996a. La pelota vasca en la Argentina. Euskaldunak-Los vascos, I, 3: 51-54. Buenos Aires: Fundación Juan de Garay.

Labat, J. 1996b. Paleta argentina o paleta con pelota de goma. Euskaldunak-Los vascos, II, 5: 48-55. Buenos Aires: Fundación Juan de Garay.

Labeaga, JC. 1997. El juego de pelota en Sangüesa. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. 69: 37-66. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.

Lafuente, A. 1997. Análisis biomecánico cualitativo del lanzamiento de la cesta punta. En: SHEE-IVEF (ed). Actualización de la pelota vasca: 71-83. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.

Lagardera, F. (dir). 1999. Diccionario Paidotribo de la actividad física y el deporte. Barcelona: Paidotribo.

Landa, X. 1992. Pilotari. Bere inguruan. Su entorno. Son environnement. His background. Burlada.

Laporte, G. 1984. Étude su somatotype du pilotari. Interet prospectif. Médecine du sport, 58: 3, 19-21. Paris.

Laporte, G. 1987. Le coeur du pilotari. Pilota, 90: 12-14. 91: 21. Bayonne: FFPB.

Larousse. 1994. Enciclopedia Larousse. Estrategia, VI: 1933-1934; táctica, XIII: 4977; técnica, XIII: 5028-5029. Barcelona: Larousse-Planeta.

Larramendi de, M. 1745. Diccionario trilingüe del Castellano Bascuence y latín. San Sebastián: Bartholomè Riesgo y Montero.

Larramendi de, M. 1745/1984. Diccionario trilingüe del Castellano Bascuence y latín. San Sebastián: Txertoa.

Larramendi de, M. 1754/1950. Corografía o descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa. Buenos Aires: Ekin.

Larramendi de, M. 1754/1969. Corografía o descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa. San Sebastián: Sociedad guipuzcoana de ediciones y publicaciones.

Larramendi de, M. 1754/1985. Corografía o descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa. Bilbao: Amigos del libro vasco.

Larrazabal, U. 2000. El mundo deportivo, crónica de pelota vasca del 6 de diciembre.

Lartigue, JJ. 1962. Hipocresía de la pelota de aficionados. San Sebastián: Izarra.

Larumbe, F. 1991. Historia. En: Echeverría, JM. (dir). Pelota, 15-70. Madrid: Comité Olímpico Español.

Larumbe, F. 1997. Pedagogía y pelota vasca. En: SHEE-IVEF (ed). Euskal Pilota Gaurkotuz: 143-161. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.

Laspiur, I. 1973. Betiko leloa. 133garren urtean bagenuen zaharturik zen pelota leku bat. Zeruko argia, 556: 1.

Lasuen, B. 2001. Euskal Pilota Jokoa. Zaldibar (1900-2000) Juego de Pelota Vasca. Zaldibar Elizateko Udala.

Latorre, G. 1988. Reglamentación y normas de juego. Euskal Pilotaren I Konbenzioa. Bilbo: EEPF.

Lecuona de, M. 1959. Del Oyarzun antiguo. San Sebastián: Diputación de Guipúzcoa.

Leibar, X. 1996. Pelota joko eta kirolak. Entziklopedia Jakintza. 15: 268-271. Barcelona: Planeta.

Leinad. 1895. "Volea" y no "bolea". El Pelotari, 110: 879-880. Madrid.

Letamendia, A. 1993. El dedo blanco del pelotari. Donostia: Kutxa Fundazioa.

Letamendia, A. 1995. Neure eskuak zainduz. Ikastolen Elkarte.

Letamendia, A. 2000. Titín III y el trinquete. LI Antiguako Pilota Txapelketa. Donostia: Antiguako pilotazale.

Letamendia, A. 2001. Esku pilotaren nondik norakoak. Larrun, 49: 20-21. Argia: 1831.

Letamendia, M. 1991. Las especialidades de paleta de goma y cuero en trinquete y su entrenamiento. En: Echeverría, JM. (dir). Pelota, 138-171. Madrid: Comité Olímpico Español.

Lezeta, J. 1995. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 19 de abril.

- Lezeta, J. 1996a. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 26 de noviembre.
- Lezeta, J. 1996b. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 29 de noviembre.
- Lezeta, J. 1998. El Diario Vasco, crónica de pelota vasca del 6 de febrero.
- Lhande, P. 1925. Le Pays Basque à vol d'oiseau. Paris: Gabriel Beauchesne.
- Lizarraga, K; Serra, J; Landaburu, T. 2001. Consideraciones médicas sobre la pelota en las categorías benjamín, alevín e infantil. Bilbao: Inédito.
- Llanes, R. 1981. Canchas de pelota y refideros de antaño. Cuadernos de Buenos Aires, 58: 1-50. Buenos Aires: Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.
- Llopis, F. 1987/1999. El Joc de Pilota Valenciana. Valencia: Carena.
- Loidi, A. 1974. Algunos aspectos sociológicos del deporte vasco. T/437. Madrid: INEF.
- Lolcama, J. 1994. Los orígenes, historia y desarrollo de la pelota en Europa. I Congreso mundial de pelota a mano. Valencia: Federación de Pelota Valenciana.
- López Villa, A. 1989. Pelotas "vivas y muertas". Frontón cubano, 2: 19-20. La Habana: Federación Cubana de Frontón.
- López, A. 1992. Reflexiones finales sobre el encuentro internacional. "El juego de pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia. En: Uriarte, M. T. (coord) El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia: 407-413. México DF: Siglo XXI editores.
- López, F. 1905. Cosas de Guipuzcoa. El frontón de Eibar. Euskal-Erria, 53: 43-45. San Sebastián.
- López-Egea, MA. 1976/1998. Pelota Valenciana. Entrevistas y reportajes. Sueca: Luis Palacios.
- Lostrito, D. 1985. Jai Alai. Wagering to Win. Meriden: Eastern Press.
- Loza, E. 1983. Intento de análisis de la pelota a mano en la Rioja a través de sus frontones. T/770. Madrid: INEF.
- Lur 1990. Juegos y deportes I. Nosotros los vascos. Bilbao: Lur.
- Luze de, A. 1930. Les jeux de paume et les trinquets. Bulletin du Musée Basque. 12, 3-4: 1-22. Bayonne.
- Luze de, A. 1933. La magnifique histoire du jeu de paume. Bordeaux: Delmas / Paris: Bossard.
- Machinbarrena, J. 1906. Ciudad de San Sebastián. Reglas que deben observarse en el juego de pelota de la misma. Donostia: Ayuntamiento.
- Mandell, R. 1986. Historia cultural del deporte. Barcelona: Bellaterra.
- Marín, V. 2001. El Correo, crónica de pelota vasca del 19 de enero.
- Marrodán, MA. y Romero, JA. 1989. Centenario de la pelota vasca en Gallarta. (Historia del frontón: 1889-1989). Bilbao. Diputación Foral de Vizcaya.
- Martínez, S. y Oribe, P. 1995. Guía de frontones de Alava. Arabako Frontoiien Gida. Vitoria-Gasteiz: AEPF.

- Matvéiev, L. 1982. El proceso del entrenamiento deportivo. Buenos Aires: Stadium.
- MbB. 1998. Pilota gogoan. Bayonne: Mondarrain.
- Melón, R. 1995. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 12 de diciembre.
- Melón, R. 1996. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 19 de mayo.
- Melón, R. 1997. Diario de Navarra, crónica de pelota vasca del 21 de abril.
- Méndez, A. 1990. La Pelota Vasca en Cuba: Su evolución hasta 1930. La Habana: Científico-Técnica.
- Méndez, A. 1995. Pelota vasca en Cuba. Tres décadas. A los pelotaris de ayer, hoy y mañana. Cesta punta. Volumen primero. Irún: FIPV.
- Mendizabal, I. 1994. Deia, crónica de pelota vasca del 30 de agosto.
- Mendizabal, I. 1998a. Deia, crónica de pelota vasca del 27 de mayo.
- Mendizabal, I. 1998b. Deia, crónica de pelota vasca del 26 de marzo.
- Mendoza de, F. 1916. El Juego de la palma en Pamplona: Para la historia de la pelota. Euskalerraren alde, 137: 510-511. San Sebastián.
- Michel, F. 1901. El juego de rebote. Euskal-Erria, 45: 94-96. San Sebastián.
- Millo, L. 1976. El trinquet. Valencia: Prometeo.
- Millo, LI. 1982. El joc de pilota. Valencia: Eliseu Climent.
- Mirallas, SL. 1893. El juego de pelota. Reglas para hacer apuestas con probabilidades de ganar. Conocimientos útiles a los aficionados. Semblanzas de todos los pelotaris. Bases y tablas para los prorratesos. Madrid: Escuela tipográfica del Hospicio.
- Mirapeix, JM. 1991. La especialidad de la cesta punta y su entrenamiento. En: Echeverría, JM. (dir). Pelota, 173-188. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Monreal, JA 1998. Diario de Noticias, crónica de pelota vasca del 20 de noviembre.
- Monreal, JA. 2000a. Diario de Noticias, crónica de pelota vasca del 15 de diciembre.
- Monreal, JA. 2000b. Diario de Noticias, crónica de pelota vasca del 25 de abril.
- Moral, T. 1988. Un poco de historia. Frontis, 30: 22-23. Madrid: FEP.
- Moreno, C. 1992. Juegos y deportes tradicionales en España. Madrid: Alianza Deporte.
- Música, F. 1971. Los vascos en el deporte. La semana de antropología vasca, 517-526. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- Mujika, A. 1995. Zertan da euskal pilotaren egoera?. Jakin, 88: 43-48. San Sebastián.
- Muntión, C. 1993. 50 años de pelota en La Rioja. Logroño: Gobierno de La Rioja.
- Mutiloa, P. 2000. ¿Y porqué se va a jugar a 22?. Mutxo!, 27: 18-19. Donostia: Pelotari Kuadrila Kultur Elkartea.
- Mutiloa, P. 2001. La necesaria modernización de las estructuras en la pelota a mano. aspepelota.com.
- Nafarrete, MM. 1997. Diario La Rioja, crónica de pelota vasca del 10 de diciembre.

- Nafarrete, MM. 2000a. Diario La Rioja, crónica de pelota vasca del 25 de septiembre.
- Nafarrete, MM. 2000b. Diario La Rioja, crónica de pelota vasca del 6 de octubre.
- Nafarrete, MM. 2000c. Diario La Rioja, crónica de pelota vasca del 19 de septiembre.
- Nafarrete, MM. 2000d. Diario La Rioja, crónica de pelota vasca del 11 de marzo.
- O'Connor, T. 1994. Pelota a mano irlandesa. I Congreso mundial de pelota a mano. Valencia: Federación de Pelota Valenciana.
- Oiartzabal, I. y Zinkunegi, A. 1995. Kirol entrenamenduaren oinarriak. Deba Bailarako Euskera eta Kirol Zerbitzuak.
- Olalde, A. 1997. Egin, crónica de pelota vasca del 11 de diciembre.
- Olaso, S. 1994. Tesis doctoral: El joc de pilota en la Comunidad Valenciana. Universidad de Barcelona. Departamento de teoría e historia de la educación.
- Ollaquindia, R. 1982. El juego de pelota en Navarra: estudio histórico-literario. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 39: 67-229. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Ollaquindia, R. 1992. El juego de pelota en el "Tesoro" de Covarrubias. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 60: 289-294. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Onieva, A. 1964. El deporte de la pelota. Citius, Altius, Fortius, VI, 1: 71-106. Madrid: COE.
- Orbañanos, J. 1997. El entrenamiento de la fuerza en la Pelota Vasca. En: SHEE-IVEF (ed.). Actualización de la pelota vasca: 385-403. Vitoria-Gasteiz: SHEE-IVEF.
- Ordóñez de, J. 1963. San Sebastián en 1761. Descripción de la ciudad, sus monumentos, usos y costumbres. San Sebastián: Ayuntamiento de San Sebastián.
- Ortega, J. y Bárcena JL. 1988. Instalaciones. Euskal Pilotaren I Konbenzioa. Bilbo: EEPF.
- Oteiza de, J. 1983. Ejercicios espirituales en un túnel: de antropología estética vasca y nuestra recuperación polífrica como estética aplicada. Donostia: Lur.
- Ovejero, E. 1987. Pelota Vasca en la Argentina. La Razón de La Plata, 15, 22 y 29 de junio, 6, 13 de julio. La Plata.
- Ovejero, E. 1994. Secretos del buen vivir. ("Share", deportes y familia). La Plata: P.O.C.
- Ozolin, NG. 1989. Sistema contemporáneo de entrenamiento deportivo. La Habana: Científico-Técnica.
- París, F. 1996. La Planificación estratégica en las organizaciones deportivas. Barcelona: Paidotribo.
- Parlamento Vasco. 1998. Ley 14/1998, de 11 de junio, del deporte del País Vasco. Boletín Oficial del País Vasco, 1998 118: 11696-11794. Vitoria.
- Pascual, MJ. 1991. Historia de las reglas del tenis. Madrid: Gymnos.
- Pelay Orozco, M. 1983. Pelota, Pelotari, Frontón. Madrid: Poniente.

- Pemán, JM. 1972. Aventura y gloria de la pelota vasca. Boletín FIPV, X: 19-20. San Sebastián: FIPV.
- Peña y Goñi, A. 1892. La pelota y los pelotaris. Madrid: Imprenta de JM. Ducazcal.
- Peña y Goñi, A. 1893a. Beti Jai. Euskal Erria, 29: 81-85. San Sebastián.
- Peña y Goñi, A. 1893b. Pelotarismo moderno II. El Pelotari, 5: 34-35. Madrid.
- Peña y Goñi, A. 1893c. Pelotarismo moderno III. El Pelotari, 6: 43-44. Madrid.
- Peña y Goñi, A. 1893d. Pelotarismo moderno IV. El Pelotari, 7: 50-52. Madrid.
- Péré, P. 1997. Chistera jo garbi, mon ami. Pratique de la pelote basque a l'aide d'un chistera. Pau: Du Phare.
- Pilotarien Batzarra. 1988. Materiales. Euskal Pilotaren I Konbenzioa. Bilbo: EEPF.
- Premin de Iruña. 1963. Divagaciones Pelotísticas. Boletín FIPV, VIII: 215. San Sebastián: FIPV.
- Quiquito. 1893. El juego de pelota. El frontón y galería de pelotaris. Tomo 1. Barcelona: A. López Robert.
- Ramos, J. 1993. Los grandes partidos de pelota en la Pamplona de mediado el siglo XIX. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 61: 77-90. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Real Academia Española. 1984. Diccionario de la lengua española. Madrid: Real Academia Española.
- Rey, T. 1995. El Correo, crónica de pelota vasca del 31 de diciembre.
- Rey, T. 1998. El Correo, crónica de pelota vasca del 29 de noviembre.
- Rey, T. 2000a. El Correo, crónica de pelota vasca del 20 de enero.
- Rey, T. 2000b. El Correo, crónica de pelota vasca del 10 de febrero.
- Rey, T. 2001a. El Correo, crónica de pelota vasca del 1 de marzo.
- Rey, T. 2001b. El Correo, crónica de pelota vasca del 7 de marzo.
- Rey, T. 2001c. El Correo, crónica de pelota vasca del 27 de enero.
- Rey, T. 2001d. El Correo, crónica de pelota vasca del 8 de febrero.
- Reynolds, J. 1993. How to play and coach Eton Fives. EFA.
- Rieder, H. y Fischer G. 1990. Aprendizaje deportivo. Metodología y didáctica. Barcelona: Martínez Roca.
- Riera, J. 1995. Bases generales para el análisis de la táctica. Master en alto rendimiento deportivo. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Comité Olímpico Español.
- Riera, J. 2001. Habilidades deportivas, habilidades humanas. Apunts, 64: 46-53. Barcelona: INEFC.
- Río del, A. 1982. Técnica del juego de pelota a mano. Madrid: FEP.
- Roberson, R. y Olson, H. 1966/1972. Frontón a mano. México: Octavio Colmenares.

- Robina, T. 2001. Pueblos y frontones. *Frontón*, 14: 15. Bilbao: Asegarce.
- Roncal, P. 1997. Diario de Noticias, crónica de pelota vasca del 28 de febrero.
- Rovira, J. 1982. Frontón, técnica y estrategia. Barcelona: Hispano Europea.
- Sabalo, P. 1996. Pelote Basque. Bayonne: Haritza.
- Sagastizabal de, FJ. 1996. Apuntes durangueses sobre el "nuevo juego" de pelota. Colección Gurutzeaga. Bilbao: Mensajero.
- Salaverría, JM. 1932. Iparragirre, el último bardo. Madrid: Espasa-Calpe.
- Salaverría, JM. 1972. El Pelotari. La Gran Enciclopedia Vasca, IX: 119-121. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- Salguero, M. 2000. El Correo, crónica de pelota vasca del 22 de octubre.
- Salvidea, I. 1996. El Diario Vasco, sección de opinión del 14 de diciembre.
- Sampedro, J. 1999. Fundamentos de táctica deportiva. Análisis de la estrategia de los deportes. Madrid: Gymnos.
- Sánchez, F. 1996. Deportes de equipo: análisis funcional, evaluación y aprendizaje de la táctica. Master en alto rendimiento deportivo. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Comité Olímpico Español.
- Santo Domingo de, F. 1884. Apuntes sobre el juego de pelota. Euskal-Erria, 11: 168-174. San Sebastián.
- Scaino, A. 1555/1984. Trattato del giuoco della pala. London: Raquetier Productions.
- Schock, K. 1987. Habilidades tácticas y su enseñanza. RED, I, 4-5: 45-53.
- Sein, P. y Daniel. 1979. VIII^{es} Championnats du Monde de Pelote Basque. Pau: Marrimpouey Jeune.
- Serra, MC. 1992. El juego de pelota en Mesoamérica. En: Fundació Folch (ed). El juego de pelota en el México Precolombino y su pervivencia en la actualidad, 17-25. Barcelona: Fundació Folch.
- Sierra, D. 1992. Los purépechas y sus juegos de pelota. En: Fundación Folch (ed). El juego de pelota en el México Precolombino y su pervivencia en la actualidad, 163-168. Barcelona: Fundació Folch.
- Sitio web Con's Handball. <http://gofree.indigo.ie/~conmoore/slideshow.html>.
- Sitio web Eton Fives Association. <http://www.etonfives.co.uk/>
- Sitio web Rugby Fives. <http://my.genie.co.uk/cebutler/fives/home.htm>
- Solar, L. V. 1998. Pelota vasca e integración social. Deia. 19 de febrero.
- Soldado, A. 1998. Joc de pilota: historia de un deporte valenciano. Valencia: Publitrade.
- Solozabal, J.; Plaza, J; Córdova, A. 2000. El mundo de la mano. Logroño.
- Soraluze de, I. 1889. Sobre la pelota. Conferencia interesante. Euskal-Erria, 20: 533-536. San Sebastián.

- Sordes, S. 1931. Pelote basque: science, tactique ou dispositions naturelles? Gure herria, 3: 251-256. Bayonne.
- Taketani, K. 1998. Sobre laxoa y "chaza". Investigación sintética de la cultura deportiva en el País Vasco: 91-130. Kobe: Monbusyo Kagaku Kenkyuhi Hojyin, Kenkyu Seika hokusyō.
- Taladoire, E. 1994. El juego de pelota precolombino. Arqueología Mexicana, II, 9: 6-15. México: Raíces.
- Taladoire, E. 2000. El juego de pelota mesoamericano. Origen y desarrollo. Arqueología mexicana, VIII, 44: 20-27. México DF: Raíces.
- Tarkanian, MJ. y Hosler, D. 2000. La elaboración de hule en Mesoamérica. Arqueología mexicana, VIII, 44: 54-57. México DF: Raíces.
- Tellaetxe, JA. 2000. Pilotagaletxe. Bilbao.
- Tissié P. 1900/1997. Les Basques et leurs jeux en plein air. Nîmes: Lacour.
- Torre, J. 1996. El Mundo, crónica de pelota vasca del 10 de noviembre.
- Torre, J. 2000. El Mundo, crónica de pelota vasca del 15 de diciembre.
- Torre, J. 2001. Mende zaharraren herentzia. Larrun, 49: 22-23. Argia: 1831.
- Toulet, L. 1976. La Pelote basque et son destin. Gure herria, 1: 1-12. Ustaritz.
- Toulet, L. 1979. La pelote basque: histoire, technique et pratique. Milán: De Vecchi.
- Toulet, L. 1984. La fabuleuse histoire de la pelote basque II. De la paume a la pelote. Biarritz: Edisud.
- Toulet, L. 1990. Guide de la Pelote Basque. San Sebastián-Bayona: Elkar.
- Tournier, A. 1958. La pelote basque: six jeux. Bayonne: MbB.
- Trulock, J. 1973. Joc de pilota. Pelota valenciana. Colección: Narraciones Deportivas, 2. Madrid: INEF.
- Tudela, J. 1957. El juego de pelota en Ambos Mundos. Historia y Etnología. Cuadernos del Museo Etnológico, I: 7-40. Madrid: Patronato Ramón y Cajal. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Turok, M. 2000. El juego de pelota en la actualidad. Entre el sincretismo y la supervivencia. Arqueología mexicana, VIII, 44: 58-65. México DF: Raíces.
- Unamuno de, M. 1889. Un partido de pelota. Euskal Erria, 20: 301-311. San Sebastián.
- Urdangarin, C., Izaga, JM. y Lizarralde, K. 1999. Oficios tradicionales III. Donostia: Diputación de Guipúzcoa.
- Uriarte, MT. 1992. El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia. México DF: Siglo XXI editores.
- Uribarri, I. y Uribarri, J. 1991. El moderno juego de la pelota vasca. Col. "temas vizcainos", XIII, 196. Bilbao: BBK.
- Uribeetxeberria, G. 1992. Oñati. Pilota eta Pilotariak. San Sebastián: Aloña-Mendi KE-ko Pilota Saila.

- Urkizu, P. 1998. Antton Abbadia pilotazalea. Hemen, 1: 32. Errenteria.
- Ursúa, I. 1982. Anecdótico pelotazale del siglo XVII: Clérigos jugadores de pelota. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, 39: 5-65. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Urza, C. 1994. Historia de la Pelota Vasca en la Américas. Donostia: Elkar.
- Vázquez, M. 1994. Juego de pelota mixteca, tarasca y rebote a mano con pelota dura. I Congreso mundial de pelota a mano. Valencia: Federación de Pelota Valenciana.
- Vergely, A. 1948. Le rebot et autres jeux de pelote basque. Donibane Lohitzun: Les Éditions Basques.
- Viada A. 1903. Manual del Sport. Madrid: Adrián Romo.
- Vicente, A. 1991. La especialidad del frontenis y su entrenamiento. En: Echeverría, JM. (dir). Pelota, 189-238. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Viguera, S. y Laskurain, M. 2001. Euskal pilota gidaliburua. s.l.: Ikaspilota.
- Weineck, J. 1988. Entrenamiento deportivo. Barcelona: Hispano Europea.
- Young, RK. y Veldan DJ. 1977. Introducción a la estadística aplicada a las ciencias de la conducta. México: Trillas.
- Zintzo-Garmendia, B. 1997. Jeux et sports basques. Miarritze: J&D.
- Zulaika, JI. 1995. Euskal pilota-jokoen historia. Jakin, 88: 11-23. Donostia.
- Zuluaga, CJ. 2001. Modernizar la pelota. Jai berri, 19: 4. Pamplona: EGN.
- Zurita, A. 1994. Juegos y deportes de origen prehispánico de México. I Congreso mundial de pelota a mano. Valencia: Federación de Pelota Valenciana.